
Univ. of
Toronto
Library

ACENTUACIONES VICIOSAS

MEMORIA

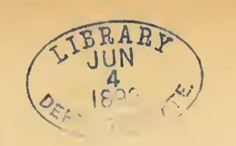
PRESENTADA A LA

UNIVERSIDAD DE CHILE

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI
Individuo Correspondiente de la Real Academia Española

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, MONEDA 112.
1887


LIBRARY
JUN
4

INTRODUCCIÓN.

Como se sabe, el acento prosódico de las palabras castellanas o españolas cae a veces en la última sílaba, i entonces se denominan *agudas;* a veces en la penúltima, i entonces se denominan *graves* o *llanas;* a veces en la antepenúltima, i entonces se denominan *esdrújulas;* i a veces en sílaba que precede a la antepenúltima, i entonces se denominan *sobresdrújulas.*

El lugar o la sílaba del acento prosódico se halla perfectamente fijado en la mayor parte de las palabras sin que haya motivo para la duda o vacilación mas pequeña.

A pesar de esto, hai palabras en que el uso por lo que toca al acento es vario o dudoso.

Contribuyen a ello la neglijencia al hablar o al escribir, la moda caprichosa, la ignorancia.

Fuera de lo espuesto, hai una causa que dificulta sobre manera el que las naciones de una misma lengua, separadas por largas distancias, enmienden las acentuaciones viciosas, o logren uniformarse en esta materia.

Lo que enseña, trasmite i conserva la acentuación lejítima, i por lo tanto, lo que mas contribuye a que las naciones a las cuales es común una misma lengua se uniformen en tan importante materia, es la lectura de las producciones literarias dadas a luz por los grandes injenios.

Ahora bien, las ediciones de obras españolas que aparecieron en los primeros siglos después de la invención de la imprenta hasta el XVII inclusive, son sumamente incorrectas.

El docto don Antonio de Capmani, en el DISCURSO PRELIMI-

NAR del TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA ELOCUENCIA ESPAÑOLA, que imprimió en Madrid el año de 1786, se propone la cuestión de por qué no son mas conocidas, mas leídas i mejor juzgadas, no solo de los estraños, sino de los propios nacionales, múchas obras españolas pertenecientes a la época señalada, aunque dignas de aprecio i memoria.

Una de las causas de este especie de abandono i descuido, es, en su concepto, la que consigna en el trozo inserto a continuación:

«La ortografía de casi todas ellas es pésima, su puntuación desatinada: defectos que tienen desfigurados i afeados los pensamientos mas felices de los autores. Aun en las modernas reimpresiones (fuera de tres o cuatro cuidadas por editores de buen gusto e instrucción), no solo se han copiado los primeros yerros, sino que se han aumentado otros nuevos, o se han substituído otros tanto o mas monstruosos. Es mui presumible que la mayor parte de los autores entonces no correjían sus obras cuando las publicaban, o bien ignoraban enteramente el arte tipográfico, que es tan esencial a un escritor público, como al músico saber templar su instrumento. Añádese a esto que las que hoi llamamos magníficas impresiones del siglo XVI, casi todas eran ejecutadas por artistas estranjeros que acababan de establecerse en algunas ciudades de España, o corrían sin oficina sedentaria de pueblo en pueblo con sus utensilios, como amoladores o quinquilleros. Por otra parte, muchas de esas impresiones se hacían en Flandes, Italia i otras tierras estrañas, donde era irremediable el estropear el lenguaje, como se ve con dolor en muchísimas obras nuestras de aquellos tiempos».

La precedente observación de Capmani se halla confirmada por el testimonio no menos irrecusable de varios de los insignes eruditos i bibliófilos que tuvieron a su cargo el arreglo de los materiales con que se formó la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de don Manuel Rivadeneira.

Léanse algunos de esos testimonios.

Don Juan Eujenio Hartzenbusch, en una ADVERTENCIA puesta al fin del tomo 14 de esa colección, o sea al fin del tomo 4 de las COMEDIAS de Calderón de la Barca, se espresa así:

«Calderón no escribió sus comedias tales como nosotros las conocemos: él lo dijo, i ellas lo atestiguan sobrado. Aun después de pasar por las celosas manos de Vera Tassis, quedaron plagadas de errores, que solo desaparecerán cuando se encuentren manuscritos correctos i fidedignos. Las once comedias que escribió Cal-

derón asociado con otros autores, como no fueron recojidas por Vera, se hallan mucho mas estragadas: tres ediciones con variantes i un manuscrito he juntado para reimprimir la de El Pastor Fido; i aun así han quedado mal varios pasajes: ¿qué sucederá con otras que han sido reimpresas por una sola edición, i esa malísima? Cuando he creído conocer una errata, la he correjido; cuando he echado menos un verso o varios, he puesto una señal o nota para advertirlo: mis dilijencias no han debido ir mas allá».

Don Aureliano Fernández-Guerra i Orbe, en el Discurso Preliminar, puesto a la cabeza del tomo 23, o sea 1.° de las Obras de Quevedo, dice lo que sigue:

«El mayor estudio, mi atención entera, van consagrados a purificar el testo i desenredar el monstruoso laberinto en que se perdían los Discursos de Quevedo, careando al propósito muchas veces seis, ocho i mas ejemplares impresos i manuscritos. He respetado las inconsecuencias i contradicciones gramaticales en que todos conforman, i los distintos sonidos que modifican una misma palabra. Desde el último siglo, estaban en posesión los editores de remozar a su gusto el lenguaje de Quevedo, i de correjir las jenialidades de su estilo, enmendándole siempre que encadena la oración con muchas conjunciones, o no se vale de ellas, o declina mal el artículo i el pronombre. Los famosos Ibarra i Sancha estremaron esta licencia; por demás es decir que abrazo opuesto camino. Siempre tiro al blanco de que puedan los casuístas filólogos argüír con la autoridad de Quevedo, i no con el desatino i la errata de copiantes e impresores. Vuelven a su ser por vez primera en la edición presente los nombres de personajes históricos, pueblos i cosas peregrinas, casi todos viciados i corruptos. Ajústanse ahora los innumerables pasajes hebreos, griegos, latinos e italianos que salpican estas obras a las impresiones mas autorizadas, antiguas i modernas; i restauro no pocos versos i fragmentos castellanos i latinos incrustados en el testo como prosa. Citar los absurdos que hoi desaparecen fuera proceder en lo infinito».

Hartzenbusch, en el Prólogo que precede al tomo 24, o sea 1,° de las Comedias Escojidas de frei Lope Félix de Vega Carpio, escribe lo que va a leerse:

«De la corrección del testo, no debo tratar: el de varias comedias aparece alterado; algunas correcciones he hecho, muchas he omitido, porque no veía clara la enmienda. La Estrella de Sevilla, esa trajedia célebre, donde se admiran situaciones tan bellas i tan felices rasgos, carece de sentido en varios pasajes, mutilados

oprobiosamente; supresiones o añadiduras mal hechas embrollan su desenlace de tal manera que apenas se entiende la intención del autor. En La Niña de plata, que debe ser obra de Lope i otro, aparecen en el acto 3, dos personajes con los nombres trocados. La segunda parte de Los Tellos de Meneses, compuesta en el mismo año que la Moza de cántaro, está escrita en estilo tan diferente, que, en conciencia, no se la debe tener por obra de Lope; en su totalidad, no lo es de seguro».

Don Luis Fernández-Guerra i Orbe, en el Discurso Preliminar, que encabeza el tomo 39, o sea el de las Comedias Escojidas de don Agustín Moreto i Cabaña, escribe lo que sigue:

«Siendo común en el siglo xvi no cuidar los poetas de la publicación de sus obras, i valiéndose los libreros para estamparlas de malas copias que les facilitaban los cómicos, desfiguradas por tajos i reveses, es indecible lo que cuesta fijar un testo limpio, claro i exacto. Sube de punto la dificultad (no sé por qué desgracia) tratándose de Moreto. ¿Se encontraría ya fuera de Madrid cuando salió de molde la Parte Primera de sus comedias? Todas se hallan plagadas de erratas indescifrables, de supresiones que truncan el sentido, de absurdos inconcebibles. No he vacilado yo en subsanar estos defectos, advirtiéndolo al pié de las planas, siempre que me faltaba convencimiento íntimo de haber acertado con la sostitución. Entre las variantes, prefiero las mas claras i poéticas, i en igualdad de circunstancias, las mas antiguas, llamando oportunamente la atención del lector».

Don Ramón de Mesonero Romanos, en el Discurso Preliminar, que precede al tomo 43, o sea 1.º de los Dramáticos Contemporáneos a Lope de Vega, se espresa así:

«Réstame declarar la manera con que he procedido para arrostrar en lo posible las dificultades materiales que me ofrecía la tarea encomendada a mi cuidado. En primer lugar, he debido luchar con la escandalosa incorrección, las notables variantes i contradicciones de los testos manuscritos o impresos. Empezando por los títulos i autores de las comedias, los impresores de aquellos tiempos las daban a la estampa con el que querían, i las solían adjudicar *motu propio* al autor que les cuadraba, o a aquél cuyo nombre estaba mas en moda i les prometía mas despacho: esto produce una confusión i embrollo tales, que hace de todo punto imposible depurar un catálogo exacto i jeneral de nuestro teatro, ni aun el individual de cada autor. Además, o por descuído de éstos (que es lo mas presumible), o por impericia de los impreso-

res, olvidaban muchas veces señalar exactamente los personajes que luego aparecen en escena, o estampaban otros que no existían; después, suprimían versos o parte de ellos, truncaban los asonantes, trastornaban las voces, i confundían el sentido de la lección. Por regla jeneral, omitían también el indicar el sitio de la escena i sus mudanzas, i no dividían tampoco aquéllas señalando los interlocutores, dejándolo adivinar todo al lector o al comediante que las había de representar. Añádase a esto el interminable número de erratas de imprenta, i la ausencia de toda ortografía, i se formará una idea del enojoso trabajo material que esta operación me ofrecía. Luchando con él, he consagrado el posible esmero a su corrección».

Don Vicente de la Fuente, en los PRELIMINARES que preceden al tomo 56, o sea al de las OBRAS ESCOJIDAS de frai Benito Feijoo, dice lo que sigue:

«Los idiotismos *descaer, morciégalo, prespicacia,* i otros a este tenor, que mas bien son barbarismos, quizá sean culpa de los impresores mas que de Feijoo, pues él no podía correjir las pruebas, puesto que se imprimían en Madrid, i él estaba en Oviedo».

Las ediciones del siglo XVIII, i particularmente del siglo XIX, son sin comparación mas esmeradas i correctas que las de los siglos precedentes.

Sin embargo, se hallan mui distantes de estar esentas de erratas.

Hartzenbusch, en el PRÓLOGO que encabeza el tomo 5, o sea el de las COMEDIAS ESCOJIDAS de Tirso de Molina, pudo con mucha razón i autoridad declarar lo que va a leerse:

«En todo borrador, como cosa hecha de prisa, yerra la mano, que no escribe siempre todo lo que el pensamiento le dicta; los borradores además, poco intelijibles a veces, ocasionan por fuerza muchos mas errores de imprenta que una copia en limpio bien trabajada; fuera de que no hai cuidado que baste a librar de erratas una impresión que pase de dos pliegos. De mí sé decir que, a pesar de no ser de los mas neglijentes para la corrección de pruebas, no he podido conseguir que salga sin defectos graves ninguna de mis obras: en las copias manuscritas, como en las pruebas, lee uno lo que pensó, en vez de leer lo que hai escrito o impreso, i salen a luz las equivocaciones materiales con toda la autoridad necesaria para que se tengan por yerros de otra especie. En la primera edición de LOS AMANTES DE TERUEL, en lugar de *ven,* salió impreso *venganza;* en LA REDOMA ENCANTADA, por la omisión de la palabra

medias antes de *leguas*, hube de decir que había *catorce* desde el Escorial a Madrid, cuando yo quería decir *siete;* en ALFONSO EL CASTO, faltaron en la primera copia dos versos de una redondilla, que estaban i están en el borrador; i sin ellos, se imprimió el drama, habiendo yo repasado las pruebas sin hacer alto en la supresión. A estos ejemplos, podrá añadir cada escritor otros muchos, todos los cuales probarán evidentemente que el que compone, el que copia i el que imprime, todos se distraen a veces, todos hacen lo que no pensaban, lo que no querían hacer».

Si, no solo en las descuidadas ediciones antiguas, sino también en las esmeradas modernas, son inevitables las agregaciones, las supresiones, las inversiones o los trastornos en las palabras i en las frases, esto es, las erratas de la mayor magnitud; ¡cuánto mas habrá de suceder así con las tildes o pequeños signos con que se marcan los acentos!

Nada mas fácil que, sin advertirlo, se supriman esas señales en los vocablos o sílabas donde deben ir, o se coloquen en aquéllos i aquéllas donde no deben ponerse.

Podría citar muchos ejemplos; pero prefiero limitarme a algunos de los que suministra la duodécima edición del DICCIONARIO de la Real Academia Española, ejecutada con sumo cuidado i prolijidad, entre otros puntos, por lo que toca a la acentuación.

Este libro lleva en la penúltima de sus pájinas una fe de erratas en la cual se mencionan varios errores de acentuación, i las correspondientes correcciones.

Hé aquí esos errores i esas correcciones:

Ambíto..........	debe leerse		*Ámbito*
Sauco...........	»	»	*Saúco*
Trompójelas.....	»	»	*Trómpojelas*
Parásceve.......	»	»	*Parascéve*

Pero el DICCIONARIO de 1884 contiene varias otras erratas de acento sobre que la tabla de la penúltima pájina no llama la atención, como, verbigracia, la de decir *Projímo* en vez de *Prójimo* en la pájina 870, columna 1,ª línea 15; como, verbigracia, la de decir *Cábrio* en vez de *Cabrío*, en la pájina 1116, columna 1,ª línea 14.

En el cuerpo de este escrito, haré notar otros errores tipográficos de acento en el DICCIONARIO de la Real Academia, los cuales no han sido incluídos en la fe de erratas.

Las leyes del metro i de la rima facilitan el que podamos deter-

minar en el verso mucho mas que en la prosa la acentuación que el autor da a cada palabra.

Sin embargo, esto mismo no proporciona una pauta bien segura, porque, como se sabe, los versificadores suelen tomarse la licencia de alterar la acentuación usual o lejítima, cuando les conviene.

Así, Lope de Vega dijo, como muchos otros poetas antiguos i modernos, *oceáno* en vez de *océano.*

Para que no te fíes
de grandes *oceános*
que las bonanzas finjen.

(A LA BARQUILLA, oda 2.ª)

Así, don Nicasio Álvarez de Cienfuegos dijo *réptil* en vez de *reptíl*:

El hombre solo, en su razón perdido,
olvida tu dulzor, i es infelice.
Él, ignorante, en su orgullosa mente,
quiso rejir el universo entero,
i acomodarle a sí. Soberbio *réptil*,
polvo invisible en el inmenso todo,
debió dejar al jeneral impulso
que le arrastrara, i en silencio humilde
obedecer las inmutables leyes.

(MI PASEO SOLITARIO DE PRIMAVERA).

Así, el mismo poeta dijo *atmosféra* en vez de *atmósfera.*

Al aire hospedareis en vuestro seno;
i allí, purgando su mortal veneno,
puro le volvereis a la *atmosféra.*

(IDEM).

Así, don Dionisio Solís dijo *flórida* en vez de *florida.*

¡Oh vos, que, con pié cándido,
ninfas del bosque umbrío,
pisais la marjen *flórida*
del edetano río.

Así, don José Joaquín de Mora dijo *paralísis* en vez de *parálisis*, i *analísis* en vez de *análisis*.

Respuestas son de molde, que, en la crisis
de los pueblos, repite un vasto coro,
cuando yacen en torpe *paralísis*,
el honor, el orgullo i el decoro.
I si, con filosófico *analísis*,
se busca el jermen a tan gran desdoro,
se encuentra en aquel *dolce far niente*,
que es de la esclavitud rasgo eminente.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS.—DON OPAS, canto 1,° estrofa 57).

¿Piensas ganar gran fama cuando abortes
puro *analísis*, razonar severo,
en el ámbito oscuro de las cortes?

(A MI AMIGO DON FELIPE PARDO).

Así, el mismo poeta dijo *antifrásis* en vez de *antífrasis*, *perifrásis* en vez de *perífrasis*, *parafrásis* en vez de *paráfrasis*.

¿No he sido esclavo yo de la *antifrásis*,
la conduplicación i el silojismo,
silepsis, metonimia, *perifrásis*,
énfasis, antítesis, dialojismo,
sinécdoque, ironía, *parafrásis*,
i...... ¿qué sé yo que mas? En ese abismo,
me hundía el pedantón seco i amargo,
que mi triste niñez tuvo a su cargo.

(PROBLEMA, estrofa 28).

Así, dijo *democráta* en vez de *demócrata*.

Pueblos he visto yo que a la desgracia
nunca vieron la faz adusta i fea
hasta que, con fatigas insensatas,
se metieron un día a *democrátas*.

(PROBLEMA, estrofa 2.ª)

Es claro que tales licencias, lejos de contribuír a fijar la acentuación de las palabras, pueden fomentar una diversidad de pronunciación que tiene inconvenientes, i no ventajas.

Por eso, lo mejor sería que las palabras solo se emplearan en verso con la misma acentuación que deben tener en prosa.

. De todos modos cuando los versficadores les dieran una acentuación distinta de las que les corresponde, deberían pintar el acento, pues así, en muchos casos a lo menos, esto serviría para indicar que la han alterado por licencia poética.

Uno de los principales motivos que causan la duda en materia de acentuación es la diversidad de los sistemas adoptados para pintar el acento.

Hai ediciones en que los acentos señalados son mui raros, i los pocos que se emplean no se sujetan a ninguna regla.

Tales son las numerosas que el afamado R. Ackermann destinó en el comienzo de este siglo a los hispano-americanos.

Don Joaquín Lorenzo Villanueva dió a luz en Londres el año de 1825 por la imprenta de este editor una traducción de la TEOLOJÍA NATURAL de Paley.

El capítulo 1,° cuya acentuación reproduzco con escrupulosa fidelidad, principia de esta manera:

«Si, al atravesar yo un desierto, camínase sobre una peña, i me preguntase á mí mismo por que estaba alli la tal peña, pudiera acaso responder mi curiosidad diciendo que aquella peña habia estado alli siempre. Absurda seria esta respuesta, aunque por ventura no fuera facil el demostrar que lo es. Mas supongamos que, en vez de la peña, hubiese hallado un relox: ¿quien sufriria al que respondiese que siempre habia estado alli? ¿En que consiste, pues, esta diferencia? ¿Porque no es aplicable igual respuesta á uno i á otro caso? Porque al examinar la estructura del relox hallo en él lo que no pude descubrir en la peña; hallo que las partes de que se compone, han sido hechas unas para otras i con determinado objeto; que este objeto es el movimiento; i que este movimiento se dirije á señalar las horas. Continuando el examen del relox, descubro que si tuviesen diversa estructura sus piezas, ó fuesen de otro modo colocadas, no se lograria el fín de su construccion. Observo en él un muelle que es principio de su movimiento: una multitud de ruedas, i un encadenamiento de encajes que dan impulso desde el cono canelado hasta el volante, i desde el volante hasta las saetas. Veo que está proporcionado el calibre de estas ruedas á que, en tiempo determinado, se muevan las saetas con perfecta regularidad sobre el cuadrante; que las ruedas son de un metal que no se toma del orin, i los muelles de material mui elástico; que el cuadrante está cubierto de materia tras-

parente para que, sin abrir el relox, pueda observarse el movimiento de las saetas. Supuesto el mecanismo del relox, parece evidente la consecuencia de los hechos. Forzoso es que esta máquina sea obra de uno ó de muchos artífices; que estos artífices existiesen antes de fabricarla; i que, al fabricarla, se propusiesen el resultado de ella que estoi observando».

Don José Joaquín de Mora publicó el año de 1826 por la misma imprenta de Ackermann una traducción de la HISTORIA ANTIGUA DE MÉJICO, por don Francisco Saverio Clavigero.

El libro 1,° cuya acentuación voi a reproducir con igual fidelidad, empieza así:

«El nombre de Anahuac, que se dio en los principios solo al valle de Méjico, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas i en las marjenes de los dos lagos, estendido después a una significación mas amplia, abrazó casi todo el gran pais, que, en los siglos posteriores, se llamó Nueva España».

Se ve que la acentuación de los dos trozos precedentes no se conforma a ninguna regla.

Sería facilísimo demostrar con ejemplos la diversidad de sistemas mal combinados i faltos de lójica, que se han seguido en la acentuación.

La Real Academia Española, deseosa de poner término a esta dañosa anarquía ortográfica, i de remediar los defectos que se notaban en los diferentes sistemas de acentuación seguidos hasta entonces, arregló uno que se encuentra inserto en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, edición de 1880, i cuyo testo es el que va a leerse:

«1.° Las voces agudas de mas de una sílaba, terminadas en vocal, se acentúan: *bajá*, *café*, *alelí*, *dominó*, *alajú*; *amará*, *tendré*, *partí*, *huyó*; *Alá*, *José*, *ceutí*, *Mataró*, *Perú*.

«2.° Si acaban en consonante, no se acentúan: *querub*, *vivar*, *merced*, *reloj*, *laurel*, *azahar*, *cenit*; *carcax*, *verdegay*, *arroz*; *amad*, *temed*, *partid*; *cesar*, *romper*, *venir*; *Horeb*, *Habacuc*, *Abenabed*, *Rostof*, *Tirig*, *Jehovah*, *Lubek*, *Estambul*, *Edom*, *Estañ*, *Polop*, *Domecq*, *Candahar*, *Calicut*, *Cuadix*, *Godoy*, *Ormuz*.

«3.° La *y* final, aunque suena como vocal, se considera como consonante para los efectos de la acentuación.

«4.° Esceptúanse las que acaban en las consonantes *n*, o *s*: *alacrán*, *andén*, *espadín*, *corazón*, *atún*; *amarán*, *temerán*, *partirán*; *también*, *ningún*, *según*; *Amán*, *Durán*, *Bailén*, *Albaicín*, *Cicerón*, *Sahagún*; *compás*, *revés*, *anís*, *semidiós*, *patatús*; *verás*, *prevés*, *com-*

partís; además, atrás, jamás; Barrabás, Moisés, París, Ojós, Portús.

«5.° Las voces llanas terminadas en vocal no se acentúan: *ala, bufete, casi, oscuro; maquina, teme, domino, regulo; España, Oñate, Amalfi, Jacobo, Aramburu.*

«6.° Si acaban en consonante, se acentúan: *cárcel, dátil, mármol, Setúbal, alcázar, carácter, mártir, crémor, alférez; Alcácer, Válor, César, Olívar, Ísbor, Dúdar, Túnes, Fernández, Enríquez, Ordóñez.*

«7.° Esceptúanse las que acaban en las consonantes *n* o *s*: *marjen, virjen, volumen; aman, bailen, duran, pensaran, vieren, conocieron; Tasman, Carmen, Yemen, Franklin, Bacon, Oyarzun; martes, jueves, sintaxis, crisis, dosis, virus, campanas, veras, diamantes, ojos; adoras, veneces, huyes, amaras, temieras, partieres, amaremos; Lucas, Cervantes, Paris, Carlos, Nicodemus.*

«8.° Todos los esdrújulos se acentúan: *ápice, pámpano, régulo, jícara, cábala, máquina, tórtola, músiea, fulmíneo. héroe, celebérrimo, eminentísimo, resérvalo; trabajábamos, quisiéramos, viéremos; Málaga, Cáceres, Peñíscola, Píramo, Sócrates, Dánae, Ondárroa.*

«El encuentro de las vocales fuertes i débiles, la acentuación con que en la cláusula se diferencian unos vocablos de otros de igual estructura, i la formación de voces compuestas, dan motivo a las siguientes escepciones i esplicaciones respecto de las reglas ya sentadas.

«9.° Las voces llanas terminadas en dos vocales se deberán acentuar si la primera de estas vocales es débil, i sobre ella carga la pronunciación, vayan o nó seguidas de *n* o *s* final: *poesía, desvarío, falúa, dúo; tenía, sería; día, mío, pía, pío, píe, acentúo; García, Patría, Darío, Benalúa, Ríu, Espelúy, Túy; poesías, desvaríos,* etc.; *tenían, considerarías,* etc.; *Isaías, Jeremías, Darníus,* etc.

«10. En las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, raíz, ataúd, baúl, Baíls, Saúl.*

«11. Las palabras que terminan en una vocal débil con acento prosódico, seguida de un diptongo i *s* final, lo cual ocurre en ciertas personas de verbos, deberán llevar acento ortográfico en dicha vocal débil: *teníais, decíais.*

«12. Pero siguen la regla jeneral de no acentuarse los vocablos llanos que finalizan en diptongo, o en dos vocales fuertes, vayan o no seguidos de *n* o *s* final, verbigracia: *patria, seria, tenia, delirio, sitio, agua, fatuo, acaricia, atestigua; bacalao, deseo, canoa, corroe*

Galisteo, Bidasoa; albricias, parias, fatuos; lidian, amortiguan, trataseis, leyereis; Clinias, Titaguas, Esquivias; bacalaos, canoas, corroen.

«13. Si hai diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda, si las dos son débiles: *buscapié, acaricié, averiguó, parabién, veréis, después; Rupiá, Sebastián, Navascués; benjuí, Jaragüí; guájar, Huércal, Liétor, piélago, Cáucaso.*

«14. A esta misma regla se ajustan las voces monosílabas de verbo con diptongo: : *fué, fuí, dió, vió.*

«15. El adverbio *aun*, precediendo a verbo, no se acentúa, porque en este caso forman diptongo las dos vocales, pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba.—¿*Aun* no ha venido?—No ha venido *aún.*

«16. El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: *amortiguáis, despreciéis.*

«17. La preposición *á* i las conjunciones *é, ó, ú* se acentúan ortográficamente por costumbre, i no por ninguna razón prosódica.

«18. Acentúanse también ortográficamente ciertos monosílabos que en la cláusula se pronuncian con acento prosódico para diferenciarlos de otros que en ella no suenan como acentuados, verbigracia: *el*, artículo, i *él*, pronombre; *mi, tu*, pronombres posesivos, i *mí, tú*, pronombres personales; *mas*, conjunción adversativa, i *más*, adverbio de comparación; *si*, conjunción condicional, i *sí*, pronombre i adverbio de afirmación; *de*, preposición, i *dé*, tiempo del verbo *dar; se*, pronombre, i *sé*, persona de los verbos *ser* i *saber*. Ejemplos: *El* bullicio para *él*, *mi* casa para *mí*.—*Tú* no haces bien en no cejar en *tu* porfía.—Toma un duro, *mas* no pidas *más*.—Cada uno para *sí*.—*Si* me lo preguntan, diré que *sí*.—*Dé* vida el cielo al padre *de* mi amigo.—*Sé* mi guia, porque no *sé* lo que *se* debe hacer.

«19. Por costumbre se acentúa la palabra *solo* cuando es adverbio, i nó si es sustantivo o adjetivo, verbigracia:—*Sólo* me deleita el estudio.—Acabo de ganar un *solo* en el tresillo.—Un *solo* reparo le detiene.

«20. La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean ya separadas de aquéllas a quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla

jeneral en las mismas palabras, tales son: *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta,* i sus plurales; *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde.* Ejemplos:—Llegaron a Madrid el conde i el duque, *éste* mal herido, i *aquél* a punto de muerte.—*¿Cuál* es el príncipe don Fernando? —*Ése, ése, ése,* dijo recatadamente Gutierre de Cárdenas a la princesa doña Isabel.—Todos andaban recelosos, *quién* temiendo el castigo, *quién* la venganza.—Dime *cúyo* es este ganado.—*¡Qué* mal que me tratas!—*¡Qué* bien lo mereces!—*¡Cuán* apacibles se deslizaban las horas!—*¡Cuánto* padece!

He reñido a un hostelero.—
¿Por *qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?*—
Porque donde, cuando como,
sirven mal, me desespero.

(Don Tomás de Iriarte).

«21. Los tiempos de verbo que llevan acento ortográfico, le conservan aun cuando acrecienten su terminación tomando un afijo: *fuése, vióse, pidióme, conmovíla, rogóles, convenciólos, andaráse.*

«22. El primer elemento de las voces compuestas, si consta de mas de una sílaba, i el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica, i deben llevar la ortográfica que como simples les corresponde, verbigracia: *cortésmente, ájilmente, lícitamente, contrarréplica, décimoséptimo.*

«23. Los términos latinos o de otras lenguas usados en la nuestra, i los nombres propios estranjeros, se acentuarán con sujeción a las leyes que se han prescrito para las dicciones castellanas, verbigracia: *ítem, memorándum, exequátur, tránseat, Schlégel, Wínckelmann, Tolón, Leicéster, Wíndsor, Amiéns, Schúber*».

Aunque, en jeneral, las reglas precedentes son mui bien concebidas, i aunque habría sido ventajoso que ya hubieran sido adoptadas por todos los que escriben la lengua castellana, sin embargo, voi a tomarme la libertad de esponer algunas observaciones acerca de ellas.

La Real Academia Española dice que los monosílabos, aun cuando terminen en vocal, no deben llevar acento ortográfico, salvo ciertas escepciones.

Las palabras de esta clase con una sola vocal, o no tienen acento prosódico, o lo tienen débil.

Si lo primero, no puede pintárseles un acento de que carecen; si lo segundo, no hai necesidad de señalarlo, pues, no habiendo mas que una sola vocal, no puede haber la menor duda sobre el lugar en que la voz ha de cargarse.

Así hacen mal los que pintan acento a *fe*, *di*, *ti*.

Solo se esceptúan los monosílabos de que trata la marcada con el número 18 en las reglas precedentes, los cuales pueden desempeñar distintos oficios gramaticales sin acento prosódico en unos casos, i con acento prosódico mas o menos débil en otros.

Sin embargo, el Diccionario de 1884 no señala, seguramente por error de imprenta, el acento a *mí*, caso oblícuo del pronombre personal de primera persona.

En consecuencia, yerran los que pintan el acento a *son*, sustantivo, para diferenciarlo de *son*, verbo, i a *ser*, sustantivo, para diferenciarlo de *ser*, verbo, porque, en estos vocablos, al contrario de lo que sucede en aquéllos de que trata la regla 18, el acento prosódico es igual en los dos oficios.

Los acentos se pintan, no para determinar los oficios gramaticales, o los diversos significados, sino el lugar en que deben cargarse.

De otro modo, tendríamos que distinguir por medio de acentos *ama*, sustantivo, i *ama*, verbo; *libro*, sustantivo, i *libro*, verbo; i muchas otras palabras que, teniendo en todos los casos un mismo acento prosódico, pueden tener diversos usos.

La costumbre de acentuar a *solo* cuando es adverbio, i de no acentuarlo si es sustantivo o adjetivo, no tiene fundamento.

Precisamente *solo*, adverbio, tiene acento menos fuerte que *solo*, sustantivo o adjetivo.

Menos aún, hai, a mi juicio, para señalar acento ortográfico en la preposición *a*, i en las conjunciones *e*, *o*, *u*, porque, además de no haber el pretesto de que así se diferencian oficios distintos que ellas no desempeñan, la Real Academia reconoce que esto se hace solo por costumbre sin que haya ninguna razón prosódica.

Los monosílabos que terminan por un diptongo pueden llevar el acento prosódico en la primera o en la segunda de las vocales.

La Academia Española no pinta el acento cuando la primera es una *a* o una *o* con acento prosódico, i la segunda una *i* inacentuada: *hai*, *hoi*, *ai*, *voi*, *soi*, *doi*, *rei*, *lei*.

Me parece que, para simplificar la materia, i no enredarse en distinciones, convendría hacer estensiva esta regla al caso en que

el diptongo se componga de dos débiles con el acento prosódico en la primera.

Solo conozco dos palabras de esta especie: *Túi* i *múi*.

La Academia pinta, como se ha visto en la regla 9, el acento de *Túi*, mientras que ni la Gramática de 1880, ni el Diccionario de 1884, hacen igual cosa con *mui*.

Lo mas espedito sería decir que, en los monosílabos terminados en diptongo, no se pinta el acento cuando cae en la primera de las vocales.

La Real Academia Española, en la regla 14 enseña que el acento debe señalarse en los monosílabos de verbo con diptongo cuando el acento va en la segunda: *fué, fuí, dió, vió*.

Me parece que, por el fundamento antes aducido, debería hacerse estensiva esta regla a los pocos sustantivos que tienen una forma semejante a la de esos verbos, como *pié, mué;* pero el Diccionario de 1884, pinta el acento de *mué*, i no el de *pié*.

Lo mas espedito sería decir que, en los monosílabos terminados en diptongo, se pinta el acento cuando cae en la segunda de las vocales.

Conozco dos monosílabos que terminan por triptongo, i son *buei*, i *guai*.

La regla 16 antes copiada de la Gramática de la Academia dice que el triptongo se acentúa en la vocal fuerte.

Sin embargo, el Diccionario no pinta el acento ni en *buei*, ni en *guai*.

Así sería preciso: o poner esta escepción, o (lo que sería preferible) señalar en esas dos palabras el acento.

El Diccionario pinta el acento en el sustantivo anticuado *buéis*

La Real Academia, en la regla que he marcado con el número 3, establece que la *y* final, aunque suena como vocal, se considera como consonante para los efectos de la acentuación; pero en la que he marcado con el número 9, da a esa misma *y* final, para dichos efectos, el carácter de vocal, que es el que realmente tiene, i no puede menos de tener, aunque su sonido se represente por un signo que no le corresponde.

Ajustándose a la regla 9,ª i no a la 3,ª en este punto, el Diccionario pinta el acento en *cucái*, que escribe *cucáy*.

En la regla que he marcado con el número 10, la Academia enseña que, en las voces agudas (debe suplirse: terminadas en consonante) donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acen-

tuada, ésta llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, raíz, ataúd, baúl, Baíls, Saúl.*

A pesar de la precedente regla, el DICCIONARIO no pinta el acento en los infinitivos en *ir* con una vocal antepuesta, como *desleir, freir, oir, entreoir, trasoir, reir.*

La única de estas palabras que he descubierto en el DICCIONARIO con el acento pintado en la *i*, quizá por errata, es *desoír.*

Precisamente don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2, párrafo 3, regla 4, hace notar que, cuando la terminación *ír* del infinitivo es precedida de vocal, hai varias formas i derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anómalo i bárbaro.

Entre las espresadas formas, se encuentran esos infinitivos mismos, que suelen pronunciarse con el acento en la llena, diciendo malamente *desléir* en vez de *desleír, fréir* en vez de *freír, óir* en vez de *oír, réir* en vez de *reír.*

Si se pinta el acento en *país* para impedir que se diga *páis;* si se pinta en *baúl* para impedir que se diga *bául,* ¿por qué no habría de pintarse con igual objeto en *oír* i los demás verbos análogos?

La Real Academia Española, en la regla que he marcado con el número 13, dice que, si hai diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, o sobre la segunda, si las dos son débiles: *buscapié, acaricié, averiguó, parabién, veréis, después, Rupiá, Sebastián, Navascués, benjuí, Jaraguí, guájar, Huércal, Liétor, piélago, Cáucaso.*

La regla precedente ha sido mui bien formulada; pero hai otros dos casos que habrían debido ser considerados, i que no lo han sido.

El primero de ellos es el de la concurrencia de una vocal llena i de una vocal débil en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse el acento.

Puede haber entonces duda sobre si el acento carga en la llena, o en la débil.

¿Cómo debe pronunciarse *baláustre,* o *balaústre, paráiso* o *paraíso, óido* u *oído?*

El único arbitrio para salvar esta dificultad es marcar el acento en la llena, o en la débil, según corresponda.

Si se prefiere el de señalar el acento en la llena cuando vaya en ella, no habrá que señalarlo en la débil, cuando vaya en ésta, o vice-versa.

La Real Academia no ha comprendido esta regla entre las que da para pintar el acento; pero, en el DICCIONARIO, ha practicado la de señalar en muchas palabras de esta especie el acento sobre la débil.

Así pinta el acento en *paraíso*, i no lo pinta en *balaustre*.

Ajustándose a esta regla, el DICCIONARIO pinta el acento, verbigracia, en *egoísmo, egoísta, saúco, baraúnda, vizcaíno, politeísmo, politeísta, ateísmo, ateísta, heroísmo, heroína, heroísta, distraído, oído, oída, oíble, leíble, leído, proveído, caído, caída, traílla.*

Sin embargo, el DICCIONARIO no pinta el acento en palabras de la misma estructura i formación que las anteriores, como *deismo deista, reible, creible, creiblemente.*

Me parece que la omisión del acento en estas palabras ha de ser errata.

I me convenzo de ello tanto mas cuanto que el DICCIONARIO señala el acento en *distraído*, i no lo pone en *distraidamente*.

El segundo de los casos no considerados por la ortografía de la Academia es el de la concurrencia de dos débiles en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse el acento.

Puede haber entonces duda sobre si el acento carga sobre la primera o sobre la segunda de esas vocales.

¿Cómo debe pronunciarse: *fortúito* o *fortuíto?*

El único arbitrio para salvar esta dificultad, es marcar el acento en la primera o en la segunda de las débiles, según corresponda.

La Real Academia no ha comprendido esta regla entre las que da para pintar el acento; pero, tanto en la GRAMÁTICA, como en el DICCIONARIO, ha practicado amenudo la de suprimir el signo del acento cuando éste cae sobre la primera débil, i de señalarlo cuando cae en la segunda.

Desde luego lo hace así en los participios de los verbos en *uir*, que forman el mayor número de las palabras de esta especie.

En la lista de participios inserta en el capítulo 7 de la GRAMÁTICA, edición de 1880, vienen *concluído, escluído, recluído, sustituído* con el acento pintado en la *i*, o sea en la segunda débil.

El DICCIONARIO no dedica artículos especiales a los participios, escepto cuando han pasado a usarse también como adjetivos; pero, cuando es necesario, los emplea en las definiciones.

Esto nos permite conocer que el DICCIONARIO marca en la *i* el acento de los participios de los verbos en *uir*.

Así, por ejemplo, los siguientes participios aparecen acentuados de esta manera en las definiciones o artículos que a continuación se mencionan:

Deluído en la definición de *agua fuerte.*

Distribuído en la de *almanaque,* i en la de *árbol de fuego.*

Destituído en la de la frase: *Un ánima sola ni canta ni llora.*

Construído en la de *bojón,* en la de *banca,* en la de *barco,* i en la de *barraca hospitalaria.*

Concluído en la de *aparte.*

Incluído en la de *apócrifo.*

Instruído en la etimolojía de *ardid.*

Prostituído en la definicion de *bigamia interpretativa.*

Constituído en la de *bolillo,* en la de *banco,* en la de *batallón,* i en la de *beca.*

Destruído en la de *autoplastia.*

Disminuído en la de *filiera.*

El Diccionario aplica esta misma regla a las palabras *casuísta, defuír, fuída, huída.*

En el artículo que destina a *jesuíta* pinta el acento de esta palabra en la *i;* pero en el destinado a *convictorio,* donde la usa, omite el signo ortográfico.

En el artículo destinado a *huír,* no pinta el acento de este verbo; pero en el destinado a *defuír,* donde usa el verbo *huír,* se lo pinta.

Sin embargo, no señala el acento ni de *fortuito,* ni de *gratuito* en los artículos destinados a estas palabras, aunque debiera hacerlo conforme a lo que practica con los participios i otras palabras, i aunque lo pinta a *fortuíto* en la definición de *azar,* i a *gratuíto* en la de *alojamiento.*

Según la regla mencionada, no debe pintarse en la *u* el acento de *fluido;* i efectivamente el Diccionario de la Academia lo hace así en el artículo que le destina.

Mientras tanto, en las definiciones de *aire, ambiente* i *atmósfera,* el Diccionario pinta a *flúido* el acento en la *u.*

Por lo mismo que, a causa de las diversas razones que acabo de enumerar, hai a veces dificultad para determinar la sílaba en que ha de cargarse la voz, me ha parecido provechoso formar dos listas: una de las palabras que suelen acentuarse mal en Chile, i otra de esas mismas palabras con sus acentuaciones rectificadas.

La lista de la izquierda contiene las acentuaciones viciosas o menos correctas, i también las correspondientes a significados es-

peciales que no tienen mucho uso; i la lista de la derecha, la de las acentuaciones lejítimas o mas correctas, i también las correspondientes a significados mas comunes.

Para fijar las acentuaciones, me he sometido naturalmente a las recientes decisiones de la Real Academia Española en el Diccionario de 1884.

He puesto ejemplos de nuestros buenos autores en prosa i verso para dar a conocer prácticamente, por decirlo así, la enseñanza académica.

He citado igualmente otros de los que se han apartado de ella, no para desvirtuar las lecciones del docto cuerpo, sino para manifestar la necesidad de que se estudie con algún cuidado esta importante materia de los acentos.

Este doble sistema de ejemplos puede, en mi concepto, contribuír, mejor que simples listas, a que se conserven en la memoria las acentuaciones lejítimas o mas usadas.

A mi juicio, basta llamar la atención a las palabras en que suele colocarse mal el acento para que se corrija el vicio, i a aquéllas en que el uso es vario para que, si esto se acepta, por ser indudablemente ventajoso, se observe la regla jeneral.

Las personas ilustradas en su mayoría harán lo uno i lo otro con solo una advertencia.

Las demás no tardarán en hacer otro tanto, porque el ejemplo puede mucho en materia de lenguaje.

La reforma se operaría aun con mas eficacia i rapidez, si los maestros de la primera i segunda enseñanza se toman la molestia, que no sería grande, de indicar a sus discípulos los defectos de acentuación i el modo de enmendarlos.

Eran mui numerosas las faltas de esta especie que, años atrás, se cometían en Chile.

Los Principios de ortolojía castellana dados a la estampa por don Andrés Bello el año de 1835 ejercieron tal influencia sobre este punto, que, poco a poco, esas malas acentuaciones fueron corrijiéndose hasta desaparecer por completo.

Creo que la adopción de un procedimiento análogo podría remediar los vicios de acentuación en que aun incurren los chilenos, i hacer que se uniformasen en esta materia con las naciones mas cultas de la raza española.

Tal es el propósito con que he emprendido el presente trabajo.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
que siempre en casos de honra lo rehuso.
Solo digo el terror i estraño miedo
que, en la jente soberbia, el marqués puso
con el castigo, a la sazón *acédo*,
dejando el reino atónito i confuso,
del temerario hecho tan dudoso,
que aun era imajinarlo peligroso.

(Don Alonso de Ercilla, La Araucana, canto 12, estr. 83).

Propio dechado o célebre remedo
de la predominante lijereza,
mientras Amor le estaba atando, Alfredo
soltaba el nudo con mayor destreza.
Flores brindando, adelfas, ¡ai! *acédo*
el fruto, rejalgar a la belleza.
Su fin triunfar: que estima iguales bienes
con mirto o con laurel ceñir las cienes.

(Don Juan María Mauri, Esvero i Almedora, canto 5,° estrofa 12).

.... Un mastín había,
la envidia i el honor de las cabañas,
nacido, cual Pelayo, en las montañas;
jesto audaz, torvo ceño, fosca vista,
gran garra, ronca voz, cerviz enhiesta;
el animal, en fin, mas quimerista
del honrado concejo de la mesta.
Pero su *acéda* condición nacía
de lealtad: sobre el hato se tendía
sin desplegar su boca en todo un año,
si no le alborotaban el rebaño.

(Don José Somoza, El Calumniador, cuento).

Acidúlo | *Acídulo*

«El agua no tiene preparados; pero forma la base esencial de todas las demás bebidas, sean emulsivas, *acídulas*, aromáticas, fermentadas, medicamentosas, etc.» (Don Pedro Felipe Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 8,° número 385).

Sin embargo, don Antonio de Trueba, en MADRID POR FUERA, *Manzanares arriba*, párrafo 2,° hace grave esta palabra.

«El sobrante de la fuente ferrujinosa, que antes se perdía en el arroyo inmediato, ha sido recojido, i sacado a la tapia de la posesión orillas del Manzanares, donde la utiliza el transeúnte, i el que espresamente va a servirse de él; pero ya allí la fuente ha perdido casi todo su óxido férrico; i el que quiere o necesita beber en su orijen aquellas aguas calificadas de *acidulo—salino—ferrujinosas*, necesita pagar la entrada en la posesión, que, en tiempos menos democráticos que éstos, se permitía por medio de papeletas gratuítas».

I digo que la hace grave, porque Trueba no señala el signo del acento en *acidulo*, cosa que habría debido hacer precisamente, si la hubiera tenido por esdrújula.

La omisión del signo ortográfico es, como su espresión, un medio de manifestar la acentuación que se quiere dar a una palabra.

Adonái | *Adonaí*

Adonaí, señor mio, es uno de los nombres de Dios, que solía usarse en lugar de *Jehová*.

Don Andrés Bello cargaba, como la Academia, en esta palabra el acento sobre la *i*, puesto que, según él, en los nombres hebreos terminados en dos vocales, la primera llena, i la segunda débil, el acento va en la débil, verbigracia: *Jehú*. (PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 4,° regla 6.ª)

Adonaí se encuentra en el mismo caso que *Isaí*, *Esaú*.

Debo advertir, entre paréntesis, que, ajustándose a esta regla, frai Felipe Scío de San Miguel dice *Esaú* en varios pasajes de su traducción de LA BIBLIA, verbigracia, en el que sigue:

«El que salió el primero era bermejo i todo velludo: fué llamado su nombre *Esaú*». (Jénesis, capítulo 25, versículo 25).

Igual cosa hace don Gaspar Núñez de Arce en los siguientes versos:

.... Según subían
hacia la viva claridad, su juicio
se ajigantaba, sacudiendo el yugo
del instinto brutal; i al pensamiento
dominador del mar i de la tierra,
la fuerza primojénita cedía
su fuero indisputado. A *Esaú* velludo
reemplazaba Jacob.

(La Visión de frai Martín, párrafo 13).

Sin embargo, don Antonio Ferrer del Rio no pintaba el signo del acento de esta palabra, como se ve en la siguiente frase de una traducción suya:

«Rebeca enjendró a *Esau* i a Jacob, cazador el primero, i agricultor el segundo». (Historia Universal de César Cantú, libro 2,° capítulo 4°).

Don José Zorrilla, en los siguientes versos, acentúa la *i* de *Adonaí*.

El hombre es un gusano:
sus ojos son de tierra,
i en ellos luz no encierra
para mirarte a ti.
Nublado el ojo humano
por míseros antojos,
brillar no ve en tus ojos
la luz de *Adonaí*

(María, libro 3°).

Scío, contra lo que la Academia enseña, dice *Adonái*, cargando el acento en la *a*, como aparece en varios pasajes de su Biblia, verbigracia, en el copiado a continuación:

«San Agustín i otros padres entienden esto del mismo Jesucristo, como se puede ver por el hebreo en donde al *dominus* de la Vulgata corresponde *Adonái*». (Nota al versículo 4,° del salmo 109).

Acrimonía | *Acrimónia*

Bebemos puras aguas naturales,
sin resabios viciosos,
de civiles conductos,
las mas veces dañosos,
pues sus artificiosos acueductos,
de la cal o metales,
infunden *acrimónia* a los raudales.

(Don Francisco Gregorio de Salas, ELOJIO A LA VIDA DEL CAMPO).

El último de estos endecasílabos debe llever necesariamente acento rítmico en la sesta, i en consecuencia es indispensable que la sílabo *mo* en *acrimónia* sea acentuada.

«Sir Guillermo Wíndham, queriendo tachar con vehemencia e *acrimonía* a un ministro, al cual suponía corrompido i perverso, i incluír en sus acusaciones hasta al mismo rei, a quien, sin embargo, no podía disparar a las claras sus tiros, con hábil malignidad se lanza al campo de las suposiciones, dando por hipótesis lo que, en su concepto, i en el de quienes le oían i aprobaban, eran realidades». (Don Antonio Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 19).

«Una cita equivocada, un error de fecha, una impropiedad de espresión, podrá talvez regocijar a quien haya de juzgar esta obra con *acrimonia*». (Don Ramón de Mesonero Romanos, EL MADRID ANTIGUO, advertencia, pájina VIII).

Alcalá Galiano i Mesonero Romanos pintaban en las palabras en *ia* el signo ortográfico sobre la *i* cuando cargaban el acento sobre esta vocal; i en *acrimonia* lo omiten.

«Algunos, i particularmente el vulgo creen que el humor de la traspiración, bruscamente repercutido del esterior al interior, va a irritar los órganos en virtud de una *acrimónia*, particular». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1.ª sección 1.ª capítulo 1.º número 58).

Monlau señala el signo ortográfico en la *o* de *acrimónia*.

Don Mariano José Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 9.ª párrafo 4.º regla 8.ª

dice que lo mas común en las voces terminadas en *nia* es que lleven el acento en la sílaba anterior.

Conforme a esta regla debería decirse *acrimónia*, i no *acrimonía.*

Sin embargo, reconoce que son numerosas las escepciones entre los nombres terminados en *ania* i en *onia*, como *agonía, armonía, atonía, eufonía, ironía, peonía, pulmonía.*

Lo espuesto esplica perfectamente porque algunos pronuncian *acrimonía*, en vez de *acrimónia.*

Sicilia advierte que el uso no es uniforme ni en *cacofonía*, ni en *cosmogonía*, palabras en los cuales muchos ponen el acento en la *o*.

Sin embargo, es tal la tendencia de las voces en *onia* a llevar el acento en la *i*, i no en la *o*, que la Academia Española no aprueba que se diga *cacofónia*, *cosmogónia.*

Aerólito *Aerolíto*

«Algunos han creído que los *aerolítos* se formaban en la atmósfera, como el granizo». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 12, número 2.°)

Sin embargo, se dice *crisólito*, esdrújulo.

Afrodisiáco *Afrodisíaco*

Monlau, en las frases copiadas a continuación, sigue la acentuación esdrújula de esta palabra, acentuación que es la académica:

«El vulgo tiene las alcachofas por cálidas o *afrodisíacas*» (ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 3,ª párrafo 1,° número 384).

«El pescado, i todo lo salado en jeneral, es *afrodisíaco*» (HIJIENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, párrafo 86).

Sin embargo, el mismo autor emplea esta palabra sin el signo ortográfico del acento (lo que quiere decir que la hace grave) en la frase que va a leerse:

«El chocolate es alimento i bebida; a la par conforta el ventrículo i despeja el cerebro, mereciendo por esta razón ser incluído

entre los alimentos nervinos. Atribúyensele también virtudes *afrodisiacas*». (ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 8,º número 413).

¿Será errata?

Agápe — *Ágape*

La Academia da a esta palabra la acentuación esdrújula, que es, por lo tanto, la que debe seguirse; pero Scío le da la grave, como se comprueba con la siguiente frase:

«Aunque se juntaban los cristianos, ya en esta, ya en aquella casa, para celebrar sus *agapes*, o para participar del eucarístico sacramento, no, por eso, dejaban de concurrir al templo a las horas acostumbradas». (LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, capítulo 2,º nota al versículo 46).

Agáta — *Ágata*

«Sin duda te ha visitado la reina Mab, nodriza de las hadas. Es tan pequeña eomo el *ágata* que brilla en el anillo de un rejidor». (Don Marcelino Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Schakespeare, acto 1,º escena 4.ª)

En piras de jaspe i *ágata*,
quema sagrados aromas.

(Zorrilla, LA CREACIÓN I EL DILUVIO, acto 1,º eseena 5.ª)

Haré notar de paso que el sustantivo francés *agate* debe traducirse *ágata* (piedra preciosa): «Une *agate* d' Alexandre.—El busto de Alejandro esculpitido en *ágata*»; i el sustantivo *Agathe* (nombre propio de mujer) *Agueda*, según el DICCIONARIO FRANCÉS—ESPAÑOL, arreglado por don J. B. Guim en vista de los materiales que don Vicente Salvá dejó reunidos.

Ácates, esdrújulo, es una palabra anticuada con que se designaba lo que ahora se llama *ágata*.

Esta palabra no debe confundirse por lo tocante a acentuación

con *Acátes*, grave, nombre propio de varón, el compañero de Eneas, el *fidus Achates* de que Virjilio habla en su epopeya.

Toma las flechas rápidas i el arco
que llevaba consigo el fiel *Acátes.*

(Don Tomás de Iriarte, ENEIDA de Virjilio, libro 1.°)

¡Italia! clama *Acátes* el primero.

(Id., libro 3.°)

No falta, sin embargo, poeta que haya hecho grave la palabra *ácates* en la acepción de *ágata.*

El que en las tierras del Coaspe mora,
que de sí arroja a la preciosa *acátes.*

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, dia séptimo, estrofa 70).

Agóra — *Ágora*

Ágora, esdrújulo, significa «plaza pública en las ciudades griegas»; o bien «asamblea en la plaza pública de las ciudades griegas».

«El nuevo arte de la oratoria no podía menos de prosperar rápidamente en el pueblo de Atenas que gozaba i abusaba de la libertad, apasionado a los debates del *ágora*, injenioso, vivo, i sobre todo locuaz». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 6.°)

Sin embargo, don Antonio Alcalá Galiano, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 19, emplea la palabra *agora* sin pintarle el signo ortográfico, esto es, como grave en la siguiente frase:

«Tomando en cuenta lo que son los debates de un parlamento moderno comparados con los del foro de Roma, o los del *agora* de Atenas, no dudo calificar varios retazos de los discursos de Pitt de modelos de elocuencia, a la par vehemente, diestra, i hasta galana».

Pero, como Alcalá Galiano escribe esa palabra con *A* mayúscula, queda la fundada duda de si habrá omitido el signo del acento por no tenerlo las letras de esta clase empleadas en la edición.

Los que pronuncian *agóra*, grave, en vez de *ágora*, esdrújulo, confunden esta última palabra con una forma anticuada o poética de *ahora*.

Áhumo, Áhumas, etc. *Ahúmo, Ahúmas*, etc.

Me parece que la Academia no ha tenido oportunidad de determinar la acentuación de las tres personas de singular i tercera de plural en los presentes de indicativo i subjuntivo, i en el singular del imperativo de este verbo; pero indudablemente el acento ha de cargar en la *u*, i no en la *a*, como no falta quien lo haga erradamente.

No lo ignores, no lo dudes;
o harás que un rayo, con voces
que horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
cuando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun, antes que audan, *ahúmen*.

(Don Pedro Calderón de la Barca, EL MAYOR ENCANTO AMOR, acto 3,° escena 16).

Áina *Aína*

Estábamos apenas alojados
en el tendido llano a la marina,
cuando se oyó gritar por todos lados
¡Arma! arma! enfrena! enfrena! *aína! aína!*

(Don Alonso de Ercilla, LA ARAUCANA, canto 22, estrofa 7.ª)

«Da Dios alas a la hormiga para que viva mas *aína*».

(Refrán mencionado por el DICCIONARIO de la Academia en el artículo referente a *Dios*).

Áiro, Áiras, etc. *Aíro, Aíras*, etc.

La Academia no ha podido pronunciarse sobre esta acentuación; pero como *airar*, el cual se usa mas frecuentemente como recíproco o reflejo, *airarse*, viene, no de *aire*, sino de *a ira*, ha de conjugarse con el acento en la *i*, i no en la *a*.

Son hombres que de súbito se *aíran*.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofa 45).

Cual de la ardiente Libia león herido
del dardo cruel que el nasamón le tira,
en fuego de venganzas encendido,
la cola hiere, i con su herir se *aíra*,
i al puesto i al lugar mas defendido
con atrevidos pasos se retira,
i sustentando allí la inútil plaza
las lanzas quiebra, i flechas despedaza.

(Don Bernardo de Valbuena, EL BERNARDO, libro 10, estrofa 86).

Mil claras sinrazones, mil mentiras,
de que abundan los hijos de los hombres,
i mil vicios ¡oh mundo! en que te *aíras*
quitan de alta amistad claros renombres.

(Cristóbal de Virués, EL MONSERRATE, canto 11, estrofa 13).

El piélago atamántido se *aíra*
hinchiéndose de canas i blancura,
con sus soberbias ondas llenas de ira.

(Don Diego de Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 17, estrofa 98).

Veamos cómo te *aíras*.

(Tirso de Molina, EL PRETENDIENTE AL REVÉS, acto 2,° escena 15).

Albcitár *Albéitar*

El barbero i el *albéitar*,
preciados de guitarristas,
pidieron al sacristán
les hiciese una letrilla
de la historia de los novios,
que cantando tan bien iban
en un bajo i un falsete,
que pudiera ser de alquimia.

(Lope de Vega, LOS NOVIOS DE HORNACHUELOS, acto 2,° escena 5.ª)

Sin embargo, don Pablo de Jérica en KENILWORTH de Wálter Scott, capítulo 12, usa varias veces esta palabra sin pintarle acento, lo que indica que en su concepto era aguda.

—«¿Tanta confianza tienes en la medicina que ha ordenado el doctor Diddleum?, dijo el ministro.

«—Ninguna, respondió Badger, pues no ha bebido ni una gota, porque se ha quebrado el frasco. Pero el señor Tresilian ha traído consigo un artista que ha compuesto para sir Hugo un remedio mejor que todos los del doctor Diddleum juntos. He hablado con él, i aseguro a usted que no existe un *albeitar* mas hábil, un hombre que conozca mejor las enfermedades de las bestias; i a buen seguro que no querrá hacer daño a ningún cristiano.

«—¡Un *albeitar*, miserable! dijo el ministro. ¿Haber dado a sir Hugo un remedio preparado por un *albeitar*?»

Albumína *Albúmina*

«El cacao abunda mucho en *albúmina* i manteca, siendo por ende mui nutritivo, pero refractario a gran número de estómagos». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 8,° número 412).

Alcáli *Álcali.*

«Cual saca un pomo de *álcali*, i casi se lo introduce por la nariz». (Mesonero Romanos, ESCENAS MATRITENSES POR EL CURIOSO PARLANTE.—UNA NOCHE DE VELA, párrafo 3.°)

«Si se añade al iufuso de té un *álcali*, se vuelve menos estimulaute, i hasta un si es no es narcótico». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 8.º, número 405).

No tiemble el pulso versátil,
ni el matarse pena cueste;
i salte la tapa de este
frasco de *álcali* volátil.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL SUICIDIO).

Alfeizár *Alféizar*

«Entonces sus brazos se apoyaron sobre el *alféizar* de la ventana». (Don José de Selgas i Carrasco, LA MANZANA DE ORO, tomo 5,º capítulo 7.º)

«Sus dedos, recorriendo el *alféizar* de la ventana, tropezaron con un objeto que, por el tacto, conoció que era un pedazo de cristal». (Id.)

«Mas lijero que el rayo saltó sobre el *alféizar* de la ventana». (Id.)

Alobróje *Alóbroje*

«Séntulo encarga a cierto Publio Umbreno, que esplore a los legados de los *alóbrojes*, i los induzca, si pudiere, a la conspiración». (Don Gabriel de Borbón, infante de España, OBRAS de Cayo Salustio Crispo).

Don Andrés Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de su hijo Francisco, que aumentó i corrijió, capítulo 1,º tercera declinación, número 2.º; i don Raimundo Miguel, i el Marqués de Morante, en el NUEVO DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL-ETIMOLÓJICO, acentúan *alóbroje*.

El poeta colombiano don Rafael de Pombo hace esdrújula la palabra *alóbroje* en la traducción de la primera estrofa de la oda 16, libro 5,º de Horacio.

Una edad mas en fratricidas luchas
ya se está consumiendo; i Roma, aquella
que ni el vecino marso, ni la etrusca
multitud de Porsena amenazante,
ni Capua nuestra émula, ni el fiero
Espártaco cruel, ni el sedicioso
alóbroje falaz que al viento cambia,
ni Jermania ojiazul, ni el mismo Aníbal,
odio de nuestros padres, consiguieron
destruír, ni aun domar: la invicta Roma,
hoi a su propio esfuerzo se desploma.

Sin embargo, don Javier de Burgos, vertiendo al castellano, este mismo pasaje de Horacio, hace grave a *alobróje*.

Aun nueva edad asoma
de discordia precita,
i con su fuerza se destruye Roma.
Jeneración proscrita,
a arruinar vamos la ciudad potente,
que ni el marso vecino,
ni Porsena inclemente,
ni émula Capua del valor latino,
ni el *alobróje* pérfido i agreste,
ni Espartaco feroz, domeñar pudo,
ni jermano jayán blando i membrudo,
ni de Aníbal odiado la ímpia hueste.

Burgos, sin que el sistema de acentos adoptado por él le obligase a ello, pinta el acento en la penúltima de *alobróje*.

En una nota al verso 6.° de la misma oda, emplea dos veces la palabra *alóbroje* sin marcarle acento, lo que también indica que Burgos la tenía por grave, pues si la hubiera considerado esdrújula, no habría omitido en la antepenúltima el signo del acento.

Alóe — *Áloe*

Zorrilla, en La Rosa de Alejandría, capítulo 3,° párrafo 3,° trae estos versos:

En esta secreta estancia,
de sus secretos tesoro,
brilla un crucifijo de oro
elevado en un altar,
ante el cual arde una lámpara
cuyo aceite embalsamado
tiene el aire perfumado
con *aloe* i azahar.

El Diccionario de la Real Academia admite las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la esdrújula sobre la grave.

Me parece que, en estos casos, ha de procurarse que prevalezca la acentuación mas recomendada; i que, por lo tanto, ha de decirse *áloe*.

Lo que nada justifica es hacer aguda esta palabra, diciendo *aloé*.

Alumína — *Alúmina*

«Para preservarse de las emanaciones pútridas de los cadáveres, i conservar éstos frescos para la disección, propuso Mr. Gannal un método barato (una peseta por cadáver), i mui sencillo. Consiste en inyectar los cadáveres con un quilogramo de sulfato simple de *alúmina* disuelto en dos litros de agua.» (Monlau, Elementos de hijiene privada, parte 1.ª, sección 1.ª, párrafo 1.º).

Alveólo — *Alvéolo*

No es de estrañar que, en Chile, suela decirse *alveólo*, pues el distinguido humanista don Pedro Estala no pintó el acento en esta palabra, es decir, la hizo también grave, como puede verse en la siguiente frase:

«El jermen de los dientes está al principio contenido en el *alveolo*, i cubierto con la encía; al crecer echa raíces en el fondo del *alveolo*, i se estiende hacia la parte superior de la encía: la punta del diente empuja poco a poco contra esta membrana, i la dilata

hasta romperla para salir.» (COMPENDIO DE LA «HISTORIA NATURAL DE BUFFÓN» CLASIFICADO SEGÚN EL SISTEMA DE LINEO POR CASTEL, tomo 3.°, pájina 60).

Amádis | *Amadís*

La Real Academia Española, en la magnífica edición del DON QUIJOTE, que dió a luz el año de 1780 por la imprenta de don Joaquín Ibarra, no pinta el acento en *Amadis*, lo que manifiesta que le consideraba agudo, pues, según el sistema ortográfico que entonces seguía, pintaba el acento en las palabras graves terminadas en *s*, como *Cervántes*, i no lo pintaba en las agudas, como *despues*, *demas*.

Don Diego Clemencín, en su edición del DON QUIJOTE COMENTADO, tuvo que nombrar frecuentemente a *Amadís*, i siempre le pintó el acento en la *i*, como verbigracia, en la siguiente frase, que se encuentra en la parte 1.ª, capítulo 6, o sea tomo 1.°, pájina 106:

«Preguntar en qué idioma escribió Vasco Lobeira la novela de AMADÍS DE GAULA, sería lo mismo que preguntar en qué lengua escribió Homero o Cicerón.»

Don Pascual de Gayangos, i don Enrique Vedia, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA DE Ticknor, primera época, capítulo 11, emplean muchas veces el nombre de *Amadís* sin pintarle el acento; pero esto significa que lo hacían agudo, pues siguen en este punto la misma ortografía que la Academia en la edición del DON QUIJOTE.

Don Andrés Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 6, nota, hace referencia a *Amadís de Gaula*, pintándole en unas ediciones el acento en la *i*, i en otras no, por pintar en estas últimas el acento en los graves, i no en los agudos terminados en *s*.

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA, edición de 1880, parte 3ª, tratado de los acentos, establece que, por regla jeneral, los polisílabos terminados en *s* son en la mayor parte graves.

Entre ciertos nombres propios que esceptúa por agudos, enumera a *Caifás*, *Andrés*, *Amadís*, *Beltenebrás*, *Emaús*, etc.

I ya que vamos tratando de *Amadís*, debe tenerse presente que el nombre de don *Belianís de Grecia*, otro de los héroes famosos en la literatura de la caballería andante, es también agudo, co-

5 6

mo puede comprobarse por el testimonio de Lope de Vega i de Clemencín.

Sin embargo, don Vicente Salvá hacía grave el nombre de *Amadís.*

En El Repertorio Americano, insertó unos artículos titulados Bibliografía Española, Antigua i Moderna, en los cuales tuvo ocasión de mencionar varias veces este nombre, sin pintarle el acento unas, pero mas frecuentemente pintándoselo en la última *a*.

Entre otras, puedo citar por vía de ejemplo la siguiente frase que se encuentra en El Repertorio, tomo 4, pájina 33.

«El Amádis fué escrito, según toda probabilidad, hacia mediados del siglo xiv, pues ni el Dante, ni el Petrarca, le mentaron en sus invectivas contra los libros de caballería.»

Ámago — *Amágo*

Estas dos acentuaciones son lejítimas; pero la palabra tiene distinto significado según es esdrújula o, grave.

Ámago, esdrújulo, puede significar: 1.º «sustancia correosa i amarilla, de sabor amargo, que labran las abejas, i se halla en algunas celdillas de los panales»; i 2.º «fastidio o nausea».

Amágo, grave, significa «acción i efecto de amagar».

Amoniáco — *Amoníaco*

Don Andrés Bello, como puede verse en el siguiente pasaje hacía grave esta palabra, puesto que no le pintaba el acento, cosa que habría hecho, si la hubiera considerado esdrújula.

«*Sal*, significando la de comer, es invariablemente femenino; significando ciertos compuestos químicos, hai escritores que lo hacen masculino; pero esto es cada dia mas raro. *Amoniaco* es sustantivo masculino, i se usa también como adjetivo de dos terminaciones: *amoniaco, amoniaca;* de manera que podemos decir *sal amoniaco* por aposición de dos sustantivos de diverso jénero, i *sal amoniaca*, por concordancia de sustantivo i adjetivo.» (Gramática de la lengua castellana, capítulo 10, número 89, regla f.)

Bello, como acaba de leerse, emplea como grave la palabra de que voi tratando, i enseña que puede ser sustantivo o adjetivo; pero el DICCIONARIO de la Academia dice que es esdrújula, i solamente sustantivo.

En cuanto a esto último, lo tengo por una equivocación.

El padre jesuíta Juan Eusebio Nieremberg, cuya autoridad se respeta en materias de lenguaje, emplea la frase copiada a continuación:

«Se podrá decir de la *sal amoniáca* que, aunque haya acabado su uso, no acabó su especie». (CURIOSA FILOSOFÍA I CUESTIONES NATURALES, libro 1.°, capítulo 27).

Se ve que Nieremberg, lo mismo que Bello posteriormente, creía que *amoniáco* era grave, i era, no solo sustantivo, sino también adjetivo.

El mismo DICCIONARIO, en el artículo destinado a *sal*, menciona la locución *sal amoníaca*, donde esta segunda palabra aparece empleada como adjetivo.

Los dos reputados escritores que quedan nombrados no son los únicos que han acentuado *amoniáco*, i no *amoníaco*.

Entre otros, el docto Monlau hace igual cosa, puesto que no pinta el acento a esta palabra en las frases siguientes:

«No nos opondremos al uso de los desinfectantes (cloro, cloruros, ácido fénico, caparrosa, carbón vejetal, fumigaciones nítricas, sulfúricas, etc., zahumerios, vinagres aromáticos, incienso, alcanfor, vapores de *amoniaco*, lechadas de cal, etc., etc.); antes aconsejaremos su uso cuando el daño está ya hecho, lo mismo que en tiempo de epidemias, o cuando hai algún enfermo en la casa; pero entiéndase que tales remedios son paliativos momentáneos, i que el remedio único i verdadero es suprimir las causas de la viciación, i renovar por medio de una ventilación enérjica i bien dirijida el aire que se ha viciado.» (ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 1.°, número 38).

«Donde se ha esplayado a su gusto el arte de los falsificadores es en el tabaco rapé i en polvo. Potasa, sal común, *amoniaco*, serrín de caoba, caparrosa, alumbre, raspaduras de corcho, orujo de café, negro marfil, fiemo mui preparado,......... de todo se han hallado abundantes muestras en ese polvo que priva al hombre de uno de sus sentidos corporales (el olfato), como el humo de la hoja priva del gusto a los fumadores.» (Id., capítulo 8.°, número 420).

El DICCIONARIO, que, en las ediciones precedentes, no había pintado el acento ni en la *i*, ni en la *a* de *amoniaco*, escepto en la ter-

cera, donde, en la locución *sal amoníaco*, pone el acento en la *i*, ha señalado sobre esta letra el signo ortográfico en la última de 1884, escribiendo *amoníaco*.

Anáde i *Ansár* — *Ánade* i *Ánsar*

«El *ánade* i el *ánsar* tienen la carne salada» (Monlau, HIJIENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, párrafo 11).

Anjelíco — *Anjélico*

Esta palabra tiene distintas acepciones según es grave o esdrújula.

Si es grave, significa lo mismo que *anjelito*, esto es, «niño de mui tierna edad, aludiendo a su inocencia».

Si es esdrújula, equivale a *anjelical*.

Anecdóta — *Anécdota*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5.º, establece por regla que los nombres en *doto*, *dota*, como *Heródoto, antídoto, anécdota*, llevan el acento en la antepenúltima.

Efectivamente el DICCIONARIO de la Academia da a *anécdota* la acentuación esdrújula.

Sin embargo, no faltan quienes hagan grave esta palabra.

Comella aun quiere hablar; pero al fin falta
su voz; el que escribió las *anecdótas*
do nunca se oye hablar naturaleza,
no pudo acabar una que empezaba
a contar en su tono lastimero.

(Don Alberto Lista, EL IMPERIO DE LA ESTUPIDEZ, canto 2.º).

Pero el respetable ejemplo del maestro de la lengua que acabo de citar no autoriza para hacer grave en prosa esta palabra, s

se sabe que los poetas tienen entre sus privilejios el de alterar la acentuación.

No quiero desperdiciar esta ocasión sin manifestar que, en mi concepto, convendría que los versificadores no se tomaran una semejante libertad.

Precisamente se trata de palabras o de acentuación fija, o de acentuación varia.

Si lo primero, el versificador tiende a introducir una novedad que desagrada al oído, i que no conviene de ninguna manera.

Si lo segundo, fomenta una diversidad de pronunciación que importa evitar i correjir.

En todo caso, tal licencia revela que el versificador no ha sabido vencer una dificultad.

Ansío | *Ánsio*

Lo que me propongo aquí es determinar si, en el verbo *ansiar*, la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i subjuntivo, i el singular del imperativo, deben llevar el acento sobre la *i*, o sobre la *a*.

¿Debe decirse *yo ansío, tú ansías, él ansía, yo ansíe*, etc., etc.; o *yo ánsio, tú ánsias, él ánsia, yo ánsie*, etc., etc.?

No sé que la Real Academia Española haya resuelto esta duda; pero sí conozco tres gramáticos de primera clase en cuya opinión el acento en todas esas personas del verbo *ansiar* ha de cargarse en la *a*, i no en la *i*; i debe, por lo tanto, decirse, verbigracia, *ánsio*, i no *ansío*.

Don Mariano José Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2.ª lección 9.ª párrafo 4.º regla 13, enseña que el verbo *ansiar* debe conjugarse *yo ánsio, el ánsia, yo ánsie*.

Don Andrés Bello, en los Principios de ortolojía i métrica de la lengua castellana, parte 1.ª párrafo 3.º sección 4.ª regla 3.ª establece que, «si el verbo se forma de un nombre castellano grave, que no se junta con elemento alguno prepositivo, lo mas jeneral es que se retenga la acentuación del nombre»; i cita para confirmarlo varios ejemplos entre los cuales se encuentra *yo ánsio* proveniente del sustantivo *ánsia*.

Don Vicente Salvá, en la Gramática de la lengua caste-

LLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, ortografía, tratado de la acentuación, regla 10, enseña que las mencionadas personas del verbo *ansiar* llevan el acento en la *a*, i no en la *i*.

Con efecto, son varios los maestros de la lengua que así lo han practicado.

Don Bartolomé José Gallardo, en LOS OJOS HECHICEROS, escribe lo que sigue:

¡Ojos hechiceros!
sois tan peregrinos,
que Venus por esos
los suyos divinos
da en cambio, i dos besos.
¡Tanto *ánsia* el tenerlos!

Don José de Vargas i Ponce, en la primera de sus CANTILENAS, dice lo que sigue:

Antes solo buscaba
un concurso lucido
donde pudiera verme
de todos aplaudido.
Ahora *ánsia* mi anhelo
un secreto retiro
donde a morir aprenda
quien vivir no ha sabido,
enmendar procurando
los yerros cometidos.

Don Joaquín Lorenzo Villanueva empieza así la canción que tituló LA QUEJA:

¿Ves el ansia con que viene
de sed la cierva acosada,
bramando;
que ni mastín la contiene,
ni el que la está tras celada
asediando?

Así el ánima sedienta
de la fuente de agua viva,
va en pos de ella:
i con los riesgos no cuenta
del que por verla cautiva,
se atropella.

Do quiera su sed publica,
i el deseo que le dura
tan subido;
cual la viuda tortolica
cuando llora con tristura
su marido.

I *ánsia* por la soledad,
donde su llanto concierte,
con que vive;
por si el risco habrá piedad
de la tan sabrosa muerte
que recibe.

Don José Marchena, en EL HIPÓCRITA, traducción del TARTUFFE de Molière, acto 4,° escena 5,ª se espresa como sigue:

Don Fidel

Mientras las obras no hubieren
confirmado las palabras,
dudaré de su amor siempre.

Doña Elvira

Señor don Fidel, el suyo
impone tan duras leyes,
que me asusta usted de veras.
¡Que *ánsie* con tan vehemente
ardor por ver sus deseos
satisfechos, sin que deje
un breve espacio de tregua
en que el corazon aliente!
¿Es justo tanto rigor?

Don Francisco Martínez de la Rosa, en el DISCURSO MORAL SOBRE LA TEMPLANZA EN LOS DESEOS, dice, hablando del hombre, lo que copio a continuación:

Nace llorando en angustiosa cuna,
i largo tiempo con afán respira,
amparando su frájil existencia
de una madre el amor i las caricias.
Como sueño fugaz, vuela su infancia,
sin que acierte a gustar su breve dicha;
i apenas ya garzón, saluda ufano
la grata primavera de la vida,
él propio acorta el término a sus bienes,
i cuanto toca, con su ardor, marchita.
De una ilusión en otra, de un delirio
precipítase en mil: *ánsia*, suspira,
corre con loco afán, tiende los brazos
tras una i otra sombra fujitiva.

El mismo poeta, en LA VUELTA A LA PATRIA, escribe lo que sigue:

Hasta el rudo lapón, si en hora infausta
se vió arrancado del materno suelo,
envidia i *ánsia* las eternas noches
los yertos campos i el perpetuo hielo.

El duque de Rivas, en LA AZUCENA MILAGROSA, parte 2,ª trae estos versos:

Cercan la gruesa nave, i las riquezas
ánsian de que preñada la reputan.

El mismo poeta, en el drama titulado EL DESENGAÑO EN UN SUEÑO, acto 1,º escena 2,ª pone estos versos en boca de uno de los personajes:

Ánsio la pompa i el oro.
El brillo de las riquezas
es quien da brillo a los nombres.

Don Antonio García Gutiérrez dice igualmente *ánsio* en los pasajes siguientes:

Rino

¡Misterio horrible que quizá el destino
oculta para siempre! Nó...... no rompas
con mano audaz su velo denegrido.
No le rompas, Fingal. La voz de un padre
que *ánsia* solo tu bien.........

Fingal

Al pecho mio
no hai bien ¡oh padre! ni placer ni gloria,
sino el ansiado amor.........

(FINGAL, acto 3,º escena 4.ª)

No atormentes, Rosmina, a un tierno padre
que tu bien solo i tus delicias *ánsia*.

(Id., acto 5,º escena 1.ª)

Ya no aborrezco, ya amansa
la tormenta pertinaz
del pecho, i *ánsio* la paz
del que en la tumba descansa.

(Hartzenbusch, PRIMERO YO, acto 4,° escena 3.ª)

Sin embargo, no faltan quienes digan *ansío, ansías, ansía, ansían, ansíe, ansíes, ansíe, ansíen.*

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, inserta una «lista de los verbos terminados en *iar* no diptongos», entre los cuales incluye a *ansiar*, lo que importa que, a su juicio, debe conjugarse *ansío*, i no *ánsio*,

Sin comparación mas respetable que la del gramático citado, es la autoridad del ilustre don Antonio Alcalá Galiano, quien, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 1,ª coloca el signo del acento en la *i* de *ansía*, como puede verse en la frase que sigue:

«Aun hoi mismo, la Italia, ese país desunido, fraccionado, que *ansía* lograr la unidad i no puede conseguirla, pues tiene dentro de sí mismo obstáculos insuperables al logro de su deseo, todavía brilla por la estensión de sus conocimientos, i sobre todo por el ardor i celo con que se cultivan en él los diversos ramos del saber humano».

Don Antonio de Trueba, en MADRID POR FUERA, *Hacia el Oriente,* párrafo 3,° hace otro tanto en la frase copiada a continuación:

«Ya sé que, condenando como bárbaro, inhumano i depresivo de la cultura española el espectáculo táurico, retrocedo infinito en el camino de la popularidad, que tanto *ansían* otros».

También dicen *ansío*, i no *ánsio*, los eminentes poetas modernos que enumero en seguida.

Don José Zorrilla:

Encendidos sus párpados, parece
que romper a llorar talvez *ansían*;
i pálido el carmín que antes tenían
sus labios, que el amor ora enardece,
muestra, ¡por Dios! (i ciegos lo verían)
lo que su inquieto corazón padece.

(EL MONTERO DE ESPINOSA).

Lanzate: cruza el éter infinito:
búscame cuál mi aliento les *ansía*
el vigor i la fe que necesito
para ahogar en torrentes de armonía
al mundo, que me mira de hito en hito.

(Ofrenda Poética al Liceo Artístico i Literario de Madrid).

Don Tomás Rodríguez Rubí:

Os he vencido en la empresa;
mas, si vuestra obstinación
tanto conocerme *ansía*,
venid a verme de día,
i no entreis por el balcón.

(La Corte de Carlos II, parte 1,ª cuadro 1,º escena 8.ª)

Don Adelardo Lopez de Ayala:

Mil veces con palabras de dulzura
esta pasión comunicarte *ansío:*
mas ¿qué palabras hallaré, bien mio,
que no haya profanado la impostura?

(Soneto titulado Sin palabras).

Pájaro que del vuelo sostenido
jime cansado, reposar *ansía*
entre las pajas del oculto nido.........
¡Oh madre del amor! En este día,
confúndanse en un trémulo jemido
mi pensamiento i la adorada mia.

(Soneto titulado Mi Pensamiento).

Encendido en sus propias llamaradas,
la sed devora al luminar del dia,
i, eterno amante de la noche fria,
persigue sus espaldas enlutadas.
Ansioso de sus sombras regaladas,
en vano corre la abrasada vía;
que él mismo va poniendo el bien que *ansía*
donde nunca penetran sus miradas.

(Soneto titulado El Sol i la Noche).

Don Gaspar Núñez de Arce:

Mas ¿a qué esfera mi incesante anhelo
me arrebata i trasporta? A pesar mio,
por la excelsa rejión remonto el vuelo,
subiendo en pos de la verdad que *ansío.*

(Última Lamentación de lord Byron, estrofa 30).

Sin embargo, ha de advertirse que los cuatro poetas enumerados han dicho *ansío* i no *ánsio*, por motivo de la rima.

Igual cosa han solido hacer algunos otros de nuestros mejores versificadores cuando a ello les ha obligado o la rima, o el metro; pero en los demás casos, han conjugado *ánsio*, *ánsias*, *ánsia*, *ánsie*, etc., etc.

Así, don José de Espronceda adopta esta regla, que es la jeneral, en los ejemplos que siguen:

Palabras nuevas pronunciar mi labio,
renovado sentir mi pensamiento,
ánsio; i jirando en dulce desvarío,
ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

(El Diablo Mundo, canto 1.°)

¿Te acuerdas, Adan, del pez
dorado, que, entre cristales,
jira, admirando del sol
los rayos en que se parte,
i oyendo el rumor del aura
entre las flores süave,
embebecido en su música,
ánsia quebrantar su cárcel
por gozar de la armonía
de luces, flores i aires?

(El Diablo Mundo, canto 5,° cuadro 2.°)

¡Oh! no me dejes'; i pues *ánsias* oro
i dichas que no alcanzo a darte yo:
el mundo te prodigue su tesoro,
i yo, tu esclava, te daré mi amor.

(El Diablo Mundo, canto 5,° cuadro 2.°)

Pero, en otras ocasiones, el mismo poeta, por atender a la rima, dice *ansío* o *ansía* en vez de *ánsio* o *ánsia*.

El moribundo, lívido el semblante,
los ojos vuelve en blanco en su agonía,
mientras tenaz el buitre devorante
ahonda el pico con mayor porfía;
mas el hombre le aprieta a cada instante;
el ave mas profundizar *ansía*,
hasta que así, i el uno al otro junto,
muertos al fin quedaron en un punto.

(El Pelayo, fragmento 5,º estrofa 15).

A todos, gloria, tu pendón nos guía,
i a todos nos excita tu deseo:
apellidarse socio ¿quién no *ansía*,
i en las listas estar del Ateneo?

(El Diablo Mundo, canto 1.º)

Pues así yo, dueño mio,
la tierra, la luz, el cielo,
disfrutar con loco anhelo,
i sin saber cómo, *ansío*.

(El Diablo Mundo, canto 5,º cuadro 1.º)

Que luego el mundo apareció a sus ojos
adornado de gala i de alegría;
i su vista creó nuevos antojos,
nuevos ensueños que gozar *ansia*.

(El Diablo Mundo, canto 6.º)

Así, don Juan de la Pezuela i Ceballos, conde de Cheste, en su traducción de La Jerusalen Libertada de Torcuato Tasso, conjuga en los casos ordinarios las personas mencionadas del verbo *ansiar* con el acento en la *a*.

Cuando mira Aladino así ocultarse
el que delito de los fieles piensa,
siente el ánimo feroz todo inflamarse
de enojo i rabia inmoderada, inmensa.
Los respetos olvida, *ánsia* vengarse.

(Canto 2,º estrofa 11).

Jira, como a la luz la mariposa,
al esplendor de la beldad divina,
i *ánsia* cerca admirar la faz hermosa.

(Canto 4,° estrofa 34).

Mas ya Tancredo no vacila, i siente
todo el horror de la impiedad aquella,
i *ánsia* que su virtud cual siempre asciendа,
i su falta cubrir con alta enmienda!

(Canto 6,° estrofa 36).

Lee la maga; i de vida i de elemento
i ser mudando, a su leer respondo
(¡rara virtud!); i *ánsio* otro contento.

(Canto 10, estrofa 66).

Pero, en otras ocasiones, el mismo poeta, obligado por las exijencias de la rima, dice *ansío* o *ansía*, como puede verse en los ejemplos siguientes, que podrían aumentarse:

Miró todas las cosas; i en Soría,
se detuvo, i los príncipes cristianos;
i con aquel mirar que adentro espía
los afectos recónditos humanos,
mira a Gofredo, que arrojar *ansía*
de la ciudad sagrada a los paganos.

(Canto 1,° estrofa 8.ª)

Conque así le responde:—Excelso grado
mas merecer que conseguir, *ansío;*
ni porque mi valor me haya ensalzado,
cetros debo envidiar, ni poderío.

(Canto 5,° estrofa 14).

El indómito Argonte a hallar sosiego
sobre las blandas plumas ya no alcanza,
i odia tanto la paz, i ardor tan ciego
de estragos tiene i gloria i alabanza,
que aun sangran sus heridas, i ya *ansía*
ver la aurora brillar del sesto dia.

(Canto 7,° estrofa 50).

Llego a un cauce, i me miro allí cercado
entre rapaces árabes i el rio.
¿Qué hacer en trance tal? Tu peso amado
soltar no quiero, mas salvarme *ansío*.

(Canto 12, estrofa 34).

El conde de Cheste emplea también *ansío* en vez de *ánsio*, cuando la lei del metro le lleva a hacer que esta palabra tenga tres sílabas en vez de solo dos, como en estos versos alusivos a una choza:

Humilde a muchos, para mí tan cara,
pues no *ansío* poder, ni cofre lleno.

(Canto 7,º estrofa 10).

Así, don Juan Valera, en la composición poética titulada A Delia, acentúa la *a* de *ánsio*.

Ánsio que diga:—La canción amante
que me conmueve, mi beldad la inspira;
yo soi el numen que tan dulces tonos
doi a su lira.

Pero, en la titulada Despedida, acentúa por la exijencia de la rima la *i*, i no la *a*.

Voi a partir: mi corazón te dejo;
es tuyo, bien lo sabes, dueño mio.
Hoi, que de ti me alejo,
del corazón en cambio, solo *ansío*
una tierna mirada,
que vivifique el alma enamorada,
cual las líquidas perlas del rocío
el caliz de las flores.

El poeta peruano don Felipe Pardo i Aliaga, en ocasiones, conjuga el verbo *ansiar* con el acento en la *a*.

Si no logra pillar la sinecura
que *ánsia*, de ejecutor testamentario,
hombre rico no irá a la sepultura
sin hacerlo, a lo menos, legatario,

(Fragmento del poema titulado Isidora).

¡Parto!......... El alma se entrega
a ciego desvario;
i con el verso mio,
ánsio volar a tí.

(La Despedida).

Pero, en otras ocasiones, por atender a la rima, conjuga el mismo verbo con el acento en la *i*.

El interés no creas
que mueve el labio mio,
pues ni tu amor *ansío*,
ni temo tu desdén.

(A Rosa).

Los datos espuestos permiten fijar la regla de la acentuación que ha de darse a la primera persona del indicativo del verbo *ansiar*, i demás personas afines.

Debe decirse *ánsio, ánsias, ánsia, ánsian, ánsie, ánsies, ánsie, ánsien;* 1.° porque tal es la práctica mas jeneral; i 2.° porque este procedimiento es el que se ajusta a lo que se hace en la acentuación de los verbos en *iar*.

Sin embargo, cuando el metro o la rima lo pide, puede ponerse el acento sobre la *i*, i no sobre la *a*.

Antifrásis *Antífrasis*

«Si la ironía se hace dando a una cosa un nombre que, según su rigorosa significación, indica calidades contrarias a las que realmente tiene, se llama *antífrasis*». (Don José Gómez Hermosilla, Arte de hablar, parte 1,ª libro 2,° capítulo 4.°)

Antropofájia *Antropofajía.*

Don Andrés Bello, en El Repertorio Americano, tomo 1,° pájina 92, colocó el acento de esta palabra en la *i*, esto es, escribió *antropofajía*, i no *antropofájia*, como puede verse en la siguiente

frase de una traducción suya de la DESCRIPCIÓN DEL ORINOCO ENTRE LA CASCADA DE GUARIDOS I LA EMBOCADURA DEL GUAVIARE en la «RELACIÓN HISTÓRICA DEL VIAJE A LAS REJIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE» por Alejandro de Humboldt i A. Bompland.

«La *antropofajía*, i la costumbre de sacrificar víctimas humanas, que frecuentemente la acompaña, se hallan en todas las partes del globo, i entre pueblos de diferentísimas razas; pero lo que mas golpe da leyendo la historia es ver que los sacrificios humanos se conservan en medio de una civilización adelantada, i que aquellos pueblos que tienen a honor devorar sus prisioneros no son siempre los mas feroces i embrutecidos, observación que en algún modo contrista, i que no se ha escapado a los misioneros que tienen bastante ilustración para meditar sobre las costumbres de los salvajes».

Sin embargo, años mas tarde, Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.ª, párrafo 5.º, declaró que debía decirse *antropofájia* en vez de *antropofajía*.

Monlau, en los ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, escribe igualmente *antropofájia*, con el acento pintado en la penúltima *a*, como puede verse en la frase siguiente:

«La cosecha de 1867–68 fué mui escasa; i Europa se halló, antes de la recolección de 1868, sorprendida por un déficit de cincuenta millones de hectolitros de trigo para su consumo ordinario. Pronto se sintieron los resultados de tan cuantioso déficit: la miseria se hizo jeneral, los hospitales i hospicios se llenaron de acojidos, aumentó en toda Europa la mortalidad por causa de inanición, i hasta se vieron no pocos casos de *antropofájia* en Arjelia, Irlanda i otros países mui pobres». (Capítulo 8.º, número 363).

Monlau, en la citada obra, escribe también *hipofájia*, como puede verse en la siguiente frase:

«En medio de tantos recursos como debemos a la ganadería inmemorial, i a los preparados tradicionales, no hai para qué pensar en el uso alimenticio de especies nuevas: la carne de caballo (*hipofájia*), la de burro, etc., quedan reservadas para los apuros escepcionales de una epizootia universal, de una plaza sitiada, etc., o saboréenla los habitantes de París, Berlin, etc., mas despreocupados que nosotros, i mas necesitados, sobre todo, de injerir carne a toda costa en sus robustos estómagos». (Capítulo 8.º, número 378).

Monlau, que escribía *antropofájia*, era consecuente escribiendo *hipofájia*.

Sin embargo, la Academia parece haber adoptado la regla de cargar en los nombres terminados en *jia* el acento sobre la *i*.

Así escribe *antropofajía*.

Creo que si hubiera dado cabida en el DICCIONARIO a *hipofajia* (lo que aun no ha ejecutado) habría acentuado esta palabra en la *i*, ajustándose a la misma regla.

Antropofágo — *Antropófago*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª, párrafo 5,º enseña que, «siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres terminados en *fago*, *faga*, como *antropófago*, *esófago*».

Cristóbal de Virués, en EL MONSERRATE, canto 13, estrofa 56, siguiendo esta regla, dice como se copia a continuación:

Ni *antropófago* alguno tan enorme
hubo jamás en sus antecesores.

Sin embargo, el mismo Virués, canto 14, estrofa 26, hace grave a *antropófago*.

Junto con el bravísimo Esterope
que ve cubierto de una piel de drago,
i como no hai acero en que se tope,
hace la espada en él mortal estrago,
cae rabiando el áspero ciclope,
mas cruel que el mas duro *antropofágo;*
i arañando i mordiendo, aúlla i jime,
i dientes i uñas en la peña esgrime.

Pero esta es una acentuación puramente métrica, que no podría imitarse en prosa.

Antropolójia — *Antropolojía*

«Al abrir la *antropolojía* sus anales, contempla ya separados en razas, que muchos apellidan pueblos, a los hombres, harto tiem-

po antes que la historia propiamente dicha los muestre repartidos en naciones». (Don Antonio Cánovas del Castillo, Discurso pronunciado ante el Ateneo de Madrid el 6 de noviembre de 1882, párrafo 3.º)

Don Andrés Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, parte 2.ª, párrafo 5.º, regla 7.ª, edición de 1859, se espresa como sigue:

«En cuanto a los compuestos que terminan en *lojia*, en algunos de estos nombres, es uso constante cargar el acento sobre la penúltima vocal, como en *analojía*, *etimolojía*, *astrolojía*, *cronolojía*, *mitolojía*, *teolojía*, *fisiolojía*; i en otros sobre la vocal antepenúltima, como en *antilójia*, *perisolójia*. En los nombres modernos de ciencias, el uso es vario; pero lo mas común es acentuar la *i* de la terminación, como en *mineralojía*, *ideolojía*, *zoolójia*, *ornitolojía*, *ictiolojia*, *entomolojía*, etc.»

Bello, en la edición de esta obra que hizo el año de 1859, agregó al precedente pasaje la frase que va a leerse:

«Si se adoptase la regla de acentuar siempre la *i*, las escepciones autorizadas psr el uso constante serían rarísimas».

Aceptando la práctica señalada por Bello, el Diccionario de la Real Academia, edición de 1884, pone en la *í* el acento de las palabras terminadas en *lojia*, como *adenolojía*, *antilojía*, *antropolojia*, *arqueolojía*, *artereolojía*, *artrolojía*, *brasmalojía*, *bromatolojía*, etc.

Ápodo *Apódo*

Esta palabra, usada en la acepción de «nombre que se suele dar a las personas tomado de sus defectos corporales, o de alguna otra circunstancia», tiene siempre acento llano.

De risa sirve i ocasión de *apódos*.

(Valbuena, El Bernardo, libro 15, estrofa 56).

Salió a sus ojos el varón dispuesto
con denuedo feroz, mostrando a todos
los cuatro juntos el transido jesto,
i el cuerpo estropeado de mil modos.
Ellos, su vulto viendo tan funesto,
estábanle con risa echando *apódos*:
—¡Qué demonio el infierno nos envía;
o qué vestiglo, o comedora harpía!

(Don José de Villaviciosa, La Mosquea, canto 6,º estrofa 39).

Ápodo es esdrújulo en la acepción zoolójica de «falto de piés».

Apside *Ápside*

«La dirección del eje mayor de la elipse solar quedará determinada por las lonjitudes de sus estremidades, llamadas *ápsides*, que son necesariamente el perijeo i el apojeo del sol, o los puntos de su máxima i mínima distancia de la tierra». (Bello, Cosmografía, capítulo 4,° número 6.°)

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa, en su traducción de Nuestra Señora de París de Víctor Hugo, libro 3,° capítulo 1,° no marca el acento de *apside*, lo que indica que esta palabra es para él grave.

Hé aquí la frase de Ochoa:

«Hemos tenido que adoptar esta palabra por no haber otra en castellano con que espresar lo que espresa en francés, que es la estremidad superior, cuya base es semicircular, de la nave perpendicular al crucero, la cual se termina a un lado por la portada, i al otro por el altar mayor. Esta parte es la que los italianos llaman la tribuna. Frente por frente a la *apside*, está el coro. Es voz nueva en francés; i no alcanzamos qué relación pueda tener con lo que representa en arquitectura, pues *apside*, en francés, como en castellano, es un término de astronomía que designa los puntos en que se encuentran las órbitas de dos planetas, i así se dice grande i pequeña *apside*, según uno de dichos puntos de conjunción está mas lejos o mas cerca de la tierra».

Ochoa, en el pasaje precedente, asigna, como se ve, a la palabra de que se trata un significado nuevo, que la Academia Española no ha autorizado hasta el presente.

Arcáde *Arcade*

.... El mas temido
campeón de los *árcades*, que, en fuerzas,
a los eternos dioses igualaba,
Grentalión era...............

(Don José Gómez Hermosilla, La Ilíada, canto 6.°)

La Gramática de la lengua latina de don Francisco Bello, correjida i aumentada por su padre don Andrés Bello, capítulo 1,° tercera declinación, regla 12, hace también esdrújulo a *árcade*.

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa, en su traducción de las Obras Completas de Virjilio, églega 7,ª usa en la frase que sigue esta palabra sin pintarle el acento.

«Sentóse por acaso Dafnis un día bajo la sonora copa de una encina hacia la cual guiaron también Coridón i Tirsis sus rebaños reunidos: Tirsis, sus ovejas; Coridón, sus cabras abundantes de leche; ambos en su edad florida, *Arcades* ambos, e igualmente hábiles en el canto, ya solo, ya alternado».

La circunstancia de no pintarle el acento da a entender que Ochoa consideraba grave, i no esdrújula, esta palabra, a menos de que el tipo de mayúsculas con que la encabeza, no tuviera el signo ortográfico, como suele suceder.

Areopágo — *Areópago*

«Solón estableció el consejo del *Areópago* de los que habían sido arcontes cada año». (Don Antonio Ranz Romanillos, Las Vidas Paralelas de Plutarco, *Solón*).

Don Roque Barcia, en el Diccionario Etimolójico de la lengua española, i don Nicolás María Serrano, en el Diccionario Universal, dan a esta palabra acentuación esdrújula.

Por último, el Diccionario de la Real Academia también hace esdrújula esta palabra.

Sin embargo, hai quienes la hacen grave.

El maestro José de Valdivielso, disertando poéticamente acerca del tiempo, escribe, entre otras cosas, lo que sigue:

De áquel que con tristísimos estragos
supo arruinar las fuertes Babilonias;
del que hizo i destruyó los *Areopágos*,
los Corintos, las Tebas, las Ausonias;
del que Menfis, Albanias i Cartagos,
Troyas, Numancias, Cretas, Macedonias,
Austrias, Persias, Capadocias, Cumas
huella lijero con sus canas plumas.

(Vida i Muerte del patriarca San José, canto 4,° estr. 6.ª)

Don Andrés Bello se espresa así:

I gruña cuanto quiera i lo maldiga
el bueno de Martínez de la Rosa;
i hágalo con el clásico *areopágo*.
Pero yo mismo sin pensar divago.

(La Moda).

Seguramente, Valdivielso i Bello han dado por licencia poética a *Areópago* la acentuación grave; pero éste no puede ser el motivo de que don Raimundo de Míguel i el marqués de Morante, en el Diccionario Latino-Español Etimolójico, artículo destinado a *Areopăgus*; i don Vicente Salvá, en el Diccionario de la lengua castellana, artículo destinado a *areopajita*, empleen la palabra *Areopago* sin pintarle el signo del acento, lo que da a entender que, para ellos, era grave, i no esdrújula.

Don Javier de Burgos, en Las Poesías de Horacio, nota al verso 133, sátira 3,ª libro 2,º se espresa como sigue:

«Minerva instituyó para juzgar a Orestes el famoso tribunal conocido con el nombre de *Areopago*, que instaló ella mismo, i en que Apolo tuvo a su cargo la defensa de Orestes. A pesar de los esfuerzos de tal defensor, los sufrajios se dividieron, i el vengador de su padre habría sido condenado, si el voto de Minerva no hubiese decidido el empate en su favor. No bastó, sin embargo, el fallo del *Areopago* para que las Furias abandonasen totalmente su presa».

Como se ve, Burgos emplea dos veces la palabra *Areopago* sin pintarle el signo del acento, lo que quiere decir que la tenía por grave.

Argalía — *Argália*

Esta es otra de las palabras que, en castellano, tiene una acepción distinta según el lugar donde cae el acento.

Argalía, con el acento en la *í*, es el nombre propio de un personaje que figura en los poemas caballerescos.

I de la muerte se escapó *Argalía*.

(Valbuena, El Bernardo, libro 7,º estrofa 194).

Asiéndole *Argalia* de la mano
llévale, mal su grado, hacia un jigante.

(Bello, Orlando Enamorado, canto 1,° estrofa 68).

Argália o *algália*, con el acento en la penúltima *a*, significa una especie de tienta algo encorvada que se emplea en la cirujía.

Arístides *Aristídes*

Don Andrés Bello, en los Principios de ortolojía i métrica de la lengua castellana, parte 2,ª párrafo 5,° se espresa como sigue:

«Los nombres propios i patronímicos en *ida, ides,* son a veces esdrújulos i a veces graves, siguiendo en uno i otro caso la acentuación latina. Por ejemplo, son graves *Aristídes, atrída, heraclída;* i esdrújulos *Tucídides, Eurípides, Meónides.*

El mismo Bello, en la Gramática de la lengua latina de su hijo Francisco, aumentada i correjida por él, capítulo 12, pájina 300, segunda edición de 1846, escribe dos veces *Aristídes* con el acento pintado en la última *i*.

Tal es también la acentuación que nuestros clásicos señalan a esta palabra.

La Libertad regó las bellas flores
que la sien de Fabricio i Decio ornaron,
i a Foción i *Aristídes* coronaron.

(Don José Marchena, Apóstrofe a la Libertad).

Don Raimundo de Miguel, i el marqués de Morante, en el Diccionario Latino-Español Etimolójico, dicen *Aristides* sin pintarle acento, lo que manifiesta que, en su concepto, este nombre es grave.

Sin embargo, son bastantes los que, contrariando la etimolojía, lo hacen esdrújulo diciendo *Arístides*, en vez de *Aristídes*.

Para comprobar la precedente aserción, puedo citar a don Antonio de Capmani, quien, en la Filosofía de la elocuencia, tomo 1,° pájinas 51, 191, 251, 365; i tomo 2,° pájina 249, edición

de Barcelona, 1826, acentúa *Arístides*; a don Alberto Lista i Aragón, quien titula *Arístides* el tercero de sus sonetos inserto en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, tomo 67, pájina 315, columna 1.ª; a don Antonio Rauz Romanillos, quien, en las VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Arístides*, hace siempre esdrújulo este nombre; a don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i a don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, quienes hacen otro tanto.

Lope de Vega hacía en ocasiones grave este nombre; pero en otras, lo hacía esdrújulo, como lo manifiestan los pasajes copiados a continuación.

> El rei Enrique el Tercero,
> que hoi el Justiciero llaman,
> porque Catón i *Arístides*
> en la equidad no le igualan,
> el año de cuatrocientos
> i seis sobre mil, estaba
> en la villa de Madrid.

(PERIBÁNEZ I EL COMENDADOR DE OCAÑA, acto 3,º escena 1.ª)

> Diónos ejemplo *Arístides* retórico.

(ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS).

Arqueolójia *Arqueolojía*

«Un querido amigo mio, don Diego Luque de Beas, mui entendido en la *arqueolojía* del arte, opina que la imajen de la Virjen de Atocha es africana». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, *Hacia el mediodía*, párrafo 1.º)

Artus *Artús*

Así como la GRAMÁTICA de la Academia, parte 4,ª capítulo 2,ª regla 2,ª referente a las mayúsculas, o sea pájina 351, edición de 1880, acentúa *Amadís de Gaula;* así también en la misma parte 4,ª capítulo 3,º o sea pájina 365, acentúa *Artús,* que, yo, engaña-

do por una reproducción incorrecta, o sea falsificación de dicha GRAMÁTICA, he escrito *Portús*, al trascribir bajo el número 4,° en la pájina 13 de la presente obra, una de las reglas académicas relativas a acentuación.

Clemencín, en su DON QUIJOTE COMENTADO; Gayangos i Vedia, en su traducción de la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA de Ticknor; i don Pedro de Alacántara García, en su HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, hacen agudo este nombre.

Don Andrés Bello, en el artículo titulado ROMANCES DERIVADOS DE LAS TRADICIONES BRITÁNICAS I AMERICANAS, hace otro tanto.

«Créese que Arturo (a quien los franceses i castellanos llamaron *Artús*) reinó en el siglo VI de la era vulgar sobre los britanos o habitantes de la isla Britania, que hoi comprende la Inglaterra i la Escocia».

Bello inserta en el mismo artículo varios versos antiguos franceses traducidos por él al castellano, en los cuales se encuentran los pasajes siguientes:

Artús, si la jesta no miente,
herido fué en el corazón,
i le llevaron a Avalón
para sus llagas medicar.

Hizo *Artús* la Redonda Tabla,
de que tanto en Bretaña se habla.

Arrio — *Arrío*

Esta palabra i las formas verbales afines da orijen a la misma dificultad que *ansio* i las suyas.

¿Debe cargarse el acento en la *i*, o en la sílaba precedente?

¿Debe decirse *árrio* o *arrío?*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 4,° regla 12, enseña que los verbos en *rriar*, como *chirriar*, *descarriar*, *enriar*, llevan el acento sobre la *i* en sus terminaciones de *ia*, i de *ie*, *io*, cuando éstas no son agudas.

Según esta regla, debe conjugarse *arrío*, i no *árrio*.

Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, ortogra-

fía, tratado de la acentuación, regla 10, repite igual cosa, i cita como ejemplo el verbo *arriar*.

La Academia Española define en su DICCIONARIO la palabra *driza*, diciendo que es «cuerda o cabo con que se izan o *arrían* las vergas».

Así no hai duda en que ha de acentuarse *arrío*, i no *árrio*

Es preciso no confundir, como lo hace la jente vulgar en Chile, *arriar*, «bajar las velas o las banderas», i *arrear*, «estimular a las bestias con la voz, con la espuela, con golpes o con chasquidos para que echen a andar, o para que sigan caminando, o para que caminen mas de prisa».

Asintóta — *Asíntota*

Así se llama en jeometría una línea que, prolongada indefinidamente conforme a su naturaleza, se acerca de continuo a una curva, pero sin llegar nunca a encontrarla.

La Real Academia, en su DICCIONARIO, enseña que esta palabra es esdrújula.

Sin embargo, don Ventura Marín, en los ELEMENTOS DE LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU HUMANO, sección 4.ª párrafo destinado a los escollos que deben evitarse en la tendencia a lo mejor, emplea la frase siguiente:

«El curso del hombre hacia la perfección es, como dice Degerando, semejante al lado de la hipotenusa que se adelanta siempre al *amsiptote* sin tocarlo jamás».

Marín comete varias faltas gramaticales en la palabra que va marcada.

En vez de emplear el vocablo castellano *asíntota*, como debió hacerlo, parece haber querido emplear el vocablo equivalente en francés *asgmptote*, pero lo escribe equivocadamente.

A pesar de que, tanto en francés, como en castellano, es femenino, Marín lo hace masculino.

Por último, lo hace grave, puesto que no le pinta el signo ortográfico, i no esdrújulo, como debe ser.

Ástil — *Astíl*

La GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA por don Francisco Bello, correjida i aumentada por don Andrés Bello, capítulo 1.º ejerci-

cios del cuadro *Cubile*, hace grave esta palabra, como el DICCIONARIO de la Academia.

.... Por el ancha puerta,
entró el héroe de Jupiter amado,
en la diestra teniendo de once codos
el asta, a cuyo estremo relucía
el afilado bronce que ajustaba
a firme *astíl* abrazadera de oro.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 6.°)

Gómez Hermosilla, en su traducción del mencionado poema, hace muchas veces agudo a *astíl.*

Solo recuerdo un pasaje en que le hace grave, i es el que sigue:

Estremecióse Agamenon, el rojo
humor viendo correr en abundancia;
i aun el mismo valiente Menelao
se estremeció también. Mas cuando fuera
vió del cutis el nervio que ajustaba
al *ástil* la saeta, i que las puntas
laterales del bronce penetrado
no habían en la carne, dentro el pecho
ánimo recobró...............

(Libro 4.°)

Gómez de Hermosilla, en el precedente pasaje, pinta en *ástil* el signo ortográfico.

Aulíco | *Aulico*

El DICCIONARIO de la Real Academia, edición de 1884, escribe *aulico.*

Debe ser errata de copia o de imprenta; pero no está salvada, como la de *ámbito,* que, en el testo, aparece como palabra grave.

La acentuación *aulíco* sería contraria a la etimolojía i al uso.

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 11, párrafo 4,° se espresa así:

«En la concúrrencia de *a* i de *u,* por lo jeneral, recae el acento

sobre la *a*, i resulta diptongo, como en *apláudo*, *argonáuta*, *áustro*, *áulico*, etc.»

En La Bruja, obra publicada por don Vicente Salvá, se dice lo que sigue:

«Andaban por allí reyes i príncipes revueltos con cardenales, i prelados, i *áulicos*».

Don José Joaquín de Mora, en la composición titulada Don Opas, distinta de la leyenda a que dió el mismo nombre, trae esta estrofa:

Por las retortas dejamos
aquel *retorqueo argumentum*,
que, en las *áulicas* batallas,
daba los golpes postreros.

Adviértase que *áulico*, en los versos precedentes, se halla empleado en una acepción que el Diccionario de la Academia no le da.

Aulíde — *Áulide*

«Citaremos, entre las piezas de Eurípides, Las Fenicias, que Grocio miraba como su obra maestra por el tono elevado i heroico que la distingue; la Medea, en que sobresale la simplicidad e interés de la acción, la verdad i vigor de los caractéres; el Hipólito, que es la Fedra de Racine; la Alcestis, pieza notable por la patética pintura del amor conyugal, por la mezcla de rasgos cómicos, i por el carácter de Hércules, héroe sensual, retratado al vivo, que hace reir, i no pierde nada de su colosal grandeza; la Andrómaca i la Ifijénia en Áulide, asuntos tratados también por Racine, que debió bastante al poeta griego, aunque en jeneral le aventaja». (Bello, Compendio de la historia de la literatura, parte 2,ª párrafo 4.º)

Sin embargo, don Diego de Mejía hace grave esta palabra.

Es fama que en *Aulide* estás ocioso.

(Las Heroídas de Ovidio, epístola 13, estrofa 2.ª)

Si no se pronuncia *Aulíde,* falta el acento de la sesta, que, en este verso, es indispensable.

Áun *Aún*

En ocasiones, está bien dicho *áun*; i en ocasiones, *aún*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 2,° dice lo que va a leerse:

«*Aun*, cuando se construye con una palabra o frase siguiente calificando su significación, es monosílabo, i se acentúa débilmente sobre la primera vocal; mas si se pospone a la palabra cuyo significado califica, es dísilabo con un acento bastante lleno i fuerte en la *u*.

Áun se ve el humo aquí, se ve la llama;
áun se oyen llantos hoi...............

(Rioja).

Desclavó el cuchillo
teñido *aún* con la caliente sangre:

(Quintana).

¿Oyes el nombre del social Orfeo
entre aplausos *aún*?...............

(El mismo)».

La GRAMÁTICA de la Real Academia Española, parte 4,ª capítulo 3,° edición de 1880, contiene sobre este punto una regla análoga.

Héla aquí:

«El adverbio *aun* precediendo a verbo no se acentúa, porque, en este caso, forman diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba:—¿*Aun* no ha venido?—No ha venido *aún*».

Aguijad los caballos poderosos
contra los enemigos, i mas grande
áun será vuestra gloria que la mía.

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 11).

Mas Hector, entre tanto, por la parte
en que, asaltado el muro, i derribada
la puerta, las falanjes de los griegos
el primero rompiera, sostenía
la lid *aún*. Allí de los Ayaces
i de Pretesílao los bajeles,
del espumoso mar en la ribera,
habían sido puestos..............

(Id., libro 13).

Me ama, sí; ¿cómo dudarlo?
Me ama con el alma toda.
¿Qué prueba pudiera darme
mas eficaz, mas notoria
de su entrañable cariño
que elejirme para esposa?
¡Oh Dios, i con qué deleite!
cuando mérito le sobra
áun prescindiendo del título,
que, sin engreírle, le honra,
para aspirar a la mano
de alguna ilustre infanzona!

(Bretón de los Herreros, La Hermana de leche, acto 1,° escena 6.ª)

No hace una semana *aún*
que me amaba usted...............

(Id., acto 1,° escena 3.ª)

¿I *áun* osas resistir?......... En vano, en vano
ordenas tus horrendos escuadrones.

(El Duque de Rivas, A la victoria de Bailén).

Se ve que Gómez Hermosilla, Bretón de los Herreros, i el duque de Rivas, en los ejemplos que preceden, se ajustan en la acentuación de *aun* a la regla dada por Bello i por la Real Academia.

Tal es también la práctica jeneral.

Sin embargo, hai versificadores que, por licencia poética, hacen a *aun* disílabo, i cargan el acento en la *u*, cuando, en prosa, debería ser monosílabo, i llevar el acento en la *a*.

> Despacio vienen: *aún*
> tardarán la ancha plazuela
> en cruzar por el tumulto.

(*Zorrilla*, EL ESCOMULGADO, acto 2,° escena 3.ª)

> Nada le ofende, ni estraña;
> conmigo vive a la par;
> i todo a ambos es común.
> Para él pedí a mi convento
> mas nutritivo alimento;
> se lo sirvo: pero *aún*
> no ha dado señal ninguna
> de ver si hai mas que agua i pan;
> come de lo que le dan
> sin notar mudanza alguna.

(Zorrilla, LA CALENTURA, acto único, escena 2.ª)

> Por cierto que se ha compuesto
> de manera que el presente,
> mes fina el plazo, i *aún*
> ni una vez arrodilléme.

(Hartzenbusch, EL BACHILLER MENDARIAS, acto 2,° escena 3.ª)

En los ejemplos precedentes, *aun*, a pesar de venir antes de la palabra que modifica, está usado como disílabo, i lleva el acento en la *u*.

Áuno, Áunas — *Aúno, Aúnas*

No faltan quienes conjuguen las tres personas de singular i la tercera de plural del indicativo, i las otras formas afines del

verbo *aunar* con el acento en la primera *a*, en vez de cargarlo sobre la *u*, como debe hacerse.

En vuestra sangre, en vuestros nietos fundo
de la iglesia el amparo i el consuelo,
siendo ella la que mande todo el mundo
con poder i saber dado del cielo;
mas, si el poder con el saber profundo,
con afecto piadoso i santo celo
por la fe i relijión, se arma i se *aúna*,
¿puede faltar felicidad alguna?

(Virués, EL MONSERRATE, canto 16, estrofa 29).

Mientras aquí el ejército se *aúna*,
Abenhumeya su poder rehace;
convalece Dalí de la importuna
herida, i el Zaguer difunto yace,
de cuyo fin no muestra pena alguna,
antes indicios da que dél se place
aquel ingrato pecho del sobrino
que tanto el viejo triste amó contino.

(Juan Rufo. LA AUSTRIADA, canto 10, estrofa 66).

El DICCIONARIO de 1884, en el artículo destinado a *hijo*, *hija*, se espresa así:

«*Tres hijas i una madre, cuatro diablos para el padre*, refrán que advierte como se *aunan* (sin pintar el signo del acento) las hijas con la madre cuando riñe con el marido, i también para pedirle lo que talvez no puede dar».

El DICCIONARIO debió observar la práctica que sigue en tales casos, i marcar el acento en la *u* para impedir que se diga *áunan*.

Áunque — *Aunqué*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2.ª, párrafo 2.°, enseña que tienen acento, aunque débil, i no suficiente para contentar el oído en los parajes del verso que deben acentuarse, las preposiciones i conjunciones de mas de una sílaba, verbigracia: *désde*, *cóntra*, *péro*,

Entre estas conjunciones, deben colocarse *aunque, conque, porque, sino.*

Por débil que sea su acento, lo llevan en una de las dos sílabas.

¿Cuál es esa sílaba?

Parece que los que hablan castellano vacilan, i profieren esos cuatro vocablos con diversas entonaciones, cargando la voz unas veces en la primera sílaba, i otras, en la segunda.

Para resolver esta cuestión, no sirve fijar la atención en lo que vemos escrito.

Los que apoyan la pronunciación en la primera sílaba no pintan el acento, porque se trata de palabras graves terminadas en vocal.

Los que acentúan la última, tampoco ponen signo ortográfico, porque éste se reserva para acentuaciones llenas, sonoras, perfectamente definidas.

A pesar de esta dificultad, voi a discurrir en este artículo sobre la acentuación de *aunque.*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª, párrafo 2°, inserta el siguiente trozo de frai Luis de Granada, en el cual señala todas las palabras que deben pronunciarse con acento, sea que, según el sistema adoptado, se pinte en ellas el signo ortográfico, sea que no se pinte.

«¿Qué nación hái en el múndo tan bárbara que no ténga algúna noticia de Diós, i que no le hónre con algúna manéra de hónra, i que no espére algún benefício de su providéncia? Paréce que la mísma naturaléza humána, *áunque* no siempre conóce el verdadéro Diós, conóce que tiéne necesídad de Diós; i *áunque* no conózca la cáusa de su flaquéza, conóce su flaquéza, i por éso naturalmente búsca a Diós pára remédio de élla».

En la primera edición de esta obra, que apareció el año de 1835, Bello marcó el acento en la *a* de *áunque.*

En la segunda, que apareció el de 1850, marcó el acento en la *e: aunqué.*

En la tercera, que apareció el de 1859, volvió a marcar el acento en la *a: áunque.*

Estos hechos manifiestan que Bello vaciló en cuanto a la acentuación de esta palabra; pero que se inclinó a hacerla grave.

A causa de la inmensa influencia que ejerció en Chile por lo que toca a lenguaje, casi todos los de este país pronuncian *áunque* i no *aunqué.*

El distinguido gramático colombiano don Miguel Antonio Ca-

ro, a quien se deben tan prolijos estudios en esta materia, dice, en una de las interesantes notas con que ha ilustrado la edición de los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA ejecutada en Bogotá el año de 1882, lo que sigue acerca del punto que voi dilucidando.

«*Aunque*, i lo mismo *porque* (causal), i *sino*, son como proclíticos bisílabos llanos con acento débil, por mas que Salvá, siguiendo su acentuación provincial, contra la clásica española, tildase siempre en sus ediciones esas partículas como bisílabas agudas.»

Como el señor Caro lo trae a la memoria, don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, sostiene que esas tres conjunciones son agudas.

I esto lo dice, no una, sino dos veces.

Léanse sus palabras.

«Las dicciones *aunque, porque* i *sino*, no obstante que son agudas en la última, dejan de acentuarse por ser tan pocas, como frecuente su repetición en lo escrito.» (*Analojía*, capítulo 1.°)

«Tampoco se pinta el acento en las dicciones *aunque, porque, sino*, a pesar de ser agudas en la última, por la frecuencia con que ocurren, i el embarazo que causaría escribir tantos acentos.» (*Ortografía*, tratado de la acentuación).

Salvá, a pesar de lo que dice en los dos trozos precedentes, puso materialmente el signo del acento en *aunqué, porqué, sinó*, en varias de las numerosas ediciones con que corrió, verbigracia, en la de la novela titulada LA BRUJA, 1830.

Nuestros autores clásicos han dado frecuentemente a *aunque* la acentuación aguda.

Fácilmente he hallado gran número de ejemplos en Calderón de la Barca.

Mas a la hambre que a los golpes
de sus aceros, *aunqué*
eran muchos, caí del monte,

(SABER DEL MAL I DEL BIEN, acto 1.° escena 3.ª)

Aurora

¡Hola! ¿No habrá jente aquí
que mate a palos a un loco?

Alejo

Si habrá: vete poco a poco
en mandarlo; que ya están
prevenidos, i lo harán
cuando de aquí salga,...... *aunqué*
no me tocarán.

Aurora

¿Por qué?

Alejo

Porque no me alcanzarán.

(Lances de amor i fortuna, acto 3,° escena 9.ª)

¿Qué mucho, pues, que un monarca,
que a un tiempo tiene doscientos
mil hombres en la campaña,
peleando i defendiendo
la fe, pida a sus vasallos
que ayuden al justo celo,
sirvan a la acción piadosa
de tan relijioso efecto?
El alma i la vida es poco;
que la hacienda de derecho
natural es suya, *aunqué*
a su dilatado imperio
sirva de testigo el sol,
sin que le falte un momento.

(El Sitio de Bredá, acto 2,° escena 1.ª)

Dos caballos a la puerta
esperan; diré dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que, *aunqué*
huyendo vamos agora,
nos parecerá que vamos
seguros en ellos..................

(El Purgatorio de san Patricio, acto 2,° escena 7.ª)

I vos, o retrato mio,
en quien, como en cristal puro,
me estoi mirando a mí misma,
que sois mi mejor trasunto,
dadme los brazos, pensando
que son presajios i anuncios
de despedida; que, *aunqué*
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, retrato mio,
estar algún tiempo oculto.

(LA VIRJEN DEL SAGRARIO, acto 1,° escena 12).

.... Decir puedo
que, en cuántas fábulas varias,
leí por divertimiento,
ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento,
no fué posible jamás
percibir en el concepto
que acá en la idea formaron
ajenos entendimientos,
selva tan hermosa, *aunqué*
se me ofrezcan por objeto,
o las selvas de Dïana,
o los jardines de Venus.

(EL SECRETO A VOCES, acto 1,° escena 2.ª)

Seas, don Cesar, bien venido
a aquesta casa; que, *aunqué*
no pueda servirte en ella
hoi como yo imajiné,
por causa de haber venido
mi hermano....................

(EL ESCONDIDO I LA TAPADA, acto 1,° escena 12).

Nada desto digo, *aunqué*
todo lo puedo decir.

(HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS, acto 1,° escena 1.ª)

Vióme i hablóme; i *aunqué*
al principio se mostró
galante, fino i cortés,
volvió de un instante a otro
mudado......................

(MAÑANA SERÁ OTRO DÍA, acto 3,° escena 1.ª)

A Leonido vi, i a Heraclio,
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales; i *aunqué*
cada uno se previno
de que era suyo el amparo,
i era ajeno el homicidio,
no sé con qué oculta causa,
sin asustarme en Leonido
el acero, vi el de Heraclio,
jurara, en mi sangre tinto.

(EN ESTA VIDA, TODO ES VERDAD I TODO MENTIRA, acto 3,° escena 6.ª)

Saca la espada, que, *aunqué*
pudiera matarte aquí
sin esta salva, no quiero
que esa fiera presumir
pueda que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.

(AFECTOS DE ODIO I AMOR, acto 3,° escena 7.ª)

No con falsedad empieces
ya a murmurarme, que, *aunqué*
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar..........................

(TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 1,° escena 1.ª)

Según lo que ahora he visto,
no es mui bobo, aqueste diablo.
¡Yo darle cédula! *Aunqué*
se me estuvieran mis cuartos
sin alquilar veinte siglos,
no la hiciera..................

(EL MÁJICO PRODIJIOSO, acto 2,° escena 18).

Señor don Felix, con vos
necesito hablar; i *aunqué*
tarde pienso que llegué,
pues juntos hallo a los dos,
me haced merced de escucharme.

(LOS EMPEÑOS DE UN ACASO, acto 2,° escena 7.ª)

Por no cansaros, *aunqué*
con gusto me esteis oyendo.

(Con quién vengo, vengo, acto 1,° escena 5.ª)

¡Vivieras, oh Febo, *aunqué*
en otros brazos vivieras!

(El Castillo de Lindabridis, acto 1,° escena 8.ª)

I así, obediente a los dos,
i a mí obedientes aquellos
espíritus que he heredado
de Merlin, padre i maestro,
cuyo cadáver, *aunqué*
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aquí
me escucha...............

(El Jardín de Falerina, acto 1,° escena 2.ª)

El uso de *aunqué* no es peculiar de Calderón, en cuyas obras se encuentran muchos otros ejemplos.

La acentuación aguda, i no la grave, es también empleada por otros grandes escritores.

Tirso de Molina, en El Vergonzoso en palacio, acto 1,° escena 5,ª dice así:

Contigo desde pequeño,
me crió Lauro, i *aunqué*
según mi edad, ya podré
gobernar casa i ser dueño,
quiero mas, por el amor
que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mía ser señor.

Don Francisco de Rojas Zorrilla, en la comedia titulada Abre el ojo, acto 3,° escena 1,ª dice así:

Oye: pásate de largo;
verás como sin buscarla,
se entra en la pendencia, *aunqué*
no le hables una palabra.

Puede invocarse en favor de la acentuación aguda de *aunque* lo que sucede a este respecto con otros compuestos de formación análoga, como *atrás, demás, así, ahí, detrás, después.*

Entre los de esta especie que recuerdo, solo *désde* es grave.

Don Manuel Salas Lavaqui, en el opúsculo titulado Observaciones sobre la ortografía castellana, esplana interesantes consideraciones en favor de la acentuación aguda de *aunqué, porqué, sinó.*

Uno de los sostenedores de que *aunque* se acentúe en la *a* me hacía notar verbalmente:

1.º Que esta palabra se compone de dos elementos, de los cuales el primero tiene un acento débil, i el segundo no tiene ninguno, de lo que resulta que el compuesto ha de conservar el acento del componente que lo tiene, i no ha de dar uno al componente que no lo tiene.

Es preciso reconocer que la precedente observación no carece de fuerza.

Sin embargo, hai en castellano compuestos (si bien es cierto que tomados del latín) en los cuales se ha cargado el acento en una partícula que, separada, no lo tiene; verbigracia: *cómodo, cónsono, cónyuje, réprobo, tránsfuga.*

2.º Los ejemplos sacados de poetas no son decisivos, desde que la acentuación aguda de *aunqué* puede ser licencia poética.

Así es la verdad; pero esos ejemplos son tan numerosos, que no parecen constituír una simple escepción.

3.º El Diccionario de la Real Academia habría señalado el acento ortográfico en *aunqué,* si lo considerara agudo, i no grave, siendo regla practicada desde antiguo la de que las dicciones terminadas en vocal deben llevar pintado el acento si son agudas, i no deben llevarlo si son llanas.

Convengo en que esta observación es mui fuerte aplicada al tiempo anterior.

Como la Academia Española no había formulado una regla espresa para la acentuación de los compuestos, la omisión del acento ortográfico podía hacer creer que ella tenía por grave, i no por agudo, a *aunque.*

Pero, desde la publicación de la Gramática de 1880, ya no puede haber duda a este respecto.

«El primer elemento de las voces compuestas (enseña la Academia en esa obra), *si consta de mas de una sílaba,* i el segundo *siempre,* conservan su acentuación prosódica, i deben llevar la ortográ-

fica que como simples les corresponde, verbigracia: *cortésmente, ájilmente, lícitamente, contrarréplica, décimoséptimo*».

Esta regla esplica el motivo por el cual la Academia no pinta el acento en *aunque*, palabra formada de dos monosílabos en que, si estuvieran aislados, no se señalaría el signo ortográfico.

Sin embargo, la misma regla no resuelve, a mi juicio, la cuestión prosódica.

El primer componente, dice la Academia, conserva su acentuación prosódica, solamente cuando consta de mas de una sílaba.

Aplicando esta regla literalmente al caso de *aunque*, se tendría que el monosílabo *aun* habría perdido su débil acento prosódico.

El segundo componente, dice la Academia, conserva siempre su acentuación prosódica.

¿I si no la tiene, como sucede amenudo con el *que* en *aunque?*

La regla de la Academia no resuelve esta dificultad.

Mientras tanto, en castellano, no hai palabra, simple o compuesta, de mas de una sílaba que no tenga siquiera un acento débil.

Es preciso entonces que *aunque* se pronuncie con algún acento en la *a* o en la *e*.

El uso es el que decide estas dudas.

En Chile, la inmensa mayoría pronuncia la palabra *aunque* con el acento en la *a*.

Según el irrecusable testimonio del señor Caro, igual cosa sucede en Colombia.

Calderón i otros poetas ponen frecuentemente el acento en la *e*, si bien es cierto que lo hacen a fin de verso, donde adquieren acento fuerte hasta los monosílabos mas desprovistos de todo acento.

Se ve por lo que don Vicente Salvá enseñaba i practicaba que, a lo menos en algunas provincias de España, se acentúa la *e*, i no la *a*, en *aunque*.

Resulta de los antecedentes espuestos que el uso es vario en cuanto a la acentuación de esta palabra; i que la docta corporación a que está encomendada la fijación del idioma nacional no ha decidido nada hasta ahora.

Auréola | *Aureóla*

La acentuación esdrújula de esta palabra no es viciosa, pues la Academia la acepta; pero da la preferencia a la acentuación grave.

Así teniendo que emplear esta palabra, en los artículos del DICCIONARIO destinados a *cerco* i a *corona*, la Academia dice *aureóla*, i no *auréola*.

¡Una entre todas!......... Tan clara
la bella efijie, el semblante
me recuerdo, que jurara
estarla viendo delante:
crespas madejas de oro, su cabello;
rosada faz, alabastrino cuello;
Albo seno que palpita
con inocentes suspiros;
ojos que el júbilo ajita,
azules, como zafiros;
i la celeste diáfana *aureóla*
que, en sus quince, a las niñas arrebola.

(Bello, LAS FANTASMAS).

Jigante forma flamíjera
cabalga en el huracán.
Quizá el jenio de la guerra,
cuya frente tornasola
con roja vaga *aureóla*
el relámpago fugaz.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, introducción).

Don Andrés Bello, en el año de 1845, creía que, solo por licencia poética, podía decirse *aureóla* en vez de *auréola*.

Habiendo redactado en ese año unas REGLAS DE ACENTUACIÓN, decía lo que sigue en la marcada con el número 16.

«Siempre que el poeta, por alguna de las licencias que el uso permite, altere la acentuación lejítima, deberá señalarse el acento, como en *oceáno*, *aureóla*, cuya pronunciación lejítima es *océano auréola*».

El DICCIONARIO de la Academia, sin rechazar la acentuación esdrújula, tiene por mejor la grave, que Bello tenía por admisible únicamente en verso.

En los casos de variedad en el uso, como el presente, debe contribuírse a la uniformidad, prefiriendo la acentuación mas corriente i autorizada.

Así deberá decirse *aureóla* mas bien que *auréola*.

Hai otra palabra mui parecida en la forma a aquélla de que he tratado.

Esa palabra es *aréola*, «círculo rojizo que limita el pezón del pecho, o ciertas pústulas, como en las viruelas i la vacuna».

Aréola lleva siempre el acento en la antepenúltima; nunca en la penúltima.

El DICCIONARIO de la Academia da también acentuación esdrújula, i no grave, a *bractéola* i *lauréola*.

Áuriga — *Auríga*

.... Con el arte
mas hace el leñador que con la fuerza;
con el arte, el piloto, por las ondas
rije derecha frájil navecilla
entre contrarios vientos; con el arte,
triunfa el *auriga* de rival mas fuerte.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA de Homero, canto 22).

Austríaco — *Austriáco*

Aunque don Vicente Salvá, en la lista de nombres jentilicios que pone en las pájinas 323 i siguientes de su GRAMÁTICA PARA LOS ESPAÑOLES QUE DESEAN APRENDER LA LENGUA FRANCESA SIN OLVIDAR LA PROPIEDAD I JIRO DE LA SUYA, edición de París, 1847, acentúa *austríaco*, casi todos siguen la regla académica de acentuar *austriáco*.

Autoctóno — *Autóctono*

Contra lo que el DICCIONARIO de la Academia enseña, Monlau da acentuación grave a esta palabra, escribiendo *autoctóno*.

«Donde realmente es *autoctóno* el virus pestífero, es en el Bajo Ejipto», (ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 17, número 729).

Autonómia — *Autonomía*

«Las medidas de hijiene pública, por mucho que se perfeccionen las instituciones sociales, i por mucho que se quiera conceder a la *autonomía* e iniciativa de los individuos, no se pueden encomendar a los particulares». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, prenociones, número 3.º)

«El problema económico que hoi está sobre el tapete, i se trata de examinar con especial cuidado, discutir bajo todas sus fases, i dilucidar a fondo, es sí las clases jornaleras, hoi ya con derechos políticos reconocidos, pueden pretender la *autonomía* hasta en el trabajo, i aspirar a las ventajas de la asociación, como las clases que disponen de los capitales». (Don Francisco Pi i Margall, DE LA CAPACIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES JORNALERAS por J. J. Proudhon, capítulo 3.º)

«Sin menoscabo de los intereses jenerales, se restaurará en lo posible su tradicional *autonomía* administrativa i económica». (Don Gaspar Núñez de Arce, DISCURSO LEÍDO EN EL ATENEO DE MADRID el 8 de noviembre de 1886).

Sin embargo, don Felipe Pardo i Aliaga dice *autonómia.*

I mucho de *autonómia*
e independencia,
cuando si se amestaza
cualquier potencia,
nuestro albedrío,
a su antojo subyuga
con un navío.

(¡ VAYA UNA REPÚBLICA!, párrafo 3.º)

Autonómo — *Autónomo*

«Una notable diferencia se observa a la verdad entre las antiguas ciudades *autónomas,* i aquellas naciones populosísimas, con territorio inmenso, que formaron los primitivos imperios de la historia, la cual consiste en que estas últimas solían estar consti-

tuídas por una raza única, i eran naciones-razas, en la apariencia al menos, ya que la cítica no puede descomponerlas i analizar sus remotos oríjenes, mientras que, en la ciudad clásica, plenamente se manifestaba ya la diferenciación i determinación que, dentro de una propia raza, produce distintas naciones, puesto que idénticas razas históricas enjendraron las ciudades griegas o las latinas». (Cánovas del Castillo, Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrip el 6 de noviembre de 1882).

Azímut — *Azimút*

«El *azimút* de un objeto celeste es la distancia angular entre el círculo vertical del objeto, i el meridiano del observador, medida en la circunferencia del horizonte». (Bello, Cosmografía, capítulo 2,° número 11).

I ya que se trata de esta palabra, ocurre preguntar: ¿por qué el Diccionario de la Real Academia escribe *azimut* con *z*, i *cenit* con *c*?

El Diccionario escribe *cinc* o *zinc*.

¿No sería conveniente decidirse por la una o la otra letra, a fin dc evitar dudas i simplificar la ortografía?

Azóc — *Ázoe*

«El aire atmosférico sc compone de los gases *ázoe* i oxíjeno». (Monlau, Elementos de hijiene privada, parte 1,ª sección 1,ª capítulo 1,° número 72).

Babía *Bábia*

Dios los echó del cielo,
i en Babel se quedaron,
(¡cuántos por ti se quedarán en *Bábia!);*
i allí, por distracción o por consuelo,
dicen que el arte májica enseñaron;
por eso aquella jente fué tan sabia.

(Don Juan Valera, A MALVINA).

Bacára, Bacáris *Bácara, Bácaris*

Tal es el nombre de una «hierba olorosa que, entre los antiguos, servía para hacer guirnaldas».

El DICCIONARIO de la Real Academia da la preferencia a *bácara* sobre *bácaris,* uno i otro con acento esdrújulo.

Lope de Vega usa, en vez de las dos formas de esta palabra autorizadas por la Academia, la de *bácar,* que no lo ha sido.

Francia a doña Ana de Austria por señora
sobre la espalda de cristal adora
de Beobia corriente,
ceñida de ovas frájiles la frente;
i la dichosa España a la divina
Isabel de Borbón. a quien inclina
la cabeza, de almenas coronada
entre leones de oro,
digna por tanto anjélico decoro
de estampar la dorada
planta en el mundo nuevo,
Cintia oriental con el hispano Febo,
i de olorosa *bácar*
mezclada la corona
entre las perlas que el luciente nácar
le ofreciera la contrapuesta zona.

(AMARILIS).

Balaústre — *Baláustre*

Don Mariano José Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 11, nota de la regla 6,ª se espresa así:

«Algunos cargan el acento sobre la *u* de *balaústre*, creyendo que la *u* puesta en articulación inversa con la *s*, tira del acento. Pero se engañan: el uso está decidido en favor de la *a*. Igual caso, i aun mas violento, se verifica en *áustro*, *cláustro* i *pláustro*, sin que nadie ponga el acento sobre la *u* en estas voces, ni aun los mismos que dicen *balaústre*».

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 13, reconoce que personas no vulgares pronuncian hoi *Atáulfo*, *baláustre*, *sáuco*; en vez de *Ataúlfo*, *balaústre*, *saúco*; pero cree que el buen uso no permite hacerlo.

El DICCIONARIO de la Academia ha aprobado la opinión de Sicilia respecto de la acentuación *baláustre*, i no la de Bello que daba la preferencia a *balaústre*.

Sin embargo, don Pedro Calderón de la Barca i otros poetas de su tiempo cargaban el acento en la *u*, i no en la *a*.

El achaque de la caza
que, en estos campos, dispuse,
no fué fatigar la caza,
estorbando que salude
a la venida del dia,
sino a ti, garza que subes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los palacios del sol
los dorados *balaústres*.

(EL MÉDICO DE SU HONRA, acto 2,º escena 3.ª)

Baraúste — *Baráuste*

Esta es una palabra anticuada que equivale a *baláustre*.

El DICCIONARIO le carga el acento en la *a*, como lo hace en *baláustre*.

Hai un verbo *baraustar*, también anticuado, que, siguiendo la acentuación adoptada por la Academia en *baláustre* i *baráuste*, a los cuales se asemeja en la forma, parece que debería conjugarse: *yo baráusto, tú baráustas, él baráusta*, etc.

Sin embargo, Virués lo conjuga con el acento en la *u*.

El mismo conde alegre i consolado
sus nobles cortesanos acompaña;
o sea en sala, o sea en estacado,
o sea en plaza o calle, o en campaña'
i diestro i animoso i remozado,
ya doma al toro de furiosa saña,
ya gana el premio en el torneo o justa,
ya en las follas las armas *baraústa*.

(EL MONSERRATE, canto 19, estrofa 4.ª)

Batávo — *Bátavo*

Salvá, Martínez López, i otros gramáticos nacionales hacen esdrújula esta palabra, como lo enseña la Real Academia.

No ya Ceilán a su infestada arena
tributará olorosa especería,
ni sus modas el Támesis i el Sena,
No el belga encajes, ni de la Ursa fria
ofrecerále el morador helado
el blando lino que, entre escarchas, cría;
No cera virjen, cáñamo preciado,
velludas pieles, ni robustos pinos,
no el *bátavo* su queso delicado.

(Don Javier de Burgos, LA EPIDEMIA DE 1814).

Sin embargo, he oído hacer erradamente grave esta palabra.

Batolójia — *Batolojia*

«A toda inútil repetición de palabras, se llama *batolojia*, palabra

griega sobre cuyo orijen no están de acuerdo los autores». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, libro 4,° capítulo 2,° artículo 4.°)

Bául | *Baúl*

Subid el *baúl* aquí
i esos cajones...........

(Bretón de los Herreros, DIOS LOS CRIA I ELLOS SE JUNTAN, acto 1,° escena 2.ª)

Por no dejar a raterías flanco,
reunirlo todo en un lugar decreta;
i suda en trasladar con seis gandules
cómodas, escritorios i *baúles*.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, Fragmento de un poema titulado ISIDORA).

Biolójia | *Biolojía*

Don Antonio Cánovas del Castillo, en un DISCURSO LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES I POLÍTICAS el 5 de junio de 1881, se espresa como sigue, despues de esponer ciertas doctrinas de Siciliani i de Spencer:

«Tales son la economía política, la *biolojía*, la sociolojía mas positivistas, i al parecer mas rigorosamente fundadas en la observación i la esperiencia. Tal es el total espíritu i la última palabra de la *antropolojía* materialista i evolucionista contemporáneas».

Según puede observarse, este reputado escritor peninsular acentúa en la *i*, i no en la *o*. las palabras terminadas en *lojía*.

La Academia Española ha seguido estrictamente este mismo plan en el DICCIONARIO de 1884.

Creo que todos los que desean la uniformidad i el perfeccionamiento de la lengua no pueden menos de aplaudirlo.

Era tan grande, como inconveniente, la variedad del uso por lo que toca a la acentuación en estas palabras.

Don Pedro Felipe Monlau, en los ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, prenociones, emplea las siguientes palabras en *lojia: atmosferolojia, cosmetolojia, bromatolojia, preceptolojia.*

Monlau no pinta el acento en ninguna de ellas; pero atendiendo al plan de acentuación seguido en la obra, aparece que lo cargaba en la última *o.*

El DICCIONARIO de la Academia solo trae a *bromatolojía,* pero con el acento pintado en la *i,* como lo practica con todas las palabras en *lojía.*

Esto evita toda duda, i nos advierte que debemos pronunciar *atmosferolojía, cosmetolojía,* i *preceptolojía* con el acento, no en la *o,* sino en la *i.*

Bredá | *Bréda*

Uno de los dramas de don Pedro Calderón de la Barca se titula EL SITIO DE BREDÁ.

Vengo de Flandes; halléme
en el sitio de *Bredá,*
adonde el marqués está,
que ningún contrario teme,

(Lope de Vega, DIÁLOGO MILITAR A HONOR DEL EXCELENTÍSIMO MARQUÉS ESPÍNOLA).

Sin embargo, los españoles modernos dicen *Bréda,* i no *Bredá.*

«El marqués de Espínola recibió de Felipe IV una orden, célebre por lo lacónica, en que le decía:—Marqués de Espínola, tomad a *Breda*—; i Espínola emprendió sin vacilar el sitio de la importante, fuerte, i bien provista i guarnecida plaza de *Breda* (1626). Este sitio fué poco menos famoso que el de Ostende, i *Breda* se rindió a los diez meses de cerco». (Don Modesto Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 3,ª libro 4,º capítulo 2.º)

Como puede observarse, Lafuente emplea tres veces la palabra *Breda,* sin pintarle el signo ortográfico, lo que indica que para él era grave.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen también grave esta palabra.

Buítre *Búitre*

El DICCIONARIO de la Real Academia no pinta el signo ortográfico ni en la *u*, ni en la *i;* i por consiguiente, no resuelve sobre cuál de las dos debe cargar el acento, porque, como ya lo he hecho notar, no ha fijado regla ni teórica ni práctica sobre este punto.

Sin embargo, entiendo que el docto cuerpo se inclina, en casos como éste, a no pintar el signo cuando el acento cae en la *u*, i a pintarlo cuando cae en la *i*.

Así parece que la Academia acentúa *búitre;* pero como no faltan quienes acentúen *buítre*, habría convenido que hubiera resuelto espresamente la cuestion, lo que habría sucedido si no hubiera olvidado, al dar reglas para marcar el signo ortográfico del acento, establecer una para la concurrencia de dos débiles en la penúltima sílaba de las palabras llanas en que, según lo prescrito, no debe pintarse dicho signo.

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 11, párrafo 34, se espresa así:

«En la concurrencia de *u* i de *i*, pesa el acento sobre la *u* i se forma diptongo en las voces *búitre* i *flúido*, las cuales deben silabarse diciendo *búi-tre* i *flúi-do*».

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, acentúa también *búitre*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA PROSODIA I MÉTRICA, parte 3,ª párrafo 2,º regla 6,ª dice lo que sigue:

«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui*, *mui*. Acaso debe pertenecer a la misma regla *búitre*, que muchos pronuncian con el acento en la *i*».

Cabála *Cábala*

No te creo. Alguna *cábala*
se me arma aquí.

(Bretón de los Herreros, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto 2,º escena 2.ª)

Madrid, sitio a propósito
para amorosos i reñidos lances,
de petardos i *cábalas* depósito.

(Zorrilla, MARGARITA LA TORNERA, apéndice, párrafo 2.º)

Do la razón a entrar nunca se atreve,
allí la inspiración, allí el misterio,
la *cábala* del arte hallarse debe.

(Valera, AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO).

Sin embargo, don José Joaquín de Mora hace grave esta palabra en los versos siguientes:

Ese cólera-morbus que aun domina
de traducciones necias i triviales,
escritas en idioma de cocina,
llenas de solecismos garrafales,
tuvo principio entonces. Contamina
todavía las gracias nacionales
esa jerga, o *cabála*, o logogrifo,
en que escribe P......... moderno Nifo.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS, DON OPAS, canto 2,º estrofa 96).

Cadúceo *Caducéo*

Las dos sierpes, que, en saña i en figura
de la revuelta lucha i devaneo,
en nudo estrecho i en lazada oscura
horrible hacen i nuevo *caducéo*;
uno el alfanje mueve sin cordura,
otro la clava en bárbaro rodeo,
i ciegos de pasión, los varios modos
que saben de matar, los prueban todos.

(Valbuena, El Bernardo, libro 22, estrofa 124).

Ricas alas formó del aire vano,
hermoso aspecto i juvenil presencia,
i un *caducéo* en la derecha mano,
i en los labios un rio de elocuencia.

(Frai Diego de Hojeda, La Cristiada, libro 4,° estrofa 129).

Del Orco oscuro i del fuljente Olimpo
grato a los dioses, al Elíseo guías
las almas pías, i las sombras rije
tu *caducéo*.

(Burgos, Las Poesías de Horacio, oda 10, libro 1.°)

«Mercurio empuña el *caduceo*, con el que evoca del Orco las pálidas sombras, i envía a otras al triste Tártaro, da i quita el sueño, i abre los ojos que cerrará la muerte». (Ochoa, Obras Completas de Virjilio, La Eneida, libro 4.°)

El no pintar el acento ortográfico en *caduceo*, manifiesta que Ochoa cargaba el acento en la *e*.

El Diccionario de la Academia da la preferencia a la acentuación grave, que es la mas común; pero admite también la esdrújula, que nunca he oído ni leído.

Por la razón que he aducido en otros artículos, convendría no usar nunca la segunda de dichas acentuaciones, esto es, convendría no pronunciar nunca *cadúceo*.

Cáida	*Caída*
Cáido—a	*Caído—a*

Don Andrés Bello, en un trabajo sobre los vicios frecuentes de lenguaje en Chile, publicado el año de 1834, se espresaba de esta manera:

«Es un vicio harto común en América pronunciar *cáer*, *tráer*, *réir*, como voces monosílabas que tuviesen el acento en la primera vocal, siendo así que constan de dos sílabas, i tienen el acento en la vocal segunda. Algunos llegan hasta pronunciar *quer*, *trer*, que es un intolerable vulgarismo. Lo mismo decimos de *crer*, *cre*, *cremos*, con una sola *e*. Son igualmente bárbaros los imperfectos *cáia*, *tráia*, *léia*, *réia*, *créia*, i los perfectos *cái*, *réi*, *léi*, *créi*, i los participios *cáido*, *réido*, *léido*, *créido*, porque, en todas estas palabras, la *i* forma por sí sola una sílaba, i debe acentuarse. Es una regla sin escepción que los infinitivos se pronuncian con apoyatura o acento sobre la última vocal. Otra regla jeneral es que, si el infinitivo del verbo termina en *er* o *ir*, como sucede en *caer*, *leer*, *roer*, *reír*, *oír*, *argüír*, debe acentuarse la *i* en las mismas personas, números i tiempos en que la tienen acentuada los verbos regulares, como *temer* i *partir*. Dícese, pues, *reís*, *oís*, *raía*, *reía*, *desleías*, *caíste*, *freísleis*, *caído*, *creído*, de la misma manera que se dice *partís*, *temía*, *temiste*, etc. *Oído* i *caída* se pronuncian de un mismo modo, sean participios o sustantivos. Se dice el *réi*, la *léi*; *yo reí*, *yo leí*. *Hói*, adverbio, i *hái*, verbo, son monosílabos, i se pronuncian con acento sobre la primera vocal; por el contrario, *oí*, verbo, i *ahí*, adverbio, son propiamente disílabos, i tienen acentuada la *i*.

«Por desatender esta diferencia, dislocando el acento, i acortando el espacio en que se han de pronunciar las vocales, sucede que, al tiempo de recitarse el verso, se estropea i desfigura totalmente, defecto en que incurren mui amenudo algunos de nuestros actores. Por ejemplo, en estos versos de Francisco de la Torre:

Tórtola solitaria, que llorando
tu bien pasado i tu dolor presente,
ensordeces la selva con jemidos......
si inclinas los *oídos*......... etc.

pronúnciese *óidos*, como lo hacen la mayor parte de los americanos, i dejará de rimar esta palabra con *jemidos*, i, lo que es peor,

un verso, que debía constar de siete sílabas, pasará a tener solo seis.

«En las composiciones de la mayor parte de los poetas americanos, se halla también frecuentemente violada esta regla prosódica, cuya observancia es mas esencial en los versos destinados al canto, donde es necesario que todo sea regular i exacto, i que nada sobre ni falte. El himno patriótico de Buenos Aires principia por esta línea:

Óid, mortales, el grito sagrado,

donde, para que haya verso, es necesario pronunciar *óid*, monosílabo con acento en la *o*, en lugar de *oíd*, disílabo con acento en la *i*, que es incontestablemente la verdadera cantidad i tono de esta palabra. Es lástima encontrar un defecto tan grave en una composición de tanto mérito».

En el espacio de medio siglo, los vicios de pronunciación que Bello censuraba en las precedentes líneas, han desaparecido por completo en las personas ilustradas de Chile.

Sin embargo, como, entre las indoctas, aun quedan algunas que incurren en el tal defecto, conviene hacer presente que ha de decirse *caída*, i no *cáida*, *caído*, i no *cáido*, como lo enseñan el DICCIONARIO de la Real Academia, i las autoridades que siguen:

En una trampa una onza inadvertida
dió mísera *caída*.

(Don Felix María Samaniego, FÁBULAS, fábula 17).

Hojas del árbol *caídas*
juguetes del viento son:
las ilusiones perdidas
¡ai! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

(Espronceda, El ESTUDIANTE DE SALAMANCA, parte 2.ª)

Hai quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer a la mujer, i luego
rehabilitar a la mujer *caída*.

(Campoamor, HUMORADAS, 11).

Locos son Catilina i Masanielo,
porque les fué contraria la fortuna;
que la suerte, quizás no merecida,
es jenio, i es demencia la *caída*,

(Núñez de Arce, ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE LORD BYRON, estrofa 6.ª)

Cáistro | *Caístro*

El DICCIONARIO de la Real Academia, en el artículo destinado a *asiático, asiática*, dice que esta palabra se deriva «del nombre que, en un principio, dieron los griegos a las comarcas jónicas i lidias, regadas por el *Caístro*».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 4.º regla 13, enseña que el buen uso obliga a pronunciar *Caístro*, i no *Cáistro*.

Venía a tiempo el nieto de la espuma
que los mancebos daban alternantes
al viento quejas, órganos de pluma,
aves digo de Leda,
tales no oyó el *Caístro* en su arboleda,
tales no vió el Meandro en su corriente.

(Don Luis de Góngora i Argote, SOLEDAD SEGUNDA).

I cual en raudo vuelo las bandadas
de chilladoras aves, como grullas,
gansos o cisnes de alongado cuello,
en la verde pradera que a la orilla
se estiende del *Caístro*, por el aire
discurren bulliciosas, i las alas
tienden alegres, i con gran ruído
al fin se posan, i retumba el prado;
así desde las tiendas i las naves
las diversas escuadras de los griegos
se derramaban por la gran llanura
que riega el Escamandro.........

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA de Homero, libro 2.º)

Caliga · *Cáliga*

Especie de sandalia guarnecida de clavos que usaban los soldados de la Roma antigua.

Caliópe *Calíope*

Aquí cantó *Calíope* famosa,
aquí suave Euterpe, aquí lasciva
Talía con Tersípcore amorosa,
Erato dulce, i Melpoméne altiva;
Polimnia con la lira sonorosa,
Clío en la voz de la historia viva,
i Urania celestial, que de su ciencia
fué como la primera intelijencia.

(Lope de Vega, La Andrómeda, estrofa 43).

Galafrón

¡Quién pudiera cantar la historia trájica,
ayudado de Apolo i de *Calíope*,
de aquella de Jasón hermosa májica!

Seriano

La ceguedad del hijo de Liríope
puedes cantar mejor en verso escénico,
antes que vuelva el sol al negro etíope.

(Id., La Arcadia, libro 2.°)

Mas si me mira *Calíope* diestra,
valdrá, si mi deseo no me engaña,
mas que Fidia mortal la musa mía.

(Fernando de Herrera, soneto A un capitán valeroso).

Cuanto escribe de Apolo i de *Calíope*.

(Bartolomé Carrasco de Figueroa, Canción en esdrújulos, estrofa 3.ª)

Sabia Polimnia en razonar sonoro
verdades dicta, disipando errores;
mide Urania los cercos superiores
de los planetas el luciente coro;
Une en la historia al interés decoro
Clío, i Euterpe canta los pastores;
mudanzas de la suerte i sus rigores
Melpómene feroz, bañada en lloro;
Calíope, victorias; danzas guía
Tersícore jéntil; Erato en rosas
cubre las flechas del Amor i el arco;
Pinta vicios ridículos Talía
en fábulas que anima deleitosas;
i ésta le inspira al español Inarco.

(Don Leandro Fernández de Moratín, soneto titulado LAS MUSAS).

«Aquellos grandes reyes, enjendrados de Dios, como dice Homero, pedían a Jupiter el consejo, a Minerva el entendimiento, i a *Calíope* la elocuencia». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, introducción).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5.º; i la Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 4,ª capítulo 2.º; pintan el acento en la *i* de *Calíope*.

Don Javier de Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 33, oda 1,ª libro 1,º i nota al verso 2,º oda 4,ª libro 3,º usa el nombre de *Caliope*, sin marcar el signo ortográfico, lo que habría debido hacer si hubiera cargado el acento en la *i*, i lo que, en consecuencia, parece indicar que lo cargaba en la *o*.

Sin embargo, los dos primeros versos de su traducción de la oda 4,ª libro 3,º son los que siguen:

Ven, del Olimpo santo
abandona hoi, *Calíope*, la altura.

Candía *Cándia*

Candiota, dice el DICCIONARIO de la Academia, es el «natural de *Cándia*».

Cántiga *Cantíga*

La Real Academia enseña que la acentuación esdrújula era la que antiguamente se usaba en esta palabra; pero que, en el día, se usa la grave.

Tratando de esta palabra en su DICCIONARIO de 1884, la Academia emplea la frase que sigue:

«Las *cantígas* del Rei Sabio están puestas en música; i en todas, se cantan milagros i loores de la Virjen».

Mucho plació la *cantíga*,
i mas el mozo plació.

(Don Antonio García Gutiérrez, LAS DOS RIVALES).

Sin embargo, no faltan escritores modernos que den la preferencia a la acentuación esdrújula.

Puedo citar, entre otros, los que siguen:

Don José Zorrilla.

Así Lot, con los suyos caminando
va sin cesar por calles i por vías,
siguiendo las pisadas que trazando
van en la arena sus celestes guías:
i acaso escuchan el rumor nefando
del baile i de las *cántigas* impías,
i las risas i apóstrofes brutales
que surjen de las torpes bacanales.

(IRA DE DIOS, canto 6,° párrafo 3.°)

Don Víctor Balaguer.

Un día la Discordia,
suelta al aire la negra cabellera,
veloz cruzaba la estensión vacía,
i su mano flamíjera blandía
la tea ennegrecida. Mudo espanto
su presencia infundía; i en lo profundo
de las selvas umbrosas,

las tórtolas amantes se escondieron:
las aves bulliciosas
sus *cántigas* de gozo suspendieron.
....
....
.... I de los sauces
que a las orillas crecen de los ríos
las harpas descolgad, sí, trovadores;
e impregnadas de júbilo las almas,
olivo dadles, i laurel i palmas
al son de vuestras *cántigas* de amores.

(Oda a la pacificación de Cataluña en 1849).

Cardiáco — *Cardíaco*

Puedo asegurar que algunos estudiantes chilenos de medicina pronuncian malamente *cardiáco*.

Cardíaca puede ser la segunda terminación del adjetivo *cardíaco*, o bien sustantivo como nombre de una planta.

Castór — *Cástor*

Cástor, grave, es el nombre de un héroe mitolójico, hermano de Pólux, i el de una de las estrellas principales de la constelación de Jéminis.

.... Solo descubrir no puedo
a dos mui valerosos capitanes:
a *Cástor*, el mejor de los jinetes,
i a Pólux, poderoso en la pelea.

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro, 3.º)

«Los Tindáridas eran *Cástor* i Pólux, hijos de Júpiter i Leda, esposa de Tíndaro». (Bello, P. Ovidíi Nasonis Tristium Libri V notis hispanicis ilustrati, nota a la elejía 11, libro 1.º)

Castór, agudo, es el nombre de un mamífero.

En vista de lo espuesto, parece que acentúan mal los que dicen *Don Castór N.*, por *Don Cástor N.*

Catécu *Catecú*

«El *Catecú* es un estracto gomo-resinoso». (Don J. R. Gómez Ramo, NUEVO DICCIONARIO DE FALSIFICACIONES I ALTERACIONES de Soubeirán).

«La catecuína, llamada también ácido taninjénico, se encuentra formada en el *catecú*, de cuyo producto se obtiene tratándole con agua fría». (Don Gabriel de la Puerta Rodenas i Magaña, TRATADO DE QUÍMICA ORGÁNICA, parte 2.ª *Ácidos Tetratónicos*).

Cato significa lo mismo que *catecú*.

Cefalaljía *Cefaláljia*

Esta palabra, que significa «dolor de cabeza» lleva el acento en la penúltima *a*.

Perdona: una enfermedad
aguda, una *cefaláljia*
nerviosa, intensa, mortal,
mi rizada cabellera
entregó al brazo seglar
de un aleve peluquero.

(Bretón de los Herreros, MEMORIAS DE JUAN GARCÍA, acto 2.º escena 7.ª)

Cefalonía *Cefalónia*

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, acentúa *Cefalónia*, «isla del Mediterráneo, la mayor de las Jónicas».

Sin embargo, hai un reputado poeta antiguo que pone el acento en la última *i*.

La florida Zacintos, i a su diestra
los altos montes de *Cefalonía*,
donde el reino Teleboé se le muestra,
que por sus costas de robar vivía.

(Valbuena, El Bernardo, libro 13, estrofa 184).

Arrojónos en calmas i en tormentas,
de isla en isla rodando i puerto en puerto,
al Mar Carpacio, que es de olas violentas
un importuno i ciego desconcierto;
i en Ejeo, tras él, playas sedientas
de Creta vimos; i en el golfo abierto
de Corfú, su arenal, por donde un día
el viento nos echó en *Cefalonía*.

(Id., libro 14, estrofa 65).

Celtibéro *Celtíbero*

El padre Mariana, en la Historia de España, libro 1,° capítulo 4,° hizo esdrújula esta palabra, como lo comprueba la siguiente frase:

«En la misma parte de España, se comprende la provincia cartajinense, donde están Cartago Spartaria, hoi dicha Cartajena, Murcia, Cuenca, i los *Celtíberos*, cuya cabeza fué Numancia».

Pero algunos otros prosistas i versificadores dicen *celtibéro*, i no *celtíbero*.

Puedo citar, entre éstos, a don Modesto Lafuente, quien, en la Historia Jeneral de España, parte 1,ª libro 1,° trae la siguiente frase:

«Habitaba el centro de la Península la raza mista de los *celtibéros*».

Puedo citar igualmente a don Pedro Felipe Monlau, quien, en los Elementos de literatura, parte 1,ª sección 3,ª número 254, trae la siguiente frase:

«Desde el siglo x, o antes, empezaron los españoles, a la par que el resto de la Europa Latina, a formar su romance particular o castellano, cuyas principales fuentes son el latín i el árabe, implantados sobre el ibero, el *celtibéro* o la lengua primitiva que se hablase en el país».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 5,º aduce razones mui poderosas para que esta palabra sea grave.

«Dicen hoi, *celtíbero* las comparativamente pocas personas que se hallan en el caso de emplear esta palabra; ¿no sería mejor *celtibéro*, imitando la acentuación latina (*celtiber celtibéri*), i las del simple castellano *ibéro*?»

Sin embargo, la Academia da la preferencia a la acentuación esdrújula, atendiendo probablemente a que, como el mismo Bello lo observaba, es la mas jeneral.

Cénit *Cenít*

Enamora los cielos su mirada;
i cual la luz de la naciente aurora,
vence el sol del *cenít*, su frente brilla
de triunfo coronada!

(Don Alberto Lista, LA ASCENCIÓN DE NUESTRO SEÑOR).

«La línea que describen los cuerpos cuando caen abandonados a su peso, es vertical, esto es, perpendicular al horizonte; i si la prolongamos imajinariamente, pasará por el centro de la tierra, considerada como una esfera perfecta; i sus estremidades tocarán el cielo en dos puntos opuestos: el superior se llama *cenít;* i el inferior nadir». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 1,º número 2.º)

Las altas cumbres del *cenít* inflama.

(Mora, LA PUERTA DE LA CHOZA).

¡Cuán sereno esplendor el sol hermoso
derrama por la esfera,
ya cercano al *cenít!* Venció su rayo
la niebla oscura de la noche fría.

(Lista, EL MEDIODÍA).

Sin embargo, don José Zorrilla, aunque amenudo hace aguda esta palabra, suele también hacerla grave por licencia poética, como en los ejemplos que siguen:

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
del aire trasparente por la rejión azul?
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan,
del *cénit* suspendiendo su tenebroso tul?

(LAS PÍLDORAS DE SALOMÓN, tercer fragmento).

Mi espíritu se libra
del cuerpo que le encierra;
i grande i poderoso,
como su Dios, se cree,
i alcanza desde el *cénit*
a la lejana tierra
cuál punto en el espacio
que apenas no se ve.

(RECUERDOS I FANTASÍAS, introducción).

Centígramo — *Centigrámo*

La lei chilena de pesos i medidas promulgada el 29 de enero de 1848 hace esdrújula esta palabra que, según la Academia, debe ser grave.

Don Andrés Bello, tanto por escrito en EL ARAUCANO, el año de 1847, como de palabra en la discusión del senado, sostuvo que, para vulgarizar el nuevo sistema, se hicieran graves, i no esdrújulos los nombres de pesos terminados en *gramo*, pues, de esta manera, se facilitaba la prounnciación.

Su idea no fué desde luego aceptada; pero el uso, sancionado por la autoridad de la Academia, ha venido a darle la razón.

Centílitro — *Centilítro*

Bello propuso igualmente, i por el mismo fundamento, que los nombres de medidas terminados en *litro*, fuesen, como los de los pesos terminados en *gramo*, graves, i no esdrújulos.

Andando los años, esta idea ha prevalecido, como la otra.

La acentuación esdrújula se ha conservado, contra lo que Bello indicaba, en los nombres de medidas terminados en *metro*.

Centimáno — *Centímano*

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 3,ª tratado de los acentos, enseña lo que sigue:

«Cuando una u otra parte en las voces compuestas es latina, griega o de otro orijen, i por sí sola no ha entrado en el caudal

de nuestra lengua, a veces apoya el acento en el elemento segundo de la composición, a veces en el primero. Se acentúan en el segundo elemento *epigráma*, *telegráma*, *quilográmo*, *monosílabo*, *neoplatónico*, *paquidérmo*, *armipoténte*, *omnipoténte*, *petrificádo*, etc.; en el primero, *carnívoro*, *centímano*, *cornígero*, *febrífugo*, *salutífero*, *noctívago*, *epígrafe*, *quilómetro*, *telégrafo*, etc.»

Sin embargo, Lope de Vega, por licencia poética, hizo grave la palabra *centímano*.

Antífates, su prícipe excediendo
la gran proceridad del *Centimáno*,
era de aspecto furibundo, horrendo,
fuera del natural límite humano;
la hirsuta barba i el cabello, haciendo
feroz el rostro, entre bermejo i cano,
daban temor, a quien formaban lazos
dos ramas de laurel, como dos brazos.

(LA CIRCE, canto 1,° estrofa 116).

El DICCIONARIO de la Academia enseña que esta palabra es esdrújula, i no grave.

Pero ha de advertirse que *cuadrumáno*, según el mismo DICCIONARIO, es, por el contrario, grave, i no esdrújulo.

Cércen (*A*) *Cercén* (*A*)

.... El aquivo, la cuchilla alzando,
le dividió del cuello la cabeza,
cortándole *a cercén* ambos tendones.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 10).

Sin embargo, Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 5,° sostiene que ha de decirse *a cércen*, i no *a cercén*.

Hé aquí sus palabras.

«Veo que hoi se escribe *a cercen*, suponiendo que se pronuncia *a cercén*; pero debe pronunciarse *a cércen*, como se ve por los ejemplos siguientes, que pudieran multiplicarse.

Antes llevando *a cércen* la alta cresta.

(Valbuena, canto 24 de su BERNARDO).

.... Ensalmo sé yo
con que un hombre en Salamanca,
a quien cortaron *a cércen*
un brazo con una espada,
volviéndosela a pegar,
en menos de una semana
quedó tan sano i tan bueno
como primero.........

(Alarcón en LA VERDAD SOSPECHOSA).

«Es bien sabido que *a cércen* es la espresión latina *ad circinum*». Pero, como se ve, la Academia, apartándose de la etimolojía, i del uso antiguo, piensa que el uso moderno de decir *cercén* en vez de *cércen* ha prevalecido.

Cleópatra | *Cleopátra*

La Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 3,ª tratado de los diptongos i triptongos, hace grave este nombre.

Mientras que no avezada
a enfrenar esperanzas mujeriles,
de orgullo embrïagada,
Cleopátra amenazó, de eunucos viles
con gavilla mezquina,
a Roma i al imperio estrago i ruina.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, oda 37, libro 1,º párrafo 2.º)

Sin embargo, Bartolomé Carrasco de Figueroa, por licencia poética, i contrariando el uso jeneral, hace esdrújulo este nombre.

De las damas fantásticas,
mas que la caña móviles,
presos de amor en esta red amplífica,
seglares i monásticas,
de baja suerte inóbiles,
de mui oscura fama i mui clarífica,
¿qué lengua tan manífica
dirá los hechos frívolos,

vanidades jentílicas,
pues templos i basílicas
pretenden como dioses estos ídolos,
Lucrecias i *Cleópatras*
que hacen a los necios ser idólatras?

(CANCIÓN EN ESDRÚJULOS, estrofa 7.ª)

Cicládas — *Cícladas*

Costeamos a Najos, frecuentada
de furiosas bacantes en sus cerros;
a Oleiro, Donisa la frondosa,
i la cándida Paros; el inmenso
número de la *Cícladas* sembradas
por el golfo, i entre ellas, mil estrechos.

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 3.º)

«Las *Cícladas* eran islas del Mar Ejeo, entre la Grecia i el Asia Menor». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 12, libro 1.º)

Sin embargo, don Javier de Burgos hace grave esta palabra en LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS.

Guárdate, si no quieres de los vientos
ser mísero juguete,
i del airado mar huye la saña,
que a las *Cicládas* relucientes baña.

(Oda 14, libro 1.º)

I no se crea que esto lo hiciera obligado por el metro, pues igual acentuación da a dicha palabra en las notas o comentarios de esta misma oda.

Ciclópe — *Cíclope*

La acentuación grave de esta palabra se halla lejos de ser viciosa.

Ya Venus con sus ninfas concertados
bailes ordena, mientras su Vulcano
con los *ciclópes* en la fragua ardiente
está al trabajo atento i dilijente.

(Don Diego Hurtado de Mendoza, oda 4,ª libro 1,º de Horacio).

Valientes *ciclópes* míos,
hijos del mayor planeta,
que en un día nace i muere,
luce, falta, alumbra i quema.

(Doctor don Juan Pérez de Montalván, EL POLIFEMO, acto único, escena 1.ª)

¿Viviré entre arimaspos, entre scitas,
lotofágos, *ciclópes*, trogloditas?

(El Maestro José de Valdivielso, VIDA I MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, canto 10, estrofa 55).

I puesto que estamos tratando de acentos, advertiré de paso que el DICCIONARIO de la Academia da a *lotófago* acento esdrújulo; pero el BALBUENA REFORMADO hace grave esta palabra, como el maestro Valdivielso.

El orijen latino (*lotofăgi*) autoriza la acentuación esdrújula.

La Academia deriva esta palabra, no del latín, sino del griego, que también autoriza la acentuación esdrújula.

Lope de Vega le atribuye acentuación grave en la siguiente octava:

Hacía el mar unos profundos lagos,
recodos de su marjen, i surjimos
por ellos, con temor de los estragos
que ya por tantas partes padecimos;
habitaban allí los *lotofágos*,
a quien licencia para entrar pedimos:
mas quedáronse allá Clío i Penteo,
ni volviendo a la nave, ni al deseo.

(LA CIRCE, canto 1,º estrofa 136.)

Pero el epígrafe de ese canto dice así:

«Llega Ulises a la isla i casa de Circe, donde le refiere su peregrinación, i lo que le sucedió en los lestrigones i *lotófagos*»

Fatigados estábamos: a un tiempo
la luz del sol i el viento nos faltaron;
i arribamos, por fin, del rumbo inciertos,
a las playas que habitan los *ciclópes*.

(Iriarte, La Eneida, libro 3.°)

Don Andrés Bello, en los Principios de ortolojía i métrica de la lengua castellana, parte 2,ª párrafo 5,° enseña que *ciclópe* es grave como *miópe*.

«Hui cierta propensión, dice Bello en una nota de ese párrafo, edición de 1859, a esdrujulizar los nombres que, con poca o ninguna alteración, nos han venido de las lenguas antiguas, i especialmente de la griega. De aquí los esdrújulos *Arístides, Mitrídates, Éufrates, parásito, cíclope, paralelógramo, bibliópola*, que, teniendo larga la penúltima en el idioma de su orijen, debieran, según la etimolojía latina, acentuarse en ella. La práctica contraria parece argüír que estamos en el día menos familiarizados con la literatura de la lengua madre que en tiempo de los Arjensolas, i que, en esta parte, nos llevan ventaja los italianos, ingleses i alemanes: en cuanto a los franceses, todos saben que el organismo de su lengua apenas permite influjo alguno a la acentuación etimolójica. Nadie con mejor suceso que la Real Academia Española pudiera dirijir o correjir el uso, reducido en las palabras de que hablamos, a una esfera limitada de personas, puesto que rara vez se oyen en el habla común. Así lo ha hecho algunas veces este sabio cuerpo, aunque tan circunspecto en sus decisiones».

Bello, consecuente con lo que pensaba sobre la acentuación grave de *ciclópe*, traduce, cuidando de pintar los acentos aun en el latín: *saltare pastorem Ciclópa* (Horacio, sátira 5,ª libro 1,°): «bailar el baile del pastor Ciclópe».

Mientras tanto, Burgos, comentando el verso 63 de esa sátira, donde viene la espresión *pastorem saltaret uti cyclopa*, dice que la ha traducido por «bailar el paso del jigante, esto es, del *cíclope* Polifemo».

Burgos acentúa siempre *cíclope*, como puede verse en la nota al verso 7,° de la oda 11, libro 1.° de Horacio, i en otros pasajes de su traducción.

Al proceder así, Burgos imitó a Lope de Vega, que hacía es-

drújula esta palabra, como puede, verbigracia, comprobarse con el siguiente verso:

Acudieron los *cíclopes* feroces.

(La Circe, canto 2.°)

Igual acentuación le ha dado en los tiempos modernos don Eujenio de Ochoa.

«Al ponerse el sol, la caída del viento trajo el término de nuestras fatigas; i perdido el derrotero, fuimos a parar a las costas de los *cíclopes*». (La Eneida, libro 3.°)

Lo mismo hicieron los dos poetas que cito a continuación:

I los adustos *cíclopes* convoca;

(El Conde de Torrepalma, El Deucalión).

Propia, grata, distinta
ostente cada verso su cadencia,
tan sensible al oído i varïada
cual música acordada,
sin que uno i otro verso le repita
a medido compás el eco mismo,
como al medir los *cíclopes* su ayunque
repiten las cavernas del abismo.

(Martínez de la Rosa, Poética, canto 3.°)

También cada otra ninfa se presenta
como *cíclope* en armas; i él se inflama,
i al árbol con mas golpes atormenta.

(Conde de Cheste, La Jerusalen Libertada, canto 18, estrofa 36).

Don Federico Baráibar i Zumárraga, en La Odisea de Homero, nota 11 al libro 9,° se espresa como sigue:

«Para conformarnos con la tradición literaria de Lope de Vega en La Circe, conservamos esdrújula la voz *cíclope*, aunque debiera, con arreglo a su etimolojía pronunciarse grave, según lo hace Caro en su magnífica versión de La Eneida».

No cual la del *ciclópe* desamada
fué por ella tu voz: blanda te oía,
del piélago la frente levantada.
A ti buscaba, del *ciclópe* huía;
hoi triste vaga en la desierta arena,
i su vacada en la ribera guía.

(Menéndez Pelayo, Idilio de Mosco «A la muerte de Bion»).

La acentuación dada por don Andrés Bello, don Miguel Antonio Caro, i don Marcelino Menéndez Pelayo prueba que el uso no está reñido en este caso con la etimolojía.

El Diccionario de la Academia Española admite la acentuación grave i la esdrújula de esta palabra; pero da la preferencia a la esdrújula.

Ciclopéo | *Ciclópeo*

«Esas construcciones demuestran hasta qué punto la arquitectura es cosa primitiva, en cuanto revelan (como lo revelan también los vestijios *ciclópeos*, las pirámides de Ejipto, las jigantescas pagodas del Indostán) que las grandes producciones de la arquitectura, menos son obras individuales, que obras sociales». (Don Eujenio de Ochoa, Nuestra Señora de París, libro 3,° párrafo 1.°)

¡Ai! la poesía que mi pecho adora
vive también, i lo inefable i puro
con sus encantos manifiesta i dora.
Si no construye ya *ciclópeo* muro,
ni los delfines en la mar amansa,
el alma eleva al eternal seguro.

(Valera, Al Excelentísimo Señor Don Antonio Alcalá Galiano).

I descifrando en los *ciclópeos* muros
de tan lóbregos antros, los inciertos
signos para allegar datos seguros,
Buscaba en los sepulcros entreabiertos
de los tiempos antiguos, la memoria
casi perdida de los siglos muertos.

(Núñez de Arce, GRITOS DE COMBATE. ELEJÍA A LA MEMORIA DE HERCULANO).

Sin embargo, don Tomás de Iriarte dice *ciclopéo:*

Mas de los bosque i ásperas montañas
excitado el linaje *ciclopéo,*
al puerto acude, i la ribera ocupa.

(LA ENEIDA, libro 3.°).

Burgos hace otro tanto.

Ya al asomar la luna
coros de ninfas guía Citerea, i las sencillas Gracias
con ellas en festivo baile alternan,
mientras Vulcano atiza
solícito las fraguas *ciclopéas.*

(LAS POESÍAS de Horacio, oda 4,ª libro 1.°)

Burgos, que daba a *cíclope* acentuación esdrújula, se hallaba obligado a pronunciar i escribir *ciclópeo,* como el DICCIONARIO de la Academia Española lo enseña, en observancia de una regla que Sicilia, LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2,° formula así:

«Todos los adjetivos en *eo* que están formados sobre voces esdrújulas, o sobre voces que tengan incrementos esdrújulos, ya sea en latín, o ya sea en castellano, como *purpúreo* de *púrpura, hercúleo* de *Hércules, etéreo* de *æther* i de *éter, cesáreo* de *César, sidéreo* de *sydus, marmóreo* de *mármor, arbóreo* de *árbor,* deben llevar el acento en la sílaba anterior a las dos vocales».

A su vez el DICCIONARIO de la Academia, que admite las dos acentuaciones *cíclope* i *ciclópe,* debería, siendo lójico, admitir las dos acentuaciones *ciclópeo* i *ciclopéo,* i no solo la primera de éstas.

Circúito *Circuito*

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, ortografía, tratado de la acentuación, regla 8,ª dice que «todos los acabados en *uito* llevan el acento en la *u*, como *circúito, fortúito, gratúito*».

Sin embargo, los poetas clásicos ponían el acento en la *i*.

O las minas de Copto, que en Ejito
a Tebas dan sus mármoles preciosos,
dieron a la India el bello *circuíto*
que dió a este real jardín lejos vistosos;
todo el cercado en torno de infinito
aparato de estatuas i colosos,
bultos, monstruos, figuras i medallas,
i otras varias grandezas i antiguallas.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 14, estrofa 25).

Al real piloto manda que prosiga
su derrota; i en bello *circuíto*
las Arabias costee, i vuelva a Ejito.

(Id., estrofa 60).

Ya hubo grave opinión que nos dió escrito
que al ancho mundo en torno le abrazaba
un vacío de inmenso *circuíto*,
a quien llegando sin pasar paraba,
i en que podía volar tiempo infinito
quien se arrojase a su profunda cava
sin le hallar eternamente suelo,
ni él recibir cansancio con su vuelo.

(Id., libro 17, estrofa 200).

Hai otros senos, que al profundo suelo
dos veces, según muchos han escrito,
bajan las aguas; i después al cielo,
vuelven a alzarse con terrible grito;
mientras el carro del señor de Delo
corre por el dorado *circuíto*
de la esmaltada cinta treinta grados,
con los cabellos sueltos i enfrenados.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO día tercero, estrofa 65).

El DICCIONARIO de la Academia no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i*.

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, dice que *circuíto* lleva el acento en la *i*, como *cuído, ruído, descuído, ruína.*

Como la docta corporación ha olvidado fijar la regla que ha de seguirse en este caso, i como, por otra parte, su práctica a este respecto es varia, según lo he hecho notar en la introducción de estas apuntaciones, no puede decirse con certeza cuál es la acentuación que da a *circuito.*

Climatolójia | *Climatolojía*

La Academia acentúa en la *i* esta palabra, como las demás terminadas en *lojía.*

Sin embargo, hai autores de nota que cargan el acento en la última *o.*

«La *atmosferolojia* (no trae pintado el acento, lo que indica que ha de ponerse en la *o*), llamada por Rostán *climatolojia* (tampoco trae pintado el acento), es aquella parte de la hijiene que trata de la influencia de los ajentes u objetos esteriores que rodean al hombre». (Moulau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 1,ª número 15).

Clister | *Clistér*

La Academia hace aguda esta palabra; pero Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 3,º regla 1,ª se espresa como sigue:

«En el plural de los nombres, se acentúa la misma sílaba que en el singular: *cámpo, cámpos; márjen, márjenes; tahalí, tahalíes.* Esceptúase *réjimen*, que hace el plural, poco usado, *rejímenes*, *carácter* cuyo plural es *caractéres.* Por la analojía que tienen con esta palabra los otros nombres griegos *cráter, clíster, estáter, esfinter,*

parece que deben formarse de la misma manera sus plurales: *cratéres, clistéres*, etc.»

Cólega, Concólega — *Coléga, Concoléga*

Don Felipe Pardo i Aliaga, en el poema burlesco denominado CONSTITUCIÓN POLÍTICA, título 9,° dice pintando lo que es un ministro del despacho;

De sus *colégas* a los actos niega
patriotismo, honradez, tino i criterio,
tratando a los demás, cada *colégu*
a su vez con el mismo vituperio

Hartzenbusch, en la fábula EL SASTRE I EL AVARO, se ha burlado de los que tienen la afectación o manía de hacer esdrújula ésta i otras palabras que no lo son.

EL SASTRE I EL AVARO

Hai jente que dice *cólega*
i *epígrama* i *estaláctita*,
púpitre, *méndigo*, *sútiles*,
hóstiles, *córola* i *áuriga*.

Se oye a muchísimos *périto*,
i alguno pronuncia *mámpara*,
diploma, *erúdito*, *pérfume*,
Pérsiles, *Tíbulo* i *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos
contra el orijen i práctica,
imitación de su método,
lean la presente fábula.

Sabrán, si me escuchan, ústedes
que hubo un tal Pedrillo Zápata,
sastre titular del cóncejo
de no sé qué villa mánchega.

Era comilón Períquito
i algo amigo de la gándaya;
sin embargo, bien aménudo,
listo su labor despáchaba.

Vivía en su pueblo un rícote,
cicatero sobre mánera,
que le encargó que le cósiera
calzones, chaleco i cháqueta.

Costumbre de pueblo péqueño
es, mui jeneral i sábida,
que al sastre le dé la cómida
el mismo para quien trábaja.

Cose a vista del parróquiano,
engulle, según so trátara,
buen almuerzo i rico púchero,
cena, i acabó su fátiga.

A casa de don Cefério
se fué mi sastre de máñana;
sirviéronle su desáyuno,
i seda previno i águjas.

—«Ea (dijo), hasta que Isídoro
tocando la gorda cámpana,
la hora de comer no séñale,
coso sin alzar la cábeza».

Echóse a pensar el ávaro
si en fuerza de aquellas pálabras,
del sastre salir le púdiera
la manutención mas bárata.

—«¿Quieres (le propuso a Périco)
la olla comerte prepárada,
i hasta la cena seguídito,
proseguir luego la tárea?»

Respondió el sastre: «Me acómoda;
i aun si la cena me sácaran,
mo la engullera: mi apétito
No corre con hora márcada.

—«Corriente (contesta el ríeacho);
vas a comer de una zámpada
para el día de hoi por cómpleto,
i coses luego sin párada.

—«La mitad sobra de seguro
(dijo el ruín para su cámisa):
ni un avestruz que se púsiera,
tanto en el buche se encájara.

—«Vamos (gritó): pronto, próntito;
corta la sopa i la ensálada;
i a Pedro sírvele en séguida
la olla i de cenar, Baltásara».

Dánselo, i trágalo tódito,
i dice después de lá-cena:
—«Yo en cenando, no doi púntada.
Buenas noches: voime a lá-cama».

La salida del sastrécito
fué una solemne tunántada;
mas de burlas a misérables
ni un místico se escandáliza.

El mismo Hartzenbusch pone al pié de esta fábula la siguiente nota que ilustra la interesante materia gramatical de la acentuación.

«*Persíles i Sijismunda* puso por título Cervantes a su última obra; i no puede dudarse que Cervantes cargaba la fuerza de la pronunciación en la sílaba *si* del nombre *Persíles*, porque el propio autor, en su VIAJE DEL PARNASO, había rimado ese nombre con las palabras *sotiles* i *fregoniles*, en esta forma:

Yo estoi, cual decir suelen, puesto a pique
para dar a la estampa el gran *Persíles*,
con que mi nombre i obras multiplique.
Yo en pensamientos castos i *sotiles*
dispuestos en sonetos de a docena,
he honrado tres sujetos *fregoniles*.

«La penúltima sílaba de *Tibulo* es larga en latín, según se ve en este dístico de Ovidio (TRISTES, libro 4,° elejía 10).

Virgilium vidi tantum: nec avara Tibullo
tempus amicitiae fata dedere meae.

«La sílaba larga de la voz latina debe llevar en castellano el sonido predominante, diciéndose *Tibúlo*, i no *Tíbulo*. En el mismo caso, está el nombre del poeta *Catúlo*, como se prueba por estos versos que Lope de Vega escribió en su LAUREL DE APOLO, (silva 9.ª)»

Pomponio, Horacio, Juvenal, *Tibúlo*,
Propercio, Mauro, Itálico i *Catúlo*.

«El mismo Lope dijo en la propia silva»:

Que no hace a los versos el ruído,
sino el sutil conceto
de posibles metáforas vestido,
dulce, sonoro, fácil, *crudito;*
que esto lo hará perfeto,
i no sobre elefantes un mosquito.

«I en la silva siguiente»:

Porque no es *epigráma*
el que por varias sendas se derrama.

«*Coléga* tiene también la fuerza de la pronunciación en la *e*, como en esta copla de un villancico de don Diego de Torres, que puede verse en el libro titulado JUGUETES DE TALÍA. (Sevilla, sin año, talvez 1744, pájina 118, columna 2.ª).

Al Niño, señor *coléga*,
hacer pruebas es delito,
pues desciende, cuando menos,
del mismo *Laus tibi Christo*.

«*Auríga* se pronuncia en castellano como en latín, con la fuerza de la articulación en la penúltima sílaba, a la manera que lo hizo el maestro Tirso de Molina en la comedia titulada POR EL SÓTANO I EL TORNO».

Ramos. (A un estudiante)

¿Le hurga?

El Estudiante

Me fatiga

Ramos

¿Qué es *cochero* en latín?

El Estudiante

¿Cochero? *Auríga*».

Sin embargo, don José Joaquín de Mora, en su traducción de la obra de Bouilly titulada LAS JÓVENES, tomo 1,° LAS VISITAS DE BODA, dice *concólega* en la frase que va a leerse:

«Después de muchas visitas insignificantes, que es inútil describir, los jóvenes llegaron a casa de un consejero joven de la corte real, *concólega,* amigo i pariente de Aquiles».

Cómbes *Combés*

Según la sílaba donde se cargue el acento, esta palabra es verbo o sustantivo.

Cómbes, grave, es la segunda persona del presente de subjuntivo del verbo *combar,* «torcer, encorvar una cosa, como madera, hierro, etc.»

Combés, agudo, es un sustantivo que puede significar: 1,° «espacio descubierto, ámbito»; 2,° «espacio en la cubierta superior desde el palo mayor hasta el castillo de proa».

.... Empezó el héroe
a cortar troncos secos, i en su obra,
avanzaba veloz, porque en espacio
breve derribó veinte, i con el hacha
los desbastó, escuadrólos hábilmente,
i rectos los dejó. Calipso, en tanto,
le trajo unos barrenos con que todas
las piezas taladró; juntólas luego,
i con sendas clavijas i con muescas,
las apretó. Largura semejante
a la que hábil maestro da a la quilla
de un navío de carga, grande i largo,
Ulises dió a su balsa. El *combés* hizo
con vigas i tablones sobrepuestos.
Construyó un alto mástil, i la antena,
i el gobernalle de la balsa guía,
i, en fin, para reparo de las olas,
cercóla toda en torno de un tejido.

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero, libro 5.°)

Comisária | *Comisaría*

Comisária, con el acento en la penúltima *a*, denota la «mujer del *comisario*».

Comisaría, con el acento en la última *i*, denota el «empleo de comisario», o «la oficina del mismo».

Cónclave | *Concláve*

La Real Academia autoriza las dos acentuaciones; pero da claramente la preferencia a la grave: 1,° porque, en el artículo de *cónclave*, se refiere al de *concláve;* i 2,° porque define como sigue *conclavista*, «familiar o criado que entra en el *concláve* (i no *cónclave*) para asistir o servir a los cardenales».

Atendiendo a la etimolojía latina, esta palabra ha de ser grave, i no esdrújula.

Don Vicente Salvá, en LA BRUJA, dada a la estampa el año de 1830, hace grave esta palabra en la siguiente frase:

«¡Bendito papa que hizo firmar a todo el sacro colejio la bula en que prohibía toda especie de excesiva complacencia de los papas a favor de sus nepotes, obligando a conformarse con ella a los cardenales presentes i venideros, i a ratificarla con juramento en cada *concláve*».

Sin embargo, son numerosos los autores antiguos i modernos que la hacen esdrújula.

Citaré algunos.

Don Juan María Mauri:

Que no siempre sus pláticas sabrosas
estado i armas, príncipes i honores
por tema tienen, o discretas glosas
sobre testos de duelos, o bien de amores:
gastan donaires, jácaras jocosas,
que del fastidio ahuyenten los vapores;
i al senescal le olvidan de su rango,
como una vez al *cónclave* el fandango

(ESVERO I ALMEDORA, canto 2,° estrofa 29).

Don Ramón de Mesonero Romanos:

«El cardenal don Antonio Zapata de Cisneros...... asistió a dos *cónclaves* .....» (El Antiguo Madrid, tomo 1,º *Segundo recinto murado de Madrid*, párrafo 4,º nota).

Don Luis de Eguílaz:

.... Antes yo
pensando estaba llamarte,
porque el *cónclave* se aumente.

(Los Soldados de plomo, acto 1,º escena 7.ª)

Frai Diego de Hojeda, en La Cristiada, da a esta palabra unas veces la acentuación grave, i otras la esdrújula.

Juntos en el gravísimo *concláve*,
moviendo la severa i blanda vista
que los ocultos pensamientos sabe,
i con mirar los ánimos conquista,
abrió su pecho con dorada llave
el rei supremo; i su licencia vista,
la Oración puso en tierra los hinojos,
obedeciendo a los divinos ojos.

(Libro 2,º estrofa 79).

I dijo así:—Pontífice sagrado,
cabildo santo, graves senadores,
cónclave de maestros congregado
para dar ciencia i quitar errores;
yo, con mucha razón desventurado,
pues no gocé los vivos resplandores
de vuestra clara luz, arrepentido,
a vuestros piés clementes he venido.

(Libro 3,º estrofa 63).

Lo mejor es, cuando una palabra tiene dos acentuaciones autorizadas, preferir, por lo menos en prosa, una sola, la cual debe ser la señalada por la Academia, a no ser que haya razones mui poderosas en contra.

Este es el único arbitrio de uniformar la acentuación, i de poner término a una variedad de uso que no ofrece ninguna ventaja.

Condór | *Cóndor*

Cóndor es el nombre de un jénero de búitres que se encuentra esclusivamente en varias rejiones del continente americano, una de las cuales es Chile.

Los antiguos peruanos, que le llamaban *cúntur*, de donde proviene *cóndor*, i los antiguos araucanos, que le llamaban *manque*, le profesaban una especie de veneración, i le consideraban el rei de las aves.

Por esta razón, los chilenos le escojieron desde los primeros tiempos de la independencia como uno de los emblemas de su nacionalidad.

Empezaron por grabarlo en sus monedas, representándolo en la actitud de destrozar una cadena, i mas tarde lo colocaron junto con el pacífico *huemul* en el escudo de armas de nuestra república.

Una lei de 9 de enero de 1851 dió el nombre de *cóndor* a una moneda de oro cuyo valor corresponde a diez pesos de plata.

Según se ve por el DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884, se ha practicado igual cosa en Colombia.

Mucho puede escribirse acerca del ave de rapiña, o de la moneda de oro, a las cuales se ha bautizado con el nombre de *cóndor;* pero no pretendo hacer una disertación histórica o filosófica.

El propósito que tengo es incomparablemente mas modesto, pues se reduce solo a fijar la acentuación de este vocablo.

¿Debe pronunciarse *cóndor* o *condór?*

Parece que se principió por hacer aguda esta palabra.

Don Domingo José de Arquellada i Mendoza, individuo de la Real Academia de buenas letras de Sevilla, i maestrante de Ronda, dió a la estampa en Madrid el año de 1788 una traducción del COMPENDIO DE LA HISTORIA JEOGRÁFICA I NATURAL DE CHILE, escrito en italiano por el ex-jesuíta chileno don Juan Ignacio Molina.

En esa obra, libro 4.º *Pájaros*, párrafo 19, se lee esta frase:

«La palabra *condór*, con que se denomina universalmente un búitre tan desproporcionado i enorme, se deriva de la lengua perulera, porque los chilenos llaman *manque* a este pájaro, que es sin contradicción el mayor que sostienen los aires».

Aparece que Arquellada da al vocablo de que se trata la acentuación aguda.

Lo curioso es que este traductor forma el plural de *condór*, *condoros*, como si el singular fuera *condoro*, i no *condór*, si estuviéramos a lo que él mismo dice.

Entre otras frases que lo comprueban, puedo citar la que sigue:

«Los *condoros* (i no los *condores*) hacen sus nidos en las faldas mas ásperas de los montes, sobre las rocas que salen fuera de tierra».

El presbítero don Pedro Estala dió a luz en Madrid el año de 1802 una obra titulada COMPENDIO DE LA «HISTORIA NATURAL» DE BUFFÓN, CLASIFICADO SEGÚN EL SISTEMA DE LINNEO, POR RENATO RICARDO CASTEL.

En el tomo 15, pájina 167, se lee lo que se copia a continuación:

«Si la facultad de volar es un atributo esencial del ave, el *condór* debe ser tenido por el mas grande de todas».

El jeneral Torrijos publicó en Londres el año de 1829 una traducción de las MEMORIAS del jeneral Miller.

En el capítulo 7,° se lee lo que sigue:

«En la cordillera, es un placer hasta encontrarse con guanacos, cuya vista animada i penetrante se asemeja a la del gamo; i también consuela ver remontarse al *condór*, que parece inmóvil i fijo en la bóveda celeste».

El poeta hispano-americano don Gabriel Alejandro Real de Azúa imprimió el año de 1839 una colección de fábulas, en la cual viene una titulada LA LECHUZA, LA GOLONDRINA I EL CONDÓR.

En esta composición, se leen los versos siguientes:

La Lechuza se jactaba
a presencia del *Condór*
de haber trepado valiente,
a una inmensa elevación;
Sin duda porque a unos riscos
ájilmente se encumbró,
dándoles en breve rato
una vuelta al rededor.
Pero ¿ante quién ostentaba
grandes humos de veloz
para escalar eminencias?
i ¿en qué precisa ocasión?
En la de llegar entonces
de los cielos el *Condór*,
después de haber revoleado
por la azulada rejión.

Aun en nuestros días, el eminente autor dramático contemporáneo don José Echegarai ha dado a la palabra referida la acentuación aguda.

En las fieras, el amor
nunca llega a lo monstruoso;
ni empuja a la loba el oso,
ni a la tigre va el *condór*,

(HAROLDO EL NORMANDO, acto 1,° escena 4.ª)

Sin embargo, no puede dudarse de que Echegarai ha cargado el acento sobre la segunda *o* en virtud de una licencia poética, porque, en la actualidad, prevalece la práctica de hacer caer el acento sobre la primera de *cóndor*

Tú que, en las nubes, tienes aéreo nido,
tiende tu vuelo, *Cóndor* atrevido.

(Don Bartolomé Mitre, AL CÓNDOR DE CHILE).

Escucha, amigo *Cóndor*, mi exorcismo,

(Don Andrés Bello, EL CÓNDOR I EL POETA)

La Real Academia Española, que, en la undécima edición de su DICCIONARIO, 1869, escribía *condór*, acentúa *cóndor* en el artículo destinado a esta palabra en la duodécima edición, 1884, aunque, en el destinado a *búitre*, no le pinta el signo ortográfico, seguramente por errata.

Contráido *Contraido*

La jente vulgar de Chile suele acentuar malamente esta palabra en la *a*, i no en la *i*, como debe practicarse.

Don Esteban

¿Matrimonio has *contraído*?

Don Carlos

Casado estoi de secreto.

(Don Tomás de Iriarte, El Filósofo Casado, acto 4,º escena 1.ª)

Yo no he *contraído* empeños
con don Miguel; ni mamá
le querría para yerno.

(Bretón de los Herreros, El Pelo de la dehesa, acto 1,º escena 1.ª)

Comprende bien la obligación sublime
que madre de familia has *contraído.*

(Don Manuel Tamayo i Baus, Virjinia, acto 1,º escena 4.ª)

Craneolójia — *Craneolojía*

Don José Joaquín de Mora acentúa esta palabra en la *o*, contra lo que la Academia Española enseña.

Unas veces la triste *patolójia*
con imájenes negras lo alucina;
otras, al estudiar la *craneolójia*,
llegar a ser profeta se imajina;
i luego el catecismo de la lojia
a la ciencia de Hiram su mente inclina.

(Leyendas Españolas.—Don Policarpo, octava 25).

Crátera — *Cratéra*

El Diccionario de la Academia Española no ha dado cabida en sus columnas a esta palabra, que significa «copa», i que es mui usada, con acentuación grave, por don Federico Baráibar i Zumárraga en su reciente traducción de La Odisea de Homero.

.... Los solícitos
heraldos; i los fámulos mezclaban
unos el agua i vino en las *cratéras;*
otros con las esponjas de mil ojos
ascaban las mesas; i otros carnes
con profusión traían i servían.

(Libro 1.°)

.... Sirvieron aguamanos
los heraldos; de vino las *cratéras*
llenaron i partieron entre todos
los mancebos, gustándolas primero.

(Libro 3.°)

Entonces por su mano el rei ilustre
mezcló en una *cratéra* un dulce vino,
once años en el cántaro guardado,
que destapó una esclava. En la *cratéra,*
mezclólo el rei; i sendas libaciones
haciendo, dirijió fervientes súplicas
a Palas, poderosa hija de Júpiter.

(Libro 3.°)

.... Quien bebe
tan benéfico filtro, en la *cratéra*
con el vino mezclado, en todo un día
no derrama una lágrima, aunque mire
con sus ojos, difuntos padre i madre,
o degollar en su presencia al hijo,
o al hermano querido.........

(Libro 4.°)

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia da acentuación esdrújula a la palabra *pátera,* «plato de poco fondo de que se usaba en los sacrificios antiguos», palabra que, como es fácil notarlo, se asemeja mucho a *cratéra.*

Crêible, crêiblemente	*Creíble, creíblemente*

Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2,ª lección 11, párrafo 7,º se espresa así:

«En la concurrencia de *e* i de *i* dentro de la dicción, llevan el acento sobre la segunda sin diptongo:

«1.º Todas las dicciones verbales que toman incremento en la *i* después de la *e*, como *reímos, veía, leíamos, creíais, creían, descreíste, proveímos, freísteis, preveísteis, desleído, engreído*, etc.

«2.º Algunos nombres sustantivos o adjetivos formados a semejanza de estas dicciones, como *proveído, descreído, leído.*

«3.º Algunas voces esdrújulas, como *deífico, deífobo, feísimo.*

«4.º Las voces en que se hallare interpuesta la *h* entre la *e* i la *i*, como en *rehílo*, nombre i verbo, *rehíncho, rehízo*, etc.

«5.º Las voces en que la *i* se halla articulada en la forma inversa, como *ateísmo, deísmo, politeismo, deista*, etc.

«6.º Las que traen su orijen de alguna voz aguda, como *creíble* de *creer, leíble*, de *leer, increíble*, etc.

«7.º Algún otro diminutivo en *ito* como *feíto, feíco*».

Bello, en los Principios de la ortolojía i métrica de la lengua castellana, parte 2,ª párrafo 3,º regla 5,ª se espresa así:

«Cuando la terminación *er* o *ir* del infinito es precedida de vocal, hai varias formas i derivados verbales que los americanos acostumbran acentuar de un modo anómalo i bárbaro. Dícese, por ejemplo, *yo cáia, yo cái, nosotros léimos, vosotros habies óido*, etc».

Bello pone en seguida un cuadro de las formas i derivados verbales de infinitivos en *er* i en *ir* con una vocal precedente en que el acento ha de cargarse, no sobre la llena, como los americanos lo hacían antes, i como ya solo algunos de la clase vulgar o rústica lo hacen, sino sobre la *i*.

Entre los ejemplos de ese cuadro, se halla el adjetivo *creíble.*

Campoamor, en Los Pequeños Poemas, trae este verso:

¿De qué sirve creer en lo *increíble?*

(Los Grandes Problemas, canto 2,º párrafo 7.º)

Créusa *Creúsa*

Parto a mi habitación, por si *Creúsa*
hubiese vuelto allí, como pudiera.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2.°)

Repito en vano de *Creúsa* el nombre.

(Id.)

Cuádriga *Cuadríga*

.... En vano, en vano
ordenas tus horrendos escuadrones,
i animas la *cuadríga* resonante
de tu carro fatal............

(El Duque de Rivas, A LA VICTORIA DE BAILÉN).

Las bridas rije; i con maestra mano,
la *cuadríga* veloz al curso alienta.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALÉN LIBERTADA, canto 10, estrofa 15).

Volando va la bárbara *cuadríga*.

(Don Juan Bautista Arriaza, LA CAVILACIÓN SOLITARIA).

La *cuadríga* lijera,
cual flecha voladora,
dirija el uno en rápida carrera.

(Menéndez Pelayo, PARÁFRASIS DE UNA ODA TEOLÓJICA DE SINESIO DE CIRENE, OBISPO DE TOLEMAIDA).

Cúido, cúidas *Cuído, cuídas*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 3,ª párrafo 2,° regla 6,ª se espresa así:

«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui*, *mui*. Acaso debe pertenecer a la misma regla *búitre*, que muchos pronuncian con el acento en la *i*; i no hai duda que antiguamente pertenecían a ella el verbo *cúido*, el sustantivo *cúita*, i el nombre i verbo *descúido*, en todos los cuales se acentuaba la *u*, como se ve por la asonancia en no pocos pasajes.

Siguiendo voi una estrella
que, desde lejos, descubro,
mas clara i resplandeciente
que cuantas vió Palinuro.
Yo no sé adónde me guía:
i así navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa i con *descúido*.

(Cervantes).

Una cortesana vieja
a una muchacha de Burgos,
mal adestrada en el arte,
la riñe ciertos *descúidos*.

(ROMANCERO JENERAL).

«Aun hoi día conservan esta antigua pronunciación los chilenos, i acaso no se ha perdido del todo en la Península, pues la vemos en este pasaje de Meléndez, citado por don Vicente Salvá:

¿Le adularás con ella?
¿O allá en la fría tumba
los míseros que duermen
de lágrimas se *cúidan*?

«Don Alberto Lista pronunciaba de la misma manera, pues dice espresamente que *descúido* es asonante de *mudo*. (Tomo 1,° pájina 43 de sus ENSAYOS, recopilados por don José Joaquín de Mora).

«Perteneció también a esta regla *viuda*, que se pronunciaba *víuda*, asonando en *ia*:

.... Que te abra
los ojos santa Lucía.
Mas don Luis sale aquí,
con una enlutada o *víuda*,
tapada como la nuestra.—
Donde hai cebo, todos pican.

(Tirso).

.... Dichas
que en la ausencia echaba menos,
me restauran, aunque *víuda*,
a tus ojos i a tu casa.
Apenas en ella pisan
mis venturas, etc.

(El mismo).

Crióme el cuerdo recato
de una madre medio rica,
que lloraba, aunque casada,
soledades como *víuda*.

(El mismo)».

Indudablemente, Meléndez i Lista, como Bello lo advierte, acentuaban la *u* en *cúido* i las formas afines; pero la inmensa mayoría de los grandes escritores ponen el acento en la *i*.

Citaré algunos ejemplos.

I eso que al fin Juan García,
tu abuelo paterno, fué
calafate en Aljeciras.
Ya ves tú qué diferencia
de cuna a cuna. ¡I me *cuída*,
me obsequia con un esmero......!
Hoi me ha echado unas gotitas
en el pañuelo de esencia.

(Bretón de los Herreros, Un novio para la niña, acto 2,° escena 3.ª).

Don Agapito

Bueno está que usted me estime,
pero..................

Don Amadeo

¡Cuidado, que soplan
unos vientos mui sutiles,
i usted no está para fiestas!
Le aconsejo que se *cuíde*.

Don Agapito

Pero, señores, ¿qué diablos......?
Quiero que ustedes descifren......

(Id., MARCELA, acto 3,° escena 9.ª)

Marquesa

¿Vos aquí, señora ?...... Estraño
después de lo sucedido
que os atrevais todavía
a poner en este sitio
los piés.

Baronesa

I yo mucho mas
estraño tomeis conmigo
ese tono altivo. ¿Acaso
no me será permitido
deshacer una calumnia
que me ofende?

Marquesa

De mi tío,
no me importan las sospechas;
i quién sois ya no examino.
De cosas que mucho mas
me interesan solo *cuído*.

(Don Antonio Jil i Zárate, UN AÑO DESPUÉS DE LA BODA, acto 4,° escena 3.ª)

Sin embargo, ese rapaz
de mis consejos se olvida....;
i el que su tierra no *cuída*,
de todo será capaz.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, LA RUEDA DE LA FORTUNA, segunda parte, acto 1,° escena 10).

Si de mi venganza *cuídas*,
si encuentras al delator,
yo te juro por mi honor
concederte cuanto pidas.

(Don José Echegarai, EN EL PILAR I EN LA CRUZ, acto 1,° escena 13).

I en una de las veces que aflijida,
azares mil a bulto recelando,
i del doctor temiendo por la vida,
iba el estrecho corredor cruzando
a salir a buscarle decidida,
acertando a pasar ante la puerta
del gabinete del doctor, abierta
vió que estaba su cámara, i metida
dentro la cerradura vió la llave;
i como siempre de llevarla *cuída*
consigo, i tal descuido en él no cabe,
de una nueva sospecha acometida,
del doctor en la ausencia que no acierta
a esplicar, receló causa mui grave.

(Zorrilla, LA ROSA DE ALEJANDRÍA, epílogo).

Cúita *Cuíta*

Ya sabes cuántas fatigas,
cuántos desvelos me cuesta
el asegurar tu dicha.
Con once reales escasos
de viudedad, mal podía
sostenerte con el lujo
que una joven necesita
para concurrir a bailes
i a tertulias. Reducida
por no hacer un mal papel
a no ser de nadie vista,
a pasar todo el invierno
jugando a la lotería
en casa de doña Alfonsa,
donde solo concurrían
viejas, clérigos i algún

subteniente de milicia,
a pesar de tu belleza......
¡nada! Nunca te salía
un novio. I también ¡vivir
en la calle de las Minas!......
Hazte cargo.—No hai remedio;
para que esta pobre chica
se haga visible, es preciso
mudar de plan, dije un día.
Discurro, discurro......... i doi
con la idea peregrina
de establecer una casa
de huéspedes. Desalquilan
este cuarto, bien situado,
cómodo, capaz: me fía
don Cosme. ¡Dios se lo premie
Alquilo camas, cortinas,
espejos, sofás.........; ya sabes
que en Madrid todo se alquila.
Pongo papeles...........; i veo
mis esperanzas cumplidas.
Ello, sí, vivo remando;
que, aunque tengo quien me sirva,
siempre...... ya ves...... ¡Eh! ¡Paciencia
Hemos salido de *cuitas*.

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto 2,º escena 2.ª)

Mas hoi cesarán mis *cuitas*
i las tuyas, si las dos
logramos...... ¡Quiéralo, Dios
i las ánimas benditas!

(Id., CUENTAS ATRASADAS, acto 2,º escena 2.ª)

Fonseca

A defenderos me obliga
la gratitud. ¡Alto ahí!
¿Sois mujeres, o sois víboras?
El marqués está inocente,
que no es ave de rapiña.

Marqués

(¡Oh, qué idea!). Yo deseo
dar remedio a vuestras *cuítas;*
pero el nuevo pagador
es un bárbaro ajiotista.

(Id., FLAQUEZAS MINISTERIALES, acto 4,° escena 8.ª)

Estudios a ambos en Madrid nos dieron
los padres jesüítas:
a usted en su estinguido seminario,
i en san Isidro a mí; i hé aquí que empieza
la larga serie de mis negras *cuítas.*

(Don José Zorrilla, UNA HISTORIA DE LOCOS).

Pequé; pero insensata amé el pecado;
que no supe a su halago resistir,
i en ardiente placer embrïagada,
sentí en mi pecho el corazón latir.
I día i noche, en veladora *cuíta,*
de santo altar arrodillada al pié,
a aquella madre del Señor bendita,
por el ingrato sin cesar rogué.

(Don Antonio García Gutiérrez, EL REI MONJE, acto 5,° escena 4.ª)

Gonzalo

¿Qué buscais, o qué quereis?

Conde

Te lo diré sin misterio.
Que entregues a Margarita;
que finjas amante *cuita,*
aunque su tirano imperio
no sienta tu corazón,
con Irene............

(Echegarai, EN EL PILAR I EN LA CRUZ, acto 2,° escena 10).

El Diccionario de la Academia no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i* de *cuita*; i como la docta corporación no tiene establecida ni regla, ni práctica fija por lo que respecta a este caso de la concurrencia de dos débiles en la penúltima de una palabra llana, no puede afirmarse sobre cuál de las dos vocales carga el acento en *cuita*, aunque es de presumir que sea en la *i*.

Ya he manifestado que tal es el uso de los escritores modernos.

Puedo agregar que ese uso tiene su fundamento en la primera edad de nuestro idioma.

Antiguamente se decía *cueta* en vez de *cuíta*.

El verso 2406 de La Jesta de mío Cid, edición de Bello, dice así:

Si *cueta* fuere, bien me podredes hubiar.

El Libro de Alexandre, estrofa 934, edición de don Tomás Antonio Sánchez, dice así:

Dário fué en *cueta*, tóvos por engannado.

Es claro que el acento había de cargarse en la *e* de *cueta*, porque de otra manera no habría podido haber diptongo entre la *u* i la *e*, puesto que, cuando concurren una vocal llena i una débil i el acento viene en la débil, hai dos sílabas.

Cuando la *i* reemplazó a la *e*, era natural que se continuara cargando el acento en la *i*.

Sin embargo, como puede ocurrir duda, es indispensable que se adopte un medio de manifestar si el acento carga en la *u* o en la *i*.

Léanse estos versos de Gómez Hermosilla.

¡Ah, hijo de Peleo, i el mas fuerte
de los aquivos todos! ¡No mi llanto
culpes, amigo! Dolorosa *cuita*
oprime a los aqueos. Cuantos eran
antes los mas valientes, en las naves
yacen heridos, quién de flecha aguda,
quién de un bote de lanza...........

(La Ilíada de Homero, libro 16).

En el ejemplo citado, es indiferente para el metro, cargar el acento en la *u* o en la *i* de *cuita*, pues, en uno i otro caso, habría

diptongo, i por lo tanto, el acento, en cualquiera de esas dos vocales que fuese, sería el que indispensablemente debe ir en la penúltima de los versos graves.

La rima, que, en otras ocasiones, saca de dudas, no puede en ésta enseñarnos nada sobre el particular.

Así es de todo punto necesario que se siga la regla de pintar el signo ortográfico en la *u* o en la *i*.

Ya he espuesto los fundamentos que tengo para creer que debe ser en la *i*.

Chírrio, Chírrias, etc. *Chirrío, Chirrías,* etc.

Según Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 3,° regla 6,ª número 3,° «Sicilia dice que se pronuncia *yo chirrío,* sin embargo de la diferente posición del acento en el sustantivo *chírrio*».

Es exacto que Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 4,° regla 12, o sea tomo 2,° pájina 93, edición de Madrid, 1832, enseña que debe conjugarse: *yo chirrío;* pero al propio tiempo, advierte que, en el sustantivo *chirrío,* el acento carga también en la segunda *i.*

El DICCIONARIO de la Academia, en los artículos que destinaba en las ediciones anteriores a *chirriador* i a *chirrión,* conjugaba: *chírria*; pero en la de 1884, conjuga: *chirría.*

Chismográfia *Chismografía*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 4,° nota a la regla 4,ª se espresa así:

«En algunas de estas voces en *grafia,* se nota mucha variedad entre los literatos i en el uso jeneral. Muchos de un gusto, de una erudición i de un roce no común pronuncian *calográfia, calcográfia, coreográfia,* i *poligráfia* con el acento en la penúltima *a;* otros siguen la acentuación del DICCIONARIO (esto es, ponen el acento en la *i*). Como, en esta materia, entra por mucho el juício del oído, i como los hábitos recibidos influyen tanto en el gusto particular de cada uno, no es fácil decidir quién tiene razón. Mas, ¿por qué la Academia escribe *estereográfia* con el acento en la primera *a?* Sin duda porque la dicción es mui larga, i el oído resiste el hacerla mas pesada cargando el acento sobre la *i.* Por lo menos, esta es la razón, a mi ver, bastante fundada de los que dicen con la Academia *estereográfia.* Pero estos mismos dicen *ortografía,* teniendo esta voz tantas sílabas como *calográfia, calcográfia, coreográfia,* i *poligráfia.* A lo cual responden que *ortografía* viene ya de anti-

guo con uso jeneral i constante. Mas, ¿por qué razón no observaremos por analojía la misma prosodia en las otras? Este sería el único medio de procurar la uniformidad en las reglas de la prosodia, i de evitar muchas dificultades i mucha perplejidad a los que escriben i a los que hablan. El DICCIONARIO debe seguirse, cuando no resultase de esto otro beneficio que el de acabar de fijarse la lengua hasta en sus mismos accidentes».

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 5,º se ha conformado a la sensata indicación de Sicilia, enseñando que todos los nombres en *grafia* sin escepción llevan el acento en la *i*.

La Academia Española ha persistido en el mismo sistema hasta el punto de escribir ya *estereografía*, i no *estereográfia*.

Debe, pues, decirse *chismografía* con el acento en la *i*, i no *chismográfia* con el acento en la *a* penúltima.

Hé aquí un ejemplo:

«Yo vengo de lejos, me preguntais qué pasa por allá, cuento lo que sé, comparo sin ofender, deduzco sin probar; i si logro entreteneros con esta *chismografía* internacional, tanto mejor para vosotros, i tanto mejor para mí». (Don Eusebio Blasco, LA LITERATURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA).

Solo por licencia poética puede permitirse que esta palabra lleve el acento en la penúltima *a*, como Hartzenbusch i Bretón de los Herreros lo han ejecutado en los pasajes que siguen:

La persona mas terca, la mas zafia
se olvida de espionaje i *chismográfia*

(Hartzenbusch, LOS CASCABELES DE ORO).

Sentí en el honor cosquillas,
i a poco la acción mas zafia......
Tu maldita *chismográfia*
me sacó de mis casillas.

(Bretón de los Herreros, ELLA ES ÉL, acto único, escena 31).

Dalíla — *Dálila*

«Después de esto (Sansón), amó a una mujer que habitaba en el valle de Sorec, i se llamaba *Dálila*». (Scío, La Sagrada Biblia—Los Jueces, capítulo 16, versículo 4.°)

Scío emplea seis veces mas en dicho capítulo el nombre de *Dálila*, i siempre con acento esdrújulo.

«Después de esto, enamoróse de una mujer que habitaba en el valle Sorec, llamada *Dálila*». (Torres Amat, La Sagrada Biblia—Libro de los jueces, capítulo 16, versículo 4.°)

Torres Amat emplea siete veces mas en el mismo capítulo el nombre de *Dálila*, i siempre con acento esdrújulo.

Nuestros antiguos escritores hacen otro tanto.

Alegan al bucólico,
que hizo a su Amarílida
la selva resonar con dulce cálamo;
i al otro melancólico,
que amaba tanto a Fílida,
que la estaba llorando al pié de un álamo;
i al que en dorado tálamo
iba por el zodíaco,
i al que su fuerza válida
perdió sirviendo a *Dálida*,
i al que fué causa del estrago ilíaco,
i con las fuerzas de Hércules
las mañas del que dió su nombre al miércoles.

(El Licenciado Dueñas, Respuesta a la «Canción en esdrújulos» del licenciado Bartolomé Carrasco de Figueroa).

I no se crea que nuestros antiguos clásicos hacían esdrújulo únicamente en verso el nombre de que se trata, pues también le daban esta acentuación en prosa.

El insigne Miguel de Cervantes Saavedra hace esdrújulo este nombre en el siguiente trozo de La Galatea, libro 4.°

«¿Quién sino el amor es aquel que al justo Lot hizo romper el casto intento i violar a las propias hijas suyas? Éste es sin duda el que hizo que el escojido David fuese adúltero i homicida; i el que forzó al libidinoso Amón a procurar el torpe ayuntamiento de Tamar, su querida hermana; i el que puso la cabeza del fuerte Sansón en las traidoras faldas de *Dálida*, por do, perdiendo él su fuerza, perdieron los suyos su amparo, i al cabo él i otros muchos, la vida; éste fué el que movió la lengua de Herodes para prometer a la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida; éste hace que se dude de la salvación del mas sabio i rico rei de los reyes, i aun de todos los hombres; éste redujo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados a rejir la pesada maza, a torcer un pequeñuelo huso, i ejercitarse en mujeriles ejercicios; éste hizo que la famosa i enamorada Medea esparciese por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano; éste cortó la lengua a Progne, a Aragne, i a Hipólito, infamó a Pasífae, destruyó a Troya, i mató a Ejisto; éste hizo cesar las comenzadas obras de la Nueva Cartago, i que su primera reina pasase su casto pecho con la aguda espada; éste puso en las manos de la nombrada i hermosa Sofonisba el vaso de mortífero veneno, que la acabó la vida; éste quitó la suya al valiente Turno, i el reino a Tarquino, el mando a Marco Antonio, i la vida i la honra a su amiga; éste, en fin, entregó nuestras Españas a la bárbara furia agarena, llamada a la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo».

Aparece que, si bien nuestros clásicos decían *Dalída*, en vez de *Dálila*, hacían esdrújulo este nombre.

Los escritores modernos han dado la preferencia a la forma *Dálila*.

Capmani, en la Filosofía de la elocuencia, parte 3,ª artículo 3,° párrafo 2,° o sea tomo 2,° pájina 264, edición de Barcelona, 1826, ha reproducido algunas frases del pasaje de La Galatea antes citado; pero ha escrito, no *Dálida*, como Cervantes, sino *Dálila*, como igualmente han dicho Scío i Torres Amat.

Sin embargo, en Chile, todos pronuncian *Dalila*.

Danáe — *Dánae*

Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2,° enseña que «algunos nom-

bres propios en *ae*, en *ai* i en *ao*, procedentes del griego, i recibidos e imitados del latín en su prosodia esdrújula, como *Dánae*, *Tánais*, *Dánao*, llevan el acento en la sílaba anterior a las dos vocales».

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 5,ª se espresa así:

«Si la dicción termina en dos vocales ambas llenas, el acento recae mas amenudo sobre la primera, como *saráo*, *febéo*, *canóa*. Pero son frecuentes las escepciones de vocablos acentuados en la sílaba precedente, como *cesáreo*, *hercúleo*, *héroe*, en la mayor parte de los cuales la primera de dichas vocales es *e*, que es la menos llena de las llenas, i la que mas se acerca a las débiles; i los demás son casi todos nombres propios griegos, como *Alcínoo*, *Dánae*, *Pasífae*, *Méroe*. Hai también algunas pocas escepciones de vocablos agudos, como los nombres *Noé*, *oboé*, i las formas verbales en que, según la analojía de la conjugación, debe acentuarse la vocal postrera, como en *loé*, *loó*».

La Real Academia, en la GRAMÁTICA, parte 4,ª capítulo 3,º da también a *Dánae* la acentuación esdrújula.

Tal era igualmente la acentuación que Cervantes daba a esta palabra.

«No en valde cantan los poetas a Atalanta vencida de tres hermosas manzanas de oro, i a la bella *Dánae*, preñada de la dorada lluvia». (LA GALATEA, libro 4.º)

Sin embargo, el DICCIONARIO de 1884 manifiestamente por errata, no marca el acento de *Danae* en la etimolojía de *Perseo*.

Danáo | *Dánao*

Los *dánaos* se daban a la vela.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2.º)

Nireo, el mas hermoso de los *dánaos*.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 1.º)

Yo por el mas valiente de los *dánaos*
le tengo, ni jamás hemos temido
a Aquiles tanto, el adalid famoso
que ser hijo nos dicen de una diosa.

(Id., libro 6.º)

«¡Oh hijo de Tideo, el mas fuerte del linaje de los dánaos!»
(C[illegible] a. [illegible] 1.°)

El Diccionario de la Academia no consigna la palabra *dánao* (griego), aunque trae la palabra *dárdano* (troyano), que cuenta con los mismos padrinos.

Dánao, nombre propio del padre de las Danaides, es esdrújulo, según Bello en los Principios de ortolojía i métrica, parte 3,° párrafo 2,° regla 8,ª i en el Ovidii Tristium Libri v, nota a la elejía 1,ª libro 3.°)

Sin embargo, Burgos hace grave este nombre en los siguientes versos.

I del cruel *Danáo*
la descendencia inicua
i a Sísifo el peñasco
subiendo enorme en inmortal fatiga.

(Las Poesías de Horacio, oda 14, libro 2.°)

I esto lo hacía Burgos, no por licencia poética, puesto que, en la nota a los versos 18 i 19 de esa oda, emplea cuatro veces el nombre de *Danao* sin pintarle el acento, lo que prueba que lo tenía por grave.

Decágramo — *Decagrámo*

La lei de 29 de enero de 1848 dió acentuación esdrújula a esta palabra; i por lo tanto, es la que se acostumbra darle en Chile.

Sin embargo, la Academia Española hace grave esta palabra, como las demás terminadas en *gramo* que sirven para denotar pesos.

Debe, pues, pronunciarse *decagrámo*.

Decálitro — *Decalítro*

Los chilenos pronuncian jeneralmente esta palabra i las demás terminadas en *litro* con que se denominan las medidas del sistema métrico decimal, como si fueran esdrújulas, i no graves.

Entiendo que igual cosa sucede en otras de las repúblicas hispano-americanas.

Mientras tanto, el DICCIONARIO de la Real Academia Española enseña que todas esas palabras son graves, i que debe decirse *decalítro.*

Decénviro — *Decenvíro*

«Los *decenvíros,* creados *ad leges scribendas,* fueron los autores de las LEYES DE LAS DOCE TABLAS». (Don Pedro Gómez de la Serna, CURSO HISTÓRICO—EXEJÉTICO DEL DERECHO ROMANO, introducción , primer período, párrafo 1.º)

«La primera tentativa de lejislación escrita entre los romanos fué la de las DOCE TABLAS, compilación confiada a una majistratura estraordinaria, compuesta de diez senadores llamados *decenvíros*». (Bello, PRINCIPIOS DEL DERECHO ROMANO SEGÚN EL ORDEN DE LAS «INSTITUCIONES DE JUSTINIANO» por Heineccio, introducción).

.... Astutos
le han matado a traición los *decenvíros.*

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRJINIA, acto 1,º escena 1.ª)

.... ¿I en Roma,
quién puede mas que el *decenvíro?*

(Id., acto 2,º escena 2.ª)

Quindecenvíro, palabra de formación análoga, es también grave, i no esdrújula.

¡No prosigais! En vano a las deidades
el triunfo les pedis. Caerá de nuevo,
como Craso cayó, quien a los partos
pretenda sojuzgar contra el decreto
inmutable del hado.—Lucio Cota,
quindecenvíro, tú, que los misterios
penetras de los libros sibilinos,
habla: ¿qué dicen?............

(Don Ventura de la Vega, LA MUERTE DE CÉSAR, acto 3,º escena 10).

La palabra *quindecenvíro*, que no se encuentra en el Diccionario de la Real Academia, está bien formada i bien acentuada; pero debe reemplazarse la *m*, que, en castellano, se usa solo antes de *b* o *p*, por una *n*.

Burgos escribió *decemvíro* i *quindecemvíro* con *m* en el pasaje que sigue:

«La sibila recomendó a Tarquino guardar con mucho esmero aquellos libros; i así hubo de ejecutarse, pues mas tarde se instituyó para custodiarlos un colejio de diez sacerdotes, que después se aumentaron hasta quince, i que fueron sucesivamente designados por las denominaciones de *decemvíros* i *quindecemvíros*. (Las Poesías de Horacio, nota al verso 5° del Canto Secular).

Sin embargo, el mismo Burgos escribe *decenviro* con *n* en el pasaje que sigue:

«Para evitar discusiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundación de Roma, hacer un código de leyes completo. Con este objeto, se enviaron tres diputados a Grecia, que volvieron a Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comisión; i al año siguiente, se encargó a los *decenvíros* que se crearon con este objeto entresacar de aquella colección lo que juzgasen convenir». (Id., nota al verso 23, epístola 1,ª libro 2.°)

El Diccionario de la Academia escribe *címrico* con *m* en la etimolojía de la palabra *druida*.

Decígramo | *Decigrámo*

Es preciso fijarse en que la Academia hace graves los nombres de medidas terminados en *gramo* tanto mas, cuanto que muchos, i entre ellos, escritores de respeto, los hacen esdrújulos.

«*Mil* en griego es *quílioi*, i no *killos*. *Kilógramo* debe ser, pues, *quiliógramo*». (Don Pedro Felipe Monlau, Del arcaísmo i el neolojismo, discurso leído ante la Academia Española el 27 de setiembre de 1863).

Decílitro — *Decilitro*

En Chile, se hace esdrújula esta palabra; pero el Diccionario de la Real Academia la hace grave.

Delíneo, delíneas, etc. — *Delinéo, delinéas*, etc.

Muchos conjugan mal este verbo, dando acentuación esdrújula a la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i de subjuntivo, i singular del imperativo, atendiendo a la acentuación del sustantivo *línea*, sin fijarse en que las personas mencionadas son graves en todos los verbos castellanos, escepto los monosílabos i el verbo *estar*.

El Diccionario de la Academia autoriza la acentuación grave en el artículo destinado a *delineante*, el que *delinéa*.

Desáhucio, Desáhucias, etc. — *Desahúcio, Desahúcias*, etc.

Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2.ª lección 11, párrafo 4,° se espresa así:

«En la concurrencia de *a* i de *u*, por lo jeneral, recae el acento sobre la *a*, i resulta diptongo, como en *apláudo, argonáuta, áustro, áulico, áureo, baláustre, cláustro, faráute, fáuno, jáula, máula, Minotáuro, náutica, pláustro, sáuce*, etc».

Entre las escepciones de la regla que precede, Sicilia pone «las personas de singular de los presentes de indicatico i subjuntivo, i la segunda i tercera de imperativo de los verbos *ahuciar, ahuchar, ahumar, ahusarse, aullar, aunar, maullar, sahumar*».

Si el verbo *ahuciar*, en las personas mencionadas, se conjuga con el acento en la *u*, es claro que, en las mismas personas del compuesto *desahuciar*, ha de suceder igual cosa; i ha de conjugarse *desahúcio, desahúcias*, etc.

«Los verbos compuestos, dice Bello en los Principios de orto-

LOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 3,º regla 6.ª, número 1,º siguen la acentuación del simple. Dícese, pues, *yo desvío, yo desvarío, yo desahúcio*, porque se dice *yo avío, yo varío*, i porque antiguamente se dijo *yo ahúcio* (yo esperanzo)».

Sin embargo, Bretón de los Herreros conjuga este verbo con el acento en la *a*.

Ortiz

¡Qué es eso? ¡Lloras! ¡Suspiras!......

Petra

Carolina es inflexible.

Ortiz

¿Qué oigo?

Petra

Corazón de víbora

Ortiz

¿Es posible?......

Petra

¡Ella, no ama,
ni amó jamás!

Ortiz

¡Oh desdicha!
Conque ¿me *desáhucia?*

Petra

¡A! Sí.
¡Nos *desáhucia!*

Ortiz

¿Cómo......? Esplica......
¿Nos *desáhucia?*

Petra

Sí, señor.

(El Cuarto de hora, acto 4,ª escena 2.ª)

Bretón de los Herreros, como para no dejar duda, ha señalado el signo ortográfico del acento sobre la *a*.

Desahúcio puede ser sustantivo, o primera persona del presente de indicativo de *desahuciar*.

El Diccionario de la Academia, a pesar de que, cuando, en la penúltima de una palabra grave terminada en vocal, concurren una llena i una débil con el acento en ésta, marca comúnmente el signo en esa débil, no lo hace así en el sustantivo *desahúcio*, quizá por mediar una *h* entre las dos vocales.

Mientras tanto, esa *h* muda no indica si el acento carga sobre la *a*, o sobre la *u*, i en consecuencia, sería indispensable el que se aplicase a esta palabra la misma regla, verbigracia, que la Academia practica en *paraíso*, donde pinta el signo en la *i* para impedir que se pronuncie *paráiso*.

Por lo demás, el sustantivo *desahúcio* lleva, como la primera persona del presente de indicativo de *desahuciar*, el acento en la *u*.

Descréido, descréida — *Descreído, descreída*

Yo os estrecharé en mis brazos,
hermosísima enemiga,
i comenzará en nosotros
la fusión tan *descreída*.

(Don Antonio María Segovia, La Profesión de fe política).

Tu bondad, tu trato ameno,
tu faz, tu injenio florido,
Campoamor, son un veneno;
pues, siendo tan *descreído*,
no debieras ser tan bueno.

(Don Adelardo López de Ayala, Campoamor.)

El arte, como viejo *descreído*,
a quien el ansia de gozar ofusca,
a tus plantas postrado, solo busca
el halago grosero del sentido.

(Don Gaspar Núñez de Arce, Gritos del combate—París).

Descúido | *Descuído*

Ya he manifestado en uno de los precedentes artículos que, particularmente en tiempo antiguo, esta palabra se pronunciaba con acento en la *u*.

Me propongo ahora probar con algunos ejemplos que, en el tiempo posterior, se ha preferido acentuar la *i*.

Muchacho que, con fatal
susto, que parece enredo,
solicitado del miedo,
quiebras copas de cristal,
te advierto que, en caso tal,
obres menos aturdido,
porque yo siempre he entendido,
si es mas de lo conveniente,
que tropiezan igualmente
el cuidado i el *descuído*.

(Frai Juan Interián de Ayala, epigrama 4.°)

Alerta, poderoso,
que, en blando lecho, duermes con *descuído*;
que el ladrón cauteloso
tu casa sin rüído
mïra, i te robará sin ser sentido.

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, oda 7.ª)

Tal la triste elejía
con blanda voz i pecho enternecido
los casos llora de la suerte impía:
en su lánguido tono, en su *descuído*,
descubre su dolor i su ternura,
sin humillarse nunca torpemente,
sin presumir de injenio i hermosura.

(Martínez de la Rosa, Poética, canto 4.°)

¡Por cierto es mucho *descuído*......!
No es elegante, señora,
el joven que a cada hora
no se muda de vestido.

(Bretón de los Herreros, Un novio para la niña, acto 3,° escena 4.ª)

Perdonad que haga presente
a Ensenada este *descuído;*
mas no hai duda que habeis sido
con ella asaz induljente.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, La Rueda de la fortuna, segunda parte, acto 4,° escena 5.ª)

También hai ejemplos de ir acentuadas en la *i* las personas del indicativo, del imperativo i del subjuntivo del verbo *descuidar* que han de ajustarse en este punto a la acentuación del sustantivo afín *descuído.*

Hasta que ve que algunos de los hijos
en el simple equilibrio se *descuída*
por mirar a un cordero o una cabra,
i dando una caída,
en algún pedernal se descalabra.

(Don Francisco Gregorio de Salas, Descripción de la vida de la mujer de un labrador).

El Diccionario de la Academia no pinta el acento en *descuido.*

Este es un nuevo ejemplo que manifiesta la necesidad de que la docta corporación formule i practique una regla referente al caso de la concurrencia de dos vocales débiles en la penúltima de una palabra llana terminada en vocal.

¿En cuál de esas dos vocales débiles carga el acento?

Es indispensable advertirlo.

Antes, verbigracia, se acentuaba en *descuido* la *u*; ahora, se acentúa la *i.*

¿Cuál de estas dos acentuaciones ha de preferirse?

La Academia es la llamada a decidirlo, señalando el signo ortográfico en la una o en la otra de las vocales.

Desdemóna — *Desdémona*

Hai en Chile muchas personas que dan acentuación grave a este nombre de una de las heroínas mas famosas de Shakspeare.

Don José Zorrilla ha traducido una oriental de Víctor Hugo titulada El Velo, en la cual viene este epígrafe o tema:

«¿Has hecho esta tarde oracion, *Desdemona?*» (Shakspeare).

La circunstancia de que *Desdemona* no traiga marcado el acento ha sido causa de que muchos lo hagan grave.

Don Marcelino Menéndez Pelayo, en los DRAMAS de Shakspeare, OTELO, acto 5,º escena 2,ª ha dado su lejítima acentuación al nombre de que se trata.

Desdémona (despertándose)

¿Eres tú, Otelo?

Otelo

Yo soi, *Desdémona*

Desdémona

Esposo mío, ¿quieres descansar?

Otelo

¿Has rezado esta noche, *Desdémona?*

Don Pedro de Alcántara García, en la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, lección 45, hace otro tanto en la frase que va a leerse:

«El argumento del MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, tiene grandes semejanzas con el OTELO de Shakspeare, si bien el carácter pintado por Calderón es mas trájico que el de éste, pues Otelo mata a *Desdémona* con pruebas bastantes, aunque calumniosas, mientras que Herodes solo tiene celos de que, después de su muerte, pueda otro poseer a Marienne: ésta, por otra parte, nada tiene que envidiar a *Desdémona* en amor i abnegación».

Desléir — *Desleír*

La Academia enseña que, «en las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico, verbigracia: *país, raíz, ataúd, baúl, Baíls, Saúl*».

No se comprende entonces por qué el DICCIONARIO no pinta el acento en los infinitivos en *ir* con una llena anterior, como *desleír, freír, reír, oír.*

¿Cuál es la razón que hai para pintar el acento en *baúl*, o en *raíz*?

El evitar que estas palabras se pronuncien con el acento en la *a*, diciendo *bául*, o *ráiz*, como algunos suelen hacerlo malamente.

Pues, la misma razón hai para pintarlo en los infinitivos citados, que algunos pronuncian *desléir*, *fréir*, *réir*, *óir*.

Desposéido, desposéida | *Desposeído, desposeída*

Los antes bien hadados,
i los agora tristes i aflijidos,
a tus pechos criados,
de ti *desposeídos*,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

(Frai Luis de León, A LA ASCENSIÓN).

De su dulce virtud *desposeída*,
cubrí de flores el abismo horrendo
donde sus ojos, de terror pasmados,
el negro engaño, pero tarde vieron.

(Don Antonio García Gutiérrez, FINGAL, acto 1,° escena 4.ª)

Dionisiáco | *Dionisíaco*

Este adjetivo, que significa «perteneciente o relativo a Baco, llamado también Dioniso, o Dionisio», lleva el acento en la última *i*, i no en la *a*; pero, entre otros, lo acentúan en la *a* los siguientes autores:

«En las *Dinisiácas* (fiestas que los atenienses consagraban a Baco o Dionisio), se abrían concursos de que formaba parte la representación de piezas teatrales» (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 4.°)

Deleite de los convites
i las *dionisiácas* copas,
alegría de las mesas,
como la luz, es la rosa.

(Menéndez Pelayo, LA ROSA).

Disentéria | *Disentería*

La Academia, en las once primeras ediciones del DICCIONARIO, había escrito *disentéria* con el acento en la segunda *e*, i no *disentería* con el acento en la segunda *i*.

Bello había enseñado lo mismo en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º regla 9.ª de los terminados en *ia*.

Sin embargo, la Real Academia, en la duodécima edición del DICCIONARIO, 1884, ha preferido acentuar la *i*.

Efectivamente, gran número de escritores, por la manifiesta tendencia del uso a acentuar en los terminados en *ia* la *i*, i no la sílaba precedente, aunque se desatienda el orijen, se habían decidido a pronunciar *disentería*, i no *disentéria*.

«Las enfermedades gástricas, el cólera morbo europeo, la *disentería*, las intermitentes rebeldes, etc., son las enfermedades que mas comúnmente se ven al principio del otoño». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 2,ª sección 1,ª párrafo 1.º, número 942).

«Las aguas podridas, corrompidas por su mezcla constante con despojos orgánicos de toda suerte, enjendran la diarrea, las intermitentes, la *disentería*, el tifo, las fiebres malignas, etc.» (Id., ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 1,º número 61).

Distráido, distráida | *Distraído, distraída*

Nunca en vanos rodeos *distraído*.

(Don Juan Bautista Arriaza, ARTE POÉTICA, canto 3.º)

Tercer Guapo

Está ella mui *distraída*

Segundo Guapo

Quien bien quiso tarde olvida.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 5,º cuadro 1.º)

Es la sola mujer que he conocido,
aunque ya soi tan viejo,
que, con aire modesto i *distraído*,
se peinase de espaldas al espejo.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS.—LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS, canto 1,° número 3.°)

Dniéper *Dníeper*

Ostrogodo, dice el DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, es «el individuo de aquella parte del pueblo godo que, después de abandonar éste la Escandinavia, estuvo establecido al oriente del *Dníeper*, i la cual fundó un reino en Italia».

En Chile, todos pronuncian el nombre de este río, cargando el acento sobre la primera *e*, i diciendo *Dniéper*.

Don Modesto Lafuente, en la HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1,ª libro 4,° capítulo 1,° escribe lo que sigue:

«Raza asiática en las costumbres, como los alanos i los hunos; jermánica en la lengua, como los suevos, los francos i los sajones, dividíase la nación goda en dos grandes tribus; i denomináronse por la diferente posición que ocupaban: los unos ostrogodos o godos orientales, los otros visigodos o godos occidentales, separados por el *Dnieper*».

Lafuente no pinta el signo ortográfico, lo que equivale a dejar que el lector ponga el acento donde se le antoje, hasta el punto de que, según las reglas comunes de acentuación, debería pronunciar *Dniepér*, cosa que nadie hace.

Dominica *Domínica*

Esta palabra varía de significado según el lugar en que cae el acento.

Si lo lleva en la penúltima, denota una de las Antillas.

Cristóbal Colón, que fué el descubridor de esta isla, no pinta acento a *Dominica*, esto es, hace grave la dicha palabra, en la carta escrita a los reyes de España, con fecha 7 de julio de 1503,

desde Jamaica, carta que don Martín Fernández de Navarrete h insertado en la COLECCIÓN DE VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, tomo 1,° pájina 296.

«A la parte austral de la isla Deseada, la mas próxima a ella es la isla *Dominíca*, a la cual el almirante nombró así, porque, en domingo, fué vista».

(El Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdés, HISTORIA JENERAL I NATURAL DE LAS INDIAS, libro 2,° capítulo 8.°)

«La mañana del 15 de octubre de 1593, al romper el día, se avistó una isla, que, por ser domingo, fué llamada la *Dominíca*». (Don Juan Bautista Muñoz, HISTORIA DEL NUEVO MUNDO, libro 4,° número 32).

A consecuencia de ser grave el nombre de esta isla, Ercilla tuvo que cargar en la *i* de *Jamaica* el acento para hacer que estas dos palabras aconsonantasen entre sí.

Ves a la banda diestra las Terceras
que están de portugueses ocupadas;
i corriendo al sudueste, las primeras
islas que descubrió Colón, pobladas
de jentes nunca vistas estranjeras,
entre las cuales son mas señaladas
los Lucayos, San Juan, la *Dominíca*,
santo Domingo, Cuba i *Jamaíca*.

(LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 39).

Lope de Vega hace también grave esta palabra.

Pero apenas por la mar
venía a la patria bella,
cuando entre la *Dominíca*
i Matalino se altera.

(DE CORSARIO A CORSARIO, acto 1,° escena 4.ª)

Domínica, esdrújulo, significa, «en lenguaje i estilo eclesiástico, *domingo*»; o bien «testos i lecciones de la Escritura, que, en el oficio divino, corresponden a cada domingo».

Sin embargo, hai quienes hacen grave la palabra *dominica* en estas dos últimas acepciones.

El padre José Francisco de Isla, en la HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 5,° capítulo 12, trae esta frase:

«En este punto, se le vino a la memoria que, así en el breviario, como en el misal, se le da a este domingo el título de *Dominica in palmis (dominica* de las palmas); reflexionó con oportunidad que, en aquel domingo, daba principio la iglesia a cantar la pasión: ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa, aunque por el forro, un libro titulado PALMA DE LA PASIÓN; i dándose mui alegre el parabién, dijo para sí:—Vaya que, siendo palma i de pasión, no puedo menos de encontrar aquí cuanto he menester para atestar de erudición las palmas de esta *dominica*».

En el trozo precedente, la palabra *dominica* no lleva pintado el acento, lo que significa que se quiso denotar que era grave.

I adviértase que el pasaje antes reproducido ha sido sacado de la esmerada edición de las OBRAS ESCOJIDAS del padre Isla que se insertó bajo la dirección de don Pedro Felipe Monlau en la BIBIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 15.

El DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884, en el artículo destinado a *patrocinio*, dice así.

Patrocinio de Nuestra Señora es «título de una fiesta de la Santísima Virjen, concedida a la iglesia de España por el papa Alejandro VII, i a toda la cristiandad por Benedicto XIII, que se celebra en una de las *dominicas* de noviembre».

Patrocinio de San José es «título que se da a una fiesta del patriarca san José celebrada con autoridad de la santa sede por los carmelitas descalzos desde el pricipio de su reforma, estendida por la sagrada congregación de ritos en el año de 1700 a la orden de san Agustín, i propagada después por casi toda la cristiandad. Celébrase por lo común en la tercera *dominica* después de la pascua de resurrección».

El mismo DICCIONARIO dice en otro de sus artículos lo que va a leerse:

«*Quincuajésima*, *dominica* que precede a la primera de cuaresma».

La palabra *dominica* viene sin el signo ortográfico en los tres trozos citados, lo que daría motivo para presumir que el DICCIONARIO la hace grave; pero manifiestamente tal omisión es una errata, porque, en el artículo que le está destinado, tiene marcado ese signo en la primera *i*.

Domínico *Dominíco*

El Diccionario de la Academia Española señala a esta palabra diferentes acepciones cuando es esdrújula, i cuando es grave.

Domínico, domínica, con el acento en la primera *i*, es un adjetivo anticuado que significa «perteneciente al dueño o señor».

Dominíco, dominíca, con el acento en la segunda *i*, equivale a *dominicano*, «relijioso de la orden de santo Domingo, o perteneciente a ella».

Mientras tanto, en Chile, se dice siempre *domínico*, esdrújulo, por *dominíco*, grave.

No faltan ejemplos de escritores peninsulares que lo hacen así también.

«*Jacobinos*, voz tomada de la francesa *jacobin*, que tiene varios significados a cuál mas halagüeños: 1.° así se llamaban en Francia los frailes *domínicos* cuando los había; 2.° ....» (Don Bartolomé José Gallardo, Diccionario Crítico-Burlesco»).

Don Víctor Balaguer, en la obra titulada Nuevas Trajedias, después de enumerar los personajes de la que lleva por nombre El Conde de Foix, primera parte, agrega que figuran además en ella «damas, pajes, escuderos, hombres de armas, juglares i juglaresas, frailes *domínicos*, mesnaderos, halconeros, sirvientes del castillo».

En el cuerpo de la trajedia, mencionando los personajes de una de las escenas, dice que aparecen «el cardenal legado i los frailes *domínicos*».

Sin embargo, el mismo Balaguer usa esta palabra como grave.

Tal es la acentuación que le dan comúnmente los escritores de España.

«El cadáver del académico padre jesuíta José Velasco entregaron en el convento de *dominícos* del puerto de Civita Vechia». (El Marqués de Molíns, Reseña Histórica de la Academia Española, silla x).

¿No era duelo ver un chico
de seis años enredando
por la calle, i ya arrastrando
un hábito *dominíco*?

(Zorrilla, El Desafío del Diablo, introducción).

«En la larga estensión de los frondosos paseos del Prado Viejo, al principio, medio i término de ellos, entre el bullicio de la corte, de la voluptuosidad i de la poesía, se hallaban colocadas tres casas de austeros cenobitas: *dominícos*, jerónimos i agustinos; i la campana de Atocha, que sonaba a la hora del *ángelus*, hallaba luego eco en la de san Jerónimo, para terminar su relijioso clamor en las sombrías alamedas sobre que descollaban las torres de Recoletos». (Mesonero Romanos, El ANTIGUO MADRID, *Recinto Actual*, párrafo 5.°)

I vos, mi buen *dominíco*
¿qué alegais?............

(Don Eujenio Sellés, MALDADES QUE SON JUSTICIAS, acto 1,° escena 13).

Dolmén — *Dólmen*

Esta palabra puede tener dos acepciones: 1,ª «recinto cubierto formado en su techo i paredes con grandes lajas o piedras colosales a medio desbastar: obra de antiguos pueblos, destinada ordinariamente a honrar i guardar humanos despojos»; i 2,ª «laja tosca i mui grande, artificialmente colocada i tendida sobre dos o tres piedras verticales, formando mesa o altar, i que se cree haberse erijido con este objeto».

En las dos, es grave, i no aguda.

Driáda, driáde — *Dríada, dríade*

De esta selva talvez *dríada* hermosa.

(Don Juan María Mauri, DIDO)

.... Bien como Diana,
cuando a la marjen luce del Eurotas
el coro de sus *dríades* devotas,
linda entre todas, descollando ufana,
i álzase el pecho de Latona, henchido
de orgullo i gozo; en medio de su corte.
se muestra así señoreante Dido.

(Id).

Sin embargo, don José Joaquín de Mora hace grave esta palabra:

Era el tierno jemir de la *driáda*.

(Lección Poética).

Otro tanto hace don Marcelino Menéndez Pelayo

Sienten las *driádas* tu divino aliento.

(Una Fiesta en Chipre).

Burgos, en Las Poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, nota al verso 23, libro 1,° hace grave en prosa esta palabra; como puede verse en la frase que sigue:

«La mitolojía inventó ninfas de muchas especies: las había celestes i terrestres, i estas últimas se dividían en ninfas de bosques, de ríos i de mares, i eran respectivamente designadas con el nombre de *driadas* (sin pintarle acento), nayades i nereidas».

Duúnviro — *Duunvíro*

No se comprende que, diciendo todos *triunvíro*, haya quienes pronuncien *duúnviro*, en vez de *duunvíro*.

Esas dos palabras deben pronunciarse con el acento en la penúltima.

Sin embargo, Bello, probablemente por atender a la etimolojía latina, ha acentuado *duúnviro* en el siguiente pasaje de los Principios de la ortolojía i métrica, parte 3,ª párrafo 3,° número 1,° regla 7.ª:

«Cuando se duplica una vocal, como en *piísimo*, *duúnviro*, la combinación forma dos sílabas, i apenas admite la sinéresis».

Por igual motivo, debió acentuar *duúnviro*, i *decénviro*, en la Gramática de la lengua latina de su hijo don Francisco, cuya segunda edición (1846) aumentó i corrijió, pájina 37.

Eclesiástes | *Eclesiastés*

«1.° Palabras del *Eclesiastés*, hijo de David, rei de Jerusalem.
«2.° Vanidad de vanidades, dijo el *Eclesiastés:* vanidad de vanidades, i todo es vanidad». (Scío, El Eclesiastés, capítulo 1.°)

Eféso | *Éfeso*

Efesio, dice el Diccionario de la Academia, en el artículo destinado a esta palabra, es el «natural de Éfeso».

En la Biblia de Scío, aparece impreso *Efeso* sin llevar pintado el acento en el Nuevo Testamento, tomo 2,° pájina 153, advertencia a la Carta del apóstol san Pablo a los efesios, i en el Diccionario Jeográfico, puesto al fin de ese tomo, pájina 32, artículo destinado a la palabra *Epheso*; pero probablemente eso sucedió, no porque el autor considerase grave esta palabra, sino porque los tipos de mayúsculas empleados en la edición (que es la de Barcelona, 1845) no tenían acento.

Burgos, en las Poesías de Horacio, tampoco señala el acento en *Efeso* (nota al verso 2,° oda 7,ª libro 1.°); pero debe ser por el motivo antes indicado, puesto que empieza como sigue la traducción de dicha oda:

> Sobre dos mares a Corinto alzada
> otros celebren, a *Éfeso*, o a Rodas.

En el segundo de los versos precedentes, el ritmo exije que se pronuncie *Éfeso*, esdrújulo, i no *Eféso*, grave.

Don Juan María Mauri acentúa *Eféso:*

> Campos de Frijia, valles de Meonia,
> Dania, vecina a la nombrada *Eféso*,
> digan de la belíjera colonia
> los trabajos, los triunfos, el progreso.

Llora el confín de Tracia i Macedonia,
cubren las aguas de Etrimón i Neso
a los que el turco no se vió que venza,
i mata Rocafort i mata Entenza.

(ESVERO I ALMEDORA, canto 9,° estrofa 10).

Eféta *Éfeta*

Éfeta, «cada uno de varios jueces que hubo antiguamente en Atenas», lleva el acento en la primera *e*, i no en la segunda.

El académico don Antonio Ranz Romanillos, en su traducción de LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Solón*,[3] dice lo que sigue:

«Los mas son de opinión de que fué Solón el que estableció el consejo de Areópago, i parece que está en su favor el no haber hablado, ni hecho mención alguna Dracón de los areopajitas, dirijiendo siempre la palabra a los *efetas* en lo que dispuso acerca de los homicidios».

Ranz Romanillos emplea mas adelante en el mismo pasaje otras dos veces la palabra *efeta* sin pintarle acento; pero probablemente tal omisión no significa que tuviera esa palabra por grave, porque, como escribía *efeta* con mayúscula, puede ser que el editor no tuviera letras de esta clase con la señal del acento ortográfico, como sucedía amenudo.

Efetá, agudo, significa obstinación o repugnancia.

Ejída *Éjida*

La una i la otra de estas acentuaciones puede invocar a su favor el patrocinio de respetables hablistas.

Don Javier de Burgos hace grave esta dicción.

«De la palabra griega *egis* (cabra), tomó orijinariamente el nombre de *ejida* una coraza cubierta con la piel de aquel animal, i de que se armaban los dioses cuando tenían necesidad de combatir». (LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 11 de la oda 15, libro 1.°)

Don José Gómez Hermosilla hace esdrújula esta palabra.

Toma tú ahora mi *éjida* en la mano,

(La Ilíada, canto 15).

Así la Academia ha autorizado las dos acentuaciones; pero ha dado la preferencia a la esdrújula.

Como ya lo he dicho anteriormente, creo que, en estos casos de variedad en el uso, debe tenderse a la uniformidad, particularmente en prosa, aceptando la acentuación mas recomendada.

Éjido | *Ejído*

«Los *ejídos* sean en tan competente distancia, que, si creciere la población, siempre quede bastante espacio para que la jente se pueda recrear, i salir los ganados sin hacer daño». (Recopilación de Indias, libro 4,° título 7,° lei 13).

Por entre dos últimos *ejídos*
la esposa de Titón ya parecía,
los dorados cabellos esparcidos,
que de la fresca helada sacudía,
con que a los mustios prados florecidos
con el húmedo humor reverdecía,
i quedaba engastado así en las flores,
cual perlas entre piedras de colores.

(Ercilla, La Araucana, canto 2,° estrofa 55).

I en esto los mastines del *ejído*
llegan con gran presteza a quel ruído.

(Id., canto 6,° estrofa 4.ª)

La mucha turbación i desaliento
que a los nuestros el miedo les ponía,
los lleva sin caminos, esparcidos
por sierras, calles, montes, por *ejídos*.

(Id., canto 9,° estrofa 90).

Bien sabes que revuelvo en el *ejído*
mil ovejas mas blancas que la nieve,
siempre de leche i queso abastecido.

(Bernardo de Valbuena, égloga 2,ª titulada LEUCIPO).

Despiértanme los gallos
al rayar el albor por este *ejído;*
mas no el anhelo de tener vasallos,
ni menos el bufido
del que ayer era hormiga,
i hoi a los elefantes atosiga.

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, EL VAQUERO DE IRLANDA).

Llámola aflijido;
búscola azorado,
del vallo al collado,
del monte al *ejído.*

(Don Juan Nicasio Gallego, A LA AUSENCIA DE CORINA).

Pues preso Astolfo, i el corcel perdido,
i el rico arnés, i bella lanza hadada,
guerrero no quedó tan atrevido,
que saliese de Abraca en algarada.
La vista tienden sobre el ancho *ejído,*
la puente levadiza levantada:
todo está en orden tal, que a las almenas
pudiera un ave remontarse apenas.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, canto 10).

Si ofreciera al mortal naturaleza
su vasto plan, abismo de belleza,
trazado con perfecta simetría,
de modo que, al romper la luz del día,
solo viesen sus ojos aburridos
en montañas, en bosques, en *ejídos,*
en aves, en cuadrúpedos e insectos,
eterna imitación de ángulos rectos,
cortando donde quiera sus adornos

en uniformes líneas i contornos,
i nunca de estos límites saliera,
dime, caro Rodulfo, si tal fuera
de nuestra madre toda la pericia,
¿no se muriera un hombre de ictericia?

(Don José Joaquín de Mora, A DON JOSÉ ANTONIO RODULFO).

—Aquí (el Gato esclamó), según se nota,
por los collados hai, i los *ejídos*,
multitud de conejos i de nidos:
ya que se me presenta buena traza,
contrabandista me hago de la caza.

(Hartzenbusch, EL USO DE LA LIBERTAD, fábula).

Rasos los bosques, yermos los *ejídos*,
i de volcados troncos, i maleza
los hondos barrancales invadidos.

(EL DUQUE DE RIVAS, LA AZUCENA MILAGROSA, parte 3.ª)

He multiplicado los ejemplos de la acentuación correcta de *ejído* para que los muchos, aun entre las personas ilustradas, que hacen esdrújula esta palabra en Chile cuíden de correjir este defecto de pronunciación.

Eleázar — *Eleazár*

Este fué un nombre común entre los personajes judíos.

Tanto Scío, como Torres Amat, en sus traducciones de la LA BIBLIA, lo hacen agudo.

Scío pone materialmente el signo ortográfico en la última *a*.

«Finees, hijo de *Eleazár*, hijo de Aarón el sacerdote, apartó mi ira de los hijos de Israel». (Scío, LOS NÚMEROS, capítulo 25, versículo 11).

«Derramada ya la sangre de los culpados, dijo el Señor a Moisés i a *Eleazar*, hijo de Aarón, sumo sacerdote». (Torres Amat, LIBRO DE LOS NÚMEROS, capítulo 25, versículo 1.º)

El segundo de estos autores no pinta el acento a *Eleazar*; pero esta omisión basta para manifestar que lo tenía por grave.

Elefantiásis *Elefantíasis*

Don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL de la misma, acentúan esta palabra en la última *a*, i por lo tanto, la hacen grave; mientras que la Academia Española, en su DICCIONARIO de 1884, la acentúa sobre la penúltima *i*, haciéndola, por lo tanto, esdrújula.

Elejíaco *Elejiáco*

«En el jénero *elejiáco*, i erótico, es mayor el número de los buenos modelos que pertenecen al siglo de Augusto». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«El célebre poeta *elejiáco* Albio Tibulo nació, según la opinión mas probable, por los años de 690 o 91 de Roma, es decir, uno o dos años después que Horacio». (Don Javier de Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 1,° de la oda 23, libro 1.°)

«Galo fué el primer poeta latino *elejiáco*, sucediéndole Tibulo; a Tibulio, Propercio; a Propercio, Ovidio». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 10, libro 4.°)

Sin embargo, hai escritores mui apreciables que escriben *elejíaco* probablemente atendiendo a la acentuación de *elejía*.

Pues no me vence en méritos
ese tu dueño rústico,
que algún laurel me han dado a mí olimpíaco
entre mil beneméritos;
i desde el mar ligústico,
hasta que el sol no mira en su zodíaco,
es mi canto *elejíaco*
famoso i celebérrimo.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 2.°)

«El tono *elejíaco* está bastante sostenido en toda la obra». (Don Manuel José Quintana, TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, nota a una canción del licenciado Dueñas).

«Llamamos oda *elejíaca* (elejía) el canto lastimero en que desahogamos nuestro dolor cuando nos oprime algún pesar. La elejía u oda *elejíaca* admite el calor de la pasión, pero no el arrebato del entusiasmo; muestra la languidez i el descaecimiento de la pena, pero sin incurrir en bajeza. El *elejíaco* no luce injenio, ni ostenta saber, porque sería ridícula tal ostentación en una persona que se supone pesarosa; pero, en medio de su dolor, no exajera su sentimiento, pues entonces mas se parecería a los llorones alquilados, que a las personas verdaderamente aflijidas». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, parte 2,ª sección 2,ª párrafo 4,° número 528).

«El humorismo francés es satírico; el italiano, burlesco; i el alemán, *elejíaco*». (Campoamor, HUMORADAS, prólogo).

Eliécer | *Eliecér*

«A que respondió Abraham:—¡Oh señor Dios! i ¿qué es lo que me has de dar? Yo me voi de este mundo sin hijos; i así habrá de heredarme el hijo del mayordomo de mi casa, ese *Eliecer* de Damasco». (Torres Amat, LA SAGRADA BIBLIA-JÉNESIS, capítulo 15, versículo 2.°)

El sabio traductor a quien pertenece la frase precedente no pinta el acento en *Eliecer*, lo que indica que este nombre es, en su concepto, agudo.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO, hacen otro tanto.

La Real Academia, en su GRAMÁTICA, parte 3,ª tratado de los acentos, ha autorizado la acentuación aguda de este nombre.

Sin embargo, Scío, en su traducción de LA BIBLIA-JÉNESIS, capítulo 15, versículo 2,° escribe *Eliecer*, sin pintar el signo ortográfico, lo que da a entender que para él este nombre es grave, porque, según el sistema que sigue, señala el acento en los nombres agudos en *er*, como *Estér*.

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, pinta el acento en la primera *e*, i por lo tanto quiere que se pronuncie *Eliécer*.

Marón yacía en los *elíseos* campos,
i en torno de él volaban silenciosos,
cual los soles radiantes del Olimpo,
mil héroes; i a su vista arrebatado,
con celeste armonía
desatando la voz, así decía.

(Don Nicasio Álvarez de Cienfuegos, En elojio del jeneral Bonaparte con motivo de haber respetado la patria de Virjilio).

I ya que he citado esta composición, permítaseme poner también a la vista la siguiente de sus estrofas.

¡Oh Fabricio, oh Camilo, oh Epaminondas!
¡oh tú que de tu patria en Salamina
fuistes el fundador! I tú, oh *Aristídes!*
¡Oh *Leonídas*, oh Aníbal, oh Scipiones!
¿quién ¡ai! dará a la tierra
cuanto ya en vuestros túmulos se encierra?

Se ve por esta estrofa que *Aristídes* i *Leonídas* son graves, lo que está acorde con la etimolojía i con el uso de nuestros grandes escritores, i no esdrújulos como muchos los pronuncian incorrectamente.

Don Eujenio de Ochoa hace también esdrújulo a *elíseo.*

«Este es el sitio en que el camino se divide en dos partes: la de la derecha, que se dirije al palacio del poderoso Plutón, es la senda que nos llevará a los Campos *Elíseos;* la de la izquierda conduce al impío Tártaro, donde los malos sufren su castigo». (Obras Completas de Virjilio Marón traducidas al castellano—Eneida, libro 6.°)

No es estraño que *Elíseo* sea esdrújulo, puesto que el sustantivo *Elíseo* puede tomar la forma *Elísio,* i el adjetivo *elíseo, elísea,* la forma *elísio, elísia,* en la cual el acento carga sobre la primera *i.*

Que a ser jentil, i en fábulas nacido,
no fuera al campo *elísio,* por no verte,
alma desnuda de mortal vestido.

(Lope de Vega, égloga titulada Filis).

El DICCIONARIO de la Academia da acentuación esdrújula, tanto al sustantivo, como al adjetivo de que se trata.

Sin embargo, no faltan quienes acentúen la última *e*.

Estos campos *eliséos*
de tan pocos frecuentados
producen anticipados
los gustos a los deseos.

(Lupercio Leonardo de Arjensola, REDONDILLAS).

Si pone justa lei a sus deseos,
si por la vida rústica suspira,
i la tiene por campos *eliséos*.

(Id., EPÍSTOLA SEGUNDA).

Eliséo, nombre propio, lleva, por el contrario, el acento en la *e*.

...... Para trasformar el rostro feo,
no vais a fuente clara, o rio santo,
a donde fué Naamán por *Eliséo*.

(Lupercio de Arjensola, SÁTIRA CONTRA LA MARQUESILLA).

...... A las voces de *Eliséo*
álzanse de la tumba los difuntos.

(Don Eujenio Llaguno, ATALÍA de Racine, acto 1,° escena 2.ª)

«Habiendo, pues, partido Elías de allí, halló a *Eliséo*, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—LOS REYES, libro 3,° capítulo 19, versículo 19).

Elíxir *Elixir*

Esta palabra puede ser grave o aguda.

Muchos autores de nota la hacen grave.

¡Así cuando sonara
de mi postrer anhélito la hora,
pía mano llegara
a mis labios en copa bienhechora
tu licor dulce tibio,
májico *elíxir* de salud i alivio!

(Hartzenbusch, A LAS AGUAS DE PANTICOSA).

Muchos mas la hacen aguda.

«Cocidas ya las drogas arriba enumeradas, se añadían para la composición del filtro, es decír, de la especie de *elixír* destinado para inspirar el amor, polvos hechos de los sesos i del hígado del niño infeliz a quien se condenaba antes al tormento de Tántalo, presentándole sucesivamente manjares que se iban retirando a medida que le excitaban el apetito». (Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 37 de la oda 5,ª libro 5.º)

Los muchos años vuestro ardor primero
gastaron ya, i el *elixír* de vida
se halla lejos de aquí......

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 6.º)

En sus brazos la sostuvo,
i a merced de un *elixír*,
la vida volvió a latir,
camino el aliento tuvo.

(Zorrilla, A LUENGAS EDADES, LUENGAS NOVEDADES, párrafo 1.º)

Es un precioso *elixír*
de tan raro poderío,
que solo con pocas gotas
que viertas en cualquier líquido,
infundirás al que beba
un amoroso delirio.

(Don Juan Valera, LO MEJOR DEL TESORO, acto 1,º escena 3.ª)

Mantara

¿Qué hiciste? ¡Malvado!
El frasco has quebrado.
La tierra ha tragado
el rico *elixír*.

Mobarec

Así le rompiera
antes que bebiera,
sin que enamorado
me vieses jemir.

(Id., acto 2,° escena 3.ª)

La Real Academia Española autoriza las dos acentuaciones; pero prefiere la aguda.

Conviene limitarse a la segunda de estas acentuaciones para obtener la ventaja de uniformar el uso.

Embaúco, Embaúcas, etc. *Embáuco, Embáucas*, etc.

En la concurrencia de *a* i de *u* dentro de la dicción, dice Sicilia en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2,ª lección 11, párrafo 4,° recae por lo jeneral el acento sobre la *a*.

Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, parte 2,ª párrafo 4,° número 13, jeneralizó la precedente regla.

Hai en castellano, dijo, gran número de vocablos graves que traen inmediatamente antes de la última sílaba dos vocales, una débil i otra llena, seguidas o no de articulación inversa.

En casos de esta especie, nos es «mas natural colocar el acento sobre la llena, como se ve en estos ejemplos: *áire, áuto, cáigo, cáuto, cláustro, féudo, fláuta, péine, réino, tráigas, váina*, etc.; i de aquí es que el número de los vocablos en que sucede lo contrario va siendo cada día menor en castellano.

«Los antiguos decían *reína, vaína, veínte, treínta* (como nacidos que eran de *regina, vagina, viginti, triginta*); i nosotros decimos *réina, váina, véinte, tréinta;* i obedeciendo a esta propensión, aun personas no vulgares pronuncian hoi *Atáulfo, baláustre* (la Academia se ha decidido ya por esta acentuación), *sáuco*, en vez de *Ataúlfo, balaústre, saúco*.

«Pero quedan todavía muchas palabras en que el buen uso no permite hacerlo, como son, además de las tres precedentes (en el día *baláustre* ha entrado en la regla jeneral según el Diccionario

de 1884): *aína, baraúnda, Calaínos, cabrahígo, Caístro, Creúsa, desraído, Laínez, mohíno, paraíso, tahúlla, traílla, vahído, zahína, zahúrda.*

«Muchas de las otras escepciones pueden reducirse a estas clases.

«1.ª Formas verbales i derivados en que la analojía de inflexión o la lei de composición requiere que se acentúe la débil, como *alcalaíno, bilbaíno, vizcaíno, hebraízo, judaízo, hebraísmo, judaísmo, ateísmo, egoísmo, correíta, paseíto, caído, creíste, creíble, oíla, reíme.*

«2.ª Plurales de nombres que retienen el acento del singular, como *baúles, países.*

«3.ª Formas i derivados de verbos compuestos en los cuales, por punto jeneral, el acento no debe caer sobre la partícula prepositiva. Por consiguiente, decimos: *yo me ahíto*, (del adjetivo anticuado *hito, fijo*), *yo estoi ahíto; yo ahíjo; yo ahílo; yo ahúcio; yo ahúcho*; *yo ahúmo; yo ahúso; yo aúno; yo desahúcio*; *tú prohíjas; tú prohíbes; él rehíla; él rehínche; él rehízo*; *él rehúnde*; *él rehúye; él se rehúrta*; *él reúne; él sahúma.*

«4.ª Formas verbales en que el acento carga sobre la raíz, i es determinado por el del nombre de que se componen, como *embaúlo* de *baúl*, *despaíso* de *país*».

Aparece que, conforme a la doctrina prosódica de Sicilia i de Bello, ha de conjugarse: *yo embáuco*, i no *yo embaúco.*

Efectivamente el DICCIONARIO de 1884 lo hace así en el artículo destinado a *embaucador*, «que *embáuca*».

Esta es también la acentuación que el dicho DICCIONARIO da al sustantivo afín *embáuco.*

Sin embargo, José de Villaviciosa, describiendo la Fama, en LA MOSQUEA, canto 3,º estrofa 14, se espresa de este modo:

> Ésta que los cerebros *embaúca*,
> i con mentiras a la jente espanta;
> ésta sin ser que la razón trabuca,
> i los sentidos fácilmente encanta;
> ésta llena de nuevas i caduca;
> ésta emplumada i tan feroz jiganta
> que nace de la tierra, i se endereza
> a encubrir en las nubes su cabeza.

Emáus | *Emaús*

«I dos de ellos, aquel mismo día, iban a una aldea llamada *Emmaús*, que distaba de Jerusalem sesenta estadios». (Scío, La Sagrada Biblia—Nuevo Testamento, San Lucas, capítulo 24, versículo 13).

La Gramática de la Real Academia, parte 3,ª tratado de los acentos, pone en este nombre el signo ortográfico en la *u*, como Scío lo practica.

Sin embargo, don Eujenio de Ochoa en su traducción del Viaje a Oriente de Lamartine, párrafo correspondiente al 12 de octubre de 1832, trae esta frase:

«Ahí está *Emau* (sin signo de acento, i sin *s*) donde el hombre divino escojió a la ventura a sus discípulos entre los últimos de los hombres para dar testimonio de que la fuerza de su doctrina reside en ella misma, i no en sus impotentes órganos».

Embáulo, Embáulas, etc. | *Embaúlo, Embaúlas*, etc.

A diferencia de *embaucar* que se conjuga con el acento en la *a* ajustándose a la acentuación de su afín el sustantivo *embáuco*, todas las personas relacionadas con la primera del presente de indicativo deben conjugarse en el verbo *embaular* con el acento en la *u*, siguiendo la acentuación del primitivo *baúl*.

Empedócles | *Empédocles*

Mui deseoso *Empédocles* de gloria,
i que por dios le reputase el mundo,
con aquel frenesí i melancolía,
del Monjivelo se arrojó en las llamas.

(Vicente Espinel, Arte Poética de Horacio).

I citaré la muerte
de *Empédocles*, poeta de Agrijento,
la cual fué de esta suerte.
Como pasar quería
por un dios inmortal, se arrojó un día.
con la mayor frescura al Etna ardiente.

(Don Tomás de Iriarte, Arte Poética de Horacio).

El mismo autor en una nota con que ilustra el segundo de los versos precedentes, o sea en la nota 105, se espresa así:

«*De Empédocles, poeta de Agrijento. Empedocles* (sin pintarle acento), filósofo i poeta siciliano, dió en el estravagante capricho de pretender le tuviesen por un dios inmortal; i queriendo desaparecer de entre los hombres, de modo que, no hallándose en parte alguna, creyesen se había ido al cielo, se echó en el Etna. Pero la llama del volcán arrojó después una chinela de bronce de las que usaba el desgraciado filósofo, i descubrió así su necia locura i temeridad».

Debe tenerse por seguro que Iriarte pronunciaba *Empédocles*, i no *Empedócles*, porque la omisión del signo ortográfico la tercera vez que escribe este nombre, se esplica, sea por una errata, sea por no tenerlo el tipo, diferente del que usó las otras dos veces.

Empédocles, queriendo ser tenido
por un dios inmortal, a sangre fría
al fondo se arrojó del Etna ardiente.

(Martínez de la Rosa, Arte Poética de Horacio).

El ilustre poeta i crítico a quien acabo de citar, pinta el acento en la segunda *e* de *Empédocles* no solo en los versos precedentes, sino también en la nota 40 referente a ellos, donde se encuentra esta frase:

«Como pudiera parecer inverosímil que un hombre se echase en una zanja con ánimo de quitarse la vida, no omite Horacio presentar en apoyo el ejemplo del poeta *Empédocles*, que, por pasar por un dios, sin que el público acertase su paradero, se arrojó al fondo del Etna, aconteciendo, según cuentan, que se halló luego entre los escombros arrojados por el volcán una chinela guarnecida de metal, que sirvió para que se descubriese la superchería».

Valbuena, Salvá, Martínez López, don Raimundo de Miguel i el marqués de Morante, Barcia, Serrano, hacen esdrújulo, i no grave este nombre.

Sin embargo, hai quienes le dan la segunda de estas acentuaciones.

Tú las causas indagas que retienen
el mar dentro sus límites, i al jiro
presiden de las varias estaciones;
si por sí mismas, o por fuerza estraña,
en la ancha esfera vagan las estrellas;

qué mano nos oculta i nos descubre
sin fin la faz de la arjentada luna;
cómo de los principios de las cosas
la discorde concordia el orbe anima;
i quién fué entre *Empedócles* i Estertinio,
quien mejor sondeó tan hondo arcano.

(Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO, libro 1,° sátira 12).

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, acentúa *Empedócles*.

Engréido, Engréida | *Engreído, Engreída*

De este modo los teucros *engreídos*
con la victoria, i de esperanza llenos,
i repartidos en la gran llanura
por escuadras, pasaron esta noche
cerca de las hogueras numerosas
que ardían en su vasto campamento.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 8.°)

Sabré buscar entre infieles
de honor abundante mies,
que, fatigando corceles,
en preseas i laureles,
iré envïando a sus piés;
i todo sin otro fin
que el de adquirir nombradía,
porque pueda el serafín
que la dicha me ofrecía
con su mano de jazmín
decir al mas *engreído*
un día con justa lei:
—A ser Mendo mi marido,
nadie hubiera conocido
que no era el hijo de un rei.

(Hartzenbusch, EL BACHILLER MENDARIAS, acto 4,° escena 9.ª)

I entonces tú contenta i orgullosa,
i con tu triúnfo bárbaro *engreída*,
de un sepulcro rústico la losa
vendrás a hollar con planta envanecida.

(El Duque de Rivas, A OLIMPIA).

Éolo | *Eólo*

Entre las Sirtes i Scilas
de Ejipto a pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados vaivenes,
de las ráfagas de *Eólo*,
o los sepulcros de Tetis.

(Calderón de la Barca, EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, acto 2,° escena 22).

I cual de tempestad Bóreas armado,
que, habiendo los vapores de la tierra
con suspiros en piedras conjelado,
amenaza a lss selvas crüel guerra;
mas, si se encuentra con *Eólo* airado,
huye, i la boca sopladora cierra;
así, lleno de rabia el ánjel fiero,
al momento huyó del fiel guerrero.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día primero, estrofa 73).

Luego que fueron dentro, *Eólo* encierra
al claro Bóreas en prisión escura.

(Id., día segundo, estrofa 7.ª)

El DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, ha autorizado esta acentuación, pues en el artículo destinado a *eolio, eolia,* pone, entre las acepciones de este adjetivo, la de «perteneciente o relativo a *Eolo*», sin señalar acento.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, *Arte Métrica*, párrafo 2,° primera edición de 1835, cita la siguiente estrofa de Francisco de la Torre, donde viene sin acento pintado la palabra *Eolo,* lo que quiere decir que la consideraba grave.

Allá se avenga el mar, allá se avengan
los mal rejidos súbditos del fiero
Eolo con soberbios navegantes
que su furor desprecian.

Pero, en edición posterior, i en P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 11, libro 1,° da a esta palabra acentuación esdrújula en la frase que sigue:

«Hele fué hija de Atamanto, rei de Tebas; i se llama Eolia por el nombre de su abuelo paterno *Éolo*».

Don Manuel José Quintana, al reproducir en el TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, la estrofa de Francisco de la Torre antes citada, acentúa *Éolo*.

Otro tanto hace don Tomás de Iriarte en los siguientes versos:

Allí es donde el rei *Éolo* aprisiona
de una caverna en el inmenso espacio
horrísonas borrascas, i huracanes
que entre sí luchan.........

(LA ENEIDA, libro 1.°)

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, tratado de las licencias poéticas, número 10, se espresa así:

«Los poetas pueden dislocar el acento en ciertas voces, diciendo *Eólo*, *ferétro*, *meteóro*, *oceáno*, en vez de *Éolo*, *féretro*, *metéoro*, *océano*, o haciendo por la inversa esdrújulas las dicciones que no lo son, verbigracia: *ímpio*, *síncero*, por *impío*, *sincéro*».

Epígrama | *Epigráma*

Bello, en los PRINCIPIOS DE LA ORTOLOJÍA I MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 2,ª párrafo 5,° se espresa así:

«Aun hai menos razón para acentuar la antepenúltima de *epigráma*, que muchos acentúan mejor en la penúltima, como lo hicieron los latinos, i se hace universalmente en las dicciones cognadas *anagráma*, *diagráma* i *prográma*.

I no solo el honor del *epigráma*,
recibe calidad de este precepto,
sino la lira con que amor nos llama.

(B. de Arjensola).

«I para ennoblecer fiestas de damas
fueron las seguidillas *epigrámas*.

(Mora)».

A los ejemplos prescedentes de Bello, puedo agregar por mi parte los siguientes que tengo a la mano.

Yo, puesto que es estilo humilde el mío,
también le consagré rudo *epigráma;*
mas no sin alma, pues con él la envío.
Con estas nuevas la fenicia fama
juntó, Damón, las ninfas i pastores
del Tajo ilustre i del veloz Jarama.

(Lope de Vega, égloga titulada Amarílida).

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el *epigráma* ha de ser
pequeño, dulce i punzante.

(Don Juan de Iriarte).

Mas al festivo injenio deba solo
el sutil *epigráma* su agudeza.

(Martínez de la Rosa, Poética, canto 4.°)

Sin embargo, son numerosos los autores que han dado a esta palabra la acentuación esdrújula.

«Marcial mismo ha pronunciado sobre sus *epígramas* el juicio que la posteridad ha confirmado; dice hablando de ellos: que muchos son malos, algunos medianos, i otros buenos». (Don Manuel Silvela, Discurso Preliminar de la «Biblioteca Selecta de literatura española»).

«No acertó Moratín en los *epígramas*, aunque podría aparecer propio para señalarse en ellos su injenio». (Don Antonio Alcalá Galiano, Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana, lección 26).

«Haré por componer un *epígrama* acerca del feliz talento que tiene usted para evadir cuestiones». (Don José García de Villalta, El Golpe en vago, tomo 3,° capítulo 6.°)

«El *epígrama* es una especie de sátira mui corta, que encierra un pensamiento vivo i punzante». (Jil i Zárate, Principios Jenerales de retórica i poética, sección 5,ª capítulo 4.°)

«Mi último discurso...... truncado...... desfigurado...... yo perdonaré los *epígramas* i los insultos......; pero las erratas de im-

prenta...... ¡Verse mutilado por un impresor... .. por un impresor de cámara! ..... Apostaría a que, en el fondo de su alma, es de la oposición ..... Yo le quitaré el títnlo». (Don Ventura de la Vega, EL AMBICIOSO de Scribe, acto 2,º escena 6.ª)

Si, a mi juicio, conviene adoptar una sola acentuación cuando la Academia autoriza dos, esto debe hacerse mucho mas cuando ella autoriza solo una, como sucede en el caso presente.

Epitéma — *Epítema*

Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA; Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO; i Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, dicen *epitema* sin pintar el signo ortográfico, lo que da a entender que ellos lo tenían por grave.

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia lo hace esdrújulo.

En lugar de *epítema*, puede decirse *epítima*, también esdrújulo.

Vaquero tan ridiculo
fué del amor que me tuviste *epítima*.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 2.º)

Epitéto — *Epíteto*

Hai autores de nota que prefieren la acentuación grave.

En las letras i en las armas,
Luciano i Rufino han puesto
la calidad, parto infame
del pecado i del dinero;
que la codicia del oro,
en negros abismos preso,
ha dado a los vientos linos,
i ha dado a las aguas leños,
soberana tiranía
de esos libres elementos,
finjiendo en ellos delfines,
águilas mintiendo en ellos,
penetrando poderosos

los climas no descubiertos,
vistos apenas del sol,
con ser lince de los cielos;
pero yo solo, sin arte,
sin amistad, sin aliento,
sin amparo, sin favor,
sin alma, i pobre en efecto
(que es cifraros cuanto he dicho,
i es deciros cuanto puedo,
que consta el nombre de pobre
de infinitos *epitétos)*,
¿qué mares puedo surcar,
qué provincias, o qué reinos,
que en unos no halle rigor,
i en otros no halle escarmiento?

(Lope de Vega, DINEROS SON CALIDAD, acto 1,° escena 6.ª)

¿Quieres ver los *epitétos*
que de la comedia he hallado?

(Tirso de Molina, EL VERGONZOSO EN PALACIO, acto 2,° escena 14).

Es el primer *epitéto:*
Esposo mio......

(Id., NO HAI PEOR SORDO, acto 3,° escena 4.ª)

Inés

Señor esposo, mi vida,
dueño mío, Pedro!

Don Pedro

Ahorre
tu lengua, Inés, *epitétos;*
i dime ya quién te pone
a ti en tales desconsuelos.

(Vélez de Guevara, REINAR DESPUÉS DE MORIR, acto 2,° escena 11).

«Tenemos los españoles, entre otras gracias, la de poner apodos a todas las virtudes i a todas las buenas prendas, como si fuesen nuestras enemigas irreconciliables, honrando a los vicios con altos i halagüeños *epitetos*». (Don José García de Villalta, EL GOLPE EN VAGO, tomo 4,° capítulo 6.°)

Don Antonio de Capmani ha destinado uno de los párrafos del artículo 4,° parte 1.ª de su obra titulada FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, pájinas 187 i siguientes, edición de Barcelona, 1826, a tratar de los *epítetos*, i por lo tanto, usa muchas veces esta palabra, pero siempre sin señalar el signo ortográfico, lo que significa que la tenía por grave, i que pronunciaba *epitéto*.

Pero la acentuación académica es la esdrújula.

Eridáno — *Erídano*

Erídano, esdrújulo, es, según el DICCIONARIO de la Academia, «constelación del hemisferio meridional, que se estiende serpenteando al occidente de la Liebre, i al oriente de la Ballena».

Solo falta, conforme a tu alta gloria,
lugar en el luciente i firme cielo,
con el nombre de *Erídano* trocado.

(Fernando de Herrera, soneto AL BETIS).

Envidioso *Eridano* lo mira.

(Id., soneto 64).

La urna del *Erídano* profundo.

(Góngora i Argote, PANEJÍRICO AL DUQUE DE LERMA).

Sin embargo, Burgos usa sin pintarle el acento, esto es, haciéndolo grave, el nombre del río *Eridano*, del cual se deriva el de la constelación, como se prueba con los versos citados de Herrera.

Hé aquí la frase a que aludo.

«El río a que dieron los romanos el nombre de Padus, i que antes había sido célebre en la mitolojía con el de *Eridano*, es el que hoi llamamos Po».—(LAS POESÍAS de Horacio TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 28, oda 16, libro 5.°)

Erostráto *Eróstrato*

Sancho Panza, en una de sus sabrosas pláticas con su amo don Quijote de la Mancha, dijo, entre otras cosas, lo que sigue:

«Aunque, por verme puesto en libros, i andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren».

Don Quijote le respondió de esta manera:

«Eso me parece a lo que sucedió a un famoso poeta destos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nombró en ella a una dama, que se podía dudar si lo era o no, la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta, diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el número de las otras, i que alargase la sátira, i la pusiese en el ensanche; si no, que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, i púsola cual no digan dueñas; i ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego i abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros; i aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra o por escrito mención de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo que se llamaba *Eróstrato*». (Miguel de Cervantes Saavedra, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2,ª capítulo 8.º)

Eróstrato, en el precedente pasaje, trae pintado el acento esdrújulo en la edición correjida por la Real Academia Española, en la edición de don Diego Clemencín, i en la de don Eujenio Hartzenbusch.

Clemencín, comentando el pasaje citado del DON QUIJOTE, escribe lo que va a leerse:

«En Éfeso, se profesaba un culto particular a la diosa Diana, i de esto hai noticia en las sagradas letras. Tuvo allí un templo, que se contaba entre las siete maravillas del mundo; i Solino refiere que lo edificaron las amazonas; i era tan magnífico, que Jerjes, en su espedición contra Grecia, lo conservó a pesar de que había quemado todos los demás templos de las colonias griegas del Asia. Mas poco después, lo consumió el fuego que le puso *Eróstrato,* con el fin, según confesó en el tormento, de inmortalizar su nombre. El incendio fué el mismo día que nació Alejandro

Magno, circunstancia que notó Solino. Los de Éfeso, para castigarle, mandaron que nadie lo nombrase en la relación del suceso; pero Teopompo lo nombró en sus historias, i de esta suerte pasó su nombre a la posteridad. No sé de dónde pudo sacar Cervantes, que *Eróstrato* fué pastor, porque no lo dicen ni Estrabón, ni Valerio Máximo, ni Solino, que son los que nos han conservado la historia que acaba de referirse de su fechoría».

Salvá, Barcia i Serrano hacen también esdrújulo este nombre. Sin embargo, Martínez López, Domínguez, Miguel i el marqués de Morante acentúan *Erostráto*.

Esáu *Esaú*

Lo que es conocer disfraces
no era bien, aunque pudieran,
pues, con manos de *Esaú*,
hubo Jacobes poetas.

(Lope de Vega, ROMANCE PARA LA CONCLUSIÓN DE LA JUSTA POÉTICA CELEBRADA CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN DE SAN ISIDRO, estrofa 11).

«El que salió el primero era rubio, i todo velludo a manera de un pellico, i fué llamado *Esaú*». (Don Félix Torres Amat, LA SAGRADA BIBLIA–JÉNESIS, capítulo 25, versículo 25).

La Real Academia Española, en su GRAMÁTICA, parte 3.ª tratado de los acentos, pájina 342, edición de Madrid, 1843, carga en esta palabra el acento sobre la *u*.

Esclavonía *Esclavónia*

Esta palabra puede usarse en dos acepciones mui diversas. Cuando equivale a *esclavitud*, lleva siempre el acento en la *i*. Pero además es el nombre de una de las provincias de Hungría. Los poetas antiguos le ponían también en este caso el acento en la *í*.

Mira a Livonia, Prusia, Lituania,
Samojicia, Podolia i a Rusía,
a Polonia, Silesia, i a Jermania,
a Moravia, Bohemia, Austria i Hungría,

a Croacia, Moldavia, Transilvania,
Valaquia, Bulgaría, *Esclavonía*,
a Macedonia, Grecia, la Morea,
a Candia, Chipre, Rodas i Judea.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 29).

Allí está el fértil campo de Loreto,
bien que ahora ni mui rico ni estimado;
mas yo veo tiempo ya que será aceto
en el mundo, i su nombre celebrado,
cuando, por modo altísimo i secreto,
a él se haya un aposento trasladado,
que de Judea vino a *Esclavonía*,
i en él a Cristo concibió María.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 16, estrofa 29).

Pero el DICCIONARIO de la Academia acentúa en la *o* esta palabra, puesto que no le señala el signo ortográfico, cuando denota una comarca, como aparece en el artículo destinado a *esclavón*, «natural de *Esclavónia*».

Esquílo — *Ésquilo*

Son muchos los que usan en lo impreso este nombre sin pintarle el acento.

¿Quiere esto decir que lo hacen grave?

No me atrevería a asegurarlo, porque muchas veces los tipos de vocales mayúsculas no tienen el signo del acento, i eso obliga a no ponerlo en los nombres propios cuando el acento cae en la primera letra que ha de ser mayúscula.

A pesar de esta duda mui esplicable, creo que la mayoría de los buenos escritores españoles acentúa *Esquílo*, grave, i no *Ésquilo*, esdrújulo.

Fué Tespis el poeta
que en la Grecia inventó, según es fama,
nuevo trájico drama,
i que en una carreta
por los pueblos llevó representantes
recitando unas veces,
i otras cantando, con las turbias heces

del vino embarnizados los semblantes.
Formando luego *Esquílo*
de no mui altos leños el tablado,
de una ropa talar ordenó el uso
a los actores; máscara les puso;
i haciéndolos hablar en alto estilo,
les destinó el coturno por calzado.

(Don Tomás de Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio).

De la trajedia a Tespis, según fama,
debióse la invención i el tosco ensayo;
i en carros conducidos los farsantes,
con hez de vino embermejado el rostro,
con el canto i la acción representaban.
Alzándoles mezquinos tabladillos,
la máscara i decente vestidura
les dió después *Esquílo*, i enseñóles
a andar con el coturno i a espresarse
con digna majestad.........

(Don Francisco Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA de Horacio).

De Tespis, inventor de la trajedia,
en carreta se dice que llevaba
cantando i declamando sus actores,
la faz de heces de vino embadurnada.
Levantóles *Esquílo* un tabladillo,
máscara dióles, vestimenta larga,
alto coturno i relevante estilo.

(Don Javier de Burgos, ARTE POÉTICA de Horacio).

Tú en cuya docta frente se encadena,
la guirnalda de *Esquilo* a la de Alceo.

(Lista, soneto 36, A FERMÍN DIDOT).

Hélade antigua! jenerosas sombras
Píndaro, Homero, Sófocles, *Esquílo*,
que nunca infieles de la Urania Venus
fuisteis al puro culto.

(Menéndez Pelayo, A LA MEMORIA DEL EMINENTE POETA CATALÁN DON MANUEL CABANIES, estrofa 8.ª)

En los ejemplos anteriores, el acento en la *i* de *Esquílo* es in-

dispensable para que haya verso; i así no cabe duda de que Iriarte, Martínez de la Rosa, Burgos i Menéndez Pelayo hacen grave este nombre.

Don Tomás de Iriarte, en el ARTE POÉTICA de Horacio, nota 73, dice sobre la acentuación de este nombre (punto que manifiesta haber estudiado detenidamente), lo que sigue:

«En la traducción del verso 279 (uno de los que he copiado poco antes), se usó larga la palabra *Esquílo*, aunque en latín se dice *Æschylus*, breve. El uso quiere que las voces latinas *Prosérpina, crystállinus, adamántinus, Pégasus, Cérberus*, se pronuncien en castellano con ella larga: *Proserpína, cristalíno, adamantíno* o *dianantíno, Pegáso, Cerbéro*, i otras muchas a este tenor».

Don Andrés Bello, ajustándose a la etimolojía, lo usa varias veces como esdrújulo en el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

Léase una de las frases a que aludo.

«El verdadero padre de la trajedia griega fué sin duda *Ésquilo* de Eleusis, que peleó por la independencia de su patria en las batallas gloriosas de Maratón, Salamina i Platea».

Sería mui conveniente que la Real Academia tuviera a bien fijar la acentuación de los nombres estranjeros antiguos i modernos frecuentemente usados en nuestras obras literarias.

Estadío *Estádio*

Yo este premio te doi, aunque a ganarle
tú no hayas concurrido; porque veo
que, ni en el pujilato, ni en la lucha,
tú podrás combatir, ni aguda flecha
con el arco lanzar, ni en la corrida
el *estádio* medir, pues ya te oprime
la triste senectud............

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 23).

Dijo Palas; su alumno animoso
en el público *estádio* se arroja.

(Don José Somoza, HIMNO FÚNEBRE A UN HOMBRE DE BIEN MUERTO EN 1811).

Estaláctita *Estalactita*

I entran luego en la Gruta del artista
por ver *estalactitas* agrupadas
que alegraban la vista
como labores de cristal colgadas.

(Campoamor, Los Pequeños Poemas.—El Amor i el Río Piedra, canto 2,° párrafo 4.°)

Sin embargo, don Andrés Bello escribió *estaláctita*.

«Veremos henderse las rocas en grutas oscuras, i concretarse los jugos pedregosos en *estaláctitas*». (Traducción de las Consideraciones sobre la naturaleza por Virey en La Biblioteca Americana).

Etiópe *Etíope*

¿Cuál jente vió jamás de la pretérita
edad, desde do vive el scita fríjido
hasta do quema el sol a los *etiopes*
de desventuras tan crecido cúmulo?

(Don Juan de Arguijo, Epístola).

Suene la trompa bélica
del castellano cálamo,
dándole lustre i ser a Las Lusíadas;
i con su ritma anjélica,
en el celeste tálamo,
encumbre su valor entre las híadas,
napeas i hamadríadas.
Con amoroso cántico,
i espíritu poético,
celebre nuestro bético
del Maritano Mar al Mar Atlántico,
pues vuela su Calíope
desde el blanco francés al negro *etiope*.

(Don Luis de Góngora i Argote, Canción Heroica a Las Lusíadas de Camoens).

Se lo entregó al *etiope*.

(Bartolomé Carrasco de Figueroa, Canción en esdrújulos).

Así dijo la diosa; i a la tierra
voló de los *etíopes;* i alzados
Céfiro i Bóreas, con inmenso ruído
a soplar comenzaron, i las nubes
alejaban que al paso les salían.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, canto 23).

«Vengado ya Cambises de su difunto enemigo, formó el designio de emprender a un tiempo mismo tres espediciones militares: una contra los carchedonios o cartajineses, otra contra los amonios, i la tercera contra los *etíopes* macrobios, pueblos que habitan en la Libia sobre las costas del Mar Meridional. Tomado acuerdo, le pareció enviar contra los carchedonios sus armadas navales; contra los amonios, parte de su tropa escojida; i contra los *etíopes*, unos esploradores que de antemano se informasen del estado de la *Etiopía*, i procurasen averiguar particularmente si era verdad que existiese allí la mesa del sol de que se hablaba; i para que mejor pudiesen hacerlo, quiso que de su parte presentasen sus regalos al rei de los *etíopes*». (El Padre Bartolomé Pou, LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA DE HERODOTO DE HALICARNASO TRADUCIDA DEL GRIEGO AL CASTELLANO, libro 3,° párrafo 17).

I apartando los tapices,
en la cámara del rei
entró en silencio el *etíope*.
Quedó tras él el ambiente
lleno de oloroso almizcle,
que un azafate que lleva
entre las manos despide.
Mas no pudo nadie ver
lo que en él se deposite,
porque cubierto lo trajo
con la hermosa piel de un tigre.
Sintióse con el esclavo
hablar al rei don Enrique;
sintiéronse las ventanas
a la voz del rei abrirse;
i tras de breves momentos,
con su semblante impasible,
como una siniestra sombra,
volvió a salir el *etíope*.

(Zorrilla, LOS BORSEGUÍES DE ENRIQUE II, párrafo 4.°)

Sin embargo, hai autores mui respetables que ponen el acento sobre la *o*, i no sobre la *i*.

I lanzando lijero
el dacio la saeta envenenada,
i el *etiópe*, fiero
en lid naval, a Roma trabajada
de discordia intestina,
¿no amenazaron de cercana ruína?

(Burgos, LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, oda 6,ª libro 3.º)

Burgos pronunciaba *etiópe*, no solo en verso, sino también en prosa, como puede verse en la nota al verso 14 de la misma oda.

¿No ve que el cielo con ardor sin tasa
mas que al indio i *etiópe* nos abrasa?

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA de Torcuato Tasso, libro 13, estrofa 65).

Ubaldo en juventud vió floreciente
tierras que baña el sol de varios lumbres,
peregrinando hasta el *etiópe* ardiente.

(Id., libro 14, estrofa 28).

.... Estrañas jentes
de distinto color, de opuestos ritos
i múltiples costumbres, afluían
al áspero sendero, como afluyen
los ríos a la mar. Allí el *etiópe*,
el escita, el que acampa en los desiertos
del África recóndita, el que bebe
las turbias aguas del sagrado Ganjes;
el indio errante sin hogar ni patria,
que, al través de las selvas primitivas,
su lei, su dios i hasta sus muertos lleva;
el que milita en la escojida hueste
de Cristo, el que le niega o le desdora
i da su vida en holocausto impuro
al triunfal carro de mentidos dioses,
por el error vencido o por el miedo,
en la escabrosa senda se agolpaban.

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, párrafo 11).

Don José Bermúdez de Castro, en el CURSO FAMILIAR DE LITERATURA de Lamartine, conversación 24, traduce como sigue el testo francés al castellano:

«Después mi madre prosiguió su lectura sin interrumpirse hasta el pasaje en que Menelao cuenta a sus huéspedes sus propios viajes:

«—Largo tiempo erré conducido por mis bajeles, sin conseguir regresar hasta fines del año octavo. Visité a los ejipcios, a los *etiopes* (sin pintarle acento, lo que equivale a decir que la palabra es grave), a los habitantes de Sidón, la Libia, do nacen con hastas los corderos, i las ovejas paren tres veces por año».

Don Federico Baráibar i Zumárraga, en LA ODISEA de Homero, no pinta el acento en *etiope*.

Pero entonces el dios partido había,
al remoto confín de los *etiopes*.

(Libro 1.°)

«Homero divide en dos los *etiopes*, orientales i occidentales». (Libro 1,° nota 8.ª)

Etiopía | *Etiópia*

El DICCIONARIO de la Academia señala el acento sobre la *o* de esta palabra en la definición de *etíope*, «natural de *Etiópia*, rejión de África antigua»; pero en los artículos destinados a *ébano*, i a *troglodita*, pinta el acento en la *i*.

Tengo lo último por errata tan manifiesta, como la de haber, en el artículo destinado a *estrella*, omitido el signo ortográfico en la palabra *ángulos* a pesar de que, habiendo empleado una segunda vez en la misma definición esta palabra, se lo pinta.

La acentuación sobre la o de *Etiópia* tiene a su favor la práctica de escritores mui respetables, i el uso jeneral.

Si no soi blanca, Andrómeda a Perseo
agradó siendo negra de *Etiópia*,
que no, por ser moreno, un rostro es feo.
Verás que es cosa natural i propia
unirse con palomas varïadas
blancos palomos, i esto en mucha copia.

(Don Diego de Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 21).

Hai un lugar, el último de *Etiópia.*

(Iriarte, La Eneida de Virjilio, libro 4.°)

Pero no faltan quienes digan *Etiopía.*

Etiopía tornara
húmeda, fría e mosa;
ardiente Scitia e fegosa;
e Scila reposara;
antes que el ánimo mío
se partiese
de tu mando e señorío,
nen pudiese.

(El Marqués de Santillana don Íñigo López de Mendoza).

Sulemán, que, por muerte de Agramante,
del grave imperio el cetro real tenía,
i en deseos de vengar su alma arrogante
contra el pueblo francés de nuevo ardía,
desde el Nilo sin fuente al mar de Atlante,
i de la alta *Etiopía* a Berbería,
al pié de su estandarte, en ira i celo,
lo mejor convocó del libio suelo.

(Valbuena, El Bernardo, libro 22, estrofa 107).

Si a la rejión adonde el sol no llega
me fueses colocado, dueño mío,
donde se biela el mar i cuaja el río,
i ni uno corre, ni otro se navega;
Si te huyes, mi bien, a la Noruega,
en los rigores del invierno frío,
o adonde en el ardiente i seco estío
golfo de rayos la *Etiopía* anega;
Si, en el África estéril i arenosa,
de víboras ardientes habitada,
te viese entre sus áspides mas fiera,
Tal es de amor la fuerza poderosa,
que, si a estas partes, fueras trasladada,
lleve el diablo mi vida si allá fuera.

(Don Agustín de Salazar i Torres).

Rijió, i aun rije acaso la *Etiopía.*

(El Conde de Cheste, La Jerusalem Libertada, canto 12, estrofa 21).

«Añádase a éstos el capitán Miguel Botello de Carvallo con su poema titulado La Filis, con sus Rimas Varias, i la trajicomedia del Martir de Etiopía». (Cánovas del Castillo, Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el 6 de noviembre de 1882).

A esta sazón volviendo de *Etiopía,*
el numen poderoso que quebranta
la tierra, desde lejos de los montes
Solimos, divisóle navegando;
i mas que nunca airado, sacudiendo
la cabeza, esclamó para sí mismo:
—¡Ah, durante mi ausencia en *Etiopía,*
sin duda revocaron sus decretos
contra Ulises los dioses!.........

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, La Odisea de Homero, libro 5.º)

I no vaya a presumirse que el autor acentúa *Etiopía,* obligado por el metro, pues hace varias veces otro tanto en prosa.

Precisamente en una nota puesta al pasaje citado, que es la 15 del libro 5,º usa esta palabra con el acento pintado en la última *i.*

«Se ha supuesto que Homero llamó Solimos a algunos montes de la *Etiopía* Meridional, quizá por su parecido a los de Pisidia i Licia».

Léanse los trozos siguientes del mismo señor Baráibar.

«Exactísima es la opinión de los que colocan allende los desiertos de África las dos *Etiopías*». (Nota 8,ª al libro 1.º)

«Estrabón prueba que, habiendo llegado hasta Tebas de Ejipto, pudo fácilmente penetrar el atrida en la *Etiopía,* que se estendía hasta Siena, próxima a aquella capital». (Nota 10 al canto 4.º)

Ya se ha visto anteriormente que el padre Pou, traductor de Heródoto, acentuaba también *Etiopía;* i puedo asegurar que eso lo hace mas de una vez.

«La *Etiopia* fué la primera comarca que Sesostris sometió, imponiéndole un tributo de oro, ébano i colmillos de elefante». (Don

Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4.°)

Lope de Vega acentuaba jeneralmente *Etiópia*, como la Academia lo enseña ahora:

Otros autores por el mismo estilo
escriben que, trayendo de *Etiópia*,
donde hai bastante copia,
dos pigmeos a Roma, jente grave,
se murieron de cólera en la nave.

(SILVA 7.ª)

Pero, en otras ocasiones, acentuó *Etiopía*.

Que si, escribiendo en socarrón estilo,
segunda vez pretende
hacer glosa a mis versos, desde agora,
de los que habitan el ejipcio Nilo
a los que en *Etiopía* el sol enciende
en los bordados reinos de la aurora,
donde el árabe mora,
aprenderé la lengua no entendida,
dejando escura fama en larga vida.

(BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 42, pájina 21, columna 1.ª)

Antes de concluír, haré presente que, en mi concepto, faltan a la lei de etimolojía los que, pronunciando *Etiópia*, pronuncian *etíope;* pero tales son las acentuaciones que el DICCIONARIO de la Academia señala a la una i a la otra de estas palabras.

Etnolójia *Etnolojía*

«Es cosa averiguada por la lingüística i la *etnolojía* que la lengua éuscara o vascongada que domina en las provincias vasconavarras aquende el Pirineo, i en algunas comarcas francesas de allende aquellos excelsos montes, es resto antiquísimo i venerable de la lengua que dominaba en la Península Ibérica antes que las invasiones estranjeras de celtas, fenicios, griegos, cartajineses, romanos, francos, visigodos i árabes la proscribieran de esta Penín-

sula, menos de aquellas montañas septentrionales que tuvieron bastante valor, bastante patriotismo, bastante fortuna i bastante ayuda de Dios para mantenerse libres de dominaciones estrañas». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, *Manzanares arriba*, párrafo 2.º)

Etólo, Etóla — *Étolo, Étola*

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújula esta palabra. Sin embargo, Gómez Hermosilla la usa como grave.

El hijo claro de Andremón, Toante,
rejía los *etólos*, que habitaban
en las ciudades de Pleurón, Pilene
Oleno, Calcis, a la mar vecina,
i pedregosa Calidón. Los hijos
del valeroso Eneo ya murieran,
i él también con el rubio Meleagro;
i el supremo poder la nación toda
al heroico Toante confiara
para que fuese rei de los *etólos*.

(LA ILÍADA de Homero, libro 2.º)

Mas cuando alegre el matador volvía
a sus lejiones, le alcanzó Toante,
jefe de los *etólos*, con su lanza;
i atravesando el pecho, en los pulmones
el hierro se clavó. Corrió el *etólo*
hacia el herido, i la robusta pica
arrancó de su pecho, i desnudando
la cortadora espada, i por el medio
abriéndole del vientre, de la vida
le despojó............

(Id., libro 4.º)

Algunos suelen decir *etolio*, en vez de *étolo*, o de *etólo*.

Pero a mí no me es grato interrogarles,
desde que un vil *etolio*, que a mi casa
llegó, tras de correr por muchas tierras,
por haber muerto a un hombre, con finjido
relato me engañó.........

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA de Homero, libro 14).

Éufrates *Eufrátes*

Riega de *Eufrátes* la corriente fría
la gran Mesopotamia, que a mi mano
tiene reconocida por señora.

(Juan Rufo, La Austriada, canto 11, estrofa 23).

Con el Tigris, *Eufrátes* es nacido,
rico de joyas, de una propia fuente.

(El Doctor Alonso de Acevedo, De la creación del mundo, día tercero, estrofa 36).

Scío, en el Diccionario Jeográfico, que ha puesto al fin de su traducción de La Biblia, no pinta el signo del acento en *Eufrátes*, lo que indica que consideraba grave esta palabra, pues si la hubiera tenido por esdrújula, lo habría necesariamente señalado.

Enjuga, Valjio amigo,
enjuga, pues, el llanto;
i en vez de la elejía,
entona tú conmigo
a Augusto el triunfal canto.
Cantemos del Nifates
conquistada por él la marjen fría,
i mas humilde el subyugado *Eufrátes;*
i al escita feroz por él vencido,
i a límites estrechos reducido.

(Burgos, Las Poesías de Horacio, libro 2,° oda 9.ª)

Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, parte 2,ª párrafo 5,° nota penúltima, censura que se diga *Éufrates* en vez de *Eufrátes.*

En la parte 3,ª párrafo 4,° edición de 1850, Bello cita el siguiente verso de Fernando de Herrera en que *Eufrátes* aparece empleado como grave.

Del Nilo a *Eufrátes* fértil, e Istro frío.

Queriendo poner ejemplo de sinalefa de cinco vocales, i no

recordando uno de autor conocido, Bello modificó como sigue el citado verso de Herrera.

Del helado Danubio a *Eufrátes* fértil.

«*Nabateo, nabatea*, dícese del individuo de un pueblo nómada de la Arabia Petrea, entre el mar Rojo i el *Eufrates*» (DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884).

Sin embargo, hai quienes acentúan *Éufrates*.

Salve, fénix hermosa, a quien consagro
cuántas mirras Sabá, i inciensos corta,
i en cuanto el Ganjes i *Éufrates* pasean.

(Lope de Vega, soneto, BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 38, pájina 374, columna 1.ª)

«Diríase que hai comarcas predestinadas para servir de punto de reunión a las naciones; i tal fué la suerte de la vasta llanura que limitan al este i al oeste el Tigris i el *Éufrates*, i que los griegos designaban con el nombre de Mesopotamia, el Naharim de los orientales». (Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 3.º)

Exódo *Éxodo*

«Este libro se llama ÉXODO de una palabra griega que significa salida» (Scío, ADVERTENCIA SOBRE EL «ÉXODO»).

Sin embargo, Bretón de los Herreros, en uso de la libertad que por lo tocante a acentos se han arrogado los poetas, dice EXÓDO.

Si de escribir se trata, ¿quién no es diestro
para tratar *ex cáthedra* de todo?
¿De la BIBLIA? Cualquiera sin maestro
el JÉNESIS comenta, i el EXÓDO.
¿De historia? A Ocampo i Garibai secuestro,
i en puré los revendo, o de otro modo.
¿De leyes? Nada sé; nada produzco;
mas las declaro absurdas, i me luzco.

(LA DESVERGÜENZA, canto 7,º estrofa 20).

Faláris Fálaris

«*Fálaris*, tirano de Agrijento en Sicilia, que tuvo un toro de bronce dentro del cual hacía meter a los que condenaba. El toro calentado a fuego lento parecía mujir con los jemidos de las víctimas». (Bello, OVIDII NASONIS TTISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía 11, libro 3.º)

«Las cartas que se atribuyen a *Fálaris*, tirano de Agrijento, al escita Anacarsis que hizo un viaje a la Grecia en tiempo de Solón, las de Pitágoras, las de Temístocles, las de Diójenes, i probablemente las de Teano, esposa de Pitágoras, sin hablar de otras varias, prohijadas a personajes de mas o menos celebridad, son apócrifas». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 7.º)

Da tremendo bramido
como el toro de Fálaris ardiente.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, A PEDRO ROMERO, TORERO INSIGNE, estrofa 5.ª)

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Roque Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO, hacen también esdrújulo este nombre.

Burgos, en las POESÍAS de Horacio, nota al verso 58 de la epístola 2,ª libro 1,º emplea este nombre, sin pintarle el acento, en la siguiente frase:

«En Sicilia, hubo muchos tiranos. Del número de éstos, fué el célebre *Falaris*, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal».

Pero esta omisión ha de ser errata, porque en el ÍNDICE JENERAL DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIDAS EN ESTA OBRA, puesto al fin del tomo 4,º señala el acento en la primera *a* de *Fálaris*.

La segunda edición de LAS POESÍAS de Horacio, traducidas por Burgos, ejecutada en Madrid el año de 1844, que es la que he te-

nido a la vista, deja mucho que desear en cuanto a la acentuación.

Don Nicolás María Serrano, en el Diccionario Universal, pinta el acento en la segunda *a* de *Fálaris*, esto es, lo hace grave.

Farrágo *Fárrago*

El Diccionario de la Academia Española admite las dos acentuaciones.

En Chile, se usa solo la esdrújula.

La fábula de Iriarte titulada La Mona i la Urraca termina con estos versos:

Me parece
que mas habla
con algunos
que hacen gala
de confusas
misceláneas
i *farrágo*
sin sustancia.

Está tan arraigado entre nosotros el hábito de pronunciar *fárrago* que son muchos los que, al leer los precedentes versos, mui traqueados en nuestras escuelas i colejios, hacen esdrújula la dicha palabra, sin advertir que el metro obliga a que sea grave.

El sustantivo *farrágo* significó primitivamente en latín «mezcla de varios granos para pasto del ganado, i las granzas de ellos».

Después significó además metafóricamente «composición desordenada i mezclada de varias cosas».

Esta palabra tenía en latín larga la penúltima; i debía, por lo tanto, ser grave en castellano

Fué efectivamente lo que se practicó por largo tiempo; pero poco a poco fué usándose como esdrújula.

Don Pedro Felipe Monlau, en un discurso leído ante la Academia Española el 27 de setiembre de 1863, párrafo 6.º se espresa como sigue:

«Hai un neolojismo fonético o de pronunciación que desprecia los fundamentos de nuestra prosodia, i quebranta con todo el descaro de la insipiencia las leyes jenerales de la acentuación caste-

llana, reflejo casi siempre de la latina. Este neolojismo prosódico es el que nos hace ya pronunciar *análisis*, *fárrago*, *médula*, *parálisis*, etc.; i si Dios i los eruditos no lo remedian, acabará por hacernos decir *cólega*, *cónclave*, *espédito*, *intérvalo*, *méndigo*, *ópimo*, *périto*, i *téstigo*».

No obstante las protestas de los que defienden la acentuación grave en *farrágo*, son muchos los que prefieren la esdrújula.

La magrura es un vehículo
para hacer doctor en *fárragos*
el ético mas ridículo;
para sabios es de artículo
ser tan secos como espárragos.

(Zorrilla, A MI AMIGO WENCESLAO AIGUALS).

Vió que los ergotistas en abismo
impenetrable i lóbrego tornaron
la sencillez sublime de la ciencia,
con un intolerable pedantismo,
llenándola de enormes comentarios;
i con argucias mil i corolarios
inútiles i *fárrago* frailesco
falseando los principios i la ciencia
de la jurisprudencia,
i los de la divina teolojía,
los de la medicina i la farmacia
i la filosofía,
hicieron de la lei un laberinto,
de la ciencia de Dios una fe impía,
de caer en las manos de algún médico
la mas fatal desgracia,
de la farmacia un tiesto enciclopédico
de todas las ponzoñas i brevajes
dañosos, de la ciencia filosófica
un campo de argumentos i cuestiones,
en el cual se llevaban la victoria,
no la simple verdad, no las razones,
no el sentido común, no la oratoria,
sino la sutileza i la memoria,
la audacia i el vigor de los pulmones.

(Id., LA ROSA DE ALEJANDRÍA, capítulo 4,º párrafo 4.º)

La Academia Española, no solo autoriza la acentuación grave i la esdrújula en esta palabra, sino que parece preferir la esdrújula,

puesto que, al señalar la etimolojía de *farraguista*, dice que viene de *fárrago*, i no de *farrágo*.

Fatíma | *Fátima*

Jinés Pérez de Hita, en sus GUERRAS CIVILES DE GRANADA, trae las frases que siguen:

«A quien mas pesó deste desafío fué a la hermosa i discreta *Fátima*, del linaje zegrí, que amaba de secreto mucho a Muza». (Parte 1,ª capítulo 4.º)

«Mui gran llanto era el que hacía la bella *Fátima* por la muerte de Mahomad Zegrí, su padre». (Id., capítulo 7.º)

Feliz le ofrezco a *Fátima* mi hija.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, GUZMAN EL BUENO, acto 3,º escena 6.ª)

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 8,ª párrafo 8,º dice que este nombre es esdrújulo.

Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL; Barcia, en el DICCIONARIO ETIMOLÓJICO, artículo destinado a *fatimita*; i Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen otro tanto.

El DICCIONARIO de la Real Academia, edición de 1884, SUPLEMENTO, dice así:

«*Fatimita*, descendiente de *Fátima*, hija única de Mahoma».

Sin embargo, Lope de Vega, en la novela titulada EL DESDICHADO POR LA HONRA emplea este nombre, sin pintarle el signo ortográfico, lo que quiere decir que lo pronunciaba cargando el acento en la *i*.

Hé aquí las frases a que me refiero:

«Resolvióse *Fatima*, si a vuestra merced le parece que se llame así, porque yo no sé su nombre, ir a ver a su marido».

«Quedó *Fatima* viúda i rica».

Igual cosa hace don José Joaquín de Mora en el pasaje que va a leerse.

«Como yerno de Mahoma, i marido de su hija única *Fatima*,

podía creerse que Alí estaría mas instruído que los otros en los secretos del fundador». (CUADROS DE LA HISTORIA DE LOS ÁRABES, tomo 1,° capítulo 2.°)

Félices — *Felíces*

Don Andrés Bello, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 5,° número 69, enseña lo que sigue:

«Es de regla que, en la formación del plural, no varíe de lugar el acento; pero los que dan ese número a *réjimen*, no pueden ménos de decir *rejiménes*, porque, en las dicciones castellanas, que no sean ciertas palabras compuestas en que cae el acento sobre una sílaba anterior a la antepenúltima, ninguna sílaba anterior a la antepenúltima recibe el acento.

«Se ha usado el plural *feníces* de *fénix*, aunque solo en verso; i de los dos plurales *carácteres* i *caractéres* (de *carácter*) ha prevalecido el segundo, lo que estienden algunos por analojía a *cráter*, *cratéres*».

Efectivamente, Lope de Vega, en el LAUREL DE APOLO, empleó en dos ocasiones el plural *feníces*.

Pasan los siglos; i en distintas sumas
naciendo vidas, se renuevan plumas,
águilas i *feníces*,
aunque, en la estimación, menos felices.

Entre la insigne i prodijiosa escuela
de damas toledanas,
que en discreción son únicas *feníces*,
de Barrionuevo doña Clara vuela.

El mismo Lope de Vega, en LA ARCADIA, libro 2,° ha usado los plurales *felices* e *infelices* en los siguientes tercetos:

Leriano

¡Quién fuera, como Circe, nigromántico,
i pudiera volar hasta las hélices,
i a brazos exceder el mar Atlántico!

Galafrón

Si no fueran sus alas tan *infélices*,
del hijo desdichado i padre astrólogo,
para seguirla, nos hicieran *félices!*

Agregaré, por lo que pueda interesar, que Cervantes, en el DON QUIJOTE, parte 2,ª capítulo 35, usa el plural *carácteres:*

En las cavernas lóbregas de Dite,
donde estaba mi alma entretenida
en formar ciertos rombos i *carácteres*,
llegó la voz doliente de la bella
i sin par Dulcinea del Toboso.

Ferocía — *Ferócia*

Es palabra anticuada, que debe pronunciarse con el acento en la *o*, i no en la *i*, como algunos lo hacen.

Ha pasado del latín al castellano, con sus letras i su acento, como ha sucedido con *fiducia*, *iracundia*, *pertinacia*, *vesania*, etc.

En otro tiempo, *ambrósia* pertenecía también a esta clase de palabras trasladadas sin alteración del latín al castellano.

I darle para siempre, se te acuerde
verde laurel al padre Villaverde,
en cuya boca, como *ambrósia* pura,
ánjeles fabricaron la dulzura,
en vez de las abejas, pues vinieron,
i la *ambrósia* de *Ambrosio* le infundieron.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 7.ª)

Sin embargo, en la actualidad, al contrario de lo que ha sucedido con *ferocia* i las otras palabras citadas, todos dicen *ambrosía*, i no *ambrósia*.

Queda en sus labios perfume
de celestial *ambrosía*,
i ese acento de armonía,
que aun llega al cielo talvez.

(Don Nicomedes Pastor Díaz, A UN ÁNJEL CAÍDO).

Tus palabras del cielo son armonía;
los besos de tu boca miel i *ambrosía.*

(Zorrilla, GNOMOS I MUJERES—A LEILA, parte 2.ª composición 6.ª)

Fírman *Firmán*

Esta palabra, que significa «decreto soberano en Turquía», es aguda según el DICCIONARIO de la Academia.

«Mahamoud, después de haber sondeado bien el mal, propuso como único remedio un *firmán* de reforma en cuarenta i seis artículos que organizaba i disciplinaba el cuerpo de los jenízaros». (HISTORIA DE TURQUÍA por Alfonso de Lamartine, traducida al castellano, libro 38, párrafo 25).

Como se ve, *firmán* tiene la acentuación de las palabras análogas *diván, dragomán, drojmán, trujamán, musulmán, yatagán, rabadán.*

Fluído *Flúido*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 11, párrafo 34, enseña que, en *flúido*, el acento carga sobre la *u*.

«Siempre que el acento ha de pintarse por las reglas jenerales de ortografía en alguna sílaba de diptongo, lo lleva la vocal señalada en la tabla que precede, verbigracia: *cláusula, Cáucaso, Zeucis*, a no ser que se pronuncie estraordinariamente en la otra vocal, en cuyo caso es necesario pintarlo sobre ella, como sucede en *flúido, período*, i en todos los acabados en *uito*, a cuya clase pertenecen *circúito, fortúito, gratúito*». (Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA SEGÚN AHORA SE HABLA, *Ortografía*, tratado de la acentuación).

«No tenemos mas conocimiento de la naturaleza de la emanación magnética, que del *flúido* nervioso». (Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, TEOLOJÍA NATURAL de Paley, capítulo 5.º)

«El aire es un *flúido* pesado o grave, compresible, perfectamen-

te elástico, permanente, invisible en pequeñas masas; visible cuando está acumulado en gran cantidad, como, en esa masa azul diseminada por el espacio, i que llamamos cielo; insípido, inodoro, compuesto de, oxíjeno i ázoe». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, sección 1,ª número 16).

Confundirme en tu ser, que, en aéreas i profundas
meditaciones, juntos i enlazados,
corran por nuestros miembros trasformados
en jaspe inmovil, *flúidos* sutiles,
de esos que, en los etéreos pensiles,
elaboran los jenios celestiales:
hé aquí mi aspiración............

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS —LA JUDÍA, párrafo 3.°)

Por lo que hace al magnetismo,
probado está ya, con hechos
innegables, que produce
estraordinarios efectos
ese *flúido* impalpable
que se trasmite de un cuerpo
a otro.................

(Bretón de los Herreros, FRENOLOJÍA I MAGNETISMO, acto único, escena 7.ª)

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, pintó el acento en la *u* de *flúido*.

Igual cosa ha practicado en los artículos de la duodécima edición destinados a las palabras *aire, ambiente, atmósfera, conductor, somnámbulo*.

Aire es «*flúido* trasparente i elástico, compresible, sin olor ni sabor, que forma la atmósfera de la tierra, indispensable para la respiración i combustión».

Ambiente «aplícase a cualquier *flúido* que rodea un cuerpo».

Atmósfera, «*flúido* que rodea un cuerpo celeste»; — «*flúido* gaseoso que rodea un cuerpo cualquiera».

Conductor «aplícase a los cuerpos según que conducen bien o mal el calor i la electricidad. Son buenos conductores los metales para uno i otro *flúido*, i malos para la electricidad las resinas, el vidrio, la seda; i para el calor, el carbón, la madera, la lana, el aire, etc.»

Sonnámbulo, «entre los partidarios del sistema del magnetismo animal, dícese de la persona que, habiendo recibido de otra el *flúido* magnético, se adormece, i se supone que, entre sueños, responde a lo que se le pregunta, especialmente sobre el mal que alguno padece, i su remedio».

Sin embargo, la Academia, en el artículo destinado a *fluido* en la misma mismísima duodécima edición, no marca el signo ortográfico ni en la *u*, ni en la *i*.

Semejante omisión deja sin resolver sobre cuál de las dos vocales ha de cargarse el acento.

Mientras tanto, si muchos lo ponen en la *u*, como acabamos de verlo, no faltan quienes lo pongan en la *i*.

El padre Isla, en la HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 2,° capítulo 5,° trae la siguiente frase, que copio de la edición dirijida por Monlau en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

«I descendiendo después a los cuerpos i efectos particulares de sol, luz, calor, frío, humedad, sólidos, *fluídos*, opacos, trasparentes, colores, sonidos, sensación, etc., trasladar, en cada columna, con toda fidelidad, lo que dice cada jefe acerca de cada uno de estos entes naturales».

> I cual de opuestos vientos acosados,
> cruzándose, ennegrecen los nublados
> las etéreas campañas,
> i conturbando el mundo en su bramido,
> disputanse el eléctrico *fluído*
> ferviente en sus entrañas.

(Don Juan Bautista Arriaza, LA TEMPESTAD I LA GUERRA).

Don Andrés Bello pintó el acento en la *i* de *fluído* en la siguiente frase de un artículo que insertó en el REPERTORIO AMERICANO, tomo 1,° pájina 98:

«Según las ideas actuales, los elementos forman varias clases. La primera es la de los *fluídos* imponderables». (HISTORIA DE LA DOCTRINA DE LOS ELEMENTOS DE LOS CUERPOS).

Sin embargo, Bello, en escritos posteriores, marcó el acento en la *u* de *flúido*.

«Cuando subimos a grandes alturas, esperimentamos sensaciones desagradables, porque no respiramos suficiente cantidad de

aire a causa de la menos densidad de este *flúido* a medida que nos elevamos en él». (COSMOGRAFÍA, capítulo 1,º párrafo 4.º)

«Por los mismos cálculos, se demuestra que, a la altura de un centésimo del diámetro terrestre, o de ciento veinte i cinco mil metros, poco mas o menos, la tenuidad del aire es tan grande, que ni la combustión, ni la vida animal, podrían subsistir en él; i nuestros mas delicados medios de apreciar una cantidad de este *flúido* no nos darían indicio alguno de su presencia». (Id).

Flúido puede ser sustantivo i adjetivo.

En todos los ejemplos anteriores, es sustantivo.

Cuando esta palabra se usa como adjetivo, el mayor número de los escritores carga también el acento sobre la *u*.

«Por *flúidas*, sonoras i llenas que sean las palabras que escoja el orador para la armonía de su estilo, no tiene hecho sino la menor parte de su trabajo». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 1,ª artículo 2.º)

«No comprendemos la causa de la contracción de un músculo, ora provenga de un acto de la voluntad, o de alguna irritación: igualmente nos es desconocida la sustancia que obra: si es *flúida*, gaseosa, elástica, eléctrica, o enteramente diversa». (Villanueva, TEOLOJÍA NATURAL de Paley, capítulo 5.º)

«En las comparaciones, suele hallarse la partícula *no* pleonástica o redundante;.........—Samaniego es poeta mas fácil i *flúido* que no Iriarte.—Por manera que quedaría igual el sentido, aunque se quitase la negación». (Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Sintaxis*, tratado de las frases para negar, preguntar i esclamar»).

Don José de Odriozola, en su MECÁNICA APLICADA A LAS MÁQUINAS OPERANDO, «demuestra rigorosamente por medio del cálculo integral la ecuación de las cantidades de trabajo, i las modificaciones que sufren estas cantidades en los cuerpos cuyas partículas están sometidas a reacciones mutuas, como sucede en los cuerpos elásticos, ya sólidos, ya *flúidos*». (Don Alberto Lista i Aragón, ENSAYOS LITERARIOS I CRÍTICOS, edición de Sevilla, 1844, tomo 1,º pájina 145).

El TRATADO ELEMENTAL DE FÍSICA de Despretz, traducido por don Francisco Álvarez, «empieza por la enumeración i distinción de las propiedades jenerales de la materia; continúa con la mecánica, esto es, con la ciencia del movimiento en los cuerpos, así sólidos, como *flúidos*». (Id., pájina 147).

«La versificación de Hermosilla, débil en ocasiones, es, en otras,

fácil, *flúida*, i armoniosa». (Menéndez Pelayo, HERMOSILLA I SU ILÍADA, párrafo 2.°).

La circunstancia de que, cuando *fluído* es participio, ha de llevar indispensablemente el acento en la *i*, hace que muchos se inclinen a pronunciarlo del mismo modo cuando es simple adjetivo.

Los antecedentes espuestos manifiestan que la Real Academia Española, para evitar dudas, i procurar que la pronunciación se uniforme, no puede omitir en *fluido* el signo ortográfico.

Fortúito — *Fortuíto*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, lección 11, párrafo 35, establece que, por regla jeneral, en la concurrencia de *u* i de *i* dentro de dicción en el lugar del acento, éste cae en la *i*, escepto en *búitre* i *flúido*.

Salvá, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, como se ha visto por un pasaje ya copiado, sostiene que ha de pronunciarse *fortúito* con el acento en la *u*.

El DICCIONARIO de la Real Academia, en el artículo destinado a esta palabra, no pinta el acento ni en la *u*, ni en la *i*, dejando, por lo tanto, la dificultad sin resolver.

Don Andrés Bello ha incurrido en la misma omisión, tanto en sus reglas referentes a acentuación, como en su práctica.

El artículo 45 del CÓDIGO CIVIL CHILENO, cuyas pruebas fueron correjidas por él, dice testualmente como sigue:

«Se llama fuerza mayor o caso *fortuito* el imprevisto a que no es posible resistir, como un naufrajio, un terremoto, el apresamiento de enemigos, los actos de autoridad ejercidos por un funcionario público, etc.»

Bello no pinta el signo ortográfico, ni en la *u*, ni en la *i*.

La Academia procede del mismo modo al definir en el artículo del DICCIONARIO destinado a *caso* la espresión *caso fortuito*.

En Chile, se pronuncia esta palabra cargando el acento sobre la *i*.

I yo creo que se hace bien: primero, porque eso se ajusta a la regla jeneral de poner cuando ocurre esta combinación el acento, no sobre la *u*, sino sobre la *i*; i segundo, porque la Real Academia en el artículo del DICCIONARIO destinado a *azar* acentúa *fortuíto*.

Don Canuto es presa
ya de muerte cruda
i deja a su viúda
(¿hai dicha como esa?),
catorce muchachos,
entre hembras i machos,
amén de infinitos
que tuvo *fortuítos*.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL DÍA DE LOS ELOJIOS, estrofa 1.ª)

Consuelo

Que ahora mismo en el teatro
luce mis joyas encima
de su busto, i me provoca......

Fuljencio

Coincidencias *fortuítas;*
casualidades.........

Consuelo

¡Vilezas,
i maldades, i......!

Fuljencio

Vecina,
esas desafinaciones
ya sabe usted que me crispan
los nervios; ya sabe usted....

Consuelo

Sí, sí; que a usted le horripila,
le repugna que las jentes
tengan alma. Lo sabía.

(López de Ayala, CONSUELO, acto 3,º escena 4.ª)

Framéa — *Frámea*

Esta palabra significa «asta con un hierro a la punta, angosto i corto, pero mui agudo: arma usada solamente por los antiguos jermanos».

«La mayor parte de los francos no se dejan crecer la barba pero crían unos grandes bigotes para que sus labios se asemejen mas a los de los doges i de los lobos: los unos cargan su mano derecha con una larga *frámea*, i la izquierda con un escudo que hacen jirar al rededor como una rueda lijera; otros, en vez de este escudo, tienen una especie de venablo, llamado angón, donde se clavan dos hierros encorvados; pero todos llevan colgada en la cintura la terrible francisca». (M. J. C., Los Mártires de Chateaubriand, libro 6.°)

Llamo la atención sobre la acentuación de este vocablo, porque he oído en algunos exámenes que los niños, siguiendo la prosodia francesa, al traducir la descripción de la batalla que Chateaubriand, en Los Mártires, libro 6,° supone entre los francos por una parte, i los romanos i galos por la otra, pronuncian *framéa* en la frase que sigue:

«—¿Quién eres tú? respondió Meroveo con una sonrisa amarga. ¿Eres de familia noble i antigua? Esclavo romano, ¿no temes mi *frámea*?»

Frascolójia — *Frascolojía*

Don Andrés Bello, en El Araucano, número 526, fecha 25 de setiembre de 1840, insertó un artículo, traducido de una revista inglesa, sobre la obra de Enrique Holland, titulada Notas i Reflexiones Médicas, artículo en que se lee la siguiente frase:

«Se ha evitado en jeneral el uso de una *frascolojía* puramente técnica».

«Acostumbrándose el jóven a la lectura de las poesías, a desentrañar de cada estrofa el pensamiento capital, a separar por un momento la *frascolojía* de los adornos, es como consigue dar a su imajinación el hábito de concebir claros, puros, sin mezcla los pensamientos». (Don Víctor Balaguer, La Elocuencia al alcance de todos, *Nociones*, párrafo 3.°)

Sin embargo, Bretón de los Herreros coloca el acento sobre la última *o*.

En cuatro dias, se aprende
con un mediano discurso
la insustancial *frascolójia*
con que se lucen algunos.

(El Pelo de la dehesa, acto 2,° escena 1.ª)

¡Bien! ¡Con esa *frascolójia*
hará buen caldo el puchero!

(Un Día de campo, acto 3,º escena 11).

Don Andrés Bello pensaba que la variedad en la pronunciación de los vocablos en *ia* era ocasionada en alguna parte por la incuria de los escritores que no se someten a una regla fija para pintar el acento en las palabras de esta terminación.

He podido comprobar en el caso actual la exactitud de esta observación.

Don José Joaquín de Mora dice en un artículo titulado De la enseñanza clásica de la retórica, inserto en el Museo Universal de ciencias i artes, tomo 2,º pájina 20?, lo que sigue:

«Una *fraseolojia* amanerada es un defecto insoportable, porque no a todos es dado el amaneramiento sublime de Tácito».

Mientras tanto, en el mismo artículo, se encuentran sin traer pintado el acento las palabras *enerjia*, *elocuencia*, etc.; esto es, sin marcarlo ya sea en la *i*, ya sea en la sílaba anterior.

Mediante esta falta de sistema, no puede averiguarse por el artículo citado si el eminente lingüista pronunciaba *fraseolójia* o *fraseolojía*.

Una tal incertidumbre en la acentuación no es cosa insignificante, puesto que numerosas palabras tienen en nuestra lengua distinto significado según el lugar donde carga el acento.

Don Pedro Martínez López, en los Principios de la lengua castellana, trae una larga lista de algunas de estas palabras.

Así, verbigracia, no es lo mismo *artéria* con el acento en la *e*, que *artería* con el acento en la *i*.

La nación mas rendida, dulce i mansa,
de padecer i de jemir se cansa.
Cuando llega el cansancio a cierto punto,
el sanguinario i bárbaro conjunto
de opresiones, i robos, i miserias,
que secaron las lánguidas *artérias*
del pueblo, con poética enerjía,
se ofrece a su exaltada fantasía.

(Mora, Leyendas Españolas—Zafadola, párrafo 4.º)

Artéria (empleado metafóricamente en los versos que preceden) significa «cada uno de los vasos que llevan la sangre desde el corazón a las demás partes del cuerpo».

Siga el numen audaz, si tú lo guías,
de ambición la intrincada i curva senda,
i el curso de las negras *artérias*
que sirven a su cólera tremenda.

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 1,° estrofa 40).

Artería significa «amaño, astucia que se emplea para un mal fin».

El sistema de acentuación adoptado por la Academia para las palabras terminadas en *ia* salva toda dificultad.

Por lo demás, Mora debía pronunciar *fraseolójia*, por lo que resulta de la siguiente octava.

No había protocolos, ni gacetas,
máquinas de sofisma i de patraña,
que, con frases pomposas i discretas,
convierten en blandura lo que es saña;
ni en narcóticas rimas los poetas
daban a la política artimaña
barniz de convulsiva *fraseolójia*,
que desde media legua huele a lojia.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 1,° estrofa 88).

Frejól — *Fréjol*

Hace ya bastantes años, un señor diputado se quejó en plena cámara de que, en cierto diario, se había puesto la palabra vulgar i plebeya *porotos* en lugar de la mas culta *frejóles*, que había empleado en una sesión anterior.

Nadie salió a defender la pobre alcurnia del vocablo vilipendiado, i no había para qué, pues en materia de gustos, no hai disputa; pero tampoco nadie protestó, siquiera con una sonrisa, contra la acentuación incorrecta del vocablo preferido.

La verdad es que todos los chilenos, con raras escepciones, están habituados a pronunciar la palabra *fréjol*, apoyando el acento

en la vocal *o*, i diciendo, por lo tanto, *fréjól*, mal que pese al DICCIONARIO de la Academia Española.

El *poroto*, ese pequeño odre en que se encierra tanto viento, según un literato francés lo designa con chistosa perífrasis, aludiendo al odre regalado por Eolo a Ulises en LA ODISEA, tiene además en castellano varios nombres, entre los cuales se hallan *fréjol, fríjol, frísol*.

La jenealojia de estas últimas voces sube, que yo sepa, hasta las JEÓRJICAS de Virjilio, quien no la reputa mui ilustre.

La de *poroto* se encuentra, o se pierde en alguno de los dialectos de América.

El poeta de los campos, de las mieses i de los ganados, escribe en los versos 227 i siguientes, libro 1.° del poema citado, lo que va a leerse:

> Si vero viciamque seres vilemque phaselum,
> nec pelusiacæ curam aspernabere lentis,
> haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes:
> incipe, et ad medias sementem extende pruinas.

Don Eujenio de Ochoa, en las OBRAS COMPLETAS de Virjilio, traduce así el precedente pasaje:

«Si sembrares la arveja i el *vil frísol*, i no te desdeñares de dedicar tus cuidados a la pelusiana lenteja, Bootes, al ponerse, te dará claras señales; da entonces principio a la siembra, i hazla durar hasta mediada la estación de las escarchas».

El poeta colombiano don Miguel Antonio Caro traduce como sigue el pasaje citado de Virjilio:

> Que si la arveja i el plebeyo *fríjol*
> presumes educar, i no desdeñas
> de la ejipcia lenteja la cultura,
> advierte que Bootes a tu anhelo
> señal no oscura al inclinarse envía;
> comienza entónces, i en sembrar porfía
> hasta mediada la estación del hielo.

El DICCIONARIO de la Academia admite también, como sinónimos de *fréjol*, el sustantivo anticuado *faséolo*, i el sustantivo plural *fásoles*.

Frai Luís de León emplea la palabra *faséle*, que no es autorizada por el DICCIONARIO de la Academia, en la siguiente traducción del trozo de las JEÓRJICAS antes copiado.

.... Si esparcida
la arveja, o vil *faséo*, o la jitana
lenteja fuere en precio de ti habida,
su tiempo te dirá, su sazón sana,
sus rayos el Bootes cubijando;
comienza, i llega al hielo ansi sembrando.

El VALBUENA REFORMADO, que se publicó bajo la dirección de don Pedro Martínez López, acepta además el sustantivo *frésol*, que no viene tampoco en el DICCIONARIO de la Academia.

La palabra *fréjol* se usa con mucha frecuencia en los arreglos domésticos, agrícolas i mercantiles de nuestro país.

Conviene, por consiguiente, poner algún cuidado para no caer a cada paso en un pecado prosódico que se comete en las conversaciones privadas, i hasta en los reglamentos i decretos gubernativos, como puede comprobarse recorriendo el BOLETÍN OFICIAL.

En los pasajes siguientes, que copio del ENSAYO SOBRE LA AGRICULTURA DE CHILE por don Claudio Gay, tomo 2,° capítulo 3,° está bien pintado el acento en la palabra de que trato.

«Los primeros habitantes de Chile cultivaban solo las papas, la quinoa i una especie de *fréjol*, que llamaban *pallar*». (Pájina 100).

«Es mucho el consumo que se hace en Chile de *fréjoles*, sirviendo casi esclusivamente de alimento a los mineros i a los peones que trabajan en las ciudades o en los campos». (Pájina 101).

«Según mis notas, el rendimiento de los *fréjoles* sería en Chile de 15.5; i solo de 8.20 según el ANUARIO DE LA ESTADÍSTICA: ambos guarismos son sin duda equivocados, pues difieren cerca de la mitad uno de otro». (Pájina 103).

«Hai otra especie de *fréiol*, natural de América, que se cultiva con el nombre de *pallar*». (Id.)

Fuina — *Fuína*

El DICCIONARIO de la Real Academia dedica un artículo a esta palabra que equivale a *garduña*, especie de cuadrúpedo; pero no le pinta el signo ortográfico del acento ni en la *u*, ni en la *i*.

Yo no la he oído, ni leído nunca.

No puedo, por lo tanto, saber cómo ha de pronunciarse, esto es, no sé si debe decirse *fúina* o *fuína*.

En igual caso, se encuentran *pituita* i otros vocablos en los cuales van antes de la última sílaba, dos débiles en una de las cuales puede cargar el acento, sin que la ortografía académica proporcione medio de indicar sobre cuál de ellas.

Galáta *Gálata*

Scío, en LA SAGRADA BIBLIA-NUEVO TESTAMENTO, hace esdrújula esta palabra, como el DICCIONARIO de la Academia.

«¡O insensatos *gálatas!* ¿quién os ha embaído para no obedecer a la verdad, vosotros ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo, como crucificado en vosotros mismos»? (EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS, capítulo 3,° versículo 1°).

Torres Amat acentúa también *gálata.*

Léase como traduce el pasaje citado de la epístola de san Pablo.

«¡Oh *gálatas* insensatos! ¿quién os ha fascinado o hechizado para desobedecer así a la verdad, vosotros ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos?»

Tal es también la acentuación jeneralmente seguida.

«Los *gálatas* a quienes escribía san Pablo eran de un pueblo del Asia Menor». (El Padre José Francisco de Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 5 de enero, nota).

Dos mil *gálatas* braman al mirallo,
i a César celebrando, a sus reales
se pasan a caballo;
i la escuadra enemiga
al puerto tuerce al fin, i en él se abriga.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 5,° oda 9,ª estrofa 5ª).

El mismo Burgos, en una nota al verso 18 de la oda citada, se espresa así:

«Torrencio hace mención, esplicando este pasaje, de la defección de Amintas, rei de los *gálatas,* que, del campo de Antonio, a quien ausiliaba, se pasó al de César con dos mil caballos. Sin duda, estos *gálatas* son los que el poeta designa aquí con el nombre de *galli,* pues la historia no dice que hubiese en ninguno de los dos ejércitos caballería gala».

Sin embargo, no faltan quienes pronuncien *galáta.*

Frai Manuel de Espinosa, en el ÍNDICE JENERAL DEL AÑO CRISTIANO del padre Croisset, dice así:

«*Galatas* (sin pintarle acento) eran descendientes de las *Galias*».

Aunque me parece escusado por ser demasiado sabido, advertiré de paso que los *gálatas* eran los habitantes de la *Galacia*, comarca de la Asia Menor, i los *galos* eran los de *Galia*, comarca de Europa.

Este mismo padre Espinosa, hablando de la EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS en la pájina 189, incurre en el error de dar a las *Galias* el nombre de *Gaulas*.

Glacís | *Glácis*

Esta palabra, que significa «esplanada», ha sido tomada literalmente del francés, menos en cuanto al acento, que, en castellano, va sobre la *a*, en vez de caer sobre la *i*.

«Un espacio vacío de algunos centenares de pasos se estendía solamente entre la puerta de Belén i nosotros; este espacio, árido i onduloso, como aquellos *glácis* que rodean de lejos las plazas fuertes de Europa, i desolado como ellos, se abría a la derecha, formando un estrecho valle que descendía en suave declive». (Don Eujenio de Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Jerusalén*).

> Se alza una garita encima
> de un torreón agrietado;
> i un guarda, con rojo traje,
> sobre el *glácis* solitario
> va i viene con paso lento,
> viene i va con lento paso.

(Don José J. Herrero, POEMAS I FANTASÍAS de Heine—EL REGRESO, párrafo 3º).

Górgona *Gorgóna*

Suspendió de su cuello la terrible
éjida, de brillantes rapacejos
de oro por todas partes guarnecida,
i del terror en torno coronada,
en la cual la discordia i el combate,
i el alcance en la fuga, i la derrota,
entallados estaban, i tenía
la cabeza horrorosa i espantable
de la *Gorgóna*, aborrecido monstruo
que, en su cólera, Júpiter criara.

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 5.°)

Hicieron todos frente al enemigo;
i en voces clamorosas, se animaban
a pelear; i a los eternos dioses,
levantadas las manos, i aflijidos,
en alta voz rogaban que tuviesen
de ellos piedad; pero en veloz carrera,
Héctor, por todas partes, conducía
sus lijeros bridones, retratando
en su vista el furor de la *Gorgóna*.

(Id., libro 8.°)

El Valbuena Reformado, tanto por don Vicente Salvá, como por don Pedro Martínez López, hace grave este nombre, que era uno de los que se daban a Medusa.

«*Gorgóneo, gorgónea*, según el Diccionario de la Academia, significa perteneciente a las *Gorgonas*, epíteto que se aplicaba a las Furias».

Gránico *Granico*

«Llegando a los campos de Adrastea, por quienes pasa con suma rapidez el *Granico* (sin pintarle acento) trajeron a Alejandro algunos soldados de los que había enviado con Hejeloco a reconocer el campo, noticia de que estaban los persas en forma de batalla, de la otra parte del río». (Don Mateo Ibáñez de Segovia, marqués

de Corpa, el mismo que estuvo en Chile, DE LA VIDA I ACCIONES DE ALEJANDRO EL GRANDE, por Quinto Curcio Rufo, libro 2,° capítulo 5,° edición de 1723).

.... Neptuno entonces
i Apolo la manera concertaron
de arruinar la muralla, conduciendo
contra ella, reunidas en torrente,
las aguas de los ríos caudalosos
que corren a la mar desde las sierras
de los montes Ideos: el *Graníco*,
i el Reso, i el Heptáporo, i el Rodio,
i el cenagoso Esepo, i el Careso,
i el plácido Escamandro, i el profundo
Simois, que, entre sus aguas cristalinas,
arrastró con la arena las adargas
i yelmos, i cadáveres de muchos
semidioses.......................

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 12)

«En esto, los jenerales de Darío habían reunido muchas fuerzas; i como las tuviesen ordenadas para impedir el paso del *Granico* debía tenerse por indispensable el dar una batalla para abrirse la puerta del Asia, si se había de entrar i dominar en ella; pero los mas temían la profundidad del río, i la desigualdad i aspereza de la orilla opuesta, a la que se había de subir peleando; i a algunos, los detenía también cierta superstición relativa al mes, por cuanto en el daisio era costumbre de los reyes de Macedonia no obrar con el ejército; pero a esto, ocurrió Alejandro, mandando que se contara otra vez el artemisio. Oponíase de otro lado Parmenión a que se trabara combate por estar ya adelantada la tarde; pero diciendo Alejandro que se avergonzaría el Helesponto, si habiéndole pasado, temieran al *Granico*, se arrojó al agua con trece hileras de caballería». (Don Antonio Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco.—*Alejandro).*

En el VALBUENA REFORMADO, tanto por Salvá, como por Martínez López, se da acentuación grave a *Granico*, a pesar de que, en latín, es *Granîcus.*

Sin embargo, no faltan escritores de nota que prefieren la acentuación esdrújula.

«El paso del *Gránico* hace a Alejandro Magno dueño de las colonias griegas». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 1,ª artículo 1.°)

«Los que sueñan tales devaneos ¿creen que el ejército francés pasó el Bidasoa con tanta imprevisión, como el de Alejandro atravesó el *Gránico*»? (Don Felix José Reinoso, EXAMEN DE LOS DELITOS DE INFIDELIDAD A LA PATRIA, capítulo 6.°)

«Al leer a Quinto Turcio, admiro al héroe macedón, i me complazco en verle cuando se arroja impávido al traves del *Gránico*, vence en Arbela, persigue i anonada a Darío, i señorea el Oriente». (Don Jaime Balmes, EL CRITERIO, capítulo 19, párrafo 1.°)

Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hace también esdrújulo este nombre.

En vista de tales antecedentes, i en el silencio de la Real Academia, no me atrevo a decidir a cuál de las dos acentuaciones ha de darse la preferencia.

Gratúito *Gratuíto*

La Real Academia, en el artículo del DICCIONARIO que destina a esta palabra, no marca ni en la *u*, ni en la *i* el signo ortográfico del acento.

Otro tanto hace Bello en el CÓDIGO CIVIL CHILENO, donde usa varias veces esta palabra.

Así, una omisión semejante produce una duda lejítima acerca del modo como debemos acentuarla.

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Academia, duodécima edición, en el artículo destinado a *alojamiento*, segunda acepción, pinta el acento ortográfico en la *i*.

Alojamiento, «hospedaje *gratuíto* que, por carga vecinal, se da en los pueblos a la tropa».

Autores modernos mui estimables apoyan en esta palabra el acento sobre la *i*.

¡Ai Antonia! Ya usted sabe
cuál es el fin que procura
mi ardiente desasosiego;
temblando de gozo llego
al templo de mi ventura;
i aunque tengo el dulce sí
de la prenda de mi amor,
i el afecto protector
que siempre a usted merecí,
i aunque por ella he vivido
solícito i anhelante,

como el pájaro que amante
busca las pajas del nido,
hoi me confunde i espanta
mi propio bien, i sospecho
que, sin razón, ni derecho,
aspiro a ventura tanta.
Con temor, la solicito,
porque dicha tan inmensa,
mas que premio i recompensa,
es siempre don *gratuito*.

(Don Adelardo López de Ayala, CONSUELO, acto 1.º escena 5.ª)

Sin embargo, don Vicente Salvá, i don Ramón Joaquín Domínguez, en sus respectivos diccionarios, i el primero en un trozo de su GRAMÁTICA antes copiado, marcan el acento en la *u*.

Guanaháni — *Guanahaní*

Si los jeógrafos i los historiadores disienten unos de otros sobre cuál fué la isla americana donde el insigne navegante jenovés desembarcó el 12 de octubre de 1492, i que denominó San Salvador, no están tampoco acordes sobre el nombre que los indíjenas daban a esa tierra.

¿Se llamaba *Guanaháni* o *Guanahaní*?

La RELACIÓN DEL PRIMER VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN hace grave esta palabra.

«Amañaron todas las velas, i quedaron con el treo, que es la vela grande sin bonetas, i pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*» (sin pintar el signo ortográfico, lo que indica que este nombre era tenido por grave). (Don Martín Fernández de Navarrete, COLECCIÓN DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, tomo 1.º página 20).

Cristóbal Colón, en carta que escribió a Luis de Santanjel el 15 de febrero de 1493, se espresa así:

«A la primera isla que yo fallé, puse nombre San Salvador, a conmemoración de su Alta Majestad, el cual maravillosamente

todo esto ha dado: los indios la llaman *Guanahani*» (sin pintarle acento).

Los cronistas de Indias Fernández de Oviedo i Herrera hicieron también grave este nombre.

«I otro día de mañana, en esclaresciendo, i a la hora que el día antes había dicho Colón, desde la nao capitana se vido la isla que los indios llaman *Guanahani* (sin pintar el signo ortográfico), de la parte de la trasmontana o norte». (El Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, HISTORIA JENERAL I NATURAL DE LAS INDIAS, libro 2,° capítulo 5°).

«En aquella isla que he dicho de *Guanahani* (sin pintar el signo ortográfico), obo el almirante e los que con él iban vista de indios e jente desnuda, i allí le dieron noticia de la isla de Cuba. E como parescieran luego muchas isletas que están juntas i en torno de *Guanahani*, comenzaron los cristianos a llamarlas islas Blancas, porque así lo son por la mucha arena; i el almirante les puso nombre las Princesas, porque fueron el principio de la vista destas Indias. E arribó a ellas, en especial a la de *Guanahani*; i estuvo entre ella i otra que se dice Caicos; pero no tomó tierra en ninguna dellas, segúnd afirma Hernán Pérez Mateos, piloto que hoi día está en esta cibdad de sancto Domingo, que dice que se halló allí. Pero a otros muchos he oído decir quel almirante bajó en tierra en la isla de *Guanahani*, i la llamó Sanct Salvador, e tomó allí la posesión; i esto es lo mas cierto i lo que se debe creer dello. E de allí vino a Baracoa, puerto de la isla de Cuba, de la banda del norte, el cual puerto es doce leguas mas al poniente de la punta que llaman Maici; e allí falló jente, así de la propia isla de Cuba, como de las otras que están al norte, opuestas, que son la isla de *Guanahani* que tengo dicha e otras muchas que allí hai, que se llaman islas de los Lucayos jeneralmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombre, i son muchas, así como *Guanahani*, Caicos, Cumeto, Yabaque, Mayaguana, Samana, Guanima, Yuma, Curateo, Cignateo, Bahama, que es la mayor de todas, el Yucayo i Necua, Habacoa e otras muchas isletas pequeñas que por allí hai». (Id. capítulo 6°).

«Llegado el día, reconocieron que era una isla de quince leguas de largo, llana, i con muchas arboledas, i de buena agua, con una gran laguna dulce en medio, poblada de mucha jente, la cual, con mucha maravilla, estaba ya en la marina, pensando que los navíos eran algunos animales, i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los castellanos de llegar a tierra. El almirante, con la barca

armada, i el estandarte real tendido, salió a tierra; i lo mismo hicieron sus capitanes Martín Alonso Pinzón i Vicente Yáñez Pinzón con las banderas de la empresa, que era una cruz verde con ciertas coronas i los nombres de los reyes católicos; i habiendo todos besado la tierra, i arrodillados, dado gracias a Dios con lágrimas por la gracia que les había hecho, el almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella isla, que los naturales llaman *Guanahani*» (sin pintarle acento, lo que indica que para el autor, este nombre era grave). (Antonio de Herrera, HISTORIA JENERAL DE LAS INDIAS, década 1,ª libro 1,º capítulo 12).

Así no es de estrañar que el docto don Martín Fernández de Navarrete haya dado a *Guanahani* la acentuación grave, puesto que omite el signo ortográfico, en la siguiente frase:

«Hasta ahora se ha creído que la primera tierra que descubrió el almirante, donde desembarcó el 12 de octubre de 1492, i los naturales llamaban *Guanahani*, es la isla que todas las cartas denominan de San Salvador Grande, situada entre los paralelos de 24º i 25º, i tendida de N. N. O.—S. S. E. por espacio de quince leguas. Don Juan Bautista Muñoz opinó que la isla de *Guanahani* es la que, en el día, se conoce con el nombre de Watlings al este de las primeras quince leguas, con cuatro de estensión próximamente de norte a sur, i rodeada toda de un arrecife de piedras» (COLECCIÓN DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, introducción, pájina CIV).

«Colón describe a *Guanahani* en que desembarcó, i a que dió el nombre de San Salvador, como una bella isla i mui grande». (Don José García de Villalta, HISTORIA DE LA VIDA I VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN de Washington Irving, apéndice número 16).

«Cuando iba a salir de *Guanahani*, dudaba Colón qué isla visitar de las muchas que tenía a la vista». (Id.)

«El diario de Colón no especifica el rumbo que llevó para ir desde *Guanahani* a la Concepción». (Id.)

«Colón el 8 de noviembre dice que *Guanahani* distaba ocho leguas de Isabela». (Id.)

«La llamaban *Guanahani* los naturales; pero Colón le dió el nombre de San Salvador». (Id.)

«Desde *Guanahani*, vió Colón tantas islas, que dudó cual visitaría antes». (Id.)

Se ve que García de Villalta escribe seis veces *Guanahani*, grave, esto es, sin pintarle el signo ortográfico; pero a pesar de esto, en el libro 4,º capítulo 1,º usa esta frase:

«Esta isla en que Colón puso por primera vez el pié en el nuevo mundo se llamaba por los naturales de ella *Guanahaní*».

Si este nombre no fué impreso equivocadamente, sería un antecedente en favor de la acentuación aguda.

«Llamaban los naturales a esta isla *Guanahani;* pero Colón le puso San Salvador—a conmemoración de su Alta Majestad, dice él mismo, el cual maravillosamente todo esto ha dado.—*Guanahani* era una de muchas islas que formaban el archipiélago de las Lucayas». (Don Modesto Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 2,ª libro 4,° capítulo 9°).

Sin embargo, no faltan aun entre los autores primitivos quienes hagan agudo este nombre, acentuándolo en la *i*.

«Venido el día, que no poco fué deseado de todos, lléganse los tres navíos a la tierra, i surjen sus anclas, i ven la playa toda llena de jente desnuda que toda el arena i tierra cubrían. Esta tierra era i es una isla de quince leguas de largo poco mas o menos, toda baja, sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde i fresquísima, como son todas las de los Lucayos que hai por allí cerca desta Española, i se estienden por luengo de Cuba muchas, la cual se llamaba en lengua desta isla Española i dellas, porque cuasi toda es una lengua i manera de hablar, *Guanahaní*, la última sílaba luenga i aguda». (Frai Bartolomé de las Casas, HISTORIA DE LAS INDIAS, libro 1,° capítulo 40).

Creo que el precedente testimonio de un contemporáneo ilustrado, que declara haber fijado la atención en el modo como los indíjenas pronunciaban, es decisivo en el asunto.

No hace destas islas Fenescíes
la valerosa jente que camina,
porque dejando va *Guánahaníes*,
i otras de mas momento determina;
descúbrese la isla de Haitíes,
i Cuba, que llamaron Fernandina
en gracia i honor del rei Fernando,
cuyas partes seguía nuestro bando.

(Juan de Castellanos, ELEJÍAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS, parte 1,ª elejía 1,ª canto 4,° estrofa 17).

Pueden alegarse en favor de la acentuación aguda, no solo las mui respetables autoridades de los dos escritores primitivos que acabo de invocar, sino también las no menos respetables de los cuatro escritores modernos que cito a continuación.

«De este modo se aseguró Colón de la existencia de otras tierras o islas comarcanas i mas considerables por el poniente i mediodía. Sospechó si serían del archipiélago asiático, i si hallaría en ellas muestra de las preciosidades de la India. Por lo cual, resolvió irlas a buscar, tomando antes algún conocimiento de San Salvador, nombre que siguió dando a esta isla, aunque supo llamarse *Guanahaní* por los naturales». (Don Juan Bautista Muñoz, Historia del Nuevo Mundo, libro 3,° número 12).

«La isla descubierta por Colón se llamaba *Guanahaní* en la lengua de los naturales, i es hoi la Gran San Salvador del grupo de las Lucayas». (Don Rafael María Baralt, Resumen de la historia antigua de Venezuela, capítulo 2°).

«En español, se habían dado los gritos con que los compañeros de Cristóbal Colón saludaron la isla de *Guanahaní* al divisarla desde las famosas carabelas». (El Padre Miguel Mir, Discurso leído ante la Real Academia Española el 9 de mayo de 1886, pájina 47).

«Descubrió tierra a las dos de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492 un marinero llamado Rodrigo de Triana. Se había dado con la isla de *Guanahaní*, una de las Lucayas». (Don Francisco Pi i Margall, Historia Jeneral de América, introducción, párrafo 2°).

Creo, pues, que andan acertados los que hacen agudo el nombre indíjena de la primera tierra americana en que tocó el insigne navegante jenovés.

Hamadriáda, Hamadriáde *Hamadríada, Hamadríade*

El DICCIONARIO de la Academia, que hace esdrújula la palabra *dríada* o *dríade*, «ninfa de los bosques, cuya vida duraba lo que la del árbol a que se suponía unida», es lójico haciendo igualmente esdrújulo el compuesto *hamadríada* o *hamadríade*, el cual significa lo mismo que el simple.

Don Andrés Bello enseñaba, como la Academia, que debía pronunciarse *dríada, dríade, hamadríada, hamadríade*, porque, según él, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *ada*.

Tal es la práctica de nuestros autores principales.

Esta es la selva deliciosa, donde
gozan las horas del ardor estivo
las bellas *hamadríades*, formando
lijeras danzas i festivos coros.

(Don Leandro Fernández de Moratín, IDILIO A LA AUSENCIA).

Sin embargo, los que dan acentuación grave, a *driáda, dríade* es natural que hagan también grave a *hamadriáda, hamadriáde.*

Hebdomáda *Hebdómada*

Esta palabra, que, según el DICCIONARIO de la Real Academia, significa: 1,º «semana»; i 2,º «espacio de siete años»; verbigracia: Las setenta *hebdómadas* de Daniel, es esdrújula, según el mismo DICCIONARIO.

Igual cosa enseñan Sicilia i Bello.

Héber *Hebér*

El Diccionario de la Real Academia Española, en el artículo destinado a *hebreo*, dice lo que sigue:

«Según parecer de varios esposiiores, la lengua de los hebreos era la que hablaban los hombres al empezar a construir la torre de Babel, i se conservó en *Heber* (sin pintarle el signo ortográfico, lo que significa que para el docto cuerpo, este nombre es agudo) i su familia después de la confusión de las lenguas».

«I Arfajad enjendró a Salé, del que nació *Hebér*.

«I a *Hebér* nacieron dos hijos: el nombre del uno Faleg, porque, en sus días, fué dividida la tierra; i el nombre de su hermano Jectán». (Scío, La Sagrada Biblia.—Jénesis, capítulo 10, versículos 24 i 25).

Scío pone materialmente el signo ortográfico sobre la última *e*.

Dimas, Jesús, a quien llaman
los descendientes de *Hebér*
el unjido del Señor
que habló en la zarza de Horeb,
su profeta, su mesías,
no es conquistador ni rei
de los que triunfan llevando
hierro i llamas por do quier.

(Hartzenbusch, El mal apóstol i el buen ladrón, acto 1.º escena 3ª).

Hecáte *Hécate*

Puesta la luz del cielo en dos balanzas,
i al mar de Atlante lo último del día,
por sus gonces, sus puntos i mudanzas,
el sol se entraba, i *Hécate* salía.

(Valbuena, El Bernardo, libro 7.º estrofa 103).

¡Oh virjen! a quien *Hécate* confía
esta rejión: el mismo que viniera
a ti mandado me dejó i espera.

(Mauri, Dido, epílogo).

Sicilia, en las LECCIONES DE PROSODIA I ORTOLOJÍA, parte 2,ª lección 8,ª párrafo 8,º enseña que este nombre es esdrújulo.

Si embargo, Burgos, en LAS POESÍAS DE HORACIO, nota al verso 22 de la oda 12, libro 1,º trae la siguiente frase:

«Adorábase también a Diana como reina de la noche, bajo el nombre de Luna, i bajo los de *Hecate* i Proserpina como reina de las rejiones infernales».

Burgos no pinta el signo ortográfico en *Hecate*, lo que, de seguro, significaría que, para él, este nombre, en vez de esdrújulo, era grave, si, como ya lo he advertido, la edición de Madrid, 1844, no dejara mucho que desear en cuanto a la acentuación.

En la nota al verso 7.º de la oda 22, libro 3,º vuelve a usar *Hecate* sin marcarle el acento en la frase que va a leerse:

«A Diana, se la llamaba trina o triforme, porque era adorada bajo los tres nombres de Febe, Diana i *Hecate*».

Hectógramo — *Hectográmo*

El artículo 9,º de la lei chilena de pesos i medidas, fecha 29 de marzo de 1848, dice *hectógramo*, en vez de *hectográmo*, que es, como Bello proponía que se dijera, i como la Academia Española enseña que debe decirse.

Hectólitro — *Hectolítro*

El artículo 6 de la citada lei de 19 de enero de 1848 dice *hectólitro*, cuando debiera decir *hectolítro*.

Hecúba — *Hécuba*

Bajó la reina al tálamo oloroso
donde sus ricos mantos se guardaban
de variada labor, i todos ellos
tejidos fueran por la diestra mano
de las mujeres de Sidón que a Troya
Paris trajera en el fatal viaje

en que, la vasta mar atravesando,
trajo también a la gallarda Elena.
Tomando entonces *Hécuba* de todos
el que era mas variado en sus labores
i mas grande, i brillaba como un astro,
i el último de todos se guardaba,
salió para ofrecérselo a Minerva,
i las nobles matronas la siguieron.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 6º).

I recibiendo de *Hécuba* Teano
la rica ofrenda, a la deidad terrible
la presentó...............

(Id).

«El lamento de Príamo i el de *Hécuba*, cuando ven arrastrar el cadáver de su hijo, son de tal verdad i belleza, que nadie es capaz de elojiarlos como se merecen». (Gómez Hermosilla, EXAMEN DE LA ILÍADA, libro 22).

«Abre *Hécuba* la escena de LAS TROYANAS de Séneca, con una declamación harto inoportuna, censurada ya por Boileau en su ARTE POÉTICA, i que ningún hombre de verdadero gusto se atreverá a disculpar». (Don Manuel José Quintana, ENSAYO DIDÁCTICO SOBRE LAS REGLAS DEL DRAMA, nota 7ª).

«La segunda trajedia de Olive es una traducción libre de la HÉCUBA de Eurípides». (Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA—APÉNDICE SOBRE LA TRAJEDIA ESPAÑOLA).

Hejemónia | *Hejemonía*

«La *hejemonía* de Castilla es debida, no a la voluntad de los hombres, sino a las leyes incontrarrestables de la naturaleza». (Núñez de Arce, DISCURSO LEÍDO EN EL ATENEO DE MADRID EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1886).

Hejíra | *Héjira*

El Diccionario de la Academia dice *héjira*.

Sin embargo, hai escritores de nota que hacen grave esta palabra.

«Contaban los árabes poco antes de Mohamad sus años desde la época de la guerra etiópica, que llamaban la entrada del señor del alfil o del elefante; pero, después de la célebre *hejíra*, fuga o retirada de Mohamad i de los suyos de Meca a Medina (Yatrib), principiaron a contar sus años desde este famoso acaecimiento». (Conde, Historia de la dominación de los Árabes en España, parte 1,ª capítulo 1°).

«Mahoma i su amigo (Abubeker) se dirijieron a Medina; i este viaje señala en la cronolojía árabe la época memorable de la *hejíra*, por la cual todas las naciones musulmanas cuentan desde entonces los años lunares». (Mora, Cuadros de la historia de los Árabes, tomo 1°).

«La *hejíra* comienza en el primer día de moharren, primer mes del año árabe, que corresponde al 16 de julio de 622 de Jesucristo». (Lafuente, Historia Jeneral de España, parte 2,ª libro 1,° capítulo 1°).

«Esta es la época célebre en que empiezan los orientales a contar su era llamada *hejíra*, que vale tanto como la fuga». (Don José Zorrilla, Al-Hamar el Nazarita, pájina 217, edición de Madrid, 1873).

«Al terminar el primer siglo de la *hejira* (sin pintarle acento), el imperio de los califas llegó a adquirir mayor estensión que otro alguno; mas que el romano antes; mas que después el de los mongoles». (Don Juan Valera, Poesía i Arte de los Árabes en España i Sicilia de Schack, párrafo 2.°)

Heláde | *Hélade*

Los que, en Argos Pelásjico, habitaban,
Alope i Alos, en Traquinia i Phtía,
i en *Heláde*, el país de las hermosas,
(mirmídones i aqueos se llamaban,
i helenos), conducidos por Aquiles,
venido habían en cincuenta naves.

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 2°).

Heráclida *Heraclída*

«Aunque de linaje fueron *heraclídas* aun los últimos reyes de Esparta, Jenofonte quiere significar que llama *heraclídas* a los primeros de aquéllos, inmediatos a Hércules». (Ranz Romanillos, VIDAS PARALELAS DE PLUTARCO, *Licurgo*).

«Los *heraclídas* (descendientes de Hércules), arrojados por los pelópidas (prosapia de Pélope que dió su nombre al Peloponeso), se habían refujiado a la Hélade». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 2º).

.... A enardecer vayamos
esas tímidas almas, a encenderlas
el fuego sacro que, en sus venas, corre
con la sangre *heraclída*. Su esperanza
alienta, Euricles, su cariño excita,
i anúnciales de su señor la vuelta.

(Bretón de los Herreros, MERÓPE de Voltaire, acto 1,º escena 1ª).

Sin embargo, hai quienes hacen esdrújula esta palabra.

I temiendo las iras i amenazas
de los otros *heráclidas*, navíos
aprestó, i llegó no poca jente

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 2º).

Si competí con él, títulos tuve;
que de la sangre *heráclida* nacido,
mal acatara a un rei que, en un sorteo,
sobre mí del acaso alzó el capricho.

(Hartzenbusch, MÉROPE de Alfieri, acto 1,º escena 2ª).

«Candaulo, el último de los *heráclidas*, fué asesinado a instigación de su mujer por Jijes». (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 8º).

En este artículo, he tenido ocasión de citar el modo como Bretón de los Herreros ha espresado en castellano los conceptos de

una trajedia de Voltaire, i Hartzenbusch los de otra de Alfieri que lleva el mismo nombre.

En esas traducciones, puede notarse que Bretón de los Herreros ha hecho grave el nombre *Merópe*, i Hartzenbusch, esdrújulo.

La intelijencia entre *Merópe* i ellos.

(Bretón de los Herreros, acto 1,° escena 4ª).

A vuestras plantas, se humilló *Merópe*.

(Id., acto 4,° escena 2ª).

Jurada tiene *Mérope* tu muerte.

(Hartzenbusch, acto 4,° escena 2ª).

A éste por hijo *Mérope* confiesa.

(Id., acto 5,° escena 3ª).

¿Cuál de las dos acentuaciones es la que debe aceptarse?

Creo que debe ser sin duda alguna la patrocinada por Hartzenbusch.

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° se espresa como sigue:

«Siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *ope* (de *ops*, voz), como *Calíope*, *Mérope*».

Gómez Hermosilla hace también esdrújulo en LA ILÍADA el nombre *Mérope*, bien que aplicado a una persona diversa.

Hermés — *Hérmes*

El DICCIONARIO de la Real Academia dice así:

«*Hermético, hermética*, aplícase a la filosofía i los libros atribuídos al ejipcio *Hérmes*, i a los que, en diferentes épocas, han profesado sus teorías».

Del labio intonso con jentil sonrisa
Hérmes divino burla sus furores;
guerra i amores sin cesar cantando,
huye lijero.

(Don Juan Valera, FÁBULA DE EUFORIÓN).

Al dragón *Hérmes* entonces
con astucia portentosa
sus mil enigmas declara,
i la pujanza le roba.

(Id).

Heròdias *Herodías*

«Porque Herodes había hecho prender a Juan; i atado, ponerle en la cárcel por causa de *Herodías*, mujer de su hermano». (Scío, NUEVO TESTAMENTO—EVANJELIO de san Mateo, capítulo 14, versículo 3°).

«Ya había tiempo que Herodes, por sobrenombre Antipas, hijo del viejo Herodes, llamado el Grande, en cuyo reinado había nacido Jesucristo, vivía escandalosamente amancebado con *Herodías*, mujer de su hermano Felipe, que, abandonando descaradamente a su marido, se figuraba casada con su cuñado». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 29 de agosto).

Sin embargo, don José María Blanco White pinta en la *o* el acento de este nombre en la siguiente frase:

«Josefo, que escribió sus ANTIGÜEDADES, O HISTORIA DE LOS JUDÍOS, cosa de sesenta años después del principio del cristianismo, en un pasaje jeneralmente admitido por jenuíno, hace mención de san Juan bajo el nombre de Juan Bautista; dice que predicaba virtud; que bautizaba a sus prosélitos; que era respetado del pueblo; que fué preso i degollado por Herodes; i que Herodes vivió cohabitando criminalmente con *Heródias*, mujer de su hermano». (EVIDENCIA DE LA RELIJIÓN CRISTIANA de Paley, parte 1,ª proposición 1,ª capítulo 7°).

Herodóto *Heródoto*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º enseña que, siguiendo la norma del idioma latino, ponemos constantemente el acento sobre la antepenúltima de los nombres en *doto*, como *Heródoto*, *antídoto*.

«Metióse al instante en el espeso matorral del antiquísimo principio de la costumbre inmemorial i de los diferentes modos i ritos con que, en todo tiempo i en todas las naciones, se han celebrado las honras de los difuntos; no olvidó las repetidas citas de Polibio, Pausanias, Alejandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernín, Esparciano, Novarino, Apiano, Diodoro Sículo i *Heródoto*». (El Padre Isla, HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 5,º capítulo 7º).

«Los historiadores griegos desde *Heródoto*, i los latinos sus imitadores, insertaron en sus obras ciertas arengas que suponen fueron pronunciadas por algunos personajes en circunstancias importantes». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 2,ª sección 1,ª libro 2,º artículo 1,º número 2,º *Arengas*).

«*Heródoto* habla de Safo en términos honrosos». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, CARTA-PRÓLOGO que encabeza los ESTUDIOS POÉTICOS de Menéndez Pelayo).

Sin embargo, son muchos los autores de nota que hacen grave este nombre.

Citaré algunos.

La docta cosmografía,
que midió la tierra i cielo,
en cuatro partes divide
el globo del universo.
África, América i Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad: *Herodóto*
las describe con su injenio.

(Calderón de la Barca, LA VIRJEN DEL SAGRARIO, acto 1,º escena 6ª).

Esto de que *Heródoto* haya descrito la *América* no es la única enormidad de su especie que puede señalarse en las obras del insigne Calderón de la Barca.

«El hipérbole debe nacer de la pasión provocada de alguna gran circunstancia, como, por ejemplo, lo que dice *Herodoto* (sin pintar el signo ortográfico) de aquellos espartanos que murieron en Termópilas». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 3,ª artículo 2,º párrafo 2º).

«Teseo hizo viaje al ponto Euxino, según Filócoro i algunos otros, militando con Hércules contra las amazonas, i recibió a Antiopa como premio de su valor; pero los mas, i entre ellos, Ferecides i Helanico i *Herodoto* (sin pintarle acento), dicen que fué mas adelante cuando Teseo hizo esta navegación con tropas de su mando, i tomó como cautiva a Antiopa». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«*Herodoto* (sin pintarle el signo ortográfico) afirma que Elena fué arrebatada a su pesar de los brazos de su marido». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 2.º de la oda 15, libro 1º).

«*Herodoto* quitó a la figura bajo la cual se representaba al habitante perpetuo de las selvas i poderoso protector de los pastores (Pan) lo que tenía de grosero e inesplicable, cuando, hablando del culto que tributaban los ejipcios a aquella divinidad, dijo que la forma bajo que era adorada tenía su orijen en razones misteriosas......... Varios mitólogos e historiadores indicaron, después de *Herodoto*, las razones que él recató». (Id., nota al verso 2.º de la oda 17, libro 1º).

«A pesar del testimonio de *Herodoto*, la opinión mas recibida, suponiendo la ruína de Troya anterior al año 2800 de la creación del mundo, fija la existencia de Homero entre 2900 i 3000, 850 o 900 años antes de la era cristiana». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«Mucho tiempo se ha cuestionado, i creemos que tampoco esta cuestión se ha resuelto todavía, sobre si existieron los celtas en España antes que en Galia, i emigraron de aquí allá como pretenden entre los nuestros Masdeu i Florez, fundados en un testimonio de *Herodoto* (sin pintarle acento); o si invadieron la Península por las gargantas de los Pirineos, viniendo de la Galia, como nos inclinamos a creer con Humboldt». (Lafuente, HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1,ª libro 1,º capítulo 1º).

«El primer historiador que conoció la Grecia fué *Herodoto*» (Jil i Zárate, PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA, sección 4,ª capítulo 2º).

«Los historiadores griegos desde *Herodoto*, i los latinos, sus

admiradores, insertaron en sus obras ciertas arengas que suponen fueron pronunciadas por algunos personajes en circunstancias importantes». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, número 390).

Como puede notarse, la precedente frase está tomada literalmente del ARTE DE HABLAR de Gómez Hermosilla, sin otra diferencia que la de no pintar el acento en *Herodoto*, lo que significa que Monlau hacía grave este nombre contra la opinión del autor a quien compendiaba, el cual lo hacía esdrújulo.

«La historia del grande *Herodoto* (sin pintarle el signo ortográfico) es poética esencialmente, pues se consagra a componer una epopeya de interés sostenido, de partes bien proporcionadas i de galas seductoras, figurando Grecia como el héroe delante del cual todo el resto de la humanidad es pequeño e insignificante». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, introducción).

«En Grecia, aparece la historia completamente formada ya, con tendencias pragmáticas i descriptivas, i con mas condiciones literarias que científicas. Los principales historiadores griegos son *Herodoto* (sin pintarle acento) de Halicarnaso, Tucídides, Jenofonte, Polibio i Plutarco, cuyas VIDAS DE LOS VARONES ILUSTRES son la colección de biografías mas notable que se conoce». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, capítulo 47).

«*Herodoto* nos dice que los ejipcios de Tebas reconocían un dios único sin principio ni fin». (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4º).

El jesuíta español Bartolomé Pou, que falleció el 17 de abril de 1802, dejó inédita una traducción de LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA DE HERODOTO DE HALICARNASO, que ha sido impresa en la BIBLIOTECA CLÁSICA el año de 1878.

Pues bien, el padre Pou acentúa *Herodóto*, i no *Heródoto*.

Heróida | *Heroída*

Navarra la corona merecida
pide quo tenga de justicia i gracia,
como si fuera el músico de Tracia,

Sebastián de Alvarado, en su *Heroída*,
a quien tan obligados
estarán los injenios españoles,
pues de su pluma honrados,
todos parecen en su espejo soles.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

Don Andrés Bello, en el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 3,ª párrafo 7,º acentúa también la *i* de esta palabra.

«Al mismo tiempo que LOS AMORES, Ovidio compuso LAS HEROÍDAS, cartas que se suponen dirijidas por heroínas de la mitolojía o de la historia a sus amados, i jénero de composición de que Ovidio se llamó inventor, aunque el de las cartas ficticias no fué desconocido de los griegos, i dos de las elejías de Propercio pueden clasificarse en él sin violencia. LAS HEROÍDAS de Ovidio constituyen uno de los monumentos mas notables que nos ha trasmitido la antigüedad». (OBRAS COMPLETAS, tomo 6,º pájinas 136 i 137).

«Don Juan María Mauri rindió tributo a la moda de las *heroídas*, que pasó como pasa todo cuanto es falso i afectado, haciendo también una traducción en octavas de la EPÍSTOLA DE ELOÍSA A ABELARDO por Pope». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, nota a la EPÍSTOLA DE ELOÍSA A ABELARDO por don José Marchena en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 67, pájinas 624 i 625).

Corre impreso un libro titulado LAS HEROIDAS (sin acento ni en la *o*, ni en la *i*) por PUBLIO OVIDIO NASÓN TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO por don Diego de Mejía.

Don Manuel José Quintana, en el TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, pájina 506, nota, dice acerca de este poeta lo que va a leerse:

«Sevillano: floreció a principios del siglo XVII; tradujo LAS HEROIDAS i el IBIS de Ovidio; i las publicó con el título de PARNASO ANTÁRTICO».

Quintana no pinta tampoco el signo ortográfico ni en la *o*, ni en la *i* de *Heroida*.

Otro tanto hacen Gómez Hermosilla en el ARTE DE HABLAR, sección 2,ª capítulo 2,º artículo 2º; i Monlau, en los ELEMENTOS DE LITERATURA, número 535.

Así no podemos saber si Mejía, Quintana, Gómez Hermosilla i

Monlau pronunciaban *heróida* con el acento en la *o*, o *heroída* con el acento en la *i*.

Según parece, el primero que, para salvar esta grave dificultad, adoptó el arbitrio de señalar, en casos como el presente, el acento sobre la débil cuando caía en ella, i de no señalarlo cuando caía sobre la llena, fué don Vicente Salvá.

La Real Academia no ha comprendido aún esta regla entre las que ha formulado para pintar el acento; pero, como lo he advertido en la introducción, la observa en la práctica.

El DICCIONARIO de este docto cuerpo no ha admitido la palabra *heroída*.

Heróina — *Heroína*

Irá a ser la *heroína* del concierto.

(Bretón de los Herreros, EL NOVIO I EL CONCIERTO, acto único, escena 1ª).

Nuestra bella *heroína*
cumplía quince abriles aquel año;
i lo que es increíble por lo estraño,
se murió sin saber que era divina.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS, canto 1,º párrafo 3º).

Hérpete — *Herpete*

Esta palabra, que significa lo mismo que *herpe*, es, según el DICCIONARIO de la Academia, grave, i no esdrújula.

Hesiódo — *Hesíodo*

«Quintiliano, en sus INSTITUCIONES ORATORIAS, atribuye la invención del apólogo a *Hesíodo*». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 3,ª apéndice 2º).

«*Hesíodo,* natural de Cumas en la Eólide, i apellidado Ascreo por su larga residencia en Ascrea, lugar de Beocia, al pié del monte Helicón, dió lecciones de moral i economía doméstica en verso». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 2º).

«La TEOGONÍA, poema atribuído a *Hesíodo,* ha parecido una mezcla de varios otros sobre un mismo asunto: la jenealojía de los dioses». (Id).

Mientras tanto, son muchos los que hacen grave este nombre, cargando el acento sobre la primera *o.*

Citaré algunos.

«La clase e importancia del saber de Teseo tenía analojía con el saber sentencioso que tanta opinión dió a *Hesiodo* (sin pintarle el acento) en su poema OBRAS I DÍAS». (Ranz Romanillos, VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«Contemporáneo de Homero fué *Hesiodo,* según la opinión mas recibida, si bien otros le hacen existir cien años después». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

«De los griegos, nos quedan dos poemas didácticos de *Hesiodo,* el primero sobre la teogonía, i el segundo sobre las labores del campo». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 2,ª sección 2,ª libro 2,º capítulo 2,º artículo 1º).

«El poema artístico-relijioso mas importante de la Grecia es la TEOGONÍA de *Hesiodo,* que es una esposición de la historia i jenealojía de los dioses». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, parte 3,ª sección 1,ª lección 34).

Hiádas, Hiádes *Híadas, Híades*

Algunos autores respetables acentúan *hiáda, hiáde,* contra lo que enseña el DICCIONARIO de la Academia, el cual hace esdrújulas estas palabras.

De diamante formado
el pecho tuvo i de robusto acero
quien al piélago airado
un leño frájil entregó primero;

ni temió el austro altivo desatado
contra el fiero aquilón, ni las lluviosas
hiadas, ni las furias procelosas
del noto, que en el Adria siempre manda.

(Don Alberto Lista, VIAJE DE VIRJILIO, traducción de Horacio).

En los versos que preceden, la palabra *hiadas*, no lleva pintado el acento, lo que Lista no habría dejado de hacer si la hubiera considerado esdrújula.

Burgos, en su traducción de la oda 3,ª libro 1.º de Horacio, i en la nota al verso 14 de esa oda, acentúa *Hiádas*.

Hipocóndria *Hipocondría*

Jacinta

¿Qué tienes estos días,
Coquín, que andas tan triste? ¿No solías
ser alegre? ¿Qué efeto
te tiene así?

Coquín

Metíme a ser discreto
por mi mal, i hame dado
tan grande *hipocondría* en este lado,
que me muero.

Jacinta

¿I qué es *hipocondría?*

Coquín

Es una enfermedad que no la había
habrá dos años, ni en el mundo era.
Úsase poco há, i de manera
lo que se usa, amiga, no se escusa,
que una dama, sabiendo que se usa,
le dijo a un galán mui triste un día:
—Tráigame un poco usted de *hipocondría*.

(Calderón de la Barca, EL MÉDICO DE SU HONRA, acto 3,º escena 6ª).

Se sabe que esta comedia, o mejor dicho drama, se imprimió el año de 1633.

Así puede calcularse mui aproximativamente la fecha en que la palabra *hipocondría* fué introducida en la lengua castellana.

Hase retirado a ella
melancólico i ansioso
(dicen que de *hipocondría*)
el conde don Juan......

(Don Juan Ruiz de Alarcón, EL TEJEDOR DE SEGOVIA, acto 3,° escena 1ª).

Gaspar

¿Qué estraña melancolía
es esta, Ortuño?

Ortuño

¡Ah señor
¡quién tuviera tu alegría!

Gaspar

Pues, ¿qué tienes?

Ortuño

Tengo honor,
especie de *hipocondría*.

(Don Antonio de Solís, EL AMOR AL USO, acto 2,° escena 1ª).

«Felipe V estaba acometido de una *hipocondría*, que ejerció mucho influjo en los actos de toda su vida». (Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 2ª).

«La *hipocondría* es la mas loca, al propio tiempo que la mas triste de las dolencias humanas». (Monlau, HIJIENE DEL ALMA, párrafo 9°).

Hipocondríaco *Hipocondriáco*

Si se pronuncia *hipocondría*, parece que debiera pronunciarse *hipocondríaco*, i no *hipocondriáco*.

Pero muchos escritores proceden en este caso como en el de *elejiáco*.

«El miedo abrevia los días del hombre; i es el principal elemento de la *hipocondría:* así resulta que el *hipocondriáco* se muere de miedo de morirse». (Monlau, HIJIENE DEL ALMA, párrafo 9°).

La Real Academia acentúa también *hipocondriáco.*

Hipocondrío — *Hipocóndrio*

Esta palabra lleva siempre el acento en la *o* penúltima, i no en la *i* ultima.

Según el DICCIONARIO de la Real Academia, significa únicamente «cada una de las dos partes laterales de la rejión epigástrica, situada debajo de las costillas falsas»; pero don Pedro Calderón de la Barca la usa como equivalente de *hipocondriáco* o *hipocóndrico.*

Amón

Pues salte fuera tú i todo.

Jonadar

¿Ya te olvidas de que tu
valido soi?

Amón

No lo ignoro,
que eres tú solo quien tiene
licencia entre mis dudosos
discursos para asistirme:
pero quiero quedar solo.

Jonadar

Yo lo haré de buena gana;
que no es rato mui gustoso
el de un amo, cuando está
saturnino i *hipocóndrio.*

LOS CABELLOS DE ABSALÓN, acto 1,° escena 3ª).

Hipócras *Hipocrás*

Esta palabra, que significa «bebida hecha con vino, azúcar, canela i otros ingredientes», es aguda, i no grave.

Mucho puede el *hipocrás*.

(Tirso de Molina, La Celosa de sí misma, acto 2,° escena 5ª).

Hipógrifo *Hipogrífo*

Don Pedro Calderón de la Barca, en La Vida es sueño, acto 1,° escena 1,ª trae estos versos, que son mui conocidos.

Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
i bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de estas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras i despeñas?

El metro no indica si *hipogrifo* en el primer verso es esdrújulo o grave.

Sin embargo, en Chile, se da jeneralmente a esta palabra la acentuación esdrújula, lo que ha dependido de que los testos españoles de retórica mas traqueados entre nosotros citan esos versos de Calderón colocándole el acento en la primera *o*. (Martínez de la Rosa, Poética, anotación 5.ª al canto 1°; Jil i Zárate, Principios Jenerales de retórica i poética, parte 1,ª capítulo 4,° artículo 1;° Balaguer, La Elocuencia al alcance de todos, parte 5ª).

Pero son muchos los escritores de nota antiguos i modernos que dan la preferencia a la acentuación grave autorizada por la Academia.

Mosquito

¡Jesús, Jesús! dadme albricias!

Doña Leonor

¿De qué las pides, Mosquito?

Mosquito

De haber visto a vuestros novios:
que apenas el viejo hoi dijo
la sobrimboda, cuando
partí como un *hipogrífo:*
fuí, vi i conocí mi deseo,
i vi vuestro par de primos.

(Moreto, EL LINDO DON DIEGO, acto 1,° escena 5ª).

«Es singular i graciosa la descripción de las siete cabrillas que Sancho hace suponiendo que se había apeado del Clavileño para entretenerse con ellas i verlas a su sabor, descripción que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella sahiere i moteja Cervantes aquella agradable i disparatada locura del Ariosto, cuando Astolfo va sobre el *hipogrífo* a la luna para traerle a Orlando la redoma donde estaba depositado el juício que había perdido». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 5,° número 104).

Pasmoso en otros siglos fué el portento
de la bruja sutil que, cabalgando,
no en *hipogrífo* alado, hijo del viento,
sino en caña flexible, al soplo blando
del nocturno favonio, velozmente
voló de ocaso al contrapuesto oriente.

(Don Eujenio de Tapia, LA BRUJA, EL DUENDE I LA INQUISICIÓN).

«Hoi hemos perfeccionado el invento del coche: i en lugar de aquellas pesadas máquinas, se usan lijeros i gallardos carruajes en calles i paseos, i por los caminos soberbios trenes de vapor que, aun cuando corren con una velocidad que deja mui atrás la de los fabulosos *hipogrífos* i centauros, son, sin embargo, tildados de lentos, i hai quien se afana por darles la velocidad eléctrica, no satisfecho con la del vapor». (Don Julio Monreal, CUADROS VIEJOS—RUAR EL COCHE).

Homília *Homilía*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª enseña que debe pronunciarse *homilía* con el acento en la *i*.

«El día siguiente me hizo llamar su ilustrísima bien de mañana para darme a copiar una *homilía*».

«Tengo gusto en predicar; i el Señor bendice mis *homilías*, porque ellas hieren a los pecadores, les hacen entrar dentro de sí mismos i recurrir a la penitencia». (Isla, JIL BLAS DE SANTILLANA, libro 7,º capítulo 3º).

Rara vez el obispo pisó el coro;
nadie oyó de su boca una *homilía;*
mas llevaba la cuenta del tesoro,
de lo que entraba en él, i de él salía.

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—EL HALCÓN, estrofa 14).

Entre el coro i visitas de hospitales,
i componer sermones i *homilías*,
se me pasan las noches i los días.

(Id., DON OPAS, canto 3,º estrofa 72).

La guerra, es punto averiguado i fijo
que la dirije Dios, no la fortuna;
i Dios de los ejércitos se dijo
por esta causa, i no por otra alguna.
Dando palabra de no ser prolijo,
quiero, pues la ocasión es oportuna,
hacer sobre este asunto una *homilía*
para edificación ajena i mía.

(Bello, ORLANDO ENAMORADO, canto 8,º estrofa 1ª).

Sin embargo, don José Zorrilla, talvez por licencia poética, dice *homília*.

Mas bien hace un buen ejemplo,
que la mas brillante *homília;*
pues se alberga en la familia
la virtud mas que en el templo.

(LA ROSA DE ALEJANDRÍA, capítulo 3,º párrafo 2º).

Hipodrómo *Hipódromo*

«La ciudad de Minerva (Atenas) debió a Herodes Ático suntuosos edificios, entre ellos, el *hipódromo*, cuyas ruínas se ven todavía, i un teatro a que dió el nombre de su esposa Rejila, obras ambas que competían con las mas soberbias de Roma». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2,ª párrafo 12).

Lope de Vega hace grave esta palabra.

Ni siempre a fiera en selva o en fragosa
montaña, cuando olvida el *hipodrómo*,
tire con breve luz flecha fogosa;
o al retumbar de la respuesta, como
tiñe la yerba mire, huyendo, el ciervo,
salpicada la piel de ardiente plomo.

(ÈGLOGA PANEJÍRICA AL EPIGRAMA DEL SERENÍSIMO INFANTE CARLOS).

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, da también a esta palabra acentuación grave.

El DICCIONARIO de la Real Academia la hace esdrújula.

Hipopotámo *Hipopótamo*

El DICCIONARIO de la Real Academia hace esdrújula esta palabra.

Sin embargo, don Nicolás Fernández de Moratín, probablemente por licencia poética, la hizo grave.

La amable libertad, que el gozque tiene,
ciervo, grulla, león e *hipopotámo*
le dió despacio, con que a buscar viene
la pilosela, quina i el *dictámo*,
la sangría i clister; i Progne lista
con celidonia da al polluelo vista.

(LA CAZA, canto 3,° estrofa 5ª).

Nótese que, a pesar de ser esdrújula la palabra *díctamo*, Fernández de Moratín la hace grave.

Húmero | *Huméro*

Este vocablo tiene diversas acepciones según el lugar donde carga el acento.

Cuando es esdrújulo, significa «hueso del brazo que se articula por uno de sus estremos con la espaldilla; i por el otro, con el cúbito i el radio».

Cuando es grave, significa «cañón de chimenea por donde sale el humo».

Icáro *Ícaro*

Cuando las alas de *Ícaro* abrasaban
rayos del sol, la cera derretían.

(Lope de Vega, égloga titulada AMARILIS).

César

Pues cual *Ícaro*, esa *Ícara*
perdió sus alas aquí.
Sin duda es Hortensia.

Carmen

Sí.

César

¡Ai qué grandísima *pícara*.

(Don Luis de Eguilaz, MENTIRAS DULCES, acto 2,° escena 9ª).

Son numerosas las obras de diversos autores en las cuales no se pinta el acento en la *i* de este nombre, como debiera hacerse por ser esdrújulo; pero esto depende de que amenudo los tipos de las vocales mayúsculas no tienen marcado el signo ortográfico.

Se lee, verbigracia, en LAS POESÍAS de Horacio traducidas por Burgos, nota al verso 34 de la oda 3,ª libro 1,° la frase que sigue: «El derretimiento de las alas de *Icaro* fué la espresión mitolójica de un naufrajio que esperimentó apenas salido de Creta, i de que se conservó la memoria por la denominación dada a la parte del archipiélago que se supuso teatro de la catástrofe».

El mismo autor traduce como sigue la estrofa primera de la oda 2,ª libro 6.°:

De cera en alas se levanta, Julio,
quien igualarse a Píndaro ambicione,
Icaro nuevo, para dar al claro
piélago nombre.

En ninguno de los dos pasajes de Burgos citados, se señala el signo del acento en *Icaro;* pero ello se esplica por el motivo espuesto.

Sin embargo, esa omisión ocasionada por una causa tipográfica es probablemente la que ha influido para que algunos pronuncien *Icáro.*

Menéndez Pelayo, al trascribir con muchos elojios, en la obra titulada HORACIO EN ESPAÑA, la traducción de Burgos de que acabo de reproducir la primera estrofa, marca el acento en *Ícaro*

El DICCIONARIO de la Academia hace igual cosa en el artículo destinado a *icario,* «perteneciente a *Ícaro*».

Ideolójia — *Ideolojía*

El DICCIONARIO de la Academia carga el acento sobre la última *i* de esta palabra, como lo hace con todas las terminadas en *lojía.*

«Convengo en que algunas de las reglas de la lójica, i las razones en que se fundan, se entienden mejor después de haber hecho estudios serios sobre la *ideolojía* i la sicolojía» (Balmes, CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL, prólogo).

Sin embargo, son muchos los autores que han puesto el acento en la última *o.*

> Lo que que a estos calaveras alborota,
> es una ciencia nueva i peregrina
> en que la moda de innovar se agota.
> *Ideolójia* es su nombre, i de la China
> vino sin duda tan estraño invento,
> de que no hablaron Gómez ni Molina.
> Con solo la *ideolójia,* en un momento,
> te esplicarán la cosa mas oscura.
> ¡Vaya que la *ideolójia* es un portento!

(Don José Joaquín de Mora, SÁTIRA CONTRA LOS MÉTODOS DE ESTUDIO QUE SE SIGUEN EN LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA, estrofas 24, 25 i 26).

Iliáco, Iliáca — *Ilíaco, Ilíaca*

Este adjetivo puede significar: 1.° «perteneciente o relativo al íleon», esto es, al «tercer intestino delgado, que empieza donde acaba el yeyuno, i termina en el ciego»; i 2.° «perteneciente o relativo a Ilión o Troya».

Es notable que dicho adjetivo sea esdrújulo, tanto cuando se deriva de *íleon* (intestino), esdrújulo, como cuando se deriva de *Ilión* (ciudad), agudo.

Iliáda *Ilíada*

Pueden invocarse autoridades mui respetables en apoyo de cada una de estas dos acentuaciones.

Principiaré por citar algunos de los autores que cargan el acento en la primera *a*.

Como lo muestran hoi vuestras LUSIADAS
postrando ENEIDAS i venciendo ILIADAS.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

En los versos que preceden, es indiferente para el metro el pronunciar LUSIÁDAS o LUSÍADAS, ILIÁDAS o ILÍADAS; pero don Cayetano Rosell, que corrió con la edición del LAUREL DE APOLO en la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, no pintó el acento ni en una ni en otra de esas palabras, lo que habría debido hacer, si hubiera creído que cargaba sobre la *i*. (Tomo 38, pájina 197, columna 1ª).

Parece que don Alberto Lista pronunciaba esta palabra del mismo modo que Lope de Vega.

Por lo menos no le pinta el acento en la siguiente frase de su opúsculo titulado DE LAS OBRAS HISTÓRICAS, artículo 1,° inserto en sus ENSAYOS LITERARIOS I CRÍTICOS, publicados por don José Joaquín de Mora:

«Ni un historiador debe ser tan descarnado como las antiguas crónicas, ni tan elevado i pomposo como LA ENEIDA o LA ILIADA».

Don Antonio Jil i Zárate, don Eujenio de Ochoa, i don Manuel de la Revilla hacen igual cosa.

«En nada, se parecen LA ILIADA (sin pintarle acento) de Homero, LA DIVINA COMEDIA del Dante, el ORLANDO FURIOSO de Ariosto, EL PARAÍSO PERDIDO de Milton, LAS LUSIADAS de Camoens; i sin embargo, son todos grandes poemas». (Jil i Zára-

te, PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA, sección 5,ª capítulo 1,º artículo 1.º)

«La ILIADA (sin pintarle acento) de Homero, i la ENEIDA de Virjilio son la mas alta espresión de la epopeya, los poemas por excelencia». (Ochoa, MESA REVUELTA).

«La crítica no sabe a ciencia cierta si los personajes del MAHABARATA, i el RAMAYANA, de LA ILIADA (sin pintarle acento) i LA ODISEA, son o no históricos». (Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, parte 3,ª lección 35).

Pero, a mi juício, son muchos mas los autores de nota que cargan el acento sobre la segunda *i* de *Ilíada.*

Harás mejor si alguna acción imitas
sacada de LA ILÍADA de Homero,
que no en ser el primero
que represente historias inauditas.

(Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio).

.... Es harto arrojo
del tesoro común de los sucesos
tomar un nuevo asunto, no intentado
de otro alguno jamás; con mas prudencia
de LA ILÍADA escoje un argumento.

(Martínez de la Rosa, ARTE POÉTICA de Horacio).

I es mejor que inventar acciones nuevas
de la sublime *Ilíada* tomarlas.

(Burgos, ARTE POÉTICA de Horacío).

«El poeta Stasimo, escribiendo su ILÍADA, que llaman PARVA, para distinguirla de la GRANDE, que es la de Homero, principió desde la fábula de los dos huevos de aquella Leda a quien amó Júpiter, i de uno de los cuales nació Cástor i Clitemnestra, i del otro Pólux i Elena». (Iriarte, ARTE POÉTICA de Horacio, nota 43).

«Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, también conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque, en LA ILÍADA i LA ODISEA, no finje todas las cosas que sucedieron a Ulises i Aquiles, sino solo aquéllas que pueden constituír una sola acción». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 3º).

Ríos usa por lo menos cinco veces mas el nombre ILÍADA con el acento pintado en la segunda *i*.

«Como Alejandro tuviese a LA ILÍADA por guía de la doctrina militar, i aun le diese este nombre, tomó correjida de mano de Aristóteles la copia que se llamaba LA ILÍADA DE LA CAJA, la que, con la espada, ponía siempre debajo de la cabecera». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Alejandro*).

Basta mirar la portada de la traducción de este poema por Gómez Hermosilla para conocer que también es de los que da acentuación esdrújula a este nombre.

«LA ILÍADA, en veinte i cuatro cantos, es un mero episodio de la guerra de Troya». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 2.ª párrafo 2°).

Este autor usa varias veces la misma palabra con el acento en la segunda *i*.

«Voss es el mas fiel i escrupuloso de los traductores de LA ILÍADA». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, CARTA-PRÓLOGO A LOS «ESTUDIOS POÉTICOS» de Menéndez Pelayo).

Ílion | *Ilión*

¡Cenizas de *Ilión!* sedme testigos.

(Iriarte, LA ENEIDA, libro 2°).

No estaba entonces *Ilión* fundado.

(Id., libro 3°).

Teneis del río Janto aquí un diseño;
i moderno *Ilión* por vuestras manos
fundado. Logre, pues, cual yo deseo,
mas prósperos auspicios que el antiguo.

(Id).

Los escritores que, como Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 14, de la oda 10, libro 1,° i como don Andrés Bello, en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de su hijo don Francisco, aumentada i correjida por él, segunda declinación, no pintan el

acento en *Ilión*, lo hacen indisputablemente agudo, porque, en su tiempo, aun no se seguía la regla de marcar el signo ortográfico en los agudos terminados en *n*.

Iliáco, dice el DICCIONARIO de la Real Academia, es «perteneciente a *Ilión* o Troya».

El DICCIONARIO marca el acento en la *o* de *Ilión*.

Incréible — *Increíble*

Si, como lo he manifestado en el lugar correspondiente, debe decirse *creíble*, i no *créible*, es claro que ha de decirse *increíble* i no *incréible*.

> ¡Belén! para el amor no hai imposibles.
> Lo mismo que las palmas,
> a veces nuestras almas
> se encarnan a distancias *increíbles*.

(Campoamor, HUMORADAS, 38).

Indígo — *Índigo*

Índigo, «añil», es esdrújulo, según el DICCIONARIO de la Academia.

Sin embargo, don Antonio Ferrer del Río, en su traducción de la HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, libro 2,° capítulo 11, emplea la frase que va a leerse:

«Consistía el tráfico de la India en laca, en *indigo* (sin pintarle acento), en acero mui celebrado i en mujeres».

Interlópe — *Interlope*

Este adjetivo se aplica «al comercio fraudulento de una nación con las colonias de otra; o a la usurpación de derechos concedidos a una compañía para las colonias; o a los buques dedicados a este tráfico sin autorización».

Su acentuación, según el DICCIONARIO de la Academia, es esdrújula, no grave.

Intérvalo *Intervàlo*

Esta palabra viene del latín *intervallum*, que, como lo enseña el DICCIONARIO LATINO-ESPAÑOL de Antonio de Nebrija, correjido por don Enrique de la Cruz Herrera, significó primitivamente, «el espacio que hai entre los palos de la valla o trinchera», i después figuradamente «todo espacio de tiempo o lugar».

Debe, por lo tanto, conforme a su etimolojía, pronunciarse grave

Efectivamente, la gran mayoría de nuestros gramáticos dice que así debe hacerse; i la gran mayoría de nuestros escritores así lo practica.

El DICCIONARIO de la Academia da también a esta palabra acentuación grave.

Sin embargo, hai autores de nota que la hacen esdrújula.

«En el largo *intérvalo* de la infancia de la sociedad, la poesía ha sido el único órgano de la moral, de la lejislación i de la historia». (Don Manuel Silvela, DISCURSO PRELIMINAR DE LA «BIBLIOTECA SELECTA DE LITERATURA ESPAÑOLA»).

Desembolso, cual rico aristocrático,
para ver i gozar en sillón cómodo
los bellos dramas del injenio tártaro.
Ayer hicieron uno fiero i lúgubre
en seis actos partido, i no eran párvulos;
i del uno al siguiente en los *intérvalos*,
se pudiera cenar: somos flemáticos.

(Don Eujenio de Tapia, sátira titulada EL TEATRO).

Con desiguales *intérvalos*
lanzaba el fogoso aliento.

(Don José Zorrilla, EL TALISMAN, párrafo 7°).

Entonces halla
por su ventura
algún *intérvalo*
su afán cruel.

(Don Antonio García Gutiérrez, ELVIRA, párrafo 1,° estrofa 12).

Ya do un esclavo
que allí la mira
señas a *intérvalos*
acaso vió.

(Id).

«Algunas vides rastreras, cuyas hojas ha amarillado el otoño, se ven en pequeños campos desmontados en los *intérvalos* de los peñascos». (Don Eujenio de Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Jerusalén)*.

«Un *intérvalo* de ruínas desiertas, pero menos importantes, separa la colina de los grandes templos, o el acrópolis de Balbek, de la Nueva Balbek habitada por los árabes». (Id., párrafo 3° de los que llevan la fecha 29 de marzo).

Consigo mismo a *intérvalos* hablando.

(Don Ramón de Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—LA CALUMNIA, canto 1,° párrafo 4°).

Su cabeza que a *intérvalos* levanta.

(Id., LAS TRES ROSAS, canto 1,° párrafo 166).

Sin confusión, ni *intérvalo*, ni pausa.

(Don José Joaquín de Mora, LECCIÓN DE POÉTICA).

Pero Mora hace grave esta palabra en los siguientes versos:

¡Con cuán diversas artes vivifica
los *intervális* del cansado goce!

(EL CONVITE).

Introíto — *Intróito*

Esta palabra conserva, como también *cóito*, la acentuación latina.

Sin embargo, don Pedro Martínez López, en sus PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, *Prosodia*, acentúa *introíto, coíto*.

Itáca *Itaca*

La hija de Jove respondió:—Es Ulises,
el hijo valeroso de Laertes,
i criado en las ásperas montañas
de *Ítaca* ha sido; i los ardides todos
sagaz conoce, i cual varón prudente
sabe también aconsejar.........

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 3°).

En tu reino, hai campiñas dilatadas,
abundantes en juncia, alfalfa, trigo,
i espelta, i cebadales; pero en *Ítaca*,
no hai llanos donde corran los corceles
jenerosos, ni prados, porque es tierra
mas propia para cabras que bridones.

(Don Federico Baráibar i Zumárraga, La Odisea de Homero, libro 4°).

Sin embargo, Burgos, en Las Poesías de Horacio, dice *Itáca*.

.... ¿No te basta, ladino,
después de haber cruzado tantos mares,
volver a *Itáca* i a tus patrios lares?

(Libro 2,° sátira 5ª).

Jabéga *Jábega*

Esta palabra pertenece a la clase de aquéllas que tienen diverso significado según el lugar donde cae el acento.

Cuando es grave, significa lo mismo que *jabeha* o *ajabeha*, «flauta morisca».

Cuando es esdrújula, significa «red grande, o conjunto de redes que se emplean en pescar i otros usos».

Jébus *Jebús*

«David marchó también con todo Israel a Jesrusalem. Ésta es *Jebús*, en donde estaban los jebuseos habitadores de la tierra». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—LOS PARALIPÓMENOS, libro 1,° capítulo 11, versículo 4°).

«*Jebuseo, jebusea*, dícese de un individuo de un pueblo bíblico que tiene por capital a *Jebús*, después Jerusalén». (DICCIONARIO de la Real Academia Española, edición de 1884).

Jelbóe *Jelboé*

Según Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2;° i según Bello, PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,° regla 5,ª si la dicción termina en dos vocales ambas llenas, el acento recae mas amenudo sobre la primera, como *saráo, febéo, canóa.*

Sin embargo, hai entre los nombres hebreos, algunos que llevan el acento en la segunda, como *Noé, Jelboé.*

«Montes de *Jelboé*, ni rocío, ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido unjido con

óleo». (Scío, La Sagrada Biblia—Los Reyes, libro 2,° capítulo 1,° versículo 21).

«De trecho en trecho las selvas de encinas abandonadas a su sola vejetación forman estensos claros, cubiertos de una yerba tan tupida como en nuestras praderas de Occidente; detrás, la cima del Tabor se alza como un majestuoso altar coronado de verdes guirnaldas en un cielo de fuego; mas lejos, la cima azul de los montes de *Jelboé* i de las colinas de Samaría tiemblan en la vagueza del horizonte». (Ochoa, Viaje a Oriente de Lamartine, párrafo 2,° de los que llevan la fecha 20 de octubre de 1832).

Sin embargo, no falta quienes digan *Jelbóe.*

«Los filisteos atacaron con furia a los israelitas en los montes de *Jelbóe;* Jonatás murió; Saúl fué herido; i para no caer en manos del enemigo, sacó su espada, i arrojóse sobre ella. David lloró amargamente la muerte de su enemigo, i exhaló en un cántico sublime el sentimiento que le inspiraba la de Jonatás». (Don Mariano Urrabieta, Historia Antigua de J. J. Guillemin, capítulo 5°).

Jemónias — *Jemonías*

El simpático escritor don Eujenio de Ochoa, tan popular en la América Española, en la traducción de la elejía de Alfonso de Lamartine, titulada Jetsemani, o La Muerte de Julia, estrofa 3,ª dice así:

¡Quien mi llagado corazón rasgara
leer en él lograra!
La muerte en cada fibra le ha herido
con su oculto veneno;
sus latidos son lentas *agonías*;
como las *jemonias*
de muertos esta lleno.
¡Pero de la amargura,
mi alma es una inmensa sepultura!

(Viaje a Oriente de Lamartine, párrafo 2° de los que tienen por fecha 7 de noviembre de 1832)

Aunque Ochoa en los versos precedentes, no pinta el acento en *jemonias*, es manifiesto que lo carga sobre la *i*, puesto que lo hace aconsonantar con *agonías*.

Sin embargo, Ochoa parece haberlo practicado así en virtud de una licencia poética, ya que, en la siguiente frase, no señala tampoco a esta palabra el signo ortográfico.

«Aquel fué un sitio naturalmente impregnado de un santo horror, destinado desde temprano a ser las *jemonías* de una gran ciudad» (VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 4º de los que tienen la fecha 29 de octubre de 1832).

Don Carlos Coloma, en LAS HISTORIAS de Cayo Cornelio Tácito, libro 3,º no pinta el acento en *jemonias*, lo que indica que lo cargaba sobre la *o*.

Hé aquí la frase a que me refiero.

«Entonces, atravesado Sabino, i acribillado de golpes, quitándole al fin la cabeza, fué su cuerpo arrastrado a las *jemonias*».

Domínguez, Barcia, i Serrano, en sus respectivos diccionarios, no señalan el signo ortográfico en esta palabra.

Pero Urrabieta lo marca en la *i*.

«Vitelio inauguró su imperio con un banquete que se acabó en la *jemonías*» (HISTORIA ROMANA de Duruy, capítulo 27).

La Academia Española no ha dado cabida en su DICCIONARIO a esta palabra; pero acentúa en la *i* a *hemonía*.

Jeolójia — *Jeolojía*

«No se busque en el libro que voi a escribir lo que propiamente se llama ciencia: pudiera haberme preparado para este modesto trabajo con cierto estudio de la historia, de la *jeolojía*, de la botánica, i hasta de la estadística i los monumentos que van a servir de objeto, o mas bien de pretesto a mi tarea; pero deliberadamente he prescindido de él, persuadido de que, si mi libro no se ha de caer de las manos, es menester que no brille en él mas ciencia que la del corazón, ayudada i realzada de un poco de arte en el modo de espresarla». (Don Antonio de Trueba, MADRID POR FUERA, introducción, párrafo 5º).

Jeorjía — *Jeórjia*

Son muchos los nombres propios jeográficos terminados en *ia* en que los antiguos escritores castellanos acentuaban la *i*, pero que los modernos acentúan en la sílaba precedente.

Tracré a la memoria algunos ejemplos.

Juan Rufo, en LA AUSTRIADA, dice *Caramanía, Natolía, Nicosía, Tartaría.*

Al norte dista la *Caramanía*
sesenta millas; i hacia el levante,
está poco mas lejos la Suría,
que Siria se llamaba la pujante;
Ejipto se ve estar a mediodía;
al occidente, Rodas la importante;
i es bañada también por este lado
del mar que de Panfilia es hoi llamado.

(Canto 12, estrofa 14).

Mas bien sé que por Asia descorriendo,
tengo a toda la fértil *Natolía;*
poco mas adelante se está viendo
la gran provincia de *Caramanía;*
mía es Jerusalén, la cual entiendo
que ocupó el medio de la jeografía,
junto al monte Sión, tierra divina,
con toda la Fenicia i Palestina.

(Canto 11, estrofa 21).

Mas, entre tanto, el pérfido adversario
hizo sentir por guerra a *Nicosía*
de su calamidad el postrer día.

(Canto 13, estrofa 47).

De Grecia, de Antioquía i *Natolía,*
al momento acudió jente de guerra,
con la de Ejipto i toda la Suría,
i cuanto la felice Arabia encierra;
i quedó prevenido en *Tartaría*
el áspero cantón de aquella tierra,
para salir si necesario fuese
al tiempo que a Selim le pareciese.

(Canto 12, estrofa 19).

Ercilla dice también *Tartaría.*

Confina con Sarmacia i *Tartaría,*
i corre por el austro hasta *Rusía.*

(LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 28).

Don Andrés Bello, en El Orlando Enamorado, dice una veces *Tartária*, i otras *Tartaría*.

Ejemplo en que dice *Tartária*.

Reta al rei de *Tartária*, a Radamanto.

(Canto 13, estrofa 63).

Ejemplo en que dice *Tartaría*.

Calafrón, de quien hoi ha recibido
una embajada el kan de *Tartaría*,
le protesta que parte no ha tenido
en la desatentada rebeldía
de la joven princesa, que se ha ido
del hogar patrio, i doblemente impía
contra su padre i rei, desde la Albraca
los pueblos le revuelve i le sonsaca.

(Canto 10, estrofa 21).

Valbuena dice también *Rusía*.

Debajo aquel celaje i niebla fría
que el Dantiseo Mar se va exhalando,
la alta Podalia corre i la *Rusía*,
la Prusia, Frijia i el Holsacio Bando,
Cracovia, Pomeramia i la Danía,
la fría Noruega de continuo helando,
con otro inmenso i áspero jentío,
de leyes varias i de asiento frío.

(El Bernardo, canto 15, estrofa 183).

Bello, en El Oblando Enamorado, por motivo de la rima, acentúa *Circasía*.

Hé aquí un ejemplo:

Yo, señor, i dos monjes mas, salimos
de Armenia el mes pasado en romería;
i como nos perdiésemos, hubimos
de aportar, no sé cómo, a *Circasía*.
Ayer mañana en esta selva dimos,
cuando el mas joven de los tres, que iría
como unos veinte pasos adelante,
vuelve trémulo, pálido, anhelante.

(Canto 6,° estrofa 28).

Sin embargo, cada vez se tiende mas i mas a acentuar en la sílaba precedente i no en la *i*, los nombres de comarcas terminados en *ia*.

Los colombianos llaman *Antióquia*, i no *Antioquía*, a uno de sus estados.

Bello acentúa *Araucánia*, en los números de EL ARAUCANO correspondientes al 26 de diciembre de 1845, i al 2, 9 i 16 de enero de 1846, como puede verse en la frase que sigue:

«El problema de la reducción o civilización de la *Araucánia* i de su incorporación en la familia chilena, presenta bajo cualquier aspecto que se le considere, graves dificultades».

Habiendo yo reproducido esos artículos en la introducción del tomo 7º de las OBRAS COMPLETAS de Bello, pájinas LXXXIII i siguientes, pinté equivocadamente el acento en la *i*, cuando debí omitirlo para indicar que cargaba sobre la *a* penúltima, como Bello lo hizo en la edición primitiva de esos artículos.

Por lo que toca al nombre de que se trata en este artículo, debe decirse *Jeórjia*, i no *Jeorjía*.

«*Jeorjiano, jeorjiana*, es el natural de *Jeórjia*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

También debe decirse *Circásia*, i no *Circasía*.

«*Circasiano, circasiana* es el natural de *Circásia*»». (Id).

Jesúita — *Jesuíta*

El DICCIONARIO de la Academia, edición de 1884, pinta el acento de *jesuíta* en el artículo que destina a esta palabra; pero, como ya lo he observado en la introducción de esta obra, no se lo pinta en el artículo destinado a *convictorio*.

Ahora agrego que tampoco pinta el acento de *jesuita* en varios otros de sus artículos, como, verbigracia, los destinados a las palabras *molinismo*, i *suarismo*.

Tampoco lo pinta al definir la espresión *té de los jesuitas* en el artículo destinado a *té*.

El mismo DICCIONARIO pinta el acento en *jesuítico*, i en *tuína*; i deja de pintarlo en *intuito* o *intuita*, *juicio*, *ruido*, i otras palabras que, como *jesuíta*, *jesuítico*, *tuína*, llevan el acento en la i.

Mientras tanto, en casos como los mencionados i otros análogos, es indispensable pintarlo en una o en otra de las dos vocales débiles, si el acento cae en alguna de ellas.

La Academia misma ha acentuado, verbigracia, unas veces *drúida* i otras *druída.*

¿Cómo acentúa ahora?

El Diccionario de 1884 no pinta el acento ni en la *u,* ni en la *i* de *druida.*

No puede entonces adivinarse cuál de las dos acentuaciones es la preferida en la actualidad por la Academia.

El único medio de salvar esta duda es señalar en una de las dos vocales el signo ortográfico cuando éste caiga sobre ella.

I ya que he tratado de la acentuación de *druída,* haré presente que el poeta Zorrilla pinta el acento en la *i* de *druídico.*

Hablando de la mandrágora, dice así:

I aun la emplea (lo que sea
sin saber) malvado, estúpido
el jitano ensalmador,
en sus conjuros fatídicos,
resto de los ritos *druídicos,*
con que al vulgo da favor.

(Gnomos i Mujeres—La Mandrágora, párrafo 3º).

Jílguero — *Jilguéro*

La palabra *jilguéro* tiene acentuada la penúltima sílaba.

Así lo enseña el Diccionario de la Academia.

Así lo acreditan autores respetables.

Don Fernando

Canta como un serafín.

Don García

Bastara como un *silguéro.*

Don Fernando

¿Cómo nos va de dinero?

Don Gonzalo

Que no ha de faltar al fin.

(Lope de Vega, El Testimonio Vengado, acto 1,º escena 4ª).

Silban por entre almeces i algarrobos
las mirlas, las calandrias i *jilguéros;*
retozan por la grama, i dan corcovos
las liebres i gazapos placenteros;
huyen los ciervos; rumian los escobos
las cabras; i en las peñas i agujeros,
el conejo se esconde; i por sus quiebras,
enroscadas asoman las culebras.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 12, estrofa 124).

Silban por entre almeces i algarrobos
las mirlas, las calandrias i *jilguéros;*
las liebres i gazapos placenteros
retozan por la grama i dan corcovos;
huyen los ciervos; rumian los escobos
las cabras; sin recelos
saltan los conejuelos,
i en las peñas se esconden; i en sus quiebras,
pintadas roscas hacen las culebras.

(Don José Iglesias de la Casa, canción 2.ª titulada LA SOLEDAD, estrofa 10).

Como cualquiera puede notarlo, Iglesias ha imitado, o casi copiado la citada octava de Valbuena, la cual contiene una descripción realmente preciosa.

Álvar Núñez

Juan, Salvador, ¿qué os parecen
los músicos?

Juan

Que son diestros;
pero mejor me parecen
de mi ejido los *jilguéros.*

(Matos Fragoso, EL SABIO EN SU RETIRO I VILLANO EN SU RINCÓN, acto 3°).

Calla tú, pajarillo vocinglero,
(dijo el Cisne al *Jilguéro).*
¿A cantar me provocas, cuando sabes
que de mi voz la dulce melodía
nunca ha tenido igual entre las aves?
El *Jilguéro* sus trinos repetía;
i el Cisne continuaba: ¡qué insolencia!

(Don Tomás de Iriarte, FÁBULAS LITERARIAS, fábula 17).

¡Al campo! digo yo como Tancredo;
mas no en verdad al campo de batalla,
donde el tronar del bronce infunde miedo,
i el zumbar de la bala i la metralla;
ni al campo donde el bárbaro denuedo
de un falso honor, teutónica antigualla,
dos pechos pone a dos contrarias puntas
por ofensas reales o presuntas;

Sino al campo que alegra fuente pura
con el rumor de su cristal parlero;
i de la selva a la hospital verdura,
de paz i holganza asilo verdadero;
do el aura entre los árboles murmura,
i la diúca revuela i el *jilguéro;*
i de trémulos iris coronada,
salta del monte al valle la cascada.

(Don Andrés Bello, El Proscrito, canto 3,° estrofas 2ª i 3ª).

Entre nosotros, hai muchos, sobre todo en el pueblo, que, como Lope de Vega, en los versos antes copiados, sustituyen en esta palabra la *j* por la *s;* pero siempre cargan el acento sobre la *i*, diciendo: *sílguero.*

El Diccionario de la Academia Española, que autoriza también la forma *sirguero*, hace del *jilguéro* la descripción que va a leerse.

El *jilguéro*, «pájaro indíjena de España, de unas tres pulgadas de largo, de color pardo por el lomo, i blanco por el vientre, tiene el encuentro de las alas amarillo, las plumas de éste manchadas de blanco, i la cabeza de encarnado; se amansa con facilidad; se cruza con el canario, i es apacible por su canto».

Forzoso es reconocer que el alado trovador de nuestras cordilleras, arboledas i jaulas, usa en España un traje un poco diferente del que viste en Chile.

Molina, Compendio de la historia jeográfica i natural de Chile, libro 4,° *Pájaros*, párrafo 2,° dice que los españoles llaman *jilguéro* al *siu* de los indios, «porque se parece algo en el color a los *jilguéros* de Europa, bien que es mucho mas semejante al canario en la forma, en la elegancia i en el tamaño del cuerpo».

Lacería *Lacéria*

Esta palabra tiene un significado diferente según la sílaba donde cae el acento.

Si el acento va en la *i*, significa «conjunto de lazos».

.... Hacienda mía,
ven acá; que yo quiero
visitarte primero;
porque ver determino
cuanto habemos sisado en el camino;
que, como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas
como en casa, que vive en sus porfías
la cuenta, i la razón por *lacerías*,
hai mayor aparejo de provecho
para meter la mano, no en mi pecho,
sino en la bolsa ajena.

(Calderón de la Barca, LA DAMA DUENDE, acto 1,º escena 12).

Si el acento va en la *e* de *lacéria*, significa «miseria, pobreza»; o bien, «trabajo, fatiga, molestia».

«Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fuíme a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad, que, aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, i una dellas fué ésta. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo. Escapé del trueno i di en el relámpago; porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado: no digo mas, sino que toda la *lacéria* del mundo estaba encerrada en éste; no sé si de su cosecha era, o lo había anejado con el hábito de clerecía» (Don Diego Hurtado de Mendoza, LAZARILLO DE TORMES, tratado 2º).

En el segundo, están los avarientos
que del oro la espléndida materia
juzgaron por el fin de sus contentos;
i así por centro infame de *lacéria*,

éstos pasan gravísimos tormentos
en dilatada i última miseria,
desnudos, tiritando al hielo triste
que, entre ríjidas nieves, los embiste.

(Frai Diego de Hojeda, LA CRISTÍADA, libro 7,º estrofa 103).

I porque venga su total miseria
de donde nace su soberbia vana,
i sea principio de su vil *lacéria*
el que lo fué de su locura insana,
las naves ordenó de la materia
de donde su contrario el nombre gana.

(Villaviciosa, LA MOSQUEA, canto 4,º estrofa 33).

.... El bien pulido
arco dádmelo a mí, para que pruebe
el vigor de mi brazo, i si aun me quedan
aquellos grandes bríos que tenía
en mis flexibles miembros, o si acaso
las *lacérias* i vida vagabunda
me los han destruído......

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 1º).

«Los alcaldes, correjidores i alguaciles han tenido especial cuidado de no abandonarme. Siempre me tienen presente; i así me hallo reducido a esta *lacéria*, víctima infeliz de la persecución». (García de Villalta, EL GOLPE EN VAGO, tomo 2,º capítulo 8º).

Laquésis — *Láquesis*

El artículo que el DICCIONARIO de la Academia destina a *parca* dice así:

«Cada una de las tres deidades hermanas Cloto, *Láquesis* i Átropos, con figura de viejas, de quienes la primera hilaba, la segunda devanaba, i la tercera cortaba el hilo de la vida del hombre».

Tal es también la acentuación que Calderón da a los nombres de las tres parcas.

Céfiro

¡Oh tú, *Láquesis*, que impía
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre!

Ifis

¡Oh tú, *Cloto*, que severa
de la ya pasada edad
deshaces el copo a vueltas!...

Pigmaleón

¡Oh tú, *Átropos*, que terrible
la inexorable tijera,
que es el fin de los alientos
a arbitrio tuyo gobiernas!......

(LA FIERA, EL RAYO I LA PIEDRA, acto 1,° cuadro 2°).

Los acentos de los nombres de las parcas no son en los versos que preceden rítmicos necesarios; pero los de *Láquesis* i *Átropos* vienen pintados en la esmerada edición de las COMEDIAS de don Pedro Calderón de la Barca que don Juan Enjenio Hartzenbusch hizo para la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira. (Véase el tomo 9,° pájina 485, columnas 2,ª i 3ª).

Con ambas manos *Átropos* severa
los estambres burrátiles cortaba.

(Don Gabriel Álvarez de Toledo, LA BURROMAQUIA, rebuzno 1,° estrofa 93).

A quien consagran *Átropos* i Cloto.

(Id., estrofa 112).

Sin embargo, Burgos, en LAS POESÍAS DE HORACIO TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, nota al verso 15, oda 3,ª libro 2,° no marca el signo ortográfico ni en *Laquesis*, ni en *Atropos*, lo que significa que consideraba graves estos nombres, pues si los hubiera tenido por esdrújulos, habría tenido que marcarlo.

Léase la frase a que me refiero:

«Las parcas eran hijas, según unos mitólogos, de Júpiter i de Temis, es decir, del Poder i de la Justicia, i según otros de la Noche i del Erebo, o sea de los primeros seres salidos del seno del Caos, i que, en tal calidad, eran los mas elevados de la creación. Las tres hermanas se llamaban *Cloto*, *Laquesis* i *Atropos*, i entre

ellas, hilaban la vida de los hombres, cuidando la primera de la rueca, del uso la segunda, i la tercera de las tijeras; es decir: presidiendo al nacimiento la una, la otra al curso de la vida, i a la muerte la última.

Láud *Laúd*

Febo, empero. al lamento doloroso
de las fugaces musas compasivo,
vuela en su carro al último occidente.
Airado mira al escuadrón sañoso
hollar lauro i olivo
i el arpa i *laúd* sonoro
que fué su gloria......

(Lista i Aragón, EN LOOR DE DON JUAN MELÉNDEZ VALDES RESTAURADOR DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII, estrofa 5ª).

Si en profano *laúd* lanzó mi boca
torpes himnos al viento,
yo estrellaré, Señor, contra una roca
el impuro instrumento.

(Don Ventura de la Vega, IMITACIÓN DE LOS SALMOS, estrofa 4ª).

Laureóla *Lauréola*

Esta palabra es esdrújula, lo mismo que *lancéola*. Sin embargo, Lope de Vega la hace grave.

Histórico poeta,
que pone a las columnas españolas
florídas *laureólas*
en dorada tarjeta,
con el blasón ilustre
de su injenio i su sangre eterno lustre.

(LAUREL DE APOLO, silva 2ª).

Tejed a Luis Tribaldos de Toledo,
musas griegas, latinas i españolas,
tres verdes *lauréolas*.

(Id, silva 8ª).

Lauréola, en una de sus acepciones, equivale a *aureola*.

Léido *Leído*

¿De quién prueba se halló tan espantosa,
ni en antigua escritura se ha *leído*,
que, estando de la parte victoriosa,
se pase a la contraria del vencido;
i que solo valor, i no otra cosa,
de un bárbaro muchacho haya podido
arrebatar por fuerza a los cristianos
una tan gran victoria de las manos?

(Ercilla, La Araucana, canto 3,º estrofa 42).

Mas si quieres saber de esta jornada
el futuro suceso nunca oído,
i la cosa mas grande i señalada
que jamás en historia se ha *leído*,
cuando acaso pasares la cañada
por donde corre Rauco mas teñido,
verás al pié de un líbano a la orilla
una mansa i doméstica cercilla.

(Id, canto 18, estrofa 60).

Ni lo dirá tampoco quien estuvo
de Mantua, por tu causa, forajido,
i el perdón, por dinero, después hubo;
Ni menos lo dirá quien ha *leído*
lo que con apariencia va cubierto,
si con la vista pasa del vestido.

(Lupercio de Arjensola, Sátira contra la marquesilla, estrofas 114 i 115).

Estábase una olla
sobre ciertos carbones encendidos,
llena de agua caliente,
mas era tan vehemente
el furor de la llama
(según dicen autores mui *leídos*,
i dignos de memoria,
que tratan de esta historia)
que la olla, no gustosa, jime i clama
que no la abrasen tanto.

(Don Dionisio Solís, fábula 10: LA OLLA I LOS CARBONES).

Son las comparaciones siempre odiosas,
siempre; i en el archivo de Simancas,
si no me engaño, pienso haber *leído*
que, en el símil, perdió siempre el marido.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3º).

Todo en tu corazón lo había *leído;*
i esta cita aplacé, porque una clara
mutua relación, fortalecido
dejando nuestro amor, le eternizara.

(Zorrilla, EL REI LOCO, acto 1,º escena 4ª).

Licantrópia — *Licantropía*

«Esta enfermedad se llama *licantropía;* i por ésta, te atarán con cadenas; i perdiendo toda la razón de hombre, te revestirás de un natural feroz, brutal i selvático, como una bestia, i vivirás en los campos por siete años». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—LA PROFESÍA DE DANIEL, nota al versículo 22, capítulo 4º).

Liquén — *Líquen*

«Los hongos, algas, *líquenes* i musgos son como la población primitiva, los colonos que preparan el terreno» (Don Andrés Bello, CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA de Virey, EN LA BIBLIOTECA AMERICANA, tomo 1,º pájina 86).

Zarzas, endrinos, *líquenés*, viñas i parras,
aun sin hojas, de grifos semejan a garras.

(Zorrilla, GNOMOS I MUJERES—EL PINAR, párrafo 4°).

«*Liquen* es planta parásita de que hai varios jéneros i especies. Crece en las rocas, paredes i piedras desnudas i aun en las cortezas de los árboles. Hai *líquenes* que se usan como alimento, otros se emplean en tintes, i otros en la medicina, como el islándico» (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, don Melchor Gaspar de Jovellanos, uno de los maestros de nuestra lengua, no pinta el acento en *liquen*, lo que, según el sistema ortográfico adoptado por él, significa que tiene esta palabra por aguda.

Léase el pasaje que voi a copiar.

«El reino vejetal que produce el castillo de Bellver, si no mas fecundo, es mas vario i notable, i concurre así a acelerar su decadencia, como a hacer mas agradable i pintoresca su vista. Sin contar las varias especies de *liquen* o musco que cubren sus paredes, ni las yerbas i plantas que nacen libremente en su esplanada i fosos, las torres, los muros, la plataforma. i hasta las bóvedas interiores producen otras muchas». (DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO DE BELLVER).

Litóte — *Lítote*

El DICCIONARIO de la Real Academia hace esdrújula esta palabra; pero no faltan escritores de respeto que la hacen grave.

«*Litóte* es la figura por la cual se dice lo menos para hacer entender lo mas». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 3,ª artículo 2,° párrafo 2°).

«La *litóte* es parte de la figura llamada énfasis, cuando por palabras contrarias, significamos diferentes predicados i casi siempre por negaciones, i se colije el sentido afirmativo». (Id, artículo 3,° párrafo 2°).

«La atenuación es conocida también con el nombre griego *litóte*». (Don Víctor Balaguer, LA ELOCUENCIA AL ALCANCE DE TODOS, parte 3,ª figura 22).

Lojís *Lójis*

Esta palabra se usa solamente en la espresión *mariscal de lójis*, «el que, en los ejércitos, tenía el cargo de alojar la tropa de caballería i arreglar su servicio».

Su acentuación es grave, i no aguda.

Lúcido *Lucído*

Esta palabra toma distinto significado, según la sílaba en que carga el acento.

Lucido, lucida puede ser un ajetivo derivado del latino, *lucĭdus*, o un adjetivo derivado del verbo *lucir*.

Cuando es lo primero, puede significar «luciente»; o bien «claro en el razonamiento, en las espresiones, en el estilo, etc»; o bien emplearse en la frase *interválo lúcido*, «espacio de tiempo en que los que han perdido el *juício* hablan en razón».

Cuando es lo segundo, se aplica al «que hace o desempeña las cosas con gracia, liberalidad i esplendor».

Don Vicente Salvá escribe lo que sigue:

«Para familiarizarse con las reglas de puntuar i acentuar, conviene consultar el oído, no menos que las ediciones hechas con algún esmero, para cuya perfección contribuyen el cuidado de los autores i correctores, i el hábito i casi instinto que contraen los buenos cajistas de atender a estas pequeñeces, que se escapan fácilmente al que no está acostumbrado. Nadie tenga esta materia por indiferente, pues no solo pende a las veces de su buena o mala puntuación el sentido de una cláusula, sino que las mismas voces tienen un significado mui diverso según la sílaba en que se nota i pronuncia el acento. *Artéria* es un conducto de nuestra sangre, i *artería*, sagacidad o astucia; *cábrio* es voz de heráldica, i también un madero que sirve para la construcción de las casas, i *cabrío*, lo perteneciente a las cabras; *célebre* significa insigne o distinguido, *celébre* es la tercera persona del singular del futuro de subjuntivo, i *celebré*, la primera del pretérito absoluto de indicativo. Igual diferencia ocurre en *intérprete*, *interpréte*, e *interpreté*. Del mismo modo *íntimo* i *lejítimo* son nombres; *intímo* i *lijitímo*, primeras personas del singular del presente de indicativo; e *intimó*

lejitimó, terceras del pretérito absoluto. *Lucído*, participio pasivo de *lucir* i *lucirse*, es el que desempeña algo con lucimiento, a diferencia de *lúcido*, que significa lo que despide luz o es luciente; i otro tanto sucede respecto de otras muchas dicciones». (GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Ortografía*, tratado de la acentuación).

Nuestros buenos escritores hacen entre los significados de *lúcido* i de *lucído* la distinción que señala Salva.

Los ejemplos que siguen corresponden a *lúcido*.

«Los efectos jenerales del calor seco, que es el temple común del estío, se reducen a los siguientes: debilidad muscular, tendencia al descanso i somnolencia, ideas poco *lúcidas*, concepción lenta, sed viva i frecuente, disminución del apetito; cierta repugnancia a los alimentos sacados del reino animal, i preferencia a los sacados del reino vejetal, a las frutas ácidas, a las bebidas frías i acídulas; dijestión menos enérjica, respiración mas acelerada que en invierno, orinas escasas i de color subido, exhalación cutánea mui abundante, inapetencia venérea; nutrición poco activa, como que, en el estío, todo el mundo enflaquece mas o menos, i pierde de carnes; disposición a las afecciones gastro-hepáticas e intestinales, a las irritaciones cutáneas, a la gangrena, a las esfermedades epidémicas i contajiosas, etc.» (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1.ª sección 1.ª capítulo 1.º número 37, quinta edición, 1875).

Es que ahora le cojemos
en un *lúcido* intervalo.

(Bretón de los Herreros, EL PELO DE LA DEHESA, acto 2.º escena 11).

Pareció que, al decir palabras tales,
bajaba un lampo *lúcido* i sereno.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 20, estrofa 20).

—¿Es un demente?
—Sí; pero tranquilo;
ahora está en su *lúcido* intervalo:
seis días ha que le dejó el acceso.

(Zorrilla, UNA HISTORIA DE LOCOS).

I las ninfas del piélago sereno,
dejando los cristales,
festivas te ornarán el albo seno
de *lúcidos* corales.

(Lista i Aragón, El Convite del pescado, estrofa 10).

¿Cómo se oscureció el oro,
dice, i se mudó a deshora
aquel *lúcido* color,
tornándose en fea escoria?

(Don Joaquín Lorenzo de Villanueva, La Paloma, apólogo moral de san Cirilo el Filósofo).

Los ejemplos que siguen corresponden a *lucído.*

Si llega a saber este hombre
mi boda, *lucído* quedo.

(Don Tomás de Iriarte, El Filósofo Casado, acto 3,° escena 1ª).

Así dijo; i Esténelo del carro
saltó veloz; i la acerada punta,
que mui dentro del hombro penetrara,
le sacó; i de la herida en larga vena,
corrió la sangre, i el arnés *lucído*
inundó todo............

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, canto 4°).

¿No sabes que la vida
del hombre en este suelo es flor temprana,
rozagante i *lucída,*
fresca en la mañana,
i a la tarde marchita, seca i vana?

(Don Tomás José González Carvajal, oda 15 A la vida presente, estrofa 7ª).

Antes solo buscaba
un concurso *lucído,*
donde pudiera verme
de todos aplaudido.

(Don José de Vargas i Ponce, cantilena 1ª).

El Diccionario de la Real Academia confirma la distinción mencionada entre *lúcido* i *lucído.*

El abate Molina dice en su COMPENDIO DE LA HISTORIA JEOGRÁFICA I NATURAL DE CHILE, libro 4,° *Pájaros*, párrafo 7,° lo que sigue:

«*La Lóica, sturnus loyca*, es un pájaro algo mayor que los estorninos, al cual se parece en el pico, en la lengua, en los piés, en la cola i aun en el modo de vivir i de alimentarse. El macho es de color de gris oscuro, manchado de blanco, a escepción de la garganta i del pecho, que son de color de escarlata, o mas bien de un color de fuego mui vivo. El color jeneral de la hembra es un gris mas claro, i el de su pecho un rojo pálido i desbaído; sus huevos, que nunca pasan de tres, son de color ceniciento con mezclas de pardo, i los pone en el primer agujero que encuentra en la tierra, donde los deja sin afanarse mucho para cuidarlos. La *lóica* se cría mui bien en las jaulas, i es mui estimada por su canto dulce i armonioso. Cuando se halla en su libertad natural, se eleva por los aires perpendicularmente, cantando con la hembra hasta que desciende del propio modo a la tierra. Los indios, que hacen muchas observaciones supersticiosas sobre el canto de esta especie de pájaros, procuran adquirir las hermosas plumas del pecho para adornar sus cimeras».

Don Claudio Gay, en la HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE, *Zoolojía*, tomo 1,° pájina 350, espresa que la especie designada en su atlas con el nombre de *sturnus militaris* «abunda mucho en nuestro país, donde la llaman *lóica:* su canto es agradable, i algunos habitantes la guardan en jaulas. A pesar de que su carne no tiene mal gusto, se come poco; prefieren la de zorzal».

El DICCIONARIO de la Academia no trae la palabra *lóica*, poniendo en su lugar la de *lloíca*.

Se cometen, pues, en Chile dos faltas respecto de la denomina-

ción dada al pájaro de que se trata: 1.ª se cambia la *ll* en *l*; i 2.ª se carga el acento en la *o* cuando debe estar en la *i*.

Debo advertir, sin embargo, que, en la séptima edición del DICCIONARIO, se decía *llóica*.

Agregaré, para terminar que, según el DICCIONARIO, la *lloica* se llama también *pardilla, pardillo, pechirrojo.*

Málaca *Maláca*

«Por no haber yo pedido al serenísimo rei de Portugal que deje de continuar su posesión en lo que toca a *Maláca* i otras partes que tiene descubiertas, aunque muchas i diversas veces, i por muchas i diversas personas doctas i sabias, i muchas de ellas naturales del reino de Portugal, he seido certificado que pertenecen a mí i a la mi corona de estos reinos, por ser como me dicen i certifican que son i están dentro de nuestros límites i demarcación, conocerá i verá claramente cuán injusto es pedirme él a mí que yo deje de continuar mi armada para Maluco i otras tierras donde tengo la posesión cevil i natural, i soi obedecido i tenido por señor lejítimo de ellas, como dicho es.

«Si el dicho serenísimo rei os moviere que sería medio igual a entrambos que, durante el tiempo de la demarcación, pues nos pretendemos que *Maláca* i muchas otras islas por él contratadas son dentro de nuestros límites i demarcación i nós pertenecen, etc., etc.» (El emperador de Alemania i rei de España Carlos V, Instrucción que dió en 4 de febrero de 1523 a sus embajadores en Portugal).

«Hallóse Hernando de Magallanes en la conquista de *Maláca*», (Don Martín Fernández de Navarrete, Colección de los viajes i descubrimientos de los españoles desde fines del siglo XV, tomo 4.°—Noticia Biográfica de Fernando de Magallanes, pájina XXVII)

«*Orangután*. Mono antropomorfo, de color rojizo i con brazos tan largos que le llegan a los tobillos. De joven, se domestica con facilidad; i cuando llega a la edad adulta, se prolongan sus mandíbulas i forman hocico saliente. Habita en *Maláca*, Borneo i Cochinchina». (Diccionario de la Real Academia).

Martínica *Martiníca*

«*Macuba*. Clase de tabaco de la *Martiníca*». (Diccionario de la Real Academia Española).

Médula *Medúla*

Numerosos autores de nota hacen esdrújula esta palabra.

.... Llegó el aquivo;
i de un revés con la tajante espada
del cuello separando la cabeza,
lejos de sí con el almete al suelo
la arrojó, i de las vértebras salía
la *médula*, i el tronco mutilado
cayó por tierra.........

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 20).

.... Así algún día
volverá mi Astianacte, que, hasta ahora,
sentado en las rodillas de su padre,
de la *médula* blanda de los huesos
i la carne mas tierna i delicada
de la oveja comía...........

(Id, libro 22).

«Cuando respiro este perfumado aliento que me envías, cuando le siento deslizarse con blandura por mi frente, me estremezco hasta la *médula* de mis huesos, i creo sentir la tierna impresión del beso materno». (Don Eujenio de Ochoa, Un Paseo por América, párrafo 12).

«Arturo se estremeció de nuevo hasta la *médula* de sus huesos, porque en efecto era supersticioso i débil como una mujer». (Id, Hilda, párrafo 12).

«Los negros, que vienen a ser como la sombra de los demás hombres, tienen la sustancia del baile infiltrada en la *médula* de los huesos». (Don José de Selgas i Carrasco, El Baile).

Don Manuel Bretón de los Herreros desaprueba la acentuación esdrújula de esta palabra.

¿Es galope el de epígrama i de *médula*
que da brío a la lengua i enerjía;
o es que nada estudiaron, ni pretéritos,
los que pronuncian *hóstiles* i *péritos*?

(La Desvergüenza, canto 7,° estrofa 57).

Efectivamente, autores de respeto dan a esta palabra la acentuación grave.

Entonces hincó Amor su ardiente jara
(bien que tú me agradabas antes desto)
en mis *medúlas* con potencia rara.

(Mejía, LAS HEROÍDAS de Ovidio, epístola 4,ª estrofa 57).

No me rompió liviana flecha el pecho;
no tengo parte en la *medúla* sana;
el mesmo corazón siento deshecho.

(Id, epístola 15, estrofa 135).

Con jestos tristes i la boca abierta,
todos están llorando, hasta las mulas
de los coches que estaban en la puerta.
Hielo (que fuego nó) por mis *medúlas*
corre, Rufino, viendo la viveza
con que nuestras pasiones estimulas.

(Don Juan Bautista Arriaza, sátira 3,ª A UNA COMEDIA, estrofas 36 i 37).

El DICCIONARIO de la Academia admite las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave, que es la que se conforma a la etimolojía.

Así dice *medúla*, i no *médula* en los artículos destinados a *almocat, caña, carrillada, encéfalo, eupatorio, medular, meduloso, meninje, meollo, mielitis, nervio, piamáter, pulpa, raquitomo, sagú, tabaco, tuétano, tirabala, zahína.*

Melpoméne *Melpómene*

No hai uniformidad entre los autores de nota acerca de la acentuación de este nombre.

Son varios los que lo hacen grave.

Volvió a herir la lira soberana,
honrando a quien la bella *Melpoméne*
con blandos ojos mira, i la profana.
Multitud despreciada lo sostiene,
do alegre nunca verse el héroe puede
que el favor largo suyo jamás tiene.

(Fernando de Herrera, elejía 19, estrofas 38 i 39).

Si la sagrada musa, agradecida
no deshace la sombra del olvido,
es vano intento, es ciego error perdido,
cuidar que pueda alguno alcanzar vida
a su nombre debida,
si este favor pujante no proviene
de aquella ínclita voz de *Melpoméne*

(Id, canción 5,ª A don Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina, estrofa 6ª).

Quisiera yo que fuera tal mi canto
que mereciera la grandeza vuestra,
i me inspirara Clío i *Melpoméne*;
mas pobre vena i temerosa diestra
no me dejan alzar el vuelo tanto
que lo menor que en vos yo siento sueno.

(Id, canción 7,ª estrofa 10).

Ahora es tiempo, oh sacra *Melpoméne*,
que, en trájico furor, vuele mi pluma,
i tal su belicoso acento suene,
que ni olvido, ni envidia lo consuma;
antes el mundo así sus versos llene,
que, aun reducidos a compendio i suma,
tanto ensanche mi voz su nombre altivo,
que, quien dellos no hablare, no esté vivo.

(Valbuena, El Bernardo, libro 24, estrofa 77).

No invoco las Castalias Hipocrenes,
las cirreas aguas, ni la compañía
de Polimnias, Eratos, *Melpoménes*,
su canto grave i dulce melodía;

no que me ciña las indignas sienes
el laurel que lloró el autor del día;
la gracia os pido a vos, llena de gracia,
i callará el de Smirna, i el de Tracia.

(El Maestro José de Valdivielso, VIDA I MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, canto 1,° estrofa 9ª).

Conoce ¡oh *Melpoméne*!
Calíope ¡oh! conoce, ve, Talía,
tú, Clío, ninfas todas, las hermosas
hijas del sumo rei, ved ya la hermana
que el almo padre os da.....................

(Don José María Roldán, CANTO DE FEBO EN LOOR DE MILENA POETISA, estrofa 5ª).

Decid, decid su estrago i sus furores,
hijos de *Melpoméne*. Almas sublimes,
hablad i destrozad el pecho mío.

(Don José María Blanco White, LOS PLACERES DEL ENTUSIASMO, estrofa 26).

Así clamó:—Décidlo, *Melpoméne*.

(Don José Antonio Porcel, EL ADONIS, égloga 3ª).

También son varios e igualmente respetables los que hacen esdrújulo este nombre.

Entre estos pensamientos tan inútiles,
por dar, si puedo, algún alivio al ánimo,
determiné escribiros esta epístola
con el divino aliento de *Melpómene*,
que inspira las camenas elejíacas.

(Don Juan de Arguijo, EPÍSTOLA, estrofa 5ª).

Triste canto, oh *Melpómene*, me inspira,
Melpómene, a quien voz blanda i suave
concedió Jove, i resonante lira.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 1,° oda 24, estrofa 1ª).

Haz, mientras que de lucha fratricida
tu pluma el cuadro ordena,
que abandone *Melpómene* la escena.

(Id, libro 2,° oda 1,ª estrofa 4ª).

I Tamayo buen injenio,
a quien *Melpómene* arrulla,
con Virjinia la modesta,
con doña Juana la ilusa.

(El Duque de Rivas, SUEÑO: EL ALMA I CABALLO EN LA IMAJINACIÓN, estrofa 32).

Lope de Vega hace este nombre en ocasiones grave, i en ocasiones esdrújulo.

Ejemplo en que lo hace grave.

I así como es nuestro mayor tesoro,
pide plectro de plata en lazo de oro,
i la voz del divino
pastor de Mantua, o griego venusino,
no de instrumento hispano
el arco en ruda mano,
aunque le bañe *Melpoméne* hermosa
en resina olorosa
del anjelín sabeo.

(Égloga titulada AMARILIS).

Ejemplo en que lo hace esdrújulo,

Llegando, pues, la Fama
a la mayor ciudad que España aclama,
por justas causas despertar no quiso,
i fué discreto aviso,
al gran Saa de Miranda,
que le deje *Melpómene* le manda.

(LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

Don Alberto Lista i Aragón también hace este nombre en ocasiones grave, i en ocasiones esdrújulo.

Ejemplos en que lo hace grave.

Tú, *Melpomène*, del puñal infausto
la diestra armada, que al feroz guerrero
luciente aterra cuando cae del hado
víctima triste.

(A LAS MUSAS, estrofa 4ª).

I ¿cuál nuevo espectáculo preparas,
hijo de *Melpoméne*,
al público terror?.........

(A DON MANUEL JOSÉ QUINTANA EN SU VUELTA A MADRID EN 1828).

I, canta, dice, oh joven, a quien dieran
su blando beso *Melpoméne* i Clío.

(A DON VENTURA DE LA VEGA, estrofa 5ª).

I luego la canora *Melpoméne*
tu corazón amable
dirá, i el dulce asilo que en él tiene
la casta fe, la paz inalterable.

(A MI AMIGO DON JOSÉ DE MORGA EN SU DÍA, estrofa 4ª).

Ejemplo en que lo hace esdrújulo.

La marjen esmaltada
otra vez corre del Permeso ameno
do el lauro i la corona
por la dulce *Melpómene* enlazada,
i enardecido aliento
Febo te dió i el plácido instrumento.

(A ALETINO, QUE ABANDONÓ EL ESTUDIO I LAS MUSAS POR EL AMOR, estrofa 4ª).

La Real Academia Española enseña que este nombre es esdrújulo en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, parte 3,ª tratado de los acentos.

Metamórfosis | *Metamorfósis*

Muchos autores de nota hacen esdrújula esta palabra.

«Como el volante era de la estatura de Jenny, i tenía algunas de sus facciones, todos los otros criados que servían a la mesa no repararon tampoco en aquella diestra i repentina *metamórfosis*». (Don José Joaquín de Mora, LAS JÓVENES de Bouilly—EL CONVITE DE HOMBRES SOLOS).

«Un calzado escojido, i los demás adornos que tanto realzan la hermosura de una mujer, contribuyeron a hacer completa la *metamórfosis*». (Id, EL ABANDONO).

«Ovidio habló del pastor Bato en aquel pasaje del libro 2º de sus METAMÓRFOSIS O TRASFORMACIONES, en el cual refiere como Mercurio hurtó a Apolo el ganado que guardaba». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, parte 1,ª libro 4,º capítulo 2,º artículo 4º).

EL DEUCALIÓN del conde de Torre Palma no es mas que una perífrasis de un trozo de las METAMÓRFOSIS de Ovidio». (Don Antonio Alcalá Galiano, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, FRANCESA, INGLESA, E ITALIANA EN EL SIGLO XVIII, lección 8ª).

«La parte material de la villa sufrió en aquel período una completa *metamórfosis*». (Mesonero Romanos, EL ANTIGUO MADRID, *Reseña Histórica, Isabel* II).

«Sus ojos conservaban solos en aquella súbita *metamórfosis* los caracteres de la vida». (Don Eujenio de Ochoa, UN ENIGMA).

«La oruga no se convierte en mariposa por haber gustado el néctar de las flores; pero toda vez verificada aquella *metamórfosis*, se nutre del jugo de la miel». (Monlau, HIJIENE DEL ALMA de Feuchtersleben, párrafo 4º).

«Ciertos insectos se conservan años enteros debajo la capa de su segunda *metamórfosis*». (Id, párrafo 6º).

Dijo; i con la áurea vara tocó a Ulises.
Cubrióle lo primero de una túnica
i un limpio manto el pecho; mayor fuerza
i estatura le dió; volvió moreno
su color; puso tersas sus mejillas,
i ennegreció su barba. Retiróse
hecha la *metamórfosis*; i Ulises
a la choza tornó...............

(Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, libro 16).

«La mayoría de los poemas épico-relijiosos son la narración de una acción relijiosa i sobrenatural, humano-divina, como se observa, por ejemplo, en LAS METAMÓRFOSIS de OVIDIO, EL PARAÍSO PERDIDO de Milton, LA CRISTIADA de Hojeda». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, parte 3,ª lección 34).

Don Vicente Salvá, en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Sintaxis*, capítulo 10, número 2,° da también a esta palabra acentuación esdrújula.

Sin embargo, otros autores igualmente mui respetables acentúan *metamorfósis.*

«Todos se admiraron, i todos anhelaban saber la causa de aquella *metamorfósis*; pero nadie llegó a conseguirlo». (Don Patricio de la Escosura, NI REI, NI ROQUE, tomo 1,° capítulo 5°).

¡Estraña *metamorfósis*!

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS! acto 3,° escena 13).

«Ovidio dice el último adios a Roma i a los suyos; maldice su fatal injenio; quema sus obras; entrega también a las llamas sus METAMORFÓSIS, a que no había dado aun la última mano, pero afortunadamente existían ya muchas copias de este inmortal poema, que es hoi el primero de sus títulos de gloria». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 3,ª párrafo 7°).

«LAS METAMORFÓSIS forma una inmensa galería de bellísimos cuadros, en que Ovidio pasa por todos los tonos desde el gracioso i festivo hasta el sublime». (Id).

«Para convencerse de que no es una simple imitación ovidiana, basta comparar el DEUCALIÓN con los pocos versos del primer libro de LAS METAMORFÓSIS, que han dado impulso a la imajinación del conde de Torre Palma». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, BOSQUEJO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA POESÍA CASTELLANA EN EL SIGLO XVIII, capítulo 8°).

Los que hacen grave esta palabra se ajustan a la etimolojía, pues en latín también lo era, como puede verse en la GRAMÁTICA DE LA LENGUA LATINA de don Francisco Bello aumentada i correjida por su padre don Andrés, capítulo 1,° ejercicios del cuadro *Hæresis.*

El DICCIONARIO de la Real Academia autoriza únicamente la acentuación grave en esta palabra.

Metempsícosis — *Metempsicósis*

El DICCIONARIO de la Academia aprueba estas dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave.

Don Javier de Burgos, en LAS POESÍAS de Horacio, comentario a la oda 28, libro 1,° hace grave esta palabra en la frase siguiente:

«La *metempsicosis* (sin pintarle acento), dogma fundamental de la escuela de Pitágoras, no está sino lijeramente apuntada por Horacio».

Don Ramón de Campoamor ha dado a una de sus daloras el título de LA METEMPSÍCOSIS (esdrújulo).

Metéoro — *Meteóro*

Son numerosos los autores que hacen grave esta palabra.

Un sentimiento entonces de ternura
arrebató mis ojos a los cielos;
i ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura,
por do jirando van con raudos vuelos
tantos orbes de luz, nunca mi mente
llenó de admiración cometa ardiente,
o al necio vulgo infausto *meteóro*,
como el aspecto nuevo
de un astro hermoso, a quien hiriendo Febo
comunicaba el resplandor del oro.

(Arriaza, LA CAVILACIÓN SOLITARIA).

Cual triste *meteóro* aquí desciende.

(Don Eujenio de Tapia, elejía A LA MUERTE DEL DUQUE DE FRÍAS, estrofa 1ª).

El entusiasmo i fe cuando no abrasan
a todo un siglo, a una nación entera,
meteóros son que brillan i que pasan,
sin el rastro dejar de su carrera.

(El Duque de Rivas, LA CATEDRAL DE SEVILLA, párrafo 3°).

Eras *meteóro* ardiente
que, en una noche profunda,
se lleva tras sí los ojos,
cuando por el cielo cruza.

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 2,º estrofa 3ª).

¿Qué es la vida, cuando apura
la amargura?
....
....
La edad bella de una rosa;
un rápido *meteóro;*
una compuerta de oro,
por donde el llanto rebosa.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, EL SUICIDIO, estrofa 6ª).

Quien, con débiles ojos i mortales,
luz mirase tan clara,
exhalación estiva la juzgara,
i ardientes *meteóros* boreales.

(Don Juan Valera, EL PARAÍSO I LA PERÍ de Moore).

«Tantas i tan continuas son las causas de viciación, i tanto descuidan los pueblos numerosos su hijiene, que es un milagro que no muramos asfixiados todos los urbícolas. No es que quede del todo impune nuestro inconcebible descuido; pero mayor i mas ejecutivo fuera el castigo, si los vientos, las lluvias, i demás *meteoros* (sin pintarle acento), no renovasen de vez en cuando la atmósfera urbana». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 1,º número 37).

«No es esa la luz de la aurora. Te lo aseguro. Es un *meteóro* que desprende de su lumbre el sol para guiarte en el camino de Mantua». (Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 3,º escena 5ª).

Por esto, aun cuando el DICCIONARIO de la Real Academia Española autoriza, tanto la acentuación grave, como la esdrújula, da la preferencia a la primera.

Atendiendo a la razón que he espuesto ya en artículos anteriores, creo que, por lo menos en prosa, solo ha de emplearse la acentuación grave.

Metereolójia — *Metereolojía*

«En la *metereolojía* de los antiguos, se pintaron con tan apacibles imájenes los fenómenos terribles, que llegaron a llamar risa de Vesta i Vulcano a los relámpagos i truenos» (Capmani, Filosofía de la elocuencia, introducción, párrafo relativo a la imajinación).

«Mr. Ramond ha leído a la Academia de las ciencias la conclusión de su memoria sobre la *metereolojía* del Pico del Sur». (Bello, El Repertorio Americano, tomo 1,º pájina 164).

El Diccionario de la Real Academia, consecuente con el sistema de acentuación que ha adoptado respecto de todos los terminados en *lojía*, dice, *metereolojía*.

Milígramo — *Miligrámo*

En Chile, se hace esdrújula esta palabra; pero el Diccionario de la Academia la hace grave, como todas las de su clase.

Mililitro — *Mililítro*

Sucede respecto a esta palabra exactamente lo mismo que respecto a aquélla de que se ha tratado en el artículo precedente.

Mineralójia — *Mineralojía*

Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 4,º regla 2,ª enseña que debe pronunciarse *mineralójia*.

A pesar de una autoridad tan respetable, se ha jeneralizado la práctica mui racional de acentuar esta palabra en la última *i*, ajustándola a la regla jeneral de los terminados en *lojía*.

Don Andrés Bello insertó en El Araucano fecha 11 de junio de 1841 un artículo referente a la Historia Física i Política de Chile que don Claudio Gay se preparaba entonces para dar a luz.

Hablando Bello sobre las ventajas de esta publicación, se espresa así.

«De este modo, la flora i fauna chilenas, la *mineralojía* i jeolojía, i la física terrestre, i *metereolojía* de nuestro país, se encontrarán a el alcance de todos, i aun servirán para estimular i propagar entre nosotros el estudio fundamental de estas ciencias».

...... Soi consumado
en *mineralojía* i química.

(Bretón de los Herreros, FLAQUEZAS MINISTERIALES, acto 4,° escena 7ª).

Tal es también la única acentuación que el DICCIONARIO de la Academia autoriza.

Míope *Miópe*

El docto don Pedro Felipe Monlau cargaba en esta palabra el acento sobre la *i*, como lo prueba la siguiente frase que saco de su obra titulada ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 5,ª capítulo 1,° número 716.

«Una persona de vista buena distingue a la distancia de seis pulgadas, lo mismo que a la de un pié i medio, los caracteres tipográficos de una edición vulgar. Si, a la distancia de poco mas de seis pulgadas, ya no los ve sino confusamente, tiene la vista corta, es *míope*».

Sin embargo, jeneralmente se hace grave esta palabra, i así debe pronunciarse.

¿Por qué ¡ai Dios!, ya que en mal hora
di abrigo a necios amores,
lince para sus defectos,
i para sus prendas *miópe*,
no premio con todo el mío
aquel corazón tan noble?

(Bretón de los Herreros, LA HERMANA DE LECHE, acto 2, escena 10).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA,

parte 2,ª párrafo 5,º enseña que son graves las palabras terminadas en *ope* (de *ops*, «ojo»), como *ciclópe, miópe.*

Tal es también la acentuación que el DICCIONARIO de la Academia da a *miópe.*

Sin embargo, el mismo DICCIONARIO dice que debe pronunciarse *nictálope*, adjetivo que se aplica a la persona que ve mejor de noche que de día.

Miopía | *Miópia*

«A la manera que los sentidos de la vista i del oído están sujetos a la *miópia* i a la sordera, el entendimiento lo está a dolencias análogas que se revelan por el mas o menos tiempo que emplean las ideas en llegar hasta él». (Don Eujenio de Ochoa, MESA REVUELTA—LOCUCIONES VICIOSAS).

«La *miópia* o el miopismo se atribuye jeneralmente a la demasiada fuerza refrijente del ojo, o sea a la facultad que tiene éste de reunir los rayos luminosos antes de llegar a la retina». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 5,ª capítulo 1,º número 717).

La Academia carga en la o el acento de esta palabra.

Mirmidón, Mirmidóna | *Mirmídon, Mirmídona*

Don José Gómez Hermosilla en varios pasajes de su traducción de LA ILÍADA hace grave esta palabra.

.... Si no miente
la Fama lisonjera, tu buen padre
Menecio vive aún; i rodeado
vive de los *mirmídones* Peleo;
i solamente si los dos murieran,
tristes estar debieramos......

(Libro 16).

Sin embargo, don Federico Baráibar i Zumárraga, en su traducción de LA ODISEA, hace aguda esta palabra.

.... ¿Dime si oiste
algo del gran Peleo? ¿Es aun honrado
del pueblo *mirmidón*, o bien despréciaule
en Hélade i en Ptía. porque tiene
por la vejez los brazos decaídos
i las veloces piernas?

(Libro 11).

Misantrópo *Misántropo*

Casi todos pronuncian esta palabra con el acento en la *a*, esto es, la hacen esdrújula; pero don Dionisio Solís la emplea dos veces con acento grave en su traducción del drama de Kotzebue titulado MISANTROPÍA I ARREPENTIMIENTO.

.... I bien ¿conque habemos
reducido al *misantrópo*
a venir aquí?.........

(Acto 3,° escena 6ª).

Haz siempre por detener
al virtuoso estranjero
a quien amo, i a quien Miler,
si no me engaño, hará menos
insocial i *misantrópo*.

(Id, escena 10).

Miséro *Mísero*

Esta palabra toma diversos significados según el lugar donde lleva el acento.

Si es grave, se aplica a la persona que gusta de oír muchas misas, o al sacerdote que celebra muchas.

Si es esdrújula, equivale a «miserable».

Mitrídates *Mitridátes*

Son muchos los autores de respeto que hacen grave este nombre.

Seleuco Nicanor, que puso freno
a la India Oriental en mil combates,
i a Craso, de oro i de codicia lleno;
Arsaces, que venció desde el Eufrates
hasta el furioso Tanais las riberas,
i el matador de Craso *Mitridátes*.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 5,° *Anfriso en loor del duque de Alba,* estrofas 21 i 22).

Pero ya no dificulto
que, con estar secreto,
haré jurar por sucesor mi nieto.
Tú parte, *Mitridátes*,
porque de volver trates
con Ciro al monte donde se ha criado.

(Id, CONTRA VALOR NO HAI DESDICHA, acto 2,° escena 4ª).

Hoi se parte, i hoi quiero que le mates.
Solo va con el viejo *Mitridátes*.

(Id, escena 7ª).

Después que *Mitridátes* rindió al hado
el fiero pecho............

(Fernando de Herrera, soneto 80 A POMPEYO).

De tal manera al hombre arrastra i doma,
que, olvidados los triúnfos i combates,
i el gran valor con que fatigó a Roma,
el asombro del Ponto, *Mitridátes*,
en siete años al bosque abandonado,
cual Nabuco, jamás entró en poblado.

(Don Nicolás Fernández de Moratín, LA CAZA, canto 2,° estrofa 4ª).

«Ni, por respetable que sea la autoridad de don José Gómez Hermosilla, le seguiría yo en el esdrújulo *Mitrídates,* contra el uso de los latinos, que hace grave este nombre propio» (Don Andrés Bello, PRICIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5°).

Sin embargo, varios autores modernos hacen como Gómez Hermosilla, esdrújulo este nombre.

«Las conquistas del Gran Alejandro dieron a conocer el Oriente, como las de Roma el Occidente, i las de *Mitrídates* el Norte» (Don Martín Fernández de Navarrete, COLECCION DE LOS VIAJES I DESCUBRIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, introducción, número 2°).

«Envía *Mitrídates* embajadores a España con cartas para Sertorio, i con el encargo de decirle que le daría fondos i naves para la guerra, sin solicitar mas de él sino que le hiciera segura la posesión de toda aquella parte del Asia que había tenido que ceder a los romanos conforme a los tratados ajustados con Sila» (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Sertorio*).

«*Mitrídates*, el hijo de Ariobarzanes, era por la edad amigo i compañero de Demetrio, i prestaba a Antígono los respetos debidos, porque ni era malo, ni lo parecía» (Id, *Demetrio*).

«De la nuez, el higo es buen amigo.—De los higos secos o pasados (dice Serapán de Rieros), ha de entenderse esta sentencia, de los cuales se creía que, mezclados con nueces, componían una triaca admirable, que suplía, por la famosa de Andrómaco, i por el celebrado antídoto de *Mitrídates*» (Don Pedro Felipe Monlau, LA HIJIENE EN REFRANES CASTELLANOS).

«No se volvió a ver en Oriente un rei como *Mitrídates*. Este jigante, este hombre indistructible, contra el cual fueron impotentes las cuítas i el veneno, que hablaba las lenguas cultas i bárbaras, dejó una memoria imperecedera. Aun en el día, no lejos de Odesa, enseñan un asiento sobre un peñón que domina el mar, i que llaman el trono de *Mitrídates*» (Don Mariano Urrabieta, HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 16).

Mónada *Monáda*

Esta palabra toma diversos significados según el lugar donde carga el acento.

Si es esdrújula, denota «cada uno de los seres indivisibles de que se compone el mundo, según el sistema de Leibnitz, el cual, para esplicar áquel, le supone compuesto de seres indivisibles, todos representativos del mismo universo de que forman parte, aunque

con representación adecuada a su categoría, i desenvolviéndose en una serie inmensa desde el orden ínfimo hasta lo infinito».

«Las almas racionales son, según Leibnitz, una serie de *mónadas*, dotadas de una representación intelectual, clara i distinta». (Don Jaime Balmes, FILOSOFÍA ELEMENTAL—HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, número 294).

«Según Leibnitz, cada *mónada* tiene su conciencia propia en la cual se representa el mundo bajo el punto de vista que corresponde al lugar ocupado por ella en la escala de los seres». (Id).

«La *mónada* creada no puede recibir nada de otra *mónada* creada». (Id, número 295).

Si es grave, *monada* significa: 1° «acción propia de mono»; 2° «jesto o figura afectada i enfadosa»; 3° «acción impropia de persona cuerda i formal»; 4° «halago, zalamería»; 5° «monería».

Éste, pues, que era diestro
en mil habilidades, i servía
a un gran titiritero, quiso un día,
mientras estaba ausente su maestro,
convidar diferentes animales
de aquellos mas amigos
a que fuesen testigos
de todas sus *monádas* principales.

(Don Tomás de Iriarte, FÁBULAS LITERARIAS—EL MONO I EL TITIRITERO).

Si tal. Es mucha *monáda*.

(Bretón de los Herreros, MEDIDAS ESTRAORDINARIAS, acto único, escena 9ª).

Monófilo, Monófila — *Monofílo, Monofíla*

Este adjetivo se aplica «a los órganos de las plantas que constan de una sola hojuela, o de varias soldadas entre sí».

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° enseña que, siguiendo la norma latina, debemos hacer graves los compuestos griegos terminados en *filo, fila* (de *phyllon*, hoja), como *difílo, trifílo*.

El Diccionario de la Academia acentúa el adjetivo *monofílo*, *monofíla*, conforme a la regla precedente.

Monólito | *Monolíto*

El obelisco de la plaza de la Concordia «es un *monolíto*, o un solo pedazo de granito, rosado, que fué traído de la aldea de Louqsor, la cual ocupa una porción de la antigua Tebaida». (Urrabieta, Historia Antigua de Guillemin, capítulo 4°).

La acentuación grave dada a *monolíto* está ajustada a lo que enseña el Diccionario de la Real Academia.

Monotóno | *Monótono*

La jeneralidad pronuncia esta palabra como esdrújula; i tal es también la acentuación que el Diccionario de la Academia le señala.

Sin embargo, don José Joaquín de Mora suele decir en verso unas veces *monótono*, esdrújulo, como debe decirse; i otras *monotóno*, grave, por una de esas licencias poéticas que acostumbraba tomarse a pesar de ser un versificador tan eximio.

Ejemplos en que Mora acentúa *monótono*.

I como en Francia siguen con ahínco
desde el principio al fin el mismo metro,
ya que el gusto francés empuña el cetro,
toda pasión, toda persona i lance,
se esplicaba en *monótono* romance.

(A don José Antolín Rodulfo).

El que hoi estudia el curso de los astros
¿busca en sus jiros los oscuros rastros
de horóscopo feliz que profetice
ventura i paz a un déspota felice?
No hai astrólogos ya; no hai alquimistas;
pero dura la raza de versistas,
sometiendo *monótonos* conceptos
a los mismos rigores i preceptos.

(Lección de poética).

Ejemplos en que Mora acentúa *monotóno*.

Verás cuál a su voz se desmorona
la estructura trivial i *monotóna*
del lenguaje poético.........

(A DON JOSÉ ANTOLÍN RODULFO).

De cuantos tronos erijió el capricho
del poder absoluto, no hubo un trono
que llevase ventaja al susodicho
en vicios, en incuria i abandono.
Ya no era un trono, en fin, sino era un nicho,
delante el cual, en eco *monotóno*,
i en disputas exóticas i oscuras,
chillaban frailes, i bramaban curas.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 2,° estrofa 53).

Esdrújulos como *monótono*, son *átono*, («sin acentuación prosódica», verbigracia, *sílaba átona*), *dítono* («intervalo que consta de dos tonos»), *trítono* («intervalo que consta de tres tonos, i consiste en la razón de 45 a 32»).

Sin embargo, *semitóno* es grave, i no esdrújulo.

Mucílago *Mucilágo*

El DICCIONARIO de la Academia aprueba estas dos acentuaciones; pero da la preferencia a la grave.

Muftí *Múfti*

Cervantes, en el DON QUIJOTE, parte 2,ª capítulo 67, hace que su héroe dé a Sancho Panza la siguiente lección lingüística:

Son moriscos todos aquellos nombres «que, en nuestra lengua castellana, comienzan con *al;* conviene saber: *almohaza, almorzar, alhombra, alguacil, alhucema, almacén, alcancía,* i otros semejantes, que deben ser pocos mas, i solo tres tiene nuestra lengua, que son moriscos, i acaban en *í,* i son *borceguí, zaquizamí* i *maravedí: alhelí* i *alfaquí,* tanto por el *al* primero, como por el *í,* en que acaban, son conocidos por arábigos».

Clemencín, en el DON QUIJOTE COMENTADO, tomo 6,° pájina 360, dice sobre el precedente pasaje lo que sigue:

«No es cierto que sean moriscos todos los nombres castellanos que empiezan en *al*, pues no se hallan en este caso: *alabastro, alameda, alarma, alba, alborada, albedrío, albino, alegoría, alegría, alfabeto, aliento, alimaña, alimento, alma*, etc. Tampoco lo es que solo haya en castellano los nombres moriscos que aquí se citan empezando en *al* i pocos mas que dice Cervantes; i menos que tenga únicamente la lengua castellana tres nombres moriscos acabados en *í*. Cervantes mismo cita cinco, a que pueden añadirse: *alfolí, cadí, zahorí, turquí, borní, baladí, jabalí, aljonjolí, benjuí, borceguí*, etc».

Lo que de esto importa para mi asunto es que, tanto Cervantes, como Clemencín, pensaban que los nombres de orijen arábigo terminados en *i* llevan el acento en ella.

Efectivamente, a los recordados por el uno i por el otro, pueden agregarse: *hurí, mofí, nabí, valí, sofí, sufí, alfaquí, faquí*, etc.

Cervantes usa también en la siguiente frase la palabra *lelilí*, proveniente del árabe:

«Cerca sonaban las voces de los combatientes; lejos se reiteraban los *lelilíes* agarenos»,

Don Luis de Eguilaz, en el drama titulado GRAZALEMA, emplea las siguientes palabras terminadas en *i* aguda, tomadas del árabe, las cuales no vienen en el DICCIONARIO de la Academia Española: *lelí, bereví, azobí, raví, rumí, mohdí.*

Parece entonces que *mufti* debería pronunciarse con el acento en la *i*.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 1,ª párrafo 5,º acentúa *muftí*.

Abdala

Señor............

Muhamad

¡Doi la libertad
a los cautivos!

Abdala

¿Tú?

Muhamad

¡Sí!
¿Entre ellos, no hai un *muftí*
nazareno?

Abdala

¡Si en verdad!

(Eguilaz, GRAZALEMA, acto 3,º escena última).

El DICCIONARIO de la Academia hizo otro tanto hasta la undécima edición de 1869; pero en la duodécima de 1884, ha acentuado *múfti*.

Muí *Múi*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 3,ª párrafo 2,º regla 6,ª se espresa así:

«Si concurren dos vocales débiles, i está acentuada la primera, las dos vocales concurrentes forman diptongo indisoluble, como en *Tui*, *mui*».

Tal es también la acentuación que casi invariablemente se da a *mui*.

Pero, Bretón de los Herreros, por licencia poética, sin duda alguna, ha cargado el acento sobre la *i*.

Marta

Tengo otro asunto pendiente.
Esta doncella jentil
es mi hija.........

Ramira

I vuestra humilde
criada.

Marta

I quiere.........

Marqués

Decid.

Violante

(Me consumo).

Marta

Lo que todas:
casarse. Para este fin
las cría Dios. Pero el novio,
aunque es *múi* patriota i *múi*......

Violante

Ya no hai paciencia, ¡marqués!

Marta

No ha podido conseguir
que le coloquen.........

Marqués

Veremos.........
Id al ministerio. Allí.........

Marta

Es muchacho de carrera.
Siguiendo desde el Brasil
al emperador don Pedro.........

Violante

¡Oh!

Marques

Basta

Marta

En mas de una lid,
defendió la libertad.........

(Flaquezas Ministeriales, acto 1,° escena 6ª).

Nápea *Napéa*

«¡O vosotras *napeas* i dríadas, que teneis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes, así los lijeros i lascivos sátiros, de quien sois, aunque en vano, amadas, no perturben jamás vuestro dulce sosiego, que me ayudeis a levantar mi desventura, o a lo menos no os canseis de oilla!» (Cervantes, Don Quijote de la Mancha, parte 1,ª capítulo 25).

Clemencín, comentando este pasaje, se espresa como sigue:

«Los antiguos dieron el nombre jenérico de ninfas a algunas deidades femeninas de orden inferior, que suponían presidir a ciertos ramos de la naturaleza, según los cuales variaban en particular sus nombres. Nereidas eran las del mar; náyades, las de fuentes i ríos: *napeas*, oréades, dríadas i hamadríadas, las de los bosques». (Tomo 2,º pájina 298).

Nayádes *Náyades*

I vosotros, del Tajo
canoros cisnes, cuya voz divina,
cuando en ardor patriótico se enciende,
el blando son del agua cristalina
i el coro de sus *náyades* suspende;
vuestra lira sonora,
de la rama inmortal dispensadora,
al cielo alzando tan heroico brío,
las altas glorias de la Iberia cante,
i en sus alas levante
el tono humilde del acento mío.

(Don Juan Nicasio Gallego, A la defensa de Buenos Aires).

I las húmedas trenzas sacudiendo,
oigan su voz las *náyades* del río.

(Id, Epístola al excelentísimo señor conde de Haro).

«Por acá, el océano corroe los continentes, sumerje los pueblos, trasforma las cumbres en islas; por allá, salen nuevas rejiones, como jóvenes *náyades*, del seno de las ondas». (Bello, Consideraciones sobre la naturaleza por Virey).

«Las *náyades* eran las ninfas de las aguas, una especie de jenios o semidiosas que velaban sobre las fuentes i los ríos». (Burgos, Las Poesías de Horacio, nota al verso 14, oda 26, libro 3,° segunda edición, 1844).

Sin embargo, en la nota al verso 31, oda 1,ª libro 1,° la palabra *nayade* no trae pintado el acento, lo que se esplica, porque, como ya lo he espuesto, dicha edición es mui poco esmerada por lo que respecta a acentuación.

Ha de advertirse que, contra lo que el Diccionario de la Academia Española enseña, hai autores de nota que hacen grave esta palabra por lo menos en verso.

Sacarán las *nayádes*,
las dríadas i oreas,
aquéllas de las ondas,
las otras de las selvas
las frentes que coronan
corales i verbenas.

(Lope de Vega, A la barquilla, oda 3ª)

Suena en las selvas amoroso canto;
sienten las *driádas* tu divino aliento,
i las *nayádes* en su opaca gruta
bajo las ondas.

(Menéndez Pelayo, Una Fiesta en Chipre, *Coro de doncellas*, estrofa 4ª).

Necrolójia *Necrolojía*

Son numerosos los que en Chile, sin fijarse en la acentuación que el DICCIONARIO de la Academio Española señala a esta palabra, dicen *necrolójia*, en vez de *necrolojía*, que es como debe pronunciarse.

«La *necrolojía* de los hospitales de epidemiados es capaz de hacer estremecer a cualquiera». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 15, número 686).

«Un poeta de aquellos que, independientes como Zorrilla en el campo de las letras, caen fácilmente en la tentación de no hacer las cosas como todo el mundo, concibió un día el singular pensamiento de escribir en verso para la Academia Española, no un poema, no una obra lírica, ni un discurso siquiera, sino lo que era verdaderamente inesperado: la *necrolojía* de un ilustre estadista i académico, el señor don Luis González Bravo». (Don Leopoldo Augusto de Cueto, DISCURSO LEÍDO ANTE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCIÓN DE DON JOSE ZORRILLA).

Neumónia *Neumonía*

El DICCIONARIO de la Academia Española carga en la *í* el acento, tanto en esta palabra, como en el compuesto *perineumonía.*

Sin embargo, son muchos los que pronuncian *neumónia.*

«El frío húmedo es nocivo a todas las edades i a todos los temperamentos; a las personas sanguíneas i de pecho irritable, les causa violentas *neumónias;* mantiene i perpetúa los catarros brónquicos, determina aftas i anjinas; exaspera terriblemente los reumatismos; etc.» (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, sección 1,ª capítulo 1,º número 52).

«Los lugares que se elijan para fijar la habitación del hombre han de estar apartados de todo volcán, a fin de sustraerse a las anjinas, oftalmías, sofocaciones, *neumónias*, asfixias, catarros, disenterías, ect., que epidémicamente producen las emanaciones volcánicas, sobre todo en las grandes erupciones». (Id, capítulo 2,º número 103).

Nicómedes — *Nicomédes*

Puesto que ustedes me ven
cojido enmis propias redes......
(¡válgame san *Nicomédes!*),
yo pido alafia, i me rindo,
i me echo en el surco, i brindo
por lo que quieran ustedes.

(Bretón de los Herreros, La Ponchada, acto único, escena 20).

El año de 1866, se llevó a cabo una edición de las Obras de don *Nicomédes* Pastor Díaz en seis tomos, los cuales van precedidos de prólogos escritos por don Fermín de la Puente i Apecechea, don Juan Eujenio Hartzenbusch, don Antonio Ferrer del Río, don Antonio Cánovas del Castillo, don Antonio de los Ríos i Rosas i don Juan Valera.

Estos seis ilustres escritores acentúan siempre *Nicomédes*, i nunca *Nicómedes*.

El Diccionario de la Real Academia Española, undécima edición, 1869, publica una lista de los académicos que habían fallecido desde 1853, i entre ellos, se encuentra don *Nicomédes* Pastor Díaz.

Sin embargo, en Chile, casi todos dicen malamente *Nicómedes*, como según lo he hecho notar en la pájina 92, dicen también malamente *Castór*.

Don José María Vaca de Guzmán i Manrique compuso una obra titulada Himnodia o Fastos del cristianismo.

El himno correspondiente al 28 de marzo está destinado a *San Cástor Martir;* i dice así:

Enmudeció, i en alto
silencio eterno yace
la voz de Homero, oh musas,
a su himno familiares;
Al himno en que os pedía
influjos favorables
para cantar a *Cástor*
con dulces suavidades;
A quien sobre el Taijeto
espuso a los umbrales
primeros de la vida,
Leda, del cisne amante.
Mas ¿qué elojios pudisteis
dictar al ciego vate
i a cuántos de Aganipe
bebieron los raudales?

Mejor que el cisne mismo,
el sulmonense cante
a su hermana, nacida
para hechizar a Paris.
A *Cástor* como a Polux,
Teócrito señale
a Jupiter supremo,
no a Tíndaro, por padre;
O domador famoso
de caballos le aclame
Apolónio, subiendo
de Jasón a la nave;
Como Estaniso cuando
los ojos perpicaces
de Linceo en la encina
pudieron divisarle;
O muerto a manos de éste,
Marón nos le declare
con su hermano, gozando
honores inmortales;
O Píndaro, llevado
de blancos arrogantes
hipogrifos, que venzan
la rapidez del aire;
O en las castóreas danzas
honrado, cuando salte
de jovenes armados
la multitud brillante;
O Eurípides su fuego
útil al navegante;
o el venusino estrella
los mismos fuegos llame;
O Teognis testifique
que por sus dioses grandes
jemelos los varones
cefalenses jurasen.
No ya prestais influjos
a fábulas capaces
de borrar el orijen
de históricas verdades.
Entre el albor del brazo,
luciendo de oro el mástil,
pulsad del instrumento
los arreglados trastes.
I empleadas en hechos
mas dignas i constantes,
cantad las alabanzas
de *Cástor* el de Tarsis;

Héroe cristiano, cuya
violenta muerte a darle
legó corona eterna
de esclarecido mártir.

Nigromancía *Nigrománcia.*

Ha sido i es varia la práctica por lo que toca a la acentuación de esta palabra.

Ejemplos de autores que ponen el acento en la última *i*.

Ves la ciudad famosa de Lisbona,
Coimbra i Salamanca, que se muestra
felice en toda ciencia, do solía
enseñarse también *nigromancía*.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 27, estrofa 38).

«Se acentúan sobre la penultima vocal los compuestos terminados en *mancía*, como *nigromancía*». (Bello, PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º regla 6ª).

Sin embargo, el mismo Bello, en la primera edición de dicha obra, 1835, parte 2,ª párrafo 4,º regla 5,ª enseñó que «se acentúan sobre la antepenúltima vocal los compuestos terminados en *máncia*, como *necrománcia*».

Ejemplos de autores que ponen el acento en la *a* penúltima.

«La virtud es tan poderosa, que por sí sola, a pesar de toda la *nigromancia* que supo su primer inventor Zoroastes, saldrá vencedora de todo trance, i dará de sí luz en el mundo, como la da el sol en el cielo». (Cervantes, DON QUIJOTE, parte 1,ª capítulo 47, edición de la Real Academia Española, tomo 2,º pájina 354; edición de Hartzenbusch, tomo 2,º pájina 314).

¡Vulgo estúpido, ignorante!
Yo dado a la *nigrománcia?*
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?
¿Yo docto en la judiciaria?
¿Solo porque ven mas libros
reunidos en mi casa
que en todo el reino? ¿I acaso
no pueden ver lo que tratan?

(Larra, MACÍAS, acto 2,º escena 2ª).

«El jesuíta Benito Pererio subdivide la májica ilícita en teúrjia, goctia, i *negromancia*». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 5,° capítulo 4,° párrafo 1°).

«Desde el tiempo del cardenal Manrique, comenzaron a añadirse en los edictos de gracia i delaciones a los antiguos crímenes de judaizantes, moriscos, etc, los de tener espíritus familiares o pacto con el demonio, hacer invocaciones i círculos, formar horóscopos por la astrolojía judiciaria, profesar la jeomancia, hidromancia, aeromancia, piromancia i *necrománcia*, o los sortilejios con naipes, habas i granos de trigo; hacer sacrificios al demonio; tener espejos, redomas o anillos encantados, etc, etc.» (Id, párrafo 2°).

«El libro 11 de LA ODISEA fué titulado por los gramáticos *La Necrománcia*, o adivinación por medio de los muertos». (Baráibar i Zumárraga, LA ODISEA, nota 1ª al libro 11).

Calderón de la Barca acentúa en ocasiones *nigromancía*, como en el pasaje siguiente:

Lisidante

¡Oh tú, de aquestos montes
que el mar en desiguales horizontes
une i desune, oráculo divino.........!

Marfisa

¡Oh tú, destas montañas peregrino
ídolo humano, a cuyo docto anhelo
es el abismo intérprete del cielo.........!

Lisidante

Tú, que sabia la gran *piromancía*
escribes en pirámides de fuego.........

Marfisa

Tú, que en el aire, a tus conjuros ciego,
das a las aves la *aeromancía*.........

Lisidante

Tú, que, en sepulcros, la *nigromancía*
ejecutas...............

Marfisa

I en agua
la *hidromancía*, en quien sutil se fragua
su asombro......

Lisidante

En quien esmeras su portento......

Marfisa

El cielo......

Lisidante

El mar......

Marfisa

La tierra......

Lisidante

El fuego...

Marfisa

El viento!

(El Jardín de Falerina, acto 1,° escena 1ª).

El mismo Calderón acentúa en otras oraciones *nigrománcia* como en el pasaje siguiente:

La *nigrománcia* examino
en cadáveres que encierra
el centro, cuando a mi voz
los esqueletos despiertan.
La *pirománcia*, que en fuego
ejecutó su violencia,
me escribe en papeles de humo
varias cifras con centellas.

(Los tres mayores prodijios, acto 1,° escena 5ª).

La Real Academia Española en la undécima edición del Diccionario, acentúa *nigromancía*; pero en la duodécima acentúa *nigrománcia*.

La misma Academia, en la undécima edición, acentúa *onimancía* i *uromancía*; pero en la duodécima, acentúa *onimáncia* i *urománcia*.

La duodécima edición trae también la palabra *ornitománcia*.

Nostaljía *Nostáljia*

«*Nostáljia.* Esta pasión, o verdadera enfermedad, caracterizada especialmente por una profunda tristeza, se refiere a la habitatividad.

«Si el órgano de esta facultad instintiva, se encuentra mui desarrollado, el hombre ama de tal suerte los lugares que habita, las personas i los objetos que lo rodean, que no puede separarse de ellos sin hacerse una especie de violencia, sin enfermar, sin contraer la *nostáljia*, o mal del país, como dicen algunos». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, sección 5,ª capítulo 4,º párrafo 4,º número 864).

«No hai apego a la tierra, como el del habitante de las montañas. Si soldado, la defiende con heroicidad hasta morir; si viajero, le domina la *nostáljia* hasta volver a ella». (Don José de Castro i Serrano, UN VIAJE A AZCÁRATE, párrafo 2º).

«Ni quiero la pasión indigna que se conforma con los desperdicios, ni quieras a las mujeres que, no amando ya, siguen entregándose sin deseo, por una prórroga de cariño. Vendrían el hastío del amor, la *nostáljia* del lujo, la envidia de lo ajeno, i por término, la traición». (Don Enjenio Sellés, LAS VENGADORAS, acto 3,º escena 3ª).

Nouméno *Nóumeno*

Significa «ser o esencia que, detrás del fenómeno, se afirma o supone, aunque su naturaleza sea desconocida, o la declaren algunos filósofos incognoscible»; i según el DICCIONARIO de la Academia, tiene acento esdrújulo.

Sin embargo, Balmes emplea esta palabra sin pintarle el acento, esto es, la emplea como grave en la siguiente traducción de un pasaje de Kant:

«Sería un grande, i hasta el único escollo de toda nuestra crítica, la posibilidad de demostrar a priori que todos los seres pensantes son sustancias simples; i que, por consiguiente, tienen necesariamente la personalidad i la conciencia de su existencia separada de toda materia; porque de este modo habríamos dado un paso fuera del mundo sensible, habríamos entrado en el campo

de los *noumenos*, i nadie nos disputaría el derecho de desmontar este terreno, de edificar en él i tomar posesión del mismo, según que lo permitiría la fortuna de cada uno». (FILOSOFÍA FUNDAMENTAL, libro 9.° capítulo 9°).

Nubil *Núbil*

«Item. Señalo a mi sobrina Claudia Sabina Micaela Aznar, hija de mi amado hermano don Nicolás i de doña María del Pilar Atienza, que estén en gloria, por vía de dote, i para sus alimentos hasta que llegue a la edad *núbil*, i quiera tomar estado, cuatrocientos mil reales». (Bretón de los Herreros, UN DÍA DE CAMPO, acto 3,° escena 11).

.... Sus ojos
no lanzaban las ráfagas de fuego
que, en la *núbil* pupila, amor enciende.

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, párrafo 12).

Oír me parecía las historias
de las viejas edades que pasaron,
o los cuentos de hadas que escuchara
a los niños contar del vecindario,
cuando en las noches del ardiente estío,
el pecho palpitante, reclinados
en las gradas de piedra de la puerta,
la ausiedad nuestros ojos agrandando,
al narrador oíamos con júbilo;
i las doncellas *núbiles* en tanto,
sentadas al balcón, sobre nosotros,
junto a tiestos de flores perfumados,
parecidas a rosas, sonreían
de la pálida luna ante los rayos.

(Don José J. Herrero, POEMAS I FANTASÍAS de Heine—LA NOCHE EN LA PLAYA).

Efectivamente el DICCIONARIO de la Academia acentúa *núbil*, Sin embargo, don Cayetano Rosell no tilda el acento, esto es, hace aguda esta palabra en la siguiente frase:

«Así vivió hasta la edad *nubil*». (LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS—LA MARISABIDILLA).

Numída *Númida*

Algunos escritores, ajustándose a la acentuación litina, hacen esdrújula esta palabra; i así ha de pronunciarse.

.... De una parte,
jétulos pueblos, jente no domada
en la guerra, los *númidas* feroces
te cercan, i además las sirtes bravas;
por otra, los barceos furibundos,
i sedienta rejión desamparada.

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA de Virjilio, libro 4º).

Las líbicas naciones por tu causa,
los reyes de los *númidas*, los tirios
me han cobrado aversión.........

(Id).

.... ¿Me ofreceré humillada
por esposa a los *númidas*, yo misma
que tantas veces desdeñé su alianza?

(Id).

Entre los autores mas modernos que dan a esta palabra la acentuación esdrújula, puedo mencionar a don Raimundo de Miguel i al marqués de Morante, que así lo hacen en el DICCIONARIO LATINO ESPAÑOL ETIMOLÓJICO.

La Real Academia Española dió a la estampa el año de 1780 una magnífica edición del DON QUIJOTE, correjida por ella.

En la parte 1,ª capítulo 18, o sea en el tomo 1,º pájinas 148 i 149, se lee la siguiente frase.

«I desta manera fué nombrando muchos caballeros del uno i del otro escuadrón que él se imajinaba, i a todos les dió sus armas, colores, empresas i motes de improviso, llevado de la imajinación de su nunca vista locura; i sin parar prosiguió diciendo:—a este escuadrón frontero, forman i hacen jentes de diversas naciones: aquí están los que beben de las dulces aguas del famoso Janto, los montuosos que pisan los masílicos campos, los que criban el finísimo i menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas i

frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas i diversas vías al dorado Pactolo, los *numidas* (sin pintarle acento) dudosos en sus promesas, los persas en arcos i flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas tan crueles como blancos, los etíopes de horadados labios, i otras infinitas naciones cuyos rostros conozco i veo, aunque de los nombres no me acuerdo».

Don Diego Clemencín, en la edición del DON QUIJOTE publicada el año de 1833, no marca tampoco el acento en la palabra *numida*.

Comentando en el tomo 2.º pájina 77, la espresión: «los *numidas*, dudosos en sus promesas», dice lo que sigue:

«Pudiera ocurrir que aquí tuvo presente Cervantes lo de *fides púnica*, que pasó como proverbio entre los romanos, confundiendo a los *numidas* con sus vecinos los penos o cartajineses: cosa que puede calificarse de verosímil, atendida la neglijencia i poca atención con que Cervantes escribía. Pero si consultamos lo poco que, acerca de la historia de Numidia, nos conservaron los escritores latinos, hallaremos que, en punto a mala fe i desprecio de sus palabras i promesas, los *numidas* no se quedaban en zaga a los cartajineses».

Aparece que un humanista tan versado en estas materias como Clemencín, no marcaba tampoco el acento en *numida*, esto es, que hacía grave, i no esdrújula, tal palabra.

Don Juan Eujenio Hartzenbusch dirijió con particular esmero la edición del DON QUIJOTE que se ejecutó en Argamasilla de Alba, el año de 1863.

Este esclarecido literato pintó acento esdrújulo en *númida*.

La Real Academia no autorizó esta palabra hasta la quinta edición del DICCIONARIO, 1817; i entonces la hizo grave; pero desde la séptima edición, 1832, hasta la duodécima, o sea la última, 1884, le ha dado acentuación esdrújula.

Salvá i otros gramáticos han participado de las vacilaciones de la Academia.

Es preciso convenir en que son muchos los autores de nota que dan a esta palabra acentuación grave.

Dulce al cautivo fué contar la vida,
en la amorosa patria, que le daba
el fiero traco o bárbaro *numida*.

(Lope de Vega, égloga titulada AMARILIS).

Por ti de hoi mas el bárbaro *numida*,
el de Jetulia, i el feroz masilo
dejarán la impía secta i ritos vanos.

(Don Ignacio de Luzán, canción A LA CONQUISTA DE ORÁN, estrofa 7ª).

«Mil i quinientos años atrás, san Agustín, predicando a su auditorio africano i *numida* (sin pintarle acento), decía:—Es sabido el proverbio púnico, que voi a citaros en latín, porque no todos entendeis el cartajinés: *Nummum quærit pestilentia; duos illi da et ducat se.*—Si la peste os pide un ducado, dadle dos, i que se vaya». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 15, número 688).

«Por muerte de Micipsa, rei de Numidia, ocupó el trono de aquel país su sobrino Yugurta, que, mandando un cuerpo africano, se había distinguido poco antes en España a las órdenes de Escipión. Yugurta se deshizo sucesivamente de los dos hijos de Micipsa, con quienes debía haber partido la herencia de su padre; i la indignación que excitó en Roma su atroz conducta obligó al senado a declararle la guerra. El astuto *numida* (sin pintarle acento), a quien era conocida la venalidad del senado, i la de casi todos los ajentes superiores del poder, corrompió a los jenerales que contra él se enviaron, e hizo la paz con las condiciones que quiso». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 28, oda 1,ª libro 2°).

Las costas mira ya do los *numidas*
pastores fueron bélicos i errantes;
Bujía, Arjel i Orán, torpes guaridas
de piratas después; i no distantes
las tinjitanas playas estendidas,
que leones enjendran i elefantes.
Al frente suenan granadinos ecos
de aquéllos do son hoi Fez i Marruecos.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 15, estrofa 21).

Oboé *Obóe*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2,º establece por regla que, en las voces de dos o mas sílabas, terminadas por dos vocales consecutivas, i en las cuales ninguna lei de la prosodia artificial pida el acento sobre la última vocal, recaerá éste sobre la primera de las dos vocales.

Sicilia no comprende entre las escepciones la de *obóe*.

Don Juan María Mauri, en EL FESTÍN DE ALEJANDRO, estrofa 6,ª acentuó esta palabra como Sicilia lo indicaba.

Que llega, que llega; aliento al *obóe:*
i el coro que loe
al ledo inmortal.

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza esta misma acentuación.

Sin embargo, don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 5,ª se espresa como sigue:

«Si la dicción termina en dos vocales, ambas llenas, el acento recae mas amenudo sobre la primera, como *saráo*, *febéo*, *canóa*. Pero son frecuentes las escepciones de vocablos acentuados en la sílaba precedente, como *cesáreo*, *hercúleo*, *héroe*, en la mayor parte de los cuales la primera de las dichas vocales es *e*, que es la menos llena de las llenas, i la que mas se acerca a las débiles; i los demás son casi todos nombres propios griegos, como *Alcínoo*, *Dánae*, *Pasífae*, *Méroe*. Hai también algunas pocas escepciones de vocablos agudos como los nombres *Noé*, *oboé*, i las formas verbales en que, según la analojía de la conjugación, debe acentuarse la vocal postrera, como en *loé*, *loó*».

La indicación de Bello en cuanto a la acentuación de *oboé*, se halla conforme con la práctica de don Tomás de Iriarte.

El *oboé*, trompa i flauta, aunque resuenen
dando todo el valor a las figuras,
no permiten armónicas posturas.

(LA MÚSICA, canto 3,º párrafo 7º).

Patético el *oboé*, la flauta suave,
penetrante el clarín, el fagot grave,
i animosa la trompa se combinan.

(Id, canto 4,° párrafo 5°).

Iriarte daba acento agudo a *oboé*, no solo en verso, sino también en prosa.

«Modernamente oímos llamar acuartetadas entre algunos profesores i aficionados de Madrid aquellas sinfonías compuestas a manera de cuartetos, en que las partes obligadas e indispensables son, por lo común, el primer violín, la viola i el bajo, no haciendo falta notable los *oboés*, trompas, flautas, fagotes, etc.» (ADVERTENCIAS sobre el canto 5° de LA MÚSICA).

En rigor, la Academia no puede rechazar la acentuación *oboé*, puesto que acepta la palabra *obué* con el mismo significado de *obóe*.

Si de la verde gramilla
al compás que da el *obué*,
tu pequeñísimo pié
los tiernos tallos humilla;
si de actitud voluptuosa,
tu talle jentil, esbelto,
ajil cambia, i siempre suelto,
otra toma mas airosa,
entonces, bella Malvina,
apenas hubiera un alma,
que conservase su calma
en tu presencia divina.

(Don Juan Godoi, MALVINA, estrofa 2ª).

Óido, Óir — *Oído, Oír*

¿Debe cargarse en esta palabra el acento en la *o*; debe cargarse en la *i*?

¿Debe decirse *óido* u *oído?*

¿*Óir* u *oír?*

¿Debe decirse *óimos* u *oímos, ói,* u *oí, óiste* u *oíste, óistes,* u *oístes, óid* u *oíd?*

En todas estas palabras, ha de cargarse el acento, no sobre la *o*, sino sobre la *i*.

Del otoño feraz frutos opimos
ostentaban los huertos i cañadas,
almíbares brotando los racimos
entre pámpanos i hojas coloradas,
no inferiores en pompa a los que *oímos*
que hallaron en las tierras fortunadas
de promisión las tribus israelitas
por la alta diestra de Jehová benditas.

(El Duque de Rivas, LA AZUCENA MILAGROSA, introducción, estrofa 12).

Siempre rendido amante,
que os ofrece anhelante
un alma ardiente, un corazón sincero:
un alma, un corazón... ¡ah!... (permitidlo
a mi labio, i *oídlo)*
a quienes turba i viste
hoi una sombra oscura,
que aun a vuestra presencia se resiste,
cubriéndolos de luto i amargura.

(Id, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 1,° escena 3ª).

¡Oís! es el cañón. Mi pecho hirviendo
el cántico de guerra entonará.

(Espronceda, ¡GUERRA!).

¿Puede tranquila dormir
quien siente acosado el pecho
de mil zozobras i mil?
Ausiar el albor del día
una i otra vez la *oí;*
i mas que ella perezosas
fueron al verla venir
las palomas en la torre,
las flores en el jardín.

(Bretón de los Herreros, VELLIDO DOLFOS, acto 4,° escena 1ª).

Por vez primera entonces los quejidos
del desgraciado hieren sus *oídos.*

(Mora, LEYENDAS ESPAÑOLAS—LA BATALLA DE FRAGA, párrafo 9°).

¡Locos!, ¿por qué arrojais el don querido,
que es tan veloz, de vuestra edad primera?
El valor, el renombre esclarecido,
vanos ídolos son, falaz quimera.
La fama, que tan dulce vuestro *oído*
¡oh soberbios mortales! refrijera,
es un sueño no mas, sombra a lo sumo,
que a cualquier viento se deshace en humo.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 14, estrofa 63).

No pretendas mi cantar,
Isabela Roma, *oír*.
¿Por qué quieres ver llorar
hoi que te toca reír?

(Campoamor, HUMORADAS, 201).

Desde entonces a mi *oído*
tu labio siempre ha traído
las palabras de ese hombre.
I esto es fuerza que concluya,
porque no las quiero *oír!*
¿Comprendes? Si a repetir
una sola frase suya
llegara osada tu boca,
¡una tan sola! ¡no mas!,
mi cariño perderás.

(Don José Echegarai, CÓMO EMPIEZA I CÓMO ACABA, acto 1,° escena 9ª).

Don Francisco Martínez de la Rosa, en la primera edición de su POÉTICA, canto 4,° empleó este verso:

I con crédulo afán *óir* nos parece.

Sicilia en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 13, dice que una sinéresis tan violenta, como la de *óir* en el verso citado, solo puede tener alguna escusa en poemas largos donde no es fácil observar en todo caso el rigor de las leyes prosódicas.

Martínez de la Rosa mismo fué de la opinión de Sicilia, puesto que, ya en la segunda edición, corrijió ese verso como sigue:

I con crédula angustia nos parece
oír del corderillo el triste acento.

Óleo, Óleas *Oléo, Oléas*

La primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i subjuntivo, i el singular del imperativo en el verbo *olear* son graves, i no esdrújulas.

Así ha de decirse *oléo,* i no *óleo; oleás,* i no *óleas; oléa,* i no *ólea; olée,* i no *ólee;* etc., etc.

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 3,º regla 8,ª dice así:

«Los verbos cuyo infinitivo trae dos vocales llenas antes de la *r* final, tienen el acento sobre la última vocal de la raíz en todas las formas arriba enumeradas, en que el acento no pertenece a la inflexión, sino a la raíz. Se acentúa, pues, *yo espoléo, yo zarandéo, yo cabecéo,* aunque derivados de *espuela, zaranda, cabeza;* i se dice que *el sol purpuréa las nubes,* o que *las nubes purpuréan,* o que *el cura oléa al enfermo,* no obstante la diversa acentuación del adjetivo *purpúreo,* i del sustantivo *óleo.* De *espontáneo* sale *espontanearse;* i Bretón de los Herreros ha dicho mui bien:

Clama: Señor, pequé; me *espontanéo.*

No creo que deba imitarse la práctica de los que, contra una lei tan conocida i constante, conjugan: *yo alíneo, yo delíneo,* en vez de *yo alinéo, yo delinéo*».

El DICCIONARIO de la Real Academia menciona entre las acepciones del sustantivo *puntero* la que sigue:

«Cañita que está unida a la tapa de las crismeras por la parte de adentro, i sirve para unjir a los que se confirman i *olean*».

Hai en nuestro lengua los dos sustantivos *óleo* i *ólio,* los cuales son completamente equivalentes; pero solo se usa el verbo *olear,* i no existe el verbo *oliar.*

Olimpiáda, Olimpiáde *Olimpíada, Olimpíade*

El Diccionario de la Real Academia señala acentuación esdrújula a estos dos sustantivos, como también al ajetivo anticuado *olimpíaco*.

Sin embargo, no faltan autores que los hacen graves.

«Algunos dicen que no fué (existió) Anacreonte en la *olimpiada* 25, como inadvertidamente lo dice Suídas, pero en la 65 en el tiempo que Ciro i Cambises reinaron». (Quevedo, Vida de Anacreonte).

«Los que han dado la cronolojía i sucesión de los reyes de Esparta, como Grastótenes i Apolodoro, hacen a Licurgo no pocos años anterior a la primera *olimpiada*». (Ranz Romanillos, Las Vidas Paralelas de Plutarco, *Licurgo*).

«Los juegos olímpicos se celebraban de cuatro en cuatro años, i de aquí las *olimpiadas*, o período de cuatro años que, desde el 776 antes de Jesucristo, emplearon los griegos en su cronolojía». (Urrabieta, Historia Griega de Duruy, capítulo 5,° nota).

Omnilócuo *Omnílocuo*

Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, parte 2,ª párrafo 4,° regla 2,ª se espresa así:

«Tenemos unos pocos adjetivos de uso raro que son esdrújulos sin embargo de tener diptongo en la última sílaba. Todos ellos son compuestos latinos, i terminan en *locuo: altílocuo, brevílocuo, grandílocuo, ventrílocuo*. Añádase *alicuóta*, que lo tiene en la penúltima».

El Diccionario de la Academia Española autoriza los vocablos *altílocuo, grandílocuo, ventrílocuo*.

No menciona a *brevílocuo* i *omnílocuo*.

Sin embargo, don Alberto Lista, en los siguientes versos, emplea el último de estos vocablos, pero dándole la acentuación grave.

Harnero el Fuerte, Harnero por tres veces
empezó a hablar, i otras el *omnilócuo*
Alipio sus esfuerzos acobarda,
I le puso la barba contra el pecho.

(El Imperio de la estupidez, canto 2°).

Lista marca materialmente el signo ortográfico en la penúltima de *omnilócuo.*

Como acaba de verse, don Andrés Bello creía que debía pronunciarse *alicuóta*, pues aunque, en el tomo 5º de las OBRAS COMPLETAS, pájina 54, viene pintado el acento en la última *i*, esta es una errata manifiesta, desde que Bello declara con todas sus letras que la dicha palabra «tiene el acento en la penúltima».

Es imposible evitar estos defectos tipográficos, como lo decía Hartzenbusch, por mas esmero que se ponga en la corrección de pruebas.

El DICCIONARIO de la Academia Española, verbigracia, en el artículo destinado a *alícuota*, le pinta el acento en la *i*, esto es, enseña que esta palabra es esdrújula.

Mientras tanto, en el artículo destinado a *número*, al definir las espresiones *número quebrado* i *número superante*, emplea la palabra *alicuota* sin pintarle acento, esto es, la hace grave, como Bello.

Don Adelardo López de Ayala hace también grave esta palabra.

Sabino

...... Si me otorgan
ustedes su venia, yo
les entrego sin demora
los mil duros que les faltan.

Petra

¿Tú tienes......?

Sabino

Para que corran
de este súbito negocio
las vicisitudes todas;
i a mí, a cencerros tapados,
me den mi parte *alicuóta.*

(EL TANTO POR CIENTO, acto 1,º escena 15).

Omóplato | *Omopláto*

Este vocablo, que puede ser reemplazado por *escápula, espaldilla, paletilla,* es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española.

I en fan fiero desbarato,
hecho mi cuerpo un ovillo,
suelo encontrarme un tobillo
allá junto a un *omopláto.*

(Don Antonio María Segovia, CARTA DE UN FLACO, estrofa 10).

Doña Melchora

¡Ai ......

Don Fabricio

Ya vuelve......

Doña Melchora

¿Dónde estoi?

Carmen

Aquí.

Doña Melchora

¡Ai Dios!...... El *omopláto*......

Inesita

¡Mamá!

Doña Melchora

El diafragma...... Los músculos
del ischión i el metacarpo......
No puedo...... Ayúdenme ustedes......
¡Ai! Con tiento...... El espinazo......

Doña Mónica

Lo que debe usted hacer
ahora es acostarse un rato......

(Bretón de los Herreros, La Minerva, acto único, escena 10).

Sin embargo, hai autores de mucho respeto que dan a este vocablo acentuación esdrújula.

—¿Para qué llevas a ese mono? ¡estúpido!
(dijo a un oso un lebrel).
—Porque el dueño que ves (responde el mísero)
me hace cargar con él.
—Pues rómpele de un trompis los *omóplatos*
(el lebrel replicó).

(Campoamor, Fábulas—Tiranías Justas).

Oníque — *Ónique*

El Diccionario de la Academia Española señala a esta palabra acentuación esdrújula; pero Scío la hace grave.

«I como estaroque, i gálbano, i *onique* (sin pintarle acento), i gota, i como incienso no sacado por incisión, perfumé mi habitación, i como bálsamo no mezclado mi olor». (La Sagrada Biblia—El Eclesiástico, capítulo 24, versículo 21).

Ontolójia — *Ontolojía*

«La *ontolojía* que trata de las ideas jenerales de existencia, tiempo, espacio, causa i efecto, lo finito i lo infinito, la materia i el espíritu, la sustancia i los accidentes, es en gran parte la sicolojía misma». (Bello, Filosofía del entendimiento, *Lójica*, capítulo 5,° párrafo 1°).

«La base de la *ontolojía* es la análisis del pensamiento en sus materiales primitivos». (Id).

«La teodicea, la teolojía natural, es un ramo de la *ontolojía*». (Id).

«La *ontolojía* la he incluído en la ideolojía». (Balmes, Filosofía Elemental, *Metafísica*, advertencia).

Ópimo *Opímo*

Templa otoño sus fuegos, i racimos
ciñe i doradas pomas;
i el ambiente embalsaman los aromas
de sus frutos *opímos*.

(Don Félix José Reinoso, A Albino, estrofa 3ª).

Granar impide los *opímos* frutos
la pereza, de España crudo azote.

(Don José de Vargas i Ponce, Al Señor Don Ánjel Saavedra, estrofa 12).

La tierra entonces inclinó su eje;
i en ambos emisferios cada clima
trajo, torciendo, a que del sol se aleje
al paso que el opuesto se aproxima.
Si de rosas aquí guirnaldas teje,
de pámpanos allá corona *opíma;*
busco reparos al estremo frío,
cuando el chileno a su mayor estío.

(Mauri, Esvero i Almedora, canto 3,º estrofa 3ª).

Eran golpes causados por las varas
con que el bosque de acebos i de olivos
despojaba la turba labradora,
en cosecha feliz, del fruto *opímo*.

(El Duque de Rivas, El Moro Espósito, romance 5,º estrofa 260).

¡Pues qué! ¿Con faz serena
vierais los campos devastar *opímos*,
eterno objeto de ambición ajena,
herencia inmensa que afanando os dimos?

(Don Manuel José Quintana, A España después de la revolución de marzo, estrofa 8ª).

¡Blando rocío los sedientos prados
riegue, i del grano, que su seno encierra,
brote la tierra, a tu amoroso aliento,
frutos *opímos*.

(Don Ventura de la Vega, LA MUERTE DE CÉSAR, acto 3,° escena 9ª).

También yo un día la que fué mi esposa
arrebaté a sus padres; un marido
hoi te arranca a mi amor: del tronco viejo
fuerza es que se desprenda el fruto *opímo*.

(Don Manuel Tamayo i Baus, VIRJINIA, acto 1,° escena 4ª).

Don José Joaquín de Mora, en el ENSAYO SOBRE LAS PREOCUPACIONES del barón de Holbach, capítulo 4,° acentúa *ópimo*.

«Las recompensas no pueden tener otro objeto que estimular i pagar el mérito personal, los servicios reales, los talentos verdaderos, i las virtudes que dan a la patria frutos *ópimos*».

Pero, en la LECCIÓN DE POÉTICA, acentúa *opímo*.

El poeta del siglo en que vivimos,
con los productos del saber *opímos*
enriquecida el alma, solo busca
sentimientos i cuadros......

Don Eujenio de Ochoa acentúa *ópimo*.

«Ahora que la fortuna del conde de Monforte hasta entonces tan próspera e irresistible, se decae por grados, i vuelve contra él hasta sus victorias, temo que alguna potencia del infierno, algún espíritu fatal i mas poderoso que las fuerzas humanas, haya penetrado en el corazón de su destino, como el gusano en la raíz de las plantas, i le corroa para hacerle abortar en el momento en que mas prometía una *ópima* cosecha». (EL CONDE DE TOLOSA de Soulié, tomo 2,° capítulo 3°).

«Hemos visto tantas primeras producciones mui notables, flores brillantes que prometían *ópimos* frutos para el porvenir, i que, o no han llegado a dar tales frutos, o los han dado ¡ai! mui desabridos». (JUICIO SOBRE EL DRAMA DE DON LUIS DE EGUILAZ TITULADO «ALARCÓN»).

Optimáte | *Optímate*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española enseña que este vocablo proviene del latino *optimātes*; pero sin embargo, le da acentuación esdrújula.

Oreáda, Oreáde | *Oréada, Oréade*

Cual suele por las márjenes del claro
Eurotas, entre danzas de sus ninfas,
recrearse Dïana, o por los altos
de Cinto, cuando *oréades* la siguen,
cercándola en tropel regocijado:
del hombro pende a la deidad la aljaba;
descuella sobre todas; i entre tanto
a Latona, su madre, interiormente
rebosa el pecho del placer mas grato:
tal se ostentaba Dido...............

(Don Tomás de Iriarte, LA ENEIDA, libro 1°).

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújulas estas dos palabras.

En vez de ellas, puede también decirse *orea*.

Órjia | *Orjía*

El insigne filólogo colombiano don Rufino José Cuervo, en la interesante obra titulada APUNTACIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 57, cuarta edición, 1885, dice lo que sigue:

«Por analojía con las inmundas fiestas que los antiguos celebraban en honor de Baco, se llama hoi *orjía* cualquier comilona o borrachera con añadiduras mas o menos torpes. Tal empleo de esta voz tiene su resquemo francés, supuesto que la pronunciación común es mas análoga a la de aquella lengua que no a la del griego i latín, donde cargaba el acento en la *o*. No faltan

buenos escritores que imiten este uso, ni seremos nosotros quien lo repruebe».

Gómez Hermosilla acentúa en esta palabra la *o*.

Porque ni el hijo
de Driante, el intrépido Licurgo,
que a una sola deidad hizo la guerra,
larga vida vivió desde que necio
se atrevió a perseguir a las nodrizas
de Baco, que sus *órjias* celebraba
en los montes de Nisa............

(La Ilíada, libro 6°).

Son numerosos los autores de nota que, en esta palabra, colocan el acento unas veces sobre la última *o*, i otras sobre la *í*.

Los que a continuación se mencionan por vía de ejemplo acentúan la *o* en los pasajes siquientes:

El alma que de lo recto
era un tiempo norma augusta,
es ya como la taberna
que por la noche relumbra,
A cuya reja se apiñan
curiosos, por si se escucha
el canto de locas *órjias*,
o de las riñas la bulla.

(Bello, A Olimpio, párrafo 2,° estrofas 13 i 14).

El vapor al fin de la *órjia*
disipado con la fuerza
de su deshonra, arrojóse
sobre don Juan con fiereza.

(Zorrilla, Cantos del trovador.—Margarita la Tornera, párrafo 7°).

¡Órjia! ¡órjia! los réprobos gritaban;
¡órjia!; ¡el placer es nuestro dios!, decían.

(Id, Ira de Dios, canto 1°).

Mas ¿adónde está el alma que no enferma
de impuras *órjias* el vapor liviano?

(Campoamor, Ternezas i Flores El Baile).

Venid en tropel deleites
de las ya apuradas *órjias*,
a ser el pasto continuo
de mis esperanzas locas.

(Id, AYES DEL ALMA—EL JUICIO FINAL, párrafo 5°).

Los mismos autores que acabo de mencionar acentúan la *i* de esta palabra en los pasajes que siguen:

«No veo libertad, sino embriaguez licenciosa en las *orjías* de la imajinación». (Bello, DISCURSO EN LA INSTALACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE).

Bebe, i levanta esos ojos
a la luz de la bujía.
Volvamos a nuestra *orjía*,
i echemos estos cerrojos
por si acaso.........

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR—MARGARITA LA TORNERA, párrafo 3°).

A Italia va don Juan. ¿Adónde iría
el osado i amante pendenciero
a prolongar su interminable *orjía*,
i a gastar su existencia i su dinero?

(Id).

Un beodo en una *orjía*
—brindo porque el alto cielo
purgue de vicios el suelo—
con voz de trueno decía.

(Campoamor, FÁBULAS——EL DIABLO PREDICADOR).

Míralos ya, alma mía,
levantar, cual en torpes lupanares,
alta i soez *orjía*
aquí, do ayer se oía
el sublime cantar de los cantares.

(Id, AYES DEL ALMA—EN LA CARTUJA DE BURGOS, estrofa 5ª).

El Diccionario de la Academia Española, que, en la undécima edición, 1869, autorizaba solamente la acentuación en la *i*, autoriza en la duodécima, 1884, tanto ésta, como la acentuación en la *o*, pero prefiere *orjía* a *órjia*.

I efectivamente, en los artículos destinados a *bacanal* i *borrasca*, dice *orjía*.

Osteolójia — *Osteolojía*

La Academia enseña que debe pronunciarse esta palabra con el acento en la *i*, sin que apruebe el que el acento se cargue sobre la segunda *o*, como muchos lo practican.

Ovóideo — *Ovoidéo*

Existen en nuestra lengua los dos adjetivos *aovado* i *ovoide*, «de figura de huevo».

El Diccionario de la Academia, en los artículos destinados a *espino* i *marjoleto*, emplea en esta acepción el adjetivo *ovoidéo*, a que, sin embargo, no destina artículo especial.

Pabílo *Pábilo*

Don Rufino José Cuervo, en las APUNTACIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 58, cuarta edición, se espresa así:

«*Pabílo* i *pábilo*: son ambos corrientes; no obstante, creemos mas autorizado el primero: el segundo, de que no recordamos ejemplo, nos parece cortado a la traza de *méndigo, síncero*, etc; i se nos ha hecho antipático por haberle oído de boca de quienes usan los últimos».

El señor Cuervo apoya su opinión con ejemplos tomados del Comendador Griego, de Valbuena, de Alcázar, i de Matos Fragoso.

Por mi parte, puedo citar en favor de la acentuación grave en *pabílo* las autoridades que siguen:

Si es feo, que así han de ser
los hombres; si es atadito,
la digo que así podrá
hacer dél cera i *pabílo*.

(Don Francisco de Rojas Zorrilla, LO QUE SON MUJERES, acto 1,° escena 2ª).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° dice lo que sigue:

«Ha sucedido a veces alterarse el uso jeneral por etimolojías dudosas o falsas. Pronunciábase no ha mucho tiempo *pabílo*, según se ve por la asonancia i consonancia de esta palabra en poesías de los mejores tiempos de la lengua, i por la SELVA COMÚN DE CONSONANTES en el ARTE POÉTICA de Renjifo (pájina 301). Pero se introdujo la moda de pronunciar *pábilo*, porque se imajinó, con poco fundamento, que se derivaba de *pábulum*; i esta práctica se ha hecho universal entre las personas que se precian de hablar bien, sin embargo de que el vulgo, i no poca parte de la jente educada, en todos los países en que la lengua nativa es la castellana, sigue todavía pronunciando *pabílo*».

Bello trae a la memoria con este motivo los siguientes pasajes de Tirso de Molina.

Delgado

Tello!

Tello

¡Oh Delgado! i no hilo,
acá también.

Delgado

¿Qué hai de nuevo?

Tello

En Portugal, todo es sebo,
hasta quedarse en *pabílo.*

(AMOR MÉDICO, acto 2,° escena 3ª).

.... Hilo a hilo
me voi.—¡Chitón!—No hablo nada.
Labrando voi cera hilada,
pero fáltale el *pabílo.*

(AMOR POR SEÑAS, acto 1,° escena 6ª).

La influencia literaria de Bello en Chile ha traído por resultado el que casi todos digan *pabílo,* i el que sean mui raros los que digan *pábilo.*

Sin embargo, hai autores estimables que hacen esdrújula esta palabra.

Hallo también los palcos estrechísimos,
con luz escasa, con olor de *pábilo:*
tienda semejan de tratante mísero,
que hace en la feria su mezquino tráfico.

(Don Enjenio de Tapia, sátira 4,ª titulada EL TEATRO)

I entonces fué cuando las altas crestas
de los mas altos montes
cernerse en el espacio la miraron:
hiena feroz de torva catadura,
rasgada la flotante vestidura,
la cabellera undosa

dando al aire mechones por despojos,
en los cóncavos ojos
rodando la pupila sanguinosa,
i la tea maléfica blandiendo,
del *pábilo* voraz i ensangrentado
centellas brilladoras despidiendo.

(Don Víctor Balaguer, A LA PACIFICACIÓN DE CATALUÑA, EN 1849, estrofa 3ª).

El DICCIONARIO de la Academia Española autoriza las dos acentuaciones; pero da la preferencia a la esdrújula, que es la que emplea en los artículos destinados a *blandón, cera, cirio, despabilar, ladrón, moco.*

La acentuación del sustantivo anticuado *despabílo* apoya la acentuación grave sostenida por Bello.

Páis — *País*

Aun hai en Chile una u otra persona culta que pronuncia *páis* en vez de *país*, como debe decirse.

Son los conquistadores
gloria de su *país*, poro funesta.

(Hartzenbusch, FÁBULAS, número 58, titulada EL TESORO, estrofa 11).

Paleontolóiia — *Paleontolojía*

El DICCIONARIO de la Academia Española marca en esta palabra, como en las demás terminadas en *lojía*, el acento sobre la *i.*

Parácleto — *Paracléto*

«El mismo Jesucristo ha anunciado que tras él vendrá un tercer personaje, el *Paracleto* (sin pintarle acento), en latín *Advoca-*

tus, el abogado, o como si dijéramos, el hombre del derecho, el justiciero. Ese *Paracleto*, cuya venida ha sido esperada de siglo en siglo, primero por los apóstoles, i luego por sus sacerdotes; ese personaje sobre el cual se han hecho tantas leyendas fantásticas, ¿por qué no había de poder decir yo que se manifiesta hoi en el movimiento rejenerador de la plebe moderna?». (Pi i Margall, DE LA CAPACIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES JORNALERAS por Proudhon, capítulo 5º).

Sin embargo, no faltan quienes, contra la enseñanza del DICCIONARIO de la Academia Española, hagan esdrújula esta palabra.

¡Oh bien venido seas,
Paráclelo Eternal, que con tus dones
nos nutres i recreas!

(Don Tomás González Carvajal, AL ESPÍRITU SANTO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS, estrofa 12).

Paracleto tiene por equivalente a *Paráclito*; i de aquí proviene que algunos hagan también esdrújula la primera de estas palabras.

Paradisiáco — *Paradisíaco*

Don Rufino José Cuervo, en sus APUNTACIONES CRÍTICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO, número 118, cuarta edición, 1885, dice lo que sigue:

«Esdrújulos son, según la etimolojía, los vocablos procedentes del griego acabados en *iaco, iaca,* como *afrodisiaco, cardíaco, celíaco,ejipcíaco, elefancíaco, elejíaco, jenetlíaco, helíaco, hipocondríaco, ilíaco, maníaco, pulmoníaco, simoníaco, siríaco.* Así, hablando de aquella santa penitente que pasó en el yermo cerca de cincuenta años, i a quien, después de muerta, cavó sepulcro un león, diremos que se llamaba santa María *Ejipcíaca*, i no *Ejipciáca* (véase Carvajal, ISAÍAS, capítulo 27). No obstante, escepto *celíaco*, a todos los vocablos de esta forma, les ha suprimido la tilde la Academia; semejante pronunciación tiene algo de vulgar».

El DICCIONARIO de la Academia Española, duodécima edición de 1884, ha acentuado la *í*, esto es, ha declarado esdrújulos los vo-

cablos en *iaco, iaca* citados por Cuervo, menos *ejipciáco, elejiáco, elefanciáco, jenetliáco, heliáco, hipocondriáco, maniáco, siriáco*, en los cuales no pinta el acento, lo que equivale a declararlos graves.

La Academia Española hace también grave el adjetivo *demoniáco.*

Desde mui antiguo, se ha pronunciado en castellano *ejipciáco, ejipciáca.*

Puedo citar en comprobación el poema titulado VIDA DE SANTA MARÍA EJIPCIÁCA, donde se encuentran versos como los que siguen:

De una duenia que havedes oída,
quiero vos contar toda su vida;
de santa María *Ejipciáca*,
que fué una duenia mui lozana

Ya dejamos a María
Ejipciáca vuelta en otra
Magdalena arrepentida.

(ROMANCERO JENERAL, *romance* 1308 titulado VIDA DE LA MUJER FUERTE).

«El año 421, imperando Teodosio el Menor, sucedió la piadosa muerte de santa María *Ejipciaca* (sin pintarle acento), cuya penitencia i demás admirables virtudes quiso el Señor descubrir al mundo por medio de san Zósimo, como en otro tiempo se valió de san Antonio para manifestar a los fieles la asombrosa penitencia i demás virtudes de san Pablo». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día tercero de abril).

«La VIDA DE SANTA MARÍA EJIPCIACA (sin pintarle acento) no es otra cosa mas que su conocida historia o leyenda puesta en verso». (Don Pedro José Pidal, *Noticia sobre esta obra* en el ROMANCERO JENERAL).

Paráiso *Paraíso*

Mi alma tu belleza al mundo rara
vió tan curiosamente que no quiso
en el rostro parar la vista clara.
Allá en el alma tuya un *paraíso*
fué descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueva gloria cierto aviso.

(Cervantes, LA GALATEA, libro 3.º *Timbrio a Nísida*, estrofas 8ª i 9ª).

Acuérdome, Señor, ¡memoria amarga!
después que por mi mal el limbo piso,
que luego que les di a los hombres carga
(así mi culpa i vuestra lei lo quiso),
con espada de fuego a prisión larga,
un anjel me arrojó del *paraíso:*
quedó por guarda de la misma puerta,
porque a ningún mortal le fuese abierta.

(Don Francisco de Quevedo Villegas, POEMA HEROICO A CRISTO CRUCIFICADO, estrofa 48).

A Adán en solitario *paraíso*
consorte dalle quiso
su Dios, conque se abona
que es bien donde hai patrón haya patrona.

(Id, CONTRA EL PATRONATO DE SANTA TERESA DE JESÚS, estrofa 14).

Resuelto, resuelto estoi
a tornar el *paraíso*
en infierno: es ya preciso
por vos misma, i por quien soi.

(El Duque de Rivas, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 3,° escena 3ª).

¡Oh rejión de placer! no eres llamada
jardín del mundo en vano, o *paraíso*,
ni en vano hacer de ti copia abreviada
de su vario poder natura quiso;
gracias i amores te hacen su morada,
artes i ciencias su crisol preciso;
al par de España eres fecunda i bella,
i algunas veces infeliz como ella.

(Arriaza, CRISTINA EN EL ADVENIMIENTO AL TRONO, estrofa 9ª).

Bella i fuerte de improviso
venturas te prometías.........
Era que abrir te veías
las puertas del *paraíso*.

(Hartzenbusch, AL BUSTO DE MI ESPOSA, estrofa 26).

Que tú misma contemples tu figura,
si crédito me niegas, es preciso;
que a estasiarse en sí propia tu hermosura
tornará con tal vista de improviso.
Mas ¿qué espejo volvió beldad tan pura?
¿Qué estrecho vidrio abarca un *paraíso?*
El tuyo sea el cielo: en las estrellas,
puedes solo mirar tus luces bellas.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 17, estrofa 22).

Desde el desierto en que animal ni planta
viven, i solo suena
la voz del viento, que silbando empuja
vastas olas de arena,
hasta donde la espuma austral tachonan
islas mil, de la dura
humana lei esentas, *paraísos*
de virjinal verdura,
el Diez i ocho se cante de setiembre.

(Bello, AL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE EN 1841, párrafo 1,° estrofas 3ª i 4ª).

Algunos años atrás, aun personas cultas pronunciaban *paráiso,* i *Valparáiso.*

Hai una canción popular que empieza:

En San Blas, tengo una rosa,
i en *Valparáiso* un clavel.

Paralelógramo — *Paralelográmo*

Muchos en Chile i en otros países españoles pronuncian como esdrújula esta palabra que, según el DICCIONARIO de la Academia, es grave.

«El otro claustro es mui grande i sencillo; i sus arcos también punteados solo apoyan sobre estribos lisos, i sin adorno alguno. En él, se ve una riquísima ventana que da luz al capítulo, pieza grande i hermosa. Otra pieza que le precede, i es como su antecámara o antecapítulo, presenta una de aquellas travesuras del arte

con que solían entretenerse los antiguos arquitectos, ostentando en ellas su injenio, como los poetas en sus acrósticos i laberintos. Es un *paralelogramo*, de la mitad de cuyos ángulos arrancan cuatro arcos, que vienen a parar a una sola columna colocada en el centro». (Don Gaspar Melchor de Jovellanos, MEMORIA SOBRE LA FÁBRICA DE LOS CONVENTOS DE SANTO DOMINGO I SAN FRANCISCO DE PALMA).

Parasíto *Parásito*

El uso es vario por la que toca a la acentuación de esta palabra.

Hai autores de respeto que la hacen grave.

.... ¡Cuán sabroso
manjar que no trasforma diestro artista,
i que no envidia *parasíto* ansioso!

(Mora, LA PUERTA DE LA CHOZA, estrofa 14).

Circulan un montón de *parasítos*
que viven de desorden i delitos.

(Id, LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 3,° estrofa 115).

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° regla 11, sostiene la acentuación grave, que es la que corresponde a la etimolojía.

Sin embargo, la esdrújula es la jeneralmente seguida.

De *parásitos*, músicos, danzantes,
droguistas, i otras clases de tunantes,
anda mustia i mohína la bandada.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, *Sátiras*, libro 1,° sátira 2ª).

Si de necios i *parásitos*
no se puede uno librar
aun sin hacer caso de ellos,
i hasta tratándolos mal,
¿qué sucederá, Isabel.
dándoles de merendar?

(Bretón de los Herreros, LA MINERVA, acto único, escena 16).

.... La modista,
el tocador, los insípidos
elojios de los *parásitos,*
que acudirían solícitos
a tus cenas i a tus bailes;
los pormenores prolijos
de esos bailes i esas cenas;
las visitas de cumplido;
las del doctor homeópata,
que es ya forzoso adminículo
para una dama de pro......
¡Cuántos, cuántos enemigos
de nuestra dicha!.........

(Id, MI DINERO I YO, acto 2,° escena 1ª).

Aquí donde no nos cansa
la algarabía i la bulla
de los salones de arriba,
ni nos aturde la música,
ni nos pisa un aturdido,
o un borracho nos insulta,
o nos estafa un *parásito,*
o nos engaña una bruja,
podemos, amigo mío,
en santa paz i con mutua
confianza referir
las galantes aventuras
de esta noche.........

(Id, ¡CUIDADO CON LAS AMIGAS!, acto 2, °escena 22).

El DICCIONARIO de la Academia Española, duodécima edición admite las dos acentuaciones; pero prefiere la esdrújula, i la usa en los artículos destinados a *anopluro, epítemo, liquen, parasítico tiñuela, tizón.*

Pasifáe | *Pasífae*

El amor «infamó a *Pasífae*». (Cervantes, LA GALATEA, libro 4°)

Lo trájico i lo cómico mezclado,
i Terencio con Séneca, aunque sea
como otro minotauro de *Pasífae*,
harán grave una parte, otra ridícula,
que aquesta variedad deleita mucho.

(Lope de Vega, ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS).

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 5,ª enseña que este nombre es esdrújulo.

Sin embargo, Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 9,ª párrafo 2,° dice que es grave.

Tal es también la acentuación que le dan algunos autores respetables.

«En Creta, favoreció Dédalo las relaciones amorosas de la reina *Pasifae* (sin pintarle acento) con un cortesano llamado Tauro, de las cuales nació un niño, que se llamó Minotauro, porque se parecía al mismo tiempo a Tauro i a Minos». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 34, oda 3,ª libro 1º).

«Filócoro nos dejó escrito que, celebrando Minos combate solemne, miraba con envidia que se tuviese por cierto que Tauro había de vencerlos a todos, porque aun a éste era odioso su poder a causa de su carácter, i se le achacaba que tenía amores con *Pasifae* (sin pintarle acento); por lo que, deseando luchar Teseo, vino en ello». (Ranz Romanillos, LAS VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Teseo*).

«Allí están representados los horribles amores del toro, los amores de *Pasifae* (sin pintarle acento); i el Minotauro, su biforme prole, monumento de una execrable pasión». (Ochoa, LA ENEIDA de Virjilio, libro 6º).

«No lejos de allí, se estienden en todas direcciones los llamados *Campos Llorosos*, donde secretas veredas, que circunda una selva de mirtos, ocultan a los que consumió en vida el cruel amor, i que ni aun en muerte olvidan sus penas; en aquellos sitios, ve Eneas a Fedra, a Proclis, i a la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su desapiadado hijo, i a Evadne, i a *Pasifae* (sin pintarle acento), a quienes acompañan Laodamia, i Ceneo, mancebo en otro tiempo, i ahora mujer restituída por el hado a su primitiva forma». (Id).

Pedagójia — *Pedagojía*

El Diccionario de la Academia Española enseña que el acento de esta palabra va en la *i*; pero en Chile, es mui común cargarlo en la *o*.

Aun Bello lo practicaba así.

«La *pedagójia* es la ciencia de conducir i educar la juventud». (Curso Completo de filosofía de Rathier, artículo 1°).

Pedícuro — *Pedicúro*

Algunos, confundiendo este vocablo, que significa «callista», con *pedúculo* o *pedúnculo*, que significa «rabillo por el cual se sostienen en las plantas la hoja, la flor o el fruto», lo hacen malamente esdrújulo, cuando es grave.

Pélasgo — *Pelásgo*

Del caballo franquea la salida
a los *pelásgos* que su seno encierra.

(Iriarte, La Eneida, libro 2°).

Hipotoó trajera los *pelásgos*
de la fértil Larisa moradores.

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 2°).

Mórbida imajen de estatuaria griega,
mármol semejas que labrara Fidias.
¡Oh si en tu gloria resonara acaso
lira *pelásga*!

(Menéndez Pelayo, A Epicaris, estrofa 25).

El Diccionario de la Academia señala a esta palabra acentuación grave.

Pelicáno *Pelícano*

Esta palabra tiene diverso significado según el lugar donde cae el acento.

Si es grave, significa «que tiene cano el pelo».

Si es esdrújula, significa cierta ave acuática del tamaño del cisne, pero con las piernas mucho mas cortas.

Pelicáno i *pelícano* aparecen empleados conjuntamente en los dos sonetos siguientes, de los cuales el uno ha sido copiado manifiestamente del otro.

En la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES de Rivadeneira, tomo 32, pájina 435, columna 2,ª se inserta como de don Luis de Góngora i Argote el soneto que paso a copiar.

Mientras Corinto, en lágrimas deshecho
la sangre de su pecho vierte en vano,
vende Lice a un decrépito indïano
por cien escudos la mitad del lecho;
Mas ¿quién se maravilla de este hecho,
sabiendo que halla ya paso mas llano,
la bolsa abierta, el rico *pelicáno*,
que el *pelícano* pobre abierto el pecho?
Interés, ojos de oro como gato,
i gato de doblones, no amor ciego,
que leña i plumas gasta, cien arpones
Le flechó del aljaba de un talego.
¿Qué Tremecén no desmantela un trato,
arrimando a este trato cien cañones?

En la misma obra, tomo 69, pájina 490, columna 1,ª, se inserta como de don Francisco de Quevedo el soneto que paso a copiar.

Mientras Urbano en lágrimas deshecho,
la sangre de su pecho vierte en vano,
le vende Licia al avariento indiano
por cien escudos la mitad del lecho.
Síguese ya la honra por provecho,
que vale mas con el amor tirano
la bolsa abierta de un rico *pelicáno*,
que un *pelícano* pobre abierto el pecho.
Interés, ojos de oro como el gato,
i gato de doblones, no amor ciego,
que leña i plumas gasta, con arpones
Le sacó de un flechazo de un talego
que Tremecén no desmantela un gato
arrimados a un gato cien cañones.

Este segundo soneto ha sido reproducido con patentes errores de copia o de imprenta, fáciles de correjir en vista del primero.

Sin embargo, un predicador decía en Chile, hablando de Cristo sacramentado en la hostia: —Este es el verdadero *pelicáno.*

Penitenciária — *Penitenciaría*

Esta palabra, como otras varias, toma en castellano diversos significados según la sílaba en que va el acento.

Penitenciário, penitenciária, es un adjetivo que se aplica: 1,° al presbítero secular o regular que tiene la obligación de confesar en una iglesia determinada; 2,° a la prebenda o capellanía que tiene esta obligación; 3,° a cualquiera de los sistemas modernamente adoptados para castigo i corrección de los penados, i a los establecimientos destinados a este objeto.

Penitenciário es un sustantivo que denota por sí solo: 1° el presbítero regular o secular que tiene la obligación de confesar en una iglesia determinada; 2,° el cardenal presidente del consejo de la *penitenciaría* en Roma.

Penitenciária es un adjetivo sustantivado que se emplea en Chile en vez de *casa penitenciária,* recurriendo a un procedimiento mui común en nuestra lengua, el cual consiste en omitir por superfluo el sustantivo que siempre o frecuentemente es acompañado por el adjetivo que se sustantiva.

«Créase una guardia especial para guarnecer permanentemente la *penitenciaria* de Santiago». (Decreto espedido por el presidente de Chile en 8 de noviembre de 1871, artículo 1°).

Sin embargo, el Diccionario de la Real Academia enseña que debe decirse *penitenciaría* por el establecimiento *penitenciário* en que sufren sus condenas los penados, sujetos a un réjimen que, haciéndoles expiar sus delitos, conduce a su enmienda i mejora.

Penitenciaría significa además, según el Diccionario de la Academia Española, 1° «tribunal eclesiástico de la corte de Roma, compuesto de varios individuos i un cardenal presidente, para acordar i despachar las bulas i gracias de dispensaciones pertenecientes a materias de conciencia»; i 2° «dignidad, oficio o cargo de *penitenciário*».

En vez de *penitenciaría,* «tribunal», se decía antiguamente *penitencieria.*

Aquí en Chile se pronuncia malamente *penitenciária* cuando se da a esta palabra cualquiera de las dos últimas acepciones.

«Solo se esceptúan de ser presentados al poder ejecutivo para los efectos indicados las solicitudes que deben despacharse por *penitenciaria*». (Decreto espedido por el presidente de Chile en 7 de diciembre de 1838, artículo 2°).

«La cédula real de octubre de 1795 se reprodujo i mandó observar por decreto supremo del gobierno de Chile de diciembre de 1838, con declaración de que lo dispuesto en ella debe limitarse a las solicitudes de personas particulares en ciertos casos en que no se trata de recabar de la santa sede disposiciones jenerales, i con la escepción de las solicitudes que deben despacharse por la *penitenciaria*, respecto de las cuales se declara no ser necesario obtener previamente el permiso del supremo gobierno, ni tampoco impetrar el pase de los decretos o letras referentes a ellas». (Don Justo Donoso, INSTITUCIONES DE DERECHO CANÓNICO AMERICANO, libro 1,° capítulo 4°).

Pensequé — *Penséque*

Este vocablo, que significa «error nacido de lijereza, descuído o falta de meditación», es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española.

Tirso de Molina escribió una comedia titulada: EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

Por no tener a mis ojos
el castigo del *penséque*.

(Acto 3,° escena 22).

El señor Tiempo; Perdido,
primer tronco de estas ramas,
de nuevo volvió a perderse
de amor de doña Ignorancia.
Casó con ella, i dos hijos
dió a luz, timbre de su raza,
que *Pensé-que* i Entendí-que
los denominó la fama.
Pensé-que, con Poca-edad
se casó, mozuela incauta,
en quien tuvo a Quién-creyera,
No-di-en-ello, Quien-pensara.

(Iglesias de la Casa, LA RAZA POLTRONA).

Pénsil *Pensíl*

Ya perfume del ambiente,
o ya del jardín estrella,
lozana rosa descuella
cuando el sol dora el oriente.
Mas ¡ai! ponzoñoso diente
de insecto alevoso i vil
muerde su tallo jentil,
su luz virjinal marchita,
i del trono precipita
a la reina del *pensíl*.

(El Duque de Rivas, La Maledicencia, estrofa 1ª).

Mas yo, mi Granada,
prefiero tus flores,
tu Alhambra dorada,
el Darro, el Jenil,
tu densa floresta,
tus mil ruiseñores:
¡magnífica orquesta!
¡sonoro *pensíl!*

(Valera, Granada i Napoles, estrofa 10).

Sin embargo, don Juan de Arguijo, ajustándose a la acentuación latina, dice *pénsil* en los siguientes versos:

¡Dichoso vos que del antigua Ilíberis
gozais los campos i vistosos cármenes
aventajados al romano Tívoli,
i mas de estima que los huertos *pénsiles*,
con que a Babilonia ornó Semíramis!

(Epístola).

Pentágrama *Pentagráma*

Esta palabra, como casi todos los sustantivos en *ma*, es, según el Diccionario de la Academia, grave; pero hai quienes malamente la hacen esdrújula.

«I mientras la máquina vuela sobre los carriles, i avanzais a to-

do vapor, allá, en las poéticas horas de la noche, mira por la ventanilla al dilatado horizonte de tierra castellana, i verás subir por el azulado cielo una hermosa luna de color de miel, que pasa por entre los tendidos hilos del telégrafo, como nota de amor en eléctrico *pentágrama*, trazando divina i fantástica melodía». (Don José Echegarai, Dos FANATISMOS, acto 3,° escena 3ª).

Pentecóstes *Pentecostés*

La práctica es varia por lo que toca a la acentuación de esta palabra.

Ni Scío, ni Torres Amat pintan el acento en ella; pero, aunque ni el uno ni el otro seguían un sistema lójico i bien determinado para marcar los acentos, puede presumirse, por lo que practican respecto de otras palabras, que tenían ésta por grave, i que pronunciaban *pentecóstes*.

Ejemplos de otros autores que hacen grave esta palabra.

Don Fabricio

¿Qué cara puso?

Don Eujenio

Una cara......
de pascua de *pentecóstes*.

(Bretón de los Herreros, MI SECRETARIO I YO, acto único, escena 10).

Juana

¿Tiene usted siquiera informes
de quién sea el individuo
que representa ese...... croquis?

Jacinta

¡Ah! Mejor fuera talvez
no tenerlos

Juana

¿Por qué?

Jacinta

Porque......
¡Juana! soi mui débil! Ya
no quiero que nada ignores.
Cuando estuve con mi tía
por pascua de *pentecóstes*
en Vitoria......

Juana

Ya me acuerdo.

(Id, UNA NOCHE EN BURGOS, acto 1,° escena 6ª).

«De la iglesia de san Sebastián de Madrid salía a la calle de las Huertas un día de pascua de *pentecóstes*, hará siglo i medio con poca diferencia, un mendigo tan andrajoso, como lucio i colorado». (Hartzenbusch, HISTORIA DE DOS BOFETONES, parte 1ª).

El primo de Capuleto

«¡Dios mío! Hace mas de treinta años».

Capuleto

«No tanto, primo. Si fué cuando la boda de Lucencio. Por *pentecóstes*, hará veinte i cinco años».

(Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 1,° escena 5ª).

Ejemplos de autores que hacen aguda esta palabra.

«En una de las fiestas de pascua de *pentecostés*, acostumbraban los habitantes concurrir al cementerio de san Gregorio, fuera de la Puerta Oriental, a rezar por los muertos del anterior contajio». (Don Juan Nicasio Gallego, LOS NOVIOS de Manzoni, capítulo 31).

«Calderón de la Barca no dejó de escribir, aun ya clérigo, comedias de otro jénero, siendo la última la de HADO I DIVISA, que compuso a la edad de ochenta i un años, poco tiempo antes de su muerte, acaecida el 25 de mayo, día de pascua de *pentecostés*». (Jil i Zárate, RESUMEN HISTÓRICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, sección 2,ª capítulo 11).

El DICCIONARIO de la Academia Española, en la undécima edición, acentúa *pentecóstes;* pero, en la duodécima, o sea la última, acentúa *pentecostés*.

Perióca *Períoca*

Esta palabra, que significa «sumario o argumento de un libro o tratado», es esdrújula, i no grave.

Periódo *Período*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º dice así:

«A los poetas se concede separarse algunas veces de la acentuación normal, ya prefiriendo la práctica latina, ya el uso menos autorizado.

« ....

«Por la misma razón, es lícito en verso hacer graves según la práctica menos autorizada los esdrújulos *océano, período.*

.... Ni sabios oradores
daban en *periódos* contrahechos
la señal de bochinches destructores.

(Mora).»

El Marqués

¿Cómo? ¿A la prensa periódica?

Zavala

Periódica o *periódo;*
lo que salga: yo hago a todo,
i mi pluma no es metódica.

(Bretón de los Herreros, MI DINERO I YO, acto 1,º escena 8ª).

¡Ah! yo revelara entonces
en solo un breve momento
su divino pensamiento,
su concepto celestial;
i no como ahora tendría
que emplear largo *periódo*
para darla de algún modo
una esplicación mortal.

(Zorrilla, VIJILIAS DEL ESTÍO—EL TALISMÁN, párrafo 6º).

I el buen rei Idalkán iba esplicándole
sus sintomas, sus causas, sus *periódos;*
i el atento doctor se iba de todos
haciendo cargo, i esperanzas dándole.

(Id, La Rosa de Alejandría, párrafo 4º).

I sin comprender don Carlos
su interrupción, proseguía
escuchando todavía,
contemplándole a su vez
con tan segura mirada,
que de dudar no había modo
de que estaba en el *periódo*
de su mayor lucidez.

(Id).

¡Oh, bien me acuerdo! Reposaba todo,
i recojía atónita la historia
la sangre con las lágrimas, el lodo
con la virtud, la infamia con la gloria.
Era pasado el trájico *periódo,*
que vivirá del tiempo en la memoria,
en que, acosada el águila del Sena,
cayó, para no alzarse, en Santa Elena.

(Núñez de Arce, Última Lamentación de lord Byron, estrofa 14).

I adviértase que algunos escritores estimables escriben *periódo,* no solo en verso, sino también en prosa.

«En este largo *periodo* (sin pintarle acento) que acabo de recorrer desde Augusto a Teodosio, los españoles perdieron su antigua nacionalidad e independencia». (Don Eujenio de Tapia, Historia de la civilización española, introducción).

El Diccionario de la Academia acentúa *período.*

Si de esta administración
cuatro años el Perú alcanza,
será de la bienandanza
la mansión.
I cuando haya terminado
de mi gobierno el *periodo*,
en regla dejaré todo:
al estado
sin disensiones crüentas:
a las cámaras contentas,
i a la barra.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, Los Paraísos de Sempronio, estrofa 8).

Suspendo aquí el *período*
para observarte
que, atendiendo al orijen
de que esto parte,
todo está en orden.

(Id, El Garito, estrofa 17).

Perístilo *Peristílo*

«Entra el coche en un magnífico *peristilo* circundado de columnas, i pára delante de un vestíbulo lleno de estatuas, i adornado de preciosas colgaduras». (Mora, Las Jóvenes de Bouilly, *Las Visitas de boda*).

Sentadas en el roto *peristílo*,
antes a falso numen consagrado,
atónitas contemplan el tranquilo
reposo del ambiente perfumado:
reposo que, en el seno, cuando asilo
presta a locas quimeras, arrastrado
por el secreto impulso de ansia incierta,
dolor profundo i turbación despierta.

(Id, Leyendas Españolas—El primer conde de Castilla, canto 2,° estrofa 5ª).

«Retrocedí para observar la cúpula, i la hallé tan distante del *peristilo*, como si perteneciera a otra iglesia». (LA BRUJA, novela publicada por don Vicente Salvá).

«La arquitectura de este edificio, que es un verdadero palacio, carece de columnas, de *peristilo*, de frontis de mal gusto». (Don Eujenio de Ochoa, UN PASEO POR AMÉRICA, párrafo 5°).

«Saliendo de aquel *peristilo*, nos hallamos en la orilla del precipicio». (Id, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo titulado *Ruínas de Balbek*).

Sin embargo, Mora, contra lo que el DICCIONARIO de la Academia Española enseña, i lo que él mismo practicó en otras ocasiones, dice en el siguiente verso *perístilo*.

I en aéreos *perístilos* lo ostenta.

(PROBLEMA, estrofa 45).

Peritóneo *Peritoneo*

El DICCIONARIO de la Academia Española hace grave esta palabra desde algunas ediciones atrás; pero, en otras anteriores, la hacía esdrújula.

Así no es de estrañar que algunos buenos autores hayan observado tal práctica.

«El aparato dijestivo se compone: 1° ....

....

7° del *peritóneo*, en fin, de donde nacen el mesenterio i los omentos». (Bello, SOBRE LA INFLUENCIA DE LA MEDICINA CURATIVA EN LAS ENFERMEDADES por Renard).

Peró *Péro*

Todos hacen grave esta conjunción.

Mientras tanto, don Luís de Eguilaz la hace algunas veces aguda.

Margarita.

¿Aun hai esperanza?

Don Félix

Hai mas
seguridad.

Margarita

¡Oh! *Peró......*
¿Cómo tan presto cayó
de tan alto?

Don Félix

Oye i sabrás.

(VERDADES AMARGAS, acto 3,° escena 15).

Yo no soi rico...... *peró......*
tengo lo que necesito......
Tome usted, caballerito:
no me diga usted que nó.

(LAS PROHIBICIONES, acto 1,° escena 2ª).

Don Gabriel

Pero ¿le has visto?...... *¿peró?......*

Carolina

¡A quién? ¿al ministro? No.

(Id, acto 3,° escena 13).

Aunque se tolera a los poetas la licencia de alterar la acentuación, deben ser cautos en tomársela, especialmente cuando se trata de palabras como *pero*, en que el uso es uniforme.

Petréo, Petréa — *Pétreo, Pétrea*

Este adjetivo es esdrújulo, como *lapídeo, vítreo, píceo, marmóreo, férreo, plúmbeo*, i otros de igual clase.

Sin embargo, son mui numerosos los que lo hacen grave cuando se junta con *Arabia* para denotar una de las grandes divisiones de esta comarca.

«La Arabia se dividió en lo antiguo en *Petrea* (sin pintarle acento), Desierta i Feliz». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 3,° oda 29, libro 1°).

«Despedíme del gobernador anunciándole que mi proyecto era pasar ocho o diez días acampado en las cercanías de la ciudad, i partir al día siguiente para ir al Mar Muerto, al Jordán, a Jericó, i hasta al pié de las montañas de la Arabia *Petrea*». (Ochoa, VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo 3,° de los que llevan la fecha 29 de octubre de 1832).

«Por estos valles fué por donde pasó el pueblo judío por primevez cuando bajó de la Arabia *Petrea*, atravesó el Jordán, i fué a apoderarse de su herencia». (Id, *Orilla del Jordán mas allá de la llanura de Jericó*).

«El dragoncillo o gusano de Guinea, así llamado porque se presenta en esta rejión africana, ataca también a los habitantes de la Arabia *Petrea*, a los del litoral del Golfo Pérsico i del Mar Caspio, a los del Alto Ejipto i de la Abisinia». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 14, número 664).

Tras ellos, aparecen los cultores
de la *Petrea* Arabia i la Felice,
que no ha sentido frijidez ni ardores
nunca, si la verdad la fama dice.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 17, estrofa 20).

El DICCIONARIO mismo de la Academia no pinta el acento en *Petrea* unido a *Arabia* en los artículos que destina a *moabita* i a *nabateo;* pero también es cierto que, en el artículo destinado a *mixtifori*, no marca el signo del acento en *heterojeneo*.

Petroléo *Petróleo*

El Diccionario de la Academia Española hace esdrújula esta palabra conforme a la acentuación del simple *óleo*; pero Scío la hace grave.

La nafta «era una especie de betún llamado también asfalto i *petroleo* (sin pintarle acento), de que abundaba mucho el territorio de Babilonia». (La Sagrada Biblia—La Profecía de Daniel, nota al versículo 46, capítulo 3°).

Piritóo *Pirítoo*

«*Pirítoo* quiso robar a Proserpina, esposa de Plutón, dios del infierno. Acompañóle en esta loca empresa Teseo. Habiendo tenido mal suceso en ella, Teseo debió su libertad a Hércules, i *Pirítoo* a la clemencia de Proserpina». (Bello, P. Ovidii Nasonis Tristium Libri v notis hispanicis ilustrati, nota 1,ª elejía 5,ª libro 1°).

«*Lapita*, individuo de un pueblo de tiempos heroicos que habitaba en Tesalia cerca del Monte Olimpo, i se hizo famoso por su lucha con los centauros en las bodas de *Pirítoo*». (Diccionario de la Real Academia Española).

Pero muchos autores hacen grave este nombre.

Teseo i *Piritóo*
ínclitos hijos de los sacros dioses.

(Ranz Romanillos, Las Vidas Paralelas de Plutarco, *Teseo*).

«En cuanto a su amistad con *Piritóo*, dícese que se concilió de esta manera: tenía Teseo gran renombre de fuerza i de valor; queriendo, pues, *Piritóo* tomar de ello conocimiento i probarle, se llevó de Maratón los bueyes que áquel allí tenía, i sabiendo que le perseguía armado, no huyó, sino que mas bien retrocedió, i le salió al encuentro. Luego que estuvieron a la vista, cada uno admiró la belleza i resolución del otro; trabaron sí combate; pero *Piritóo*, alargando el primero la mano, puso en la de Teseo que fuese juez de aquel robo, porque de buena voluntad se sujetaría a la pena que determinase. Teseo le remitió la pena, i le brindó con

ser su amigo i aliado; con lo que hicieron amistad grande. Casóse de allí a poco *Piritóo* con Deidamia, i convidó a Teseo a que asistiese, reconociera aquella comarca, i se uniera con los lapitas». (Id).

Ni a su Pílades Orestes,
ni Teseo a *Piritóo*,
amaron con tantas veras,
como yo te amo.........

(Bretón de los Herreros, El Amigo Mártir, acto 1,° escena 5ª).

«*Piritóo* fué hijo, según la fábula, de Ixión i de la noche...... Las hazañas de Teseo, rei de Atenas, despertaron en *Piritóo*, que lo era de una provincia de Tesalia habitada por los lapitas, el deseo de conocerle, i lo satisfizo entrando en el territorio de la Ática, i entablando conferencias con su rei, por resultas de las cuales quedaron ambos mui íntimos amigos. El lapita convidó el ateniense a su boda, i allí fué donde este último dió muerte a los centauros que pretendieron robar la novia. Después pasaron juntos *Piritóo* i Teseo a robar a Elena, niña de diez años, con quien el último de estos paladines pensaba casarse a su tiempo; i mas tarde a robar a Proserpina, esposa de Plutón, con la cual quería igualmente *Piritóo* consolarse de su viudez. Plutón hizo amarrar a los dos aventureros; i en boca de uno, condenado en el infierno al suplicio que merecía su atentado, pone Virjilio aquella sentencia magnífica.

Discite justitiam moniti, et non temnere divos.

Ya se adivina que el rapto de la diosa del infierno no fué mas que el disfraz mitolójico de una aventura histórica, i ésta se redujo a que los héroes ateniense i tesalo, pretendiendo robar una hija de Adoneo, rei de los molesos, fueron descubiertos, i condenado *Piritóo* a ser devorado por un perro, i amarrado Teseo a una cadena, que mas tarde rompió Hércules». (Burgos, Las Poesías de Horacio, nota al verso 80, oda 4,ª libro 3°).

«¿A qué hablar de los lapitas Ixión i *Piritóo*, sobre cuyas cabezas pende un negro peñasco, amagándolos siempre con su caída?» (Ochoa, La Eneida, libro 6°).

.... El dulce vino
cegó un tiempo a Euritión, noble centauro,
cuando huésped del grande *Piritóo*
era entre los lapitas...........

(Baráibar i Zumárraga, La Odisea, libro 21).

Vieron por fin el Osa i el Peneo
i la espesura umbrosa del Olimpo,
las mesas de Himeneo ensangrentadas,
cuando el monstruoso pueblo de la noche
al festín asistió de *Piritóo*.

(Menéndez Pelayo, El Ciego de Andrés Chenier).

La acentuación esdrújula de *Pirítoo* corresponde perfectamente a la de igual clase con que se pronuncian *Nausícaa* i *Alcínoo*.

A preparar de Ulises el regreso
fué Minerva, i entróse en una estancia,
dormitorio precioso de *Nausícaa*,
hija del grande *Alcínoo*, semejante
en formas i en carácter a una diosa.

(Baráibar i Zumárraga, La Odisea, libro 6º).

Pístilo — *Pistílo*

«¿Cuánto no podríamos decir aquí de aquellos cínifes, ministros i confidentes de las flores, que llevan al *pistílo* lejano el polvillo fecundador del estambre?» (Bello, Consideraciones sobre la naturaleza por Virey).

Del estambre los polvos de oro
al *pistílo* trasporto fecundo;
del embate del viento iracundo
las liberta mi blanco cendal.

(Valera, Fábula de Euforión).

Plebíscito *Plebiscíto*

«De dos fuentes dimana el derecho en el período de que tratamos: del precepto positivo i del no promulgado. Corresponden a la clase de preceptos positivos los *plebiscítos* i los senado-consultos». (Don Pedro Gómez de la Serna, CURSO HISTÓRICO-EXEJÉTICO DEL DERECHO ROMANO, introducción, segundo período, párrafo 2°).

«Los *plebiscítos*, que eran los decretos de la plebe votados a propuesta de uno de sus tribunos, vinieron a ser la principal fuente del derecho civil positivo». (Id).

«La nación no es, ni será nunca (cual se procura, no sin error también, que lo sean las formas políticas, o sistemas de gobierno, mucho mas accidentales de todos modos) el producto de un *plebiscíto* diario, ni obra del asentimiento, constantemente ratificado por todos sus miembros, a que continúe la vida común». (Cánovas del Castillo, DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID EL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1882, párrafo 5°).

El DICCIONARIO de la Academia Española enseña que esta palabra es grave.

Sin embargo, hai quienes la hacen esdrújula.

«La asamblea plebeya podía hacer *plebíscitos*». (Urrabieta, HISTORIA ROMANA de Duruy, capítulo 4°).

Pleyádas, *Pleyádes* *Pléyadas*, *Pléyades*

Allí grabó la tierra, el cielo,
el incansable sol, la luna llena;
i allí entalló también los astros todos
que coronan el cielo; las *pléyadas*,
las híadas, el fuerte i aguerrido,
mientras vivió, Orión; la Osa, o el Carro
(porque también así llamarla suelen)
que siempre jira en derredor del polo,
i a Orión mira de frente, i es la sola
constelación que en la corriente clara
nunca a bañarse llega do oceano.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 18).

Cual al romper el seno
de las nubes las *pléyadas*, hostiga
el golfo antes sereno
el austro silbador, a la enemiga
caterva el héroe espanta
que el bridón a sus reales adelanta.

(Burgos, Las Poesías de Horacio, libro 4,° oda 14, estrofa 4ª).

El sustantivo plural *pléyadas* o *pléyades*, el cual denota cierto grupo de estrellas, se ha convertido en el sustantivo singular *pléyada* o *pléyade*, el cual se usa en sentido metafórico.

Este segundo sustantivo, que no ha sido autorizado hasta ahora por el Diccionario de la Academia Española, es también esdrújulo.

«Lo diré francamente, aun a riesgo de ofender a la *pléyade* de poetas que gravitan al rededor de Víctor Hugo: sea timidez natural, sea respeto pusilánime a las primeras guías de mi pensamiento, no me han gustado jamás esos hombres que hienden a destajo la sintaxis, esos desvastadores del dominio clásico que deben su fortuna i su importancia a la falta de disciplina, vicio dominante de nuestra época». (Bello, Víctor Hugo i su escuela, artículo traducido del Journal des Débats, i publicado en El Araucano fecha 2 de julio de 1841).

«No fué menor el interés literario de que revistió después a esta casa el ilustre duque de Medinaceli don Antonio de la Cerda, gran protector de los célebres injenios de aquel brillante siglo XVII, haciéndole servir de teatro, donde, en suntuosas fiestas palacianas, ostentaban las claras dotes de su injenio los Lopes i Calderones, Guevaras i Moretos i demás que formaban la *pléyade* luminosa de nuestra república literaria». (Mesonero Romanos, El Antiguo Madrid, párrafo 11, número 6).

¡Qué *pléyade* de artistas i escritores!

(Núñez de Arce, Gritos del combate—A la muerte de don Antonio Ríos Rosas, estrofa 18).

«Filosofía, ciencias, historia, poesía, oratoria sagrada i parlamentaria, crítica, la Inglaterra todo lo abarca, i nada se resiste a su potencia creadora, que resplandece sin interrupción desde el si-

glo XIV a la edad presente, siendo tan inmensa la *pléyade* de sus hombres estraordinarios, que, al querer enumerarlos, el ánimo vacila, temeroso de incurrir en injustificables omisiones e imperdonables olvidos». (Id, DISCURSO DE RECEPCIÓN LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EL 21 DE MAYO DE 1876).

Un musgo es una *pléyade* de flores.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—DON JUAN, canto 1,° párrafo 12).

Políglоto, Políglota — *Poliglóto, Poliglóta*

«Había de formar un escaplo filosófico a manera de los bíblicos, o una filosofía *poliglóta* compuesta de cuatro o de seis columnas, en cada una de las cuales, discurriendo por todos o por los principales tratados de la física, había de esponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles i los jefes de las principales sectas filosóficas modernas». (El Padre Isla, HISTORIA DE FRAI JERUNDIO DE CAMPAZAS, libro 2,° capítulo 5,° número 5°).

«En los idiomas de las naciones, que se advierte estar corrompidos con palabras forasteras, se deben buscar como primitivas las que signifiquen cosas de la mayor necesidad, o del mas frecuente uso o conversación de los hombres; i a esta clase de palabras, pertenecen las que pondré en mi obra intitulada VOCABULARIO POLIGLÓTO». (Don Lorenzo Hervás, CATÁLOGO DE LAS LENGUAS, introducción, artículo 3°).

«El padre Morino hizo publicar el testo samaritano de EL PENTATEUCO en la POLIGLÓTA de Jerónimo L. Jai». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—ADVERTENCIA AL «PENTATEUCO» i al «JÉNESIS» de Moisés).

La traducción de las odas de Horacio por Burgos «mereció figurar en la magnífica edición *poliglóta* (París, 1834) entre las mas afamadas de Europa». (Ochoa, HORACIO, párrafo 1°).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° dice que «hacemos graves, siguiendo la norma latina, los compuestos griegos terminados en *glotis, gloto, glota*, como *epiglotis, poliglota*».

El DICCIONARIO de la Real Academia enseña que la acentuación de *poliglоto, poliglota*, es grave.

Sin embargo, Sicilia, en sus LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 8.ª párrafo 8.º sostiene que debe pronunciarse *políglota, políglota;* i que «los que dicen *poliglóto* i *poliglóta*, haciendo graves estas dicciones, cometen un verdadero galicismo en prosodia».

Hai escritores de nota que hacen esdrújula esta palabra.

«En 1834, se hizo en León de Francia una magnífica edición *políglota* de las obras de Horacio». (Don Nicomedes Pastor Díaz, BIOGRAFÍA DE DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS).

«La grande obra de aquellos insignes varones fué la POLÍGLOTA COMPLUTENSE, monumento de eterna gloria para España, como que hace época i señala un progreso en la crítica aplicada a los sagrados testos». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 4.º capítulo 1.º párrafo 3.º).

«La POLÍGLOTA era asombrosa; pero no era, ni podía ser definitiva». (Id).

«Los pareceres de los doctos se dividieron: cuáles estaban por el testo griego de la POLÍGLOTA, cuáles por el de Erasmo». (Id).

«A poner en olvido éste, i la mayor parte de los trabajos anteriores, vino la traducción completa de don Javier de Burgos, igual o superior a las mejores estranjeras. Hízose la primera edición en 1819-21; reimprimióse en 1834 en la *políglota* de Montfalcón; reprodújola Salvá en 1841; i el mismo autor hizo en 1844 (Madrid) una segunda edición». (Id, HORACIO EN ESPAÑA,—TRADUCTORES CASTELLANOS DE HORACIO, párrafo 7.º edición de Madrid, 1885).

Pórque *Porqué*

El uso es vario en cuanto a la sílaba donde ha de cargarse el acento en esta conjunción causal.

Al tratar en las pájinas 65 i siguientes de esta obra sobre si debe pronunciarse *áunque* o *aunqué*, dije también algo sobre si debe pronunciarse *pórque* o *porqué*; i lo traigo a la memoria, pues me propongo no repetir aquí lo que allí espuse sobre este punto.

En las comedias de Calderón de la Barca, ocurren mui frecuentemente los ejemplos de *porqué*.

Todo el monte he discurrido,
i solo este hombre he encontrado
que haya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso, *porqué*
entre dos peñas le vi
escondido, i cuando así
hallarle pude, tal fué
la turbación, que, callando,
ni se abeuelve, ni disculpa,
conque confiesa su culpa.

(SABER DEL MAL I DEL BIEN, acto 1,° escena 5ª).

Siendo mi vida a la llama,
al fuego, i al sol también,
mariposa si se quema,
águila hermosa si os ve,
i fénix si muere i vive
a vuestros ojos; *porqué*
sea solo un corazón
imajen de todos tres,

(LANCES DE AMOR I FORTUNA, acto 1,° escena 8ª).

Gobernador

¿Seguisteisle?

Félix

Ya encargué
a mi camarada (*porqué*
no era dél tan conocido)
le siguiese, i me avisase
donde le dejaba.

Gobernador

Bien.

(PEOR ESTÁ QUE ESTABA, acto 1,° escena 1ª).

Moriré mas consolada,
no mirándolos, *porqué*
somos tres cuerpos i un alma.

(EL SITIO DE BREDÁ, acto 1,° escena 11).

I quedaos aquí, *porqué*,
si este secreto apurais,
i a saber quién soi llegais,
nunca a veros volveré,
a aqueste sitio, que fué
campaña de nuestro duelo.

(Casa con dos puertas mala es de guardar, acto 1,º escena 1ª).

.... Acorta
los discursos; i *porqué*
Fortuna, que siempre estorba
al amor, no desbarate
fuerzas tan jenerosas,
yo iré delante de ti.

(El Purgatorio de san Patricio, acto 2,º escena 7ª).

Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fe
lo que son celos; *porqué*
supieras lo que es amor.

(La Gran Cenobia, acto 3,º escena 9ª).

Con las treguas destos días
desvanecido se ve
el ejército, *porqué*
las galas i bizarrías
son sobre blancos aceros
escarchas sobre claveles.

(La Puente de Mantible, acto 1,º escena 4ª).

¡Oh quieran los dioses todos
que consiga este trofeo
yo por mis manos; *porqué*
no quedara satisfecho,
si, siendo el agravio mío,
fuera el desagravio ajeno.

(Los tres mayores prodijios, acto 1,º escena 2ª).

Pero en cuanto a venir dile
que es venir a repetir
aquel asombro; *porqué*,
desde la noche infeliz
que vimos todos a Astolfo,
a la misma hora en fin,
todas las demás le vemos.

(El Gran Fantasma, acto 3,º escena 10).

.... I aunque escuché
satisfacciones, i nunca
di a mi agravio entera fe,
fué bastante esta aprensión
a no casarme; *porqué*,
si amor i honor son pasiones
del ánimo, a mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en él.

(El Médico de su honra, acto 1,º escena 16).

Mira, Estela; ya faltó
el sufrimiento, *porqué*
un poderoso ofendido
es ira, si favor fué.

(Amor, Honor i Poder, acto 1,º escena 17).

Yo no doi satisfacciones;
pero huélgome que seas
testigo de esto, *porqué*
sin que yo las dé, las tengas.

(El mayor esclavo amor, acto 2,º escena 6ª).

Enrique

Quizá quien os lo contó
lo inventa.

Federico

Eso no, *porqué*
es la mas interesada.

(El secreto a voces, acto 2,º escena 12).

Prosigue presto, *porqué*
dispare la flecha el arco.

(ARJENIS I POLIARCO, acto 2,° escena 12).

Don César

¿Estaba aquí?

Celia

Sí, *porqué*,
en ausencia suya, yo
aqueste cuarto alquilé;
i así no sabe don Félix
todos los secretos dél.

(EL ESCONDIDO I LA TAPADA, acto 1,° escena 12).

Yo lo ví todo, *porqué*,
así como aquí llegué,
el palacio examinando,
a Aristóbolo buscando,
hasta el sepulcro me entré.

(EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS, acto 1,° escena 7ª).

Lo que me toca es huír.
¡Muerto soi! Aquesto haré
mui propiamente, *porqué*
tengo poco que finjir.

(HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS, acto 3,° escena 10).

Si hoi de mi casa salí
tapada, a pié i sola, fué
porque fuí cerca, i *porqué*
no había mas gusto en mí
de vestirme i de tocarme.

(MAÑANA SERÁ OTRO DÍA, acto 1,° escena 5ª).

Quise mas callar, *porqué*,
si yo una vez lo dijese,
i ninguna lo vengase,
era afrentarme dos veces.
Volví a mi casa, *porqué*
no vi la hora de verme
sola para preguntarle
a este testigo quién fuese
su dueño...........

(NO HAI COSA COMO CALLAR, acto 2,° escena 4ª).

Ésta, señor, es Dïana:
encubrirla imajiné
por escusarme este enojo;
mas puesto que ya la ves,
a peligro sucedido
trata el remedio; *porqué*
el volvérsela a su padre
ni ha de ser, ni puede ser.

(EL ACASO I EL ERROR, acto 2,° escena 32).

Fisberto

¿Por qué, señora?

Diana

Porqué
mal en el pecho se ve
lo que no se ve en los ojos.

(LA SEÑORA I LA CRIADA, acto 1,° escena 15).

Mas vamos, Cintia, *porqué*
la primera dilijencia
empiece el bando......

(EN ESTA VIDA, TODO ES VERDAD I TODO ES MENTIRA, acto 1,° escena 1ª).

...... Que sabrá presto
cuanto hai que saber; *porqué*
a la primera lección veo
que ha hecho toda una mudanza.

(EL MAESTRO DE DANZAR, acto 2,° escena 24).

Una ama que antes serví
me debe algunos dineros;
quisiera ir allá, *porqué*
sé que ahora los tiene, i pierdo
ocasión para cobrarlos.

(TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 2,° escena 14).

Ya que yo acaso he tenido
la ocasión que él procuró,
en lo que serviros puedo
es en quitaros el miedo
que su venida os causó;
pues saliendo al paso yo,
con mi venida podré
divertirle así, *porqué*
en tanto tomar podais
vuestra carroza, i os vais.

(LA BANDA I LA FLOR, acto 1,° escena 2ª).

.... ¿Quién deja
de sentir que otro le haga
competencia en el injenio?
I aunque responder no falta,
dejo de hacerlo, *porqué*
jente en este monte anda.

(EL MÁJICO PRODIJIOSO, acto 1,° escena 3ª).

Hoi no he salido, *porqué*
no me he sentido mui buena.

(LOS EMPEÑOS DE UN ACASO, acto 1,° escena 15).

Estas cartas han venido,
con cuya ocasión entré,
hasta el retrete, *porqué*
la brevedad he entendido
que importa.........

(LA CISMA DE INGALATERRA, acto 1,° escena 1ª).

No te lo digo, *porqué*
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces.

(CON QUIÉN VENGO, VENGO, acto 1,° escena 3ª).

Yo no entiendo, yo no sé
las políticas del duelo;
solo sé manchar el suelo
de humana sangre, *porqué*
sedienta no haya una flor.

(El Castillo de Lindabridis, acto 3,° escena 5ª).

I he de ir al parque, *porqué*
su apacible sitio ameno
de las flores i las damas
es el cortesano imperio.

(Mañanas de abril i mayo, acto 1,° escena 3ª).

Bien. Ve, pues, i trae aviso
de lo que vieres, *porqué*
sepa, una vez advertido,
si han de ser acero o fuego
los que arruinen su obelisco.

(El Jardín de Falerina, acto 2,° escena 12).

Esta es la calle. *Porqué*
no nos vean, estaremos
en algún portal metidos.

(No hai burlas con el amor, acto 1,° escena 3ª).

Otra razón no esperé
en oyendo ésta, *porqué*
no me permitió el amor
con que te sirvo, dejar
de ser el primero quo
tan buena nueva te dé.

(La Exaltación de la cruz, acto 1,° escena 8ª).

Aunque yo de vuestro amor
vivo mui desvanecida,
el ser quien soi os impida
tan alto empeño, *porqué*,
si así hablais, no volveré
a escucharos en mi vida.

(Los cabellos de Absalón, acto 1,° escena 4ª).

Estos ejemplos de *porqué* sacados de las comedias de Calderón podrían multiplicarse con mucha facilidad, pues abundan en ellas.

Sin embargo, recuerdo dos pasajes en los cuales aquel insigne poeta acentúa *pórque*, i son los que siguen:

Siempre fuí de parecer
que, por lo menos, tuviera
dos damas un hombre, *pórque*
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro.

(El Escondido i la Tapada, acto 1,° escena 1ª).

Quisiera una dama yo
estravagante, i sujeto
capaz de novela, *pórqué*
es mi amor tan novelero,
que me le escribió Cervantes.

(Los empeños de un acaso, acto 1,° escena 7ª).

Mencionaré algunos de los numerosos autores antiguos i modernos que, como Calderón de la Barca, dicen *porqué*.

El de Creta es solicita;
premiad sus nobles finezas,
porque es mi gusto, i *porqué*
conviene así a vuestra alteza.

(Don Cándido María Trigueros, El Sacrificio de Efijenia, acto 3,° escena 1ª).

Lisardo

Éntrese adentro

Chichón

Si haré;
mas ¿qué es mi señora en casa?
Esplíqueme, si eso pasa,
este busilis, *porqué*
mis obediencias se midan.

Lisardo

Nada mas que mi mujer

Chichón

Pues ella algo es.

Lisardo

¿Qué ha de ser?

(Don Agustín Moreto i Cabaña, De fuera vendrá, acto 3,° escena 2ª).

¿Cómo no? ¿Yo no os llevé
en una caja por muerto,
que a vuestro primo entregué,
donde ibais vivo, *porqué*
de mi piedad fué concierto?

(Id, La misma conciencia acusa, acto 3,° escena 7ª).

De voz del cielo guiado,
a pediros vengo, padres,
que me deis para morir
en la relijión del Carmen
el sagrado escapulario,
que ha sido norte brillante
por donde saqué del golfo
de mis delitos la nave;
i hoi os le pido, *porqué*
sepan todos los mortales
que este santo hábito solo
a salvarnos es bastante.

(Id, San Franco de Sena, acto 3,° escena 13).

La hora es ya, la seña haré;
retírate allí, *porqué*
no me culpen el secreto.

(Id, Trampa adelante, acto 1,° escena 8ª).

Ella, enternecida entonces,
la escribanía pidiendo,
tomó la pluma; i *porqué*
el papel quiso soberbio
competir con la blancura
de su cristal puro i terso,
asentándole una mano,
le afrentó con cinco dedos.

(Don Juan de Matos Fragoso, VER I CREER, acto 1,° escena 3ª).

Lorenzo

.... ¿No puede ser
que algún caballero sea
de muchísima importancia?
Esta dádiva lo muestra.

Martín

No, señor.

Lorenzo

¿Por qué?

Martín

Porqué
los caballeros a secas
no dan sortija i doblones,
porque tienen muchas deudas.

(Id, LORENZO ME LLAMO, acto 1,° escena 8ª).

El sobrescrito es a mí.
¿Mas que me riñe *porqué*
corto el donativo fué
que hice al rei? Mas dice así.

(Don Francisco de Rojas Zorrilla, GARCÍA DEL CASTAÑAR, acto 1,° escena 8ª).

El tálamo i sepultura
llegó con la noche, madre
de las sombras, i mis ojos
dos líquidos manantiales
dan a mi rostro, *porqué*
mis mejillas no se abrasen.

(Id, El Caín de Cataluña, acto 1,° escena 5ª).

Ramón

¿Cuándo mi hermano te habló?

Constanza

Cuando tú te adelantaste
a Barcelona, *porqué*
se previniese tu padre.

(Id).

Don Lope

¿Cómo, siendo deudo mío,
no me avisastes?

Don Fernando

Porqué

fué no avisaros preciso.

(Id, Donde hai agravios, no hai celos, acto 1,° escena 13).

Sancho

¿Qué me querrían?

Beatriz

No sé.

Sancho

No me encontraron, *porqué*
hoi he sido convidado.

(Id, acto 3,° escena 3ª).

Hatrzenbusch ha conservado la misma acentuación aguda de *porqué* en la refundición que hizo de esta pieza con el título de El Amo Criado, acto 2,° escena 8,ª i acto 4°, escena 3.ª

Sin embargo, Rojas Zorrilla, como a veces Calderón de la Barca, acentúa también *pórque.*

El conde tu hermano
me hizo que viniera
a avisarte, *pórque*
su prisión supieras.

(Id, OBLIGADOS I OFENDIDOS, acto 3,° escena 4ª).

Vos sabeis que a Leonor quiero,
i veis mis obligaciones;
sufriros fuera desaire;
no avisaros yo desorden:
pues reprimid, pese a vos,
o enmendad vuestras pasiones,
haciendo siempre al revés
cuanto haga al derecho, *pórque*
vengaré mañana en iras
lo que hoi aviso en razones.

(Id, LA TRAICIÓN BUSCA EL CASTIGO, acto 1,° escena 2ª).

Mencionado este hecho, el cual confirma la variedad del uso en la pronunciación de esta palabra, vuelvo a citar ejemplos de *porqué.*

Don Carlos

¿I te pesa?

Doña Jacinta

Sí; *porqué*
con estos misterios damos
a todos que sospechar.

(Don Tomás de Iriarte, EL FILÓSOFO CASADO, acto 1,° escena 6ª).

Don Carlos

Merezco perdón, *porqué*......

Don Dionisio

¡Cómo! ¡Dejar a su tío
con tres botellas a solas!

(Id, acto 4,° escena 5ª).

Don Luis

Vete de aquí...... I nunca, nunca
me vuelvas a hablar palabra......

Doña Clara

Bien, señor.

Don Luis

Nunca, *porqué*
no sé si tendré templanza
para sufrirte...... ¡Embustera!

(Don Leandro de Moratín, LA MOJIGATA, acto 3,° escena 4ª).

Si no me quereis oír,
si es locura declarada
la que teneis. Si don Luis
está de enojo que salta
contra su hermano, *porqué*
mete monja a doña Clara.

(Id, escena 10).

Don Martín

A mí no me escriben nada,
ni una letra.

Don Luis

Sí, *porqué*
ha ocurrido una mudanza
bien imprevista......

(Id, escena 11).

Este yerro ha sido causa
de tanto mal; pero ¿tú
le vendiste? ¡Ah! tú le matas,
sí, tú le matas, *porqué*
no opusiste la constancia
a su rigor......

(Id, escena 16, variante).

«Un buen eclesiástico, mui amigo mío, tuvo la suerte de morirse pocos meses hace, *porqué* de viejo, como él solía decir, no se puede pasar». (LA BRUJA, novela publicada por don Vicente Salvá).

Acaso un bulto se ve
allá en la pared de enfrente
que aguarda inmoble a que esté
sola la calle, *porqué*
le es importuna la jente.

(El Duque de Rivas, LA CANCELA, estrofa 23).

De la tertulia pesada
cuando irse al último ve
i solo el patio, *porqué*
al gazpacho o enzalada
toda la familia fué.

(Id, estrofa 26).

Nada ha sido en realidad,
i mucho. Nada, *porqué*
el hombre sin hacer mal
parado estaba en la calle;
i mucho, porque insultar
osó a la justicia.........

(Id, SOLACES DE UN PRISIONERO, acto 1.° escena 2ª).

I se dice, dar flechazo,
herir con amor, *porqué*
ni se aguarda, ni se ve;
llega de golpe i porrazo,
i sin saber cómo fué.

(Id).

Hortensia

No pensaba aquí encontrarle.
Está usted tan retirado......

Carlos

Tanto que debiera hallarme
ya lejos de aquí, *porqué*
hago falta en otra parte.

(Don Luis de Eguilaz, Verdades Amargas, acto 2,° escena 8ª).

Don Facundo

Mas.........

Don Félix

Me voi...... me voi, *porqué*......
porque este ambiente envenena,
porque el alma aquí se llena,
de un horrible no sé qué;
porque ver no puedo en calma
mas tiempo a esta jente loca
¡siempre con risa en la boca!
¡siempre con llanto en el alma!;
porque el sentido me embarga,
i el pecho me está oprimiendo
que, en cada minuto, aprendo
una verdad mas amarga;
porque solo malos nombres
son los afectos que hallé;
porque...... porque...... en fin *porqué*
voi detestando a los hombres.

(Id, acto 3,° escena 3ª).

Me estaba mirando en ella;
no tenía mas deseos
que darle gusto...... *Porqué*
la quería con un fuego......
de una manera, Mercedes......

(Id, La Cruz del matrimonio, acto 2,° escena 5ª).

Amor que crece, es *porqué*
halagado fué al principio.

(Id, acto 3,º escena 1ª).

Clemencia

Basta.

Leandro

Sí!; usted no se aplane
al verse pobre, *porqué*
con algo que yo le dé,
i un poco que usted se gane.

(Id, Los soldados de plomo, acto 3,º escena 10).

Don Carlos

.... Vuestra madre
supongo que es viuda.

Doña María

¡Harto
lo siento! No porque no
goza veinte mil ducados
de renta, sino *porqué*
no me hubiera yo casado
con hombre particular.

(Don Ramón de la Cruz, La Presumida Burlada).

I sobre todo, *porqué*
entretienen cuantos pasan
con cánticos, chicoleos.

(Id, Las Castañeras Picadas).

Sin embargo, el mismo don Ramón de la Cruz acentúa también *pórque*

Pintosilla

No se le pegará nada
malo.

Temeraria

Ni tampoco bueno,

Pintosilla

Si es güeno el humo i la grasa
de la tarángana frita
i el mosto de las tinajas,
no se le pegará, *pórque*,
fuera de pringue, ¿qué mancha
por acá?.................

(Id).

Bureba

¿Cómo así tan retirada
bella barquera?

Faustina

Porqué......
¡Ai, Petra! Temblando estoi
de la cabeza a los piés.

(Bretón de los Herreros, La Batelera de pasajes, acto 1,° escena 3ª).

Doña Leonor

.... Sé bien
lo que usted me va a decir.

Don Anjel

Señora.........

Doña Leonor

Sí: que, *porqué,*
siendo así, no determino
casarme segunda vez.

(Id, EL AMIGO MÁRTIR. acto 2,° escena 4ª).

Sin embargo, este autor acentúa también *pórque,* como se ve en el ejemplo ya citado en la pájina 334 de esta obra, i en el que sigue:

¿I a qué asunto?... Esto no ha sido
mas que una... Yo... Cuando... *Pórque...*
Ha bien en no casarse.
Está turbio el horizonte.

(AVISO A LAS COQUETAS, acto único, escena 11).

Don César

Impaciente estoi a fe
por verlas, Leonor, salir.

Doña Leonor

I yo, don César, *porqué*
con esta ocasión yo sé
que han de dar bien que reír.

(Zorrilla, MAS VALE LLEGAR A TIEMPO QUE RONDAR UN AÑO, acto 3,° escena 7ª).

Cam

Pues no es nada la aprensión.
Dejadme, i aunque me trague
vuestro diluvio.

Noé

Eso no,
que a ti por de mi familia
quiere guardarte do Dios
la Providencia, *porqué*
seas el projenitor
de hijos malos, que corrompan
mi futura sucesión.

(Id, EL DILUVIO, acto 2,° escena 11).

Pedro

¿Empeñais vuestra palabra
o vuestra firma?

Jacobo

¿A qué fin
me lo preguntais?

Pedro

Porqué
es tan miserable i vil
la condición de esos perros,
que no darán un cequí
por la palabra i la firma
de un hidalgo tan jentil.

(Id, JUAN DANDOLO, acto 1,° escena 4ª).

La del padre Rafael
necesita unas ensanchas
hacia el collarín, *porqué*
como su paternidad
está tan gordo, i después
se constipa en cuanto llueve,
i llueve en Madrid tan bien,
i es fuerte en estornudar,
i es obstinado en toser,
entre estornudos i toses
que hacen temblar la pared,
casi se desnuda solo.

(Don Narciso Serra, EL LOCO DE LA GUARDILLA, acto único, escena 2ª).

Entre el clérigo i el físico
componen dos; i ya veis,
os obliga el agasajo
de chocolate, *porqué*
si esa jente no merienda
nunca hace nada con bien.

(Id).

Juan

¿Por qué lo dices?

Elvira

Porqué
lástima grande me inspira
que un hidalgo tan apuesto
haya su cariño puesto
en quien no es posible......

(Don Adelardo López de Ayala, RIOJA, acto 3,º escena 6ª).

Rogad, amigos, al cielo,
i dadle gracias *porqué*!
os libró del cautiverio.

(Don Juan Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ÁRABES por Schack, párrafo 10, o sea tomo 2,º pájina 72, edición de Sevilla, 1881).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE METRICA, párrafo 3,º cita estos versos de Mora:

Narcótico eficaz i activo *cón que*
abra la mano, caiga el libro i *ronque*.

Bello cuida de marcar el acento en *cón*.

Luego añade lo que sigue:

«*Con* i *que* son naturalmente inacentuados; pero, aun en la conversación familiar, juntándose las dos palabras, forman como una sola, con un acento débil en la primera sílaba, el cual, tomando cuerpo bajo la influencia del ritmo i de la pausa, deja satisfecho el oído».

El ejemplo de Mora citado por Bello no es oportuno para el caso que voi tratando, pues en él *con* es una preposición, i *que* un relativo, i no pueden formar una sola palabra.

Mucho mas adecuados son los siguientes:

Mi padre fué proveedor
del ejército del Norte,
i luego empleado en eso
de amortización...... ¿Eh? *Conque*......
digo, ¿si tendrá el riñón
bien cubierto? I no hai mas prole
que yo..................

(Bretón de los Herreros, UN NOVIO A PEDIR DE BOCA, acto 1,º escena 5ª).

Gustavo

Hoi...... Sí, carnaval; hoi postre
de carnaval.

Pepa

Pues yo creo
que hoi comienza en casa.

Don Cipriano

Cónque......
aquel es tu cuarto.........

(Id, UN FRANCÉS EN CARTAJENA, acto 1,° escena 8ª).

Es fuera de duda que la precedente observación se aplica a *pórque*.

Efectivamente don Andrés Bello pronunciaba esta palabra como grave, i no como aguda.

Tal es tambien la acentuación que, por lo jeneral, se le da en Chile.

El DICCIONARIO de la Academia Española destina un artículo a la conjunción *porque*, en la cual no pinta el acento; i otro al sustantivo *porqué*, en el cual señala el acento sobre la *e*.

La conjunción *porque* es una palabra mui traqueada que se usa a cada paso en el lenguaje hablado o escrito.

El sustantivo *porqué*, sin serlo tanto, se emplea amenudo.

«El filósofo, que atentamente observa la diversidad de lenguajes en las naciones, persuadido con certidumbre a ser evidente esta diversidad, no se detiene en su contemplación; mas luego sin libertad vuela con su pensamiento al principio del jénero humano para intentar conocer el misterio, que a la pura razón natural es incomprensible, i claramente se encierra en tal diversidad. Él, al observar ésta en hombres que son de una misma especie, i componen un mismo linaje, no sabe entender, ni concebir por qué todos ellos no hablan una misma lengua, o dialectos que de ella sola provengan. Él no sabrá entender i menos descubrir el *por qué* de este misterio, que es notorio al filósofo cristiano, pues a éste las escrituras sagradas dicen que, siendo una misma i sola la lengua

primitiva de los hombres, la diversidad de lenguajes en ellos provino por castigo prodijioso de Dios». (Hervás, CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, introducción, párrafo 4,° número 15).

Cierto. Dice doña Viola:
—¡Que mal tiempo! Hoi no saldré...
Pero se calla el *por que*
desea quedarse sola.

(Bretón de los Herreros, ME VOI DE MADRID, acto 2,° escena 1ª).

Como puede notarse, Hervás i Bretón de los Herreros conservan separados los dos elementos de que el DICCIONARIO de la Academia ha formado el sustantivo compuesto *porqué*.

Pero lo que importa para mi propósito, es hacer observar que, mientras la docta corporación marca el acento en el sustantivo, lo omite en la conjunción.

Esto manifiesta que, según ella, el primero de esos vocablos es agudo, i el segundo grave; o en otros términos, el sustantivo ha de pronunciarse *porqué*, i la conjunción *pórque*.

La presunción mencionada se corrobora con el siguiente artículo que se encuentra en la undécima edición del DICCIONARIO de la Academia, aunque ha sido suprimido en la duodécima.

«*Por qué*. La misma conjunción *porque* (sin pintarle acento), que se divide en dos vocablos, acentuando el segundo en toda proposición interrogativa o dubitativa; verbigracia:—¿*Por qué* haces eso?—No sabemos *por qué* se ha enojado».

Efectivamente, hai autores que acentúan *pórque*.

A los ejemplos ya citados, agréguense los que siguen:

Monsalve

.... Caballero,
pues ningún riesgo os amaga,
idos, pues acompañando
os irán mis camaradas.

Sotelo

¡Esto tenemos ahora?

Don Enrique

No hai para qué, pues cercana
de aquí está mi casa; i *pórque*
tanta deuda satisfaga,
yo soi don Enríque Enriquez
de Guzmán.........

(Don Antonio de Zamora, MAZARIEGOS I MONSALVES, acto 1,° escena 21).

Beltrán

¿Con el difunto me dejais
a solas?

Alguacil

Luego volvemos.

Beltrán

Pues sea cuanto antes, *pórque*
me está dando prisa el miedo.

(Id, acto 2,° escena 21).

Poséido, Poséida *Poseído, Poseída*

De diez i seis caciques i señores
es el soberbio estado *poséido*,
en militar estudio los mejores
que de bárbaras madres han nacido:
reparo de su patria i defensores,
ninguno en el gobierno preferido;
otros caciques hai, mas por valientes
son éstos en mandar los preminentes.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofa 13).

.... El padre Jove
pasó tambien al tálamo oloroso
i blando lecho en que yacer solía,
cuando del dulce sueño *poseído*
entregarse al descanso deseaba.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 1°).

Resuelto pulsa la mohosa aldaba,
mas de súbito espanto *poseído*
la suelta, i hacia atrás se retiraba,
una vez i otra vez despavorido.
Al fin (que su destino lo arrastraba)
da un golpe a su pesar, que, repetido
por patios i ruinosos corredores,
retumba en largos ecos bramadores.

(El Duque de Rivas, FLORINDA, canto 2,° estrofa 26).

Práxedes — *Praxédes*

«Creciendo cada día en Roma el número de los cristianos por el celo i por las fatigas apostólicas del santo pontífice, consagró en iglesia las termas novacianas en honor de santa Pudenciana, i a súplica de su hermana santa *Praxédes*, enriqueciéndola con preciosos dones, i celebrando en ella muchas misas». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 11 de julio).

En Chile, se dice también *Praxédes*, lo que guarda conformidad con las acentuaciones lejítimas de *Dioméḋes* i *Nicoméḋes*; pero en España se hace jeneralmente esdrújulo este nombre, diciéndose, verbigracia, don *Práxedes* Sagasta por uno de los mas ilustres estadistas contemporáneos de la Península.

Preságo, Preséga — *Présago Présaga*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,° se espresa así:

«Por poco que dejase de ser constante el uso contrario al oríjen entre la jente educada, preferiría yo la acentuación del oríjen latino. *Presago*, por ejemplo, se pronuncia i escribe hoi frecuentemente como esdrújulo, aunque grave en latín i en italiano, i en el

uso de los autores castellanos hasta fines del siglo XVII por lo menos.

Herrera dijo:

El nuevo sol *preságo* de mal tanto.

I otra vez:

El ánimo es *preságo* de su daño.

Yo vi el cometa i las lumbres
de mi desdicha *preságas*,
cuando aquel sueño introdujo
miedo al cuerpo, horror al alma.

(Calderón, LA CISMA DE INGALATERRA)».

A los ejemplos de *preságo* citados por Bello, pueden agregarse, entre otros, los que siguen:

Dichoso quien llega a verte
con vida, porque, *presága*
el alma de tus desdichas,
tomió tu muerte temprana.

(Calderón, AMOR, HONOR I PODER, acto 1,° escena 5ª).

Yo te vi en tu edad primera
dormida esclava Santiago,
sin que en tu pecho latiera
un pensamiento *preságo*
de tu suerte venidera.

(Bello, EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA, párrafo 2,° estrofa 6ª).

Sin embargo, muchos autores modernos de cuenta hacen esdrújula esta palabra.

Présago el corazón late en tu pecho.

(Martínez de la Rosa, LA BODA DE PORTICI).

¡Negro silencio! ¡pavorosa noche!
Las sombras que me ofuscan i rodean
son *présagas* de mal. Tétrico el buho
su canto empieza con clamor horrible

(Don Antonio García Gutiérrez, SOLEDAD).

«¡Válgame Dios! ¡Qué *présaga* tristeza la mía! Parece que te veo difunto sobre un catafalco. Aquel es tu cuerpo, o me engañan los ojos». (Menéndez Pelayo, ROMEO I JULIETA de Shakspeare, acto 3,° escena 5ª).

El DICCIONARIO de la Academia Española aprueba las dos acentuaciones; pero prefiere la esdrújula.

Presbíta, Presbíte *Présbita, Présbite*

Présbita, présbite, «que ve mejor de lejos», es esdrújulo según el DICCIONARIO de la Academia.

«Los *présbitas* deberán quitarse los anteojos para mirar los objetos lejanos, i los *míopes* dejarán los suyos cuando tengan que mirar de cerca». (Monlau, HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 5,ª capítulo 1,° número 719).

Nótese que este autor dice malamente *míope* en vez de *miópe*.

Pristíno *Prístino*

«Malambruno se da por contento i satisfecho a toda su voluntad; i las barbas de las dueñas ya quedan lisas i mondas: i los reyes don Clavijo i Antonomasia en su *prístino* estado». (Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2,ª capítulo 41).

Clemencín, comentando el precedente pasaje, dice:

«*Prístino*, palabra latina a imitación i remedo de las que suelen usarse en los antiguos libros de caballería». (DON QUIJOTE COMENTADO, tomo 5,° pájina 335).

Procér *Prócer*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º se espresa así:

«Creo que, en el sustantivo *prócer*, está bien colocado el acento sobre la *o*».

Algún día entre los *próceres*
se sentará.................

(Bretón de los Herreros, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto 2,º escena 2ª).

El DICCIONARIO de la Academia hace también grave esta palabra.

Sin embargo, don José Joaquín de Mora la empleó como aguda.

—Rebienta de una vez, i di si quieres
(dice el moro), o no quieres que deshaga
de un golpe el trono a cuyas plantas eres
siervo ofendido: no ya trono: plaga
que inficiona vasallos i *procéres:*
monstruo que el jugo de los pueblos traga:
simulacro pueril de fuerza inerme
do un joven fatuo se arrellana i duerme.

(LEYENDAS ESPAÑOLAS—DON OPAS, canto 2,º estrofa 77).

Retrato fué de este conjunto odioso
de flaquezas i vicios nuestra España,
perdida del contajio ignominioso
que dió a su suelo una familia estraña:
helado ya el aliento vigoroso.
padre de tanto honor i tanta hazaña;
postrados sacerdotes i *procéres*
al pié de bailarines i mujeres.

(Id, estrofa 93).

———

Procéro, Procéra | *Próccro, Prócera*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 5,º cree que no está bien colocar el acento en la *o* del adjetivo *procero, procera,* que, en latín, es constantemente grave.

Para tus hijos la *procéra* palma
su vario feudo cría.

(Bello, LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA).

Sin embargo, el DICCIONARIO de la Real Academia, que admite las dos acentuaciones, da la preferencia a la esdrújula.

Prodrómo | *Pródromo*

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, i don Nicolás María Serrano, en el DICCIONARIO UNIVERSAL, hacen grave esta palabra, que es esdrújula.

Propiléo | *Propíleo*

Esta palabra, que significa «vestíbulo de un templo, peristilo de columnas», es esdrújula según el DICCIONARIO de la Academia Española.

Don Mariano Urrabieta, en la HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 4,º trae esta frase:

«El templo de Neith (Minerva) en Sais, cuyas *propileas* sobrepujaban a todos los monumentos de este jénero», fué mandado ejecutar por Amasis.

Nótese que Urrabieta dice *propilea* en vez de *propíleo,* i que además hace grave la mencionada palabra.

El mismo autor, en la HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 9,º trae esta frase en la cual vuelve a hacer otro tanto.

«Al arquitecto Muesicles se deben los magníficos vestíbulos de la *Acrópolis* conocidos con el nombre de *propileas*».

Acrópolis es masculino, i no femenino.

Provéido, Provéida — *Proveído, Proveída*

Los cargos de la guerra i preeminencia
no son por flacos medios *proveídos*,
ni van por calidad, ni por herencia,
ni por hacienda i ser mejor nacidos;
mas la virtud del brazo i la excelencia,
ésta hace a los hombres preferidos;
ésta ilustra, habilita, perficiona
i quilata el valor de la persona.
Los que están a la guerra dedicados
no son a otro servicio constreñidos,
del trabajo i labranza reservados
i de la jente baja mantenidos;
pero son por las leyes obligados
de estar a punto de armas *proveídos*,
i a saber diestramente gobernallas
en las lícitas guerras i batallas.

(Ercilla, LA ARAUCANA, canto 1,° estrofas 17 i 18).

Pulmoniáco — *Pulmoníaco*

Por lo que he espuesto en artículos anteriores, se ve que hai una tendencia declarada a hacer esdrújulas las palabras terminadas en *íaco, íaca*.

Putífar — *Putifár*

Putifár i su mujer,
suegros de Joséf, serán
los primeros que saldrán.

(AUCTO DE LOS DESPOSORIOS DE JOSEF, loa).

Cual suele por los aires la avecilla
del canto de las aves engañada,
que sobre el ramo baja descuidada
plantado solamente para asilla;
Que, viéndose enredada en la varilla,
i de su dulce libertad privada,
aunque deje la pluma mas pintada,
procura de su cuerpo desasilla;
Así José del cauteloso ramo
de la mujer de *Putifár* asido
con fuertes brazos i con tierno llanto,
Conociendo el engaño del reclamo,
entre las manos do se ve perdido,
por no perder el alma deja el manto.

(Don Francisco de Quevedo Villegas).

«Los madianitas vendieron a José en Ejipto a *Putifár*, eunuco de Faraón, coronel de soldados». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL JÉNESIS, capítulo 37, versículo 36).

«Estenobea, no pudiendo seducir a Belerofonte su huésped, le acusa a su marido el rei Preto, como la esposa de *Putifár* a José». (Bello, P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, nota a la elejía única del libro 2º).

«El POEMA DE JOSÉ EL PATRIARCA, publicado por Ticknor, cuenta las aventuras de aquel hijo de Jacob en Ejipto, los amores de Zaleja, que así llama a la mujer de *Putifár*, etc., etc.» (Don Juan Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ARABES por Schak, párrafo 13, o sea tomo 2,º pájina 224, nota, edición de Sevilla, 1881).

Quechúa, Quichúa — *Quéchua, Quíchua*

La Real Academia Española ha admitido por la primera vez en la duodécima edición de su DICCIONARIO los adjetivos *quechua* i *quichua*, que «se dicen de la lengua de la raza reinante de los indios del Perú al tiempo de la conquista».

Pero, al hacerlo, ha marcado el acento en la *u*, escribiendo *quechúa, quichúa*.

Aunque mi respeto por las decisiones lingüísticas de este docto cuerpo es mui grande, no puedo aceptar una acentuación que no se ha seguido nunca, ni se sigue ahora por los españoles americanos, que son los que deben dar la norma en casos de esta especie.

Copio a continuación las portadas de algunas gramáticas i de algunos vocabularios de la mencionada lengua.

«Gramática o arte jeneral de la lengua de los indios del Perú. Nuevamente compuesto por el maestro frai Domingo de santo Thomás de la orden de santo Domingo, morador en dichos reinos. Impreso en Valladolid por Francisco Fernández de Cordua. Acabóse a diez dias del mez de henero año 1560». Esta obra lleva un apéndice titulado: «Léxicon o vocabulario de la lengua jeneral del Perú llamada *quichua*».

«Arte i Vocabulario de la lengua llamada *quichua* por Antonio Ricardo. En la ciudad de los Reyes, 1586».

«Vocabulario en lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en lengua española por Antonio Ricardo. En la ciudad de los Reyes, 1586».

«Gramática i Vocabulario en lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en lengua española por Diego de Torres Rubio. Sevilla, 1603».

«Vocabulario en la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua* i en la lengua española por el padre maestro frai Juan Martínez. En los Reyes, 1604».

«Gramática i arte nueva de la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, o lengua del inca, en cuatro libros, por Diego González Holguín. Impreso en la ciudad de los Reyes del Perú por Francisco del Canto, 1607».

«Vocabulario de la lengua jeneral de todo el Perú, llamada *quichua* o del inga, por Diego González Holguín. Los Reyes por Francisco del Canto, 1608».

«Arte i Vocabulario en la lengua jeneral del Perú, llamada *quichua*, i en la lengua española. Lima, 1614, por Francisco del Canto».

«Arte de la lengua *quichua* jeneral de los indios de este reino del Perú por don Alonso de Huerta. Impreso por Francisco del Canto en los Reyes, 1616».

«Arte de la lengua jeneral del inga, llamada *qquecchua* por Estevan Sancho de Melgar. Lima por Diego de Lira, 1691».

«Arte i Vocabulario de la lengua *quichua* jeneral de los indios del Perú, que compuso el padre Diego de Torres Rubio de la Compañía de Jesús, i añadió el padre Juan de Figueredo de la misma Compañía. Ahora nuevamente correjido i aumentado en muchos vocablos i varias advertencias, notas i observaciones para la mejor intelijencia del idioma i perfecta intelijencia de los parochos i catheguistas de los indios. Por un relijioso de la misma Compañía. Lima, 1754».

Ninguna de las portadas citadas pinta el acento en *quichua*, lo que, en buena ortografía, significa que esta palabra debe pronunciarse *quíchua*, i no *quichúa*; puesto que, cuando una palabra termina en una vocal llena i una débil con el acento en ésta, ha sido i es práctica marcar el signo ortográfico.

Es cierto que todas esas obras, aunque destinadas a hacer conocer la lengua jeneral del imperio de los incas, son defectuosísimas en materia de acentuación.

Pero otros escritores incomparablemente mas esmerados en este punto hacen igual cosa.

El doctor don José Manuel Bermúdez, cura de la ciudad de Huanuco, vicario foráneo de su partido, e individuo de la sociedad académica de amantes de Lima, empezó a insertar en el MERCURIO PERUANO, fecha 17 de noviembre de 1793, i continuó publicando en los números siguientes, un «Discurso sobre la utilidad e importancia de la lengua jeneral del Perú», en el cual emplea muchas veces la palabra *quichua* sin pintarle acento.

El coronel don Antonio de Alcedo, individuo de la Real Academia de la historia, es el autor de la mui conocida obra DICCIONARIO JEOGRÁFICO HISTÓRICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, en el cual se lee lo que sigue:

«*Quechua*, nación de indios mui numerosos del reino del Perú

en tiempo de los incas; comprendía todas las provincias que hai a una i otra orilla del río Amancai, que los españoles llaman Abancai; los conquistó i unió al imperio el inca Capac Yupanqui, quinto emperador; i fueron tan fieles, que, en la conquista de los chancas, que mandaba Viracocha el ejército de su padre Yahuarhuacac, marcharon a su socorro sin que los hubiesen convocado, por lo cual les concedió el privilejio que sus caciques usasen el llauto sin la borla, que anduviesen sin pelo i usasen orejeras, todo con algunas limitaciones para diferenciarlos de los incas: de esta nación de los *quechuas* tomó el nombre el idioma jeneral del Perú por ser el que hablaban».

El coronel Alcedo, como el cura Bermúdez, no pinta el acento en la palabra de que voi tratando.

El sabio ex-jesuíta don Lorenzo Hervás hace otro tanto.

«Los incas, impropiamente llamados ingas por los antiguos autores españoles, porque falta la letra *g* en la lengua jeneral de su imperio, con éste estendieron su idioma en los países que conquistaron, obligando a los conquistados a aprenderlo. Este idioma, que Garcilaso de la Vega, en sus Comentarios del Perú, llama siempre lengua jeneral, i algunos autores estranjeros llaman lengua de los incas, se suele por los autores modernos llamar *quichua*, i con este nombre lo llamo casi siempre en mis escritos. Al conquistar los españoles el imperio de los incas, hallaron que la lengua *quichua*, con diferencia de acentos, i quizá también de no pocas palabras, era la jeneral de dicho imperio, que los españoles por equivocación llamaron Perú.. .... La lengua *quichua* el año 1525, en que los españoles entraron en el Perú, se hablaba, no solamente en éste, mas también en el reino de Quito, en gran parte del Tucumán, i en no pequeña de Chile, porque los incas dominaban en dicho año desde Pasto (llamado también Villaviciosa i San Juan a cincuenta i cuatro leguas de Quito en la latitud boreal de 1° i 22'), hasta Maulerio de Chile (a 35° de latitud austral) i buena parte de la famosa cordillera Andes (nombre proveniente de la palabra peruana Anti), llamada por los peruanos, dice Garcilaso, *riti–suyu* (de nieve–país), i *huaca*, que significa adoratorio. Según esta gran estensión del imperio peruano, i el esmero de los incas en hacer universal su lengua, con razón dijo el relijioso dominico Santo Tomás en su gramática peruana, que, según mis noticias, es la primera impresa de la lengua *quichua*, que ésta se hablaba por todo el señorío de los incas, que se estendía por mas de mil leguas

en largo, i mas de ciento en ancho». (CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, tratado 1,° capítulo 4°).

La acentuación de *quichua* sobre la *i*, se comprueba irrefutablemente por los siguientes testimonios aun mas respetables que los ya citados por lo que toca a esta cuestión.

«Además de la lengua española, se habla en el Perú la *quechua* o lengua jeneral». (Don José Joaquín de Larriva, CURSO DE JEOGRAFÍA UNIVERSAL—PERÚ).

«Lástima grande es que los adelantos literarios de los incas no pudieran quedar consignados en la lengua *quechua*». (Don Sebastián Lorente, HISTORIA ANTIGUA DEL PERÚ, libro 4, capítulo 3°).

«El español es la lengua de la raza no indijena; ésta aun habla el *quichua*, el aimará i otros diferentes dialectos». (Don Mateo Paz Soldán, JEOGRAFÍA DEL PERÚ, pájina 25, edición de Paris, 1862).

«*Cancha* es voz *quichua*, que significa *patio* o *corral*, i *maíz tostado*». (Don Zorobabel Rodríguez, DICCIONARIO DE CHILENISMOS, artículo destinado a *cancha*).

«¡Ojalá que algún peruano erudito verdaderamente patriota se dedicase al estudio de la lengua *quichua*, i procurase echar los fundamentos de una literatura en idioma tan precioso i singular de que blasonar debieran, i no avergonzarse los hijos de la antigua monarquía de los incas!» (Don Mariano Eduardo de Rivero, ANTIGÜEDADES PERUANAS, capítulo 5°).

El abogado peruano doctor don José Fernández Nodal ha dado a luz una obra que lleva este título: «Los vínculos de Ollanta i Cusi-Kcuillor; drama en *quichua*».

Voi ahora a invocar una autoridad que es de mucho peso en esta cuestión.

Don Pedro Paz Soldán i Unanue ha publicado una obra mui interesante que se denomina DICCIONARIO DE PERUANISMOS, i en la cual se lee lo que sigue:

«Los *quéchuas* (con el acento pintado en la *e*), i por consiguiente los quichuólogos o quichuógrafos, no hacen diferencia entre la *i* i la *e*, ni entre la *o* i la *u*; por lo que, tanto vemos escrito *quíchua* (con el acento marcado en la *í*), como *quéchua* (con el acento marcado en la *e*), i *Cuzco* i *cui*, como *Cozco* i *coi*. Pudiendo, pues, optar entre ambas letras, escribimos aquí *quechuismos* por mera eufonía; i hecha esta advertencia sobre la aparente inconsecuencia ortográfica que pudiera resaltar en el presente i otros pasajes del DICCIONARIO DE PERUANISMOS, entremos en materia.

«No hablándose el *quíchua*, ni conociéndose, ni apreciándose

siquiera en la parte litoral o cis-andina del Perú, no cometemos por acá quechuismos propiamente dichos; pues no entran en esta denominación los vacablos indíjenas i preducidos en nuestra locución española casi todos ellos por los mismos españoles apenas ocuparon militarmente el territorio, hace mas de tres siglos i medio.

«En cambio, en la sierra, notará el estranjero versado en la lengua castellana una multitud de solecismos e idiotismos estraños a ésta, no menos que a la lengua indíjena, directamente considerados. Esto es lo que se llama corrupción de ambas leugnas por influencias recíprocas. Allí el *quíchua* obra a la manera de esos nublados que no están ni cerca del sol, ni cerca de nuestra vista, pero interpuestos lo suficiente para empañar la visión.

«Parte de esta influencia indirecta se ha visto en el artículo *arequipeñismos*; parte mas curiosa aun se nota en Ayacucho, en donde se alargan los nombres sustantivos castellanos sin necesidad, ni objeto, i se dice *cucharata*, *silluta*, simplemente por *cuchara* i *silla*. Un forastero, creyendo haber descubierto el secreto, i que *ta* o *uta* le iban bien a todo nombre común español, ofrecía un plato de sopa a la señora en cuya mesa comía, diciéndola galantemente: *soputa*; i alargándole poco después un vaso de chicha, con redoblada galantería, como para enmendar el *mistake*, le repetía: *chichuta*, que en *quíchua*, significa *preñada*, con lo que acabó por renegar del quechuismo». (Artículo titulado *Quechuismo*).

Don Vicente Salvá, don Roque Barcia i don Nicolás María Serrano, en sus respectivos diccionarios, no marcan el acento en *quichua*.

Quepís | *Quépis*

Aunque esta palabra sea tomada del francés, es grave, según el DICCIONARIO de la Academia Española lo enseña.

«Sería mui curioso un museo hijiénico en el cual se viesen todas las especies de sombreros, gorras, hongos, bonetes, turbantes, cascos, chacós, *quépis*, morriones, i demás clases de vestidos inventados para cubrir la cabeza, con sus caprichosas formas i estravates trasformaciones». (Monlau ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 2,ª capítulo 1,º número 149).

«Rafael sale por la derecha tarareando el paso de ataque, con un gabán de entretiempo i un *quépis* en la cabeza. Lleva una cinta en el ojal del gabán. En la frente, tiene una cicatriz». (Tamayo i Baus, Lo Positivo, acto 1,° escena 1,ª acotación).

En Chile, se dice malamente *quepí*, suprimiendo la *s*, i cargando el acento sobre la *i*.

Quilógramo — *Quilográmo*

Todos los nombres de pesos terminados en *gramo* son graves, según la Academia Española.

En Chile, i en otros países de América, se hacen esdrújulos.

Igual cosa hacen algunos respetables escritores peninsulares.

«Paris consumió en 1866 la cantidad de 6.790,797 *quilógramos* de hielo importado, sin contar el mucho artificial que se fabrica dentro de sus muros». (Monlau, Elementos de hijiene pública, capítulo 8,° número 386).

«Mis válvulas marcan cuatro mil atmósferas; un milígramo mas, i ¡doi un estallido!» (Don José Echegarai, Dos Fanatismos, acto 2,° escena 1ª).

Quilólitro — *Quilolítro*

Apenas es necesario advertir que, en esta palabra, como en otras, he reemplazado la *k* por la *q*, no obstante la ortografía seguida en el Diccionario de la Real Academia.

El Diccionario autoriza la *c* en las palabras *cadí, calendas, calmuco*, etc., ¿por qué no escribir entonces *quilómetro* en lugar de *kilómetro*, como el mismo Diccionario escribe *alquermes* en vez de *alkermes?*

La Real Academia, en su Gramática de la lengua castellana, parte 1,ª capítulo 1,° o sea pájina 8, edición de 1883, escribe *ekis*, nombre de la *x*, mientras que, en el Diccionario de 1884, dice que se llama *equis*.

¿No sería una simplificación, i por lo tanto, un progreso en el sistema ortográfico el sustituír en casos como los mencionados la *k* por la *q*?

Haré notar para mayor abundamiento que, según el mismo DICCIONARIO, *quilo* equivale a *kilo*.

Por lo demás, ha de pronunciarse *quilolítro*, i no *quilólitro*.

Quírite — *Quiríte*

> Convoca ¡oh Roma! de tu luz antigua
> los astros, que, con fúljidos ardores,
> de la atmósfera opaca de diez siglos
> disipan claros la prolija noche.
> El que robado a la severa curia
> del fuego sacro en fulminantes orbes,
> al obsequio negó de sus *quirítes*
> de su polvo supremo los honores;
> ....
> ....

(Don Gabriel Álvarez de Toledo, AL MARTIRIO DE SAN LORENZO, estrofas 1ª i 2ª).

> .... Aun late en nobles pechos
> con sus antiguos bríos i derechos,
> la jenerosa sangre del *quiríte*.
> Vuelvo al exámen ya de tu convite.

(Don José Joaquín de Mora, EL CONVITE).

«Cuando, para poner fin a las discusiones que existían entre romanos i sabinos, partió Rómulo el gobierno de Roma con el rei de Sabinia Tacio, conservó la ciudad nueva el nombre que le había dado su fundador; pero sus habitantes tomaron el de *quirites* (sin pintarle acento), que era el que tenían los habitantes de Cures, capital de los sabinos». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 7° de la oda 1,ª libro 1°).

«Una de las colinas de Roma era llamada Aganale, coronada por una ciudad mas considerable que las otras, cuya ciudadela fué el Capitolio. Llamábase esta ciudad *Quirium*, i sus moradores *quirites* (sin pintarle acento) de orijen sabino». (Bello, «HISTORIA ROMANA» DE NIEBUHR, artículo estractado del diario francés EL GLOBO, i publicado en EL ARAUCANO fecha 8 de enero de 1831).

Sin embargo, don Juan Gualberto González hace esdrújula esta palabra en los siguientes varsos de una traducción de la oda 1,ª libro 1° de Horacio:

Gózase el otro si la voluble
turba de *quírites* favoreciéndole,
altos honores por ella alcanza.

Quiromancía *Quirománcia*

Los poetas antiguos cargaban en esta palabra el acento sobre la última *i*.

No sé si *quiromancía*
fué la que le habló en las rayas
de la mano............

(Calderón, APOLO I CLIMENE, acto 2,° escena 1ª).

Pues ¿ahora dudais eso?
Sin saber *quiromancía*,
no puede uno ser sarjéuto.

(Moreto i Cabaña, DE FUERA VENDRÁ, acto 2,° escena 4ª).

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,° regla 5,ª primera edición de 1835, enseñó que debía pronunciarse *quirománcia;* pero en la tercera edición de 1859, dijo que debía acentuarse la *i* en todos los terminados en *mancía*.

El DICCIONARIO de la Academia Española, en las ediciones precedentes, acentuaba *quiromancía;* pero, en la última de 1884, acentúa *quirománcia*.

«Enlazadas con la astrolojía, están otras artes,—que adivinan por los elementos i cuerpos de acá abajo—, i son: la *jeomancia*, que cuenta los puntos i líneas trazados en la tierra o en un papel; la *hidromancia*, que procede derritiendo plomo, cera o pez sobre un vaso lleno de agua, i adivinando por las figuras que allí se forman; la *aerimancia*, (*aeromancia*), por la cual—los vanos hombres paran mientes a los sonidos que se hacen en el aire cuando menea las arboledas del campo, o cuando entra por los resquicios de puertas i ventanas—; la *piromancia*, que observa atentamente el color, la disposición i el chasquido de la llama; la *spatulamancia*, (*espatulomancia*), o adivinación por los huesos de la espalda,

puestos cabe el fuego hasta que salten o se hiendan; la *quiromancia*, por las rayas de la mano; la *sortiaria*, por cartas, naipes o cédulas». (Menéndez Pelayo, HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, libro 5,° capítulo 4,° párrafo 1°).

Todas las palabras señaladas no llevan pintado el signo ortográfico, lo que, atendido el sistema de acentuación que se sigue en la edición de Madrid, 1881, significa que el acento se carga, no en la *i*, sino en la sílaba anterior.

El DICCIONARIO de 1884 acentúa, como Menéndez Pelayo en el trozo citado, *hidrománcia, aerománcia, pirománcia, espatulománcia, quirománcia, sortiária.*

La única de esas palabras en que dicho DICCIONARIO coloca el acento en la *i* es *jeomancía.*

Radío *Rádio*

Esta palabra toma diversos significados según la sílaba en que cae el acento.

Si el acento va en la *i*, significa «errante», i anticuadamente «dividido o separado».

Si va en la *a*, significa «línea recta tirada desde el centro del círculo a la circunferencia».

Ráido, Ráida *Raído, Raída*

Ya veo que eres *raído.*

(Moreto i Cabaña, ANTÍOCO I SELEUCO, acto 1,° escena 3ª).

I de sus flacos hombros ya *raída*
cuelga la capa en desiguales puntas.

(Don Eujenio de Tapia, LA HOLGAZANERÍA).

Si acaso la suerte fiera
contra tu *raído* paño
preparase su furor,
opón la filosofía,
cual la opone tu señor
a su ciego frenesí.

(Don Felipe Pardo i Aliaga, A MI LEVITA, estrofa 4ª).

Ráiz *Raíz*

¿Es día? ¿Es noche? Los ojos
nada absoluto distinguen:
toda *raíz* lleva frutos;
i todo fruto *raíces.*

(Bello, A OLIMPIO, párrafo 3,° estrofa 11).

.... Puede el rayo
echar por tierra el centenario roble,
mas no arrancarlo de *raíz*

(Núñez de Arce, LA VISIÓN DE FRAI MARTÍN, canto 3,° párrafo 1°).

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2,ª lección 13, párrafo 1,° cita un verso en que don Bernardo de Valbuena carga en esta palabra el acento sobre la *a*.

La eterna *ráiz* faltase a sus cimientos.

Hace algunos años, era común en Chile este vicio de pronunciación; pero, en el día, se ha correjido mucho.

Ratáfia *Ratafía*

Esta palabra, que significa una especie de rosoli de guindas i otros ingredientes aromáticos, debe pronunciarse con el acento en la *i*.

Rávena *Ravéna*

«*Ravenés, ravenesa*, natural de *Ravena*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, el ilustre historiador i literato don Modesto Lafuente acentúa malamente *Rávena*.

«Odoacro, jefe de los hérulos, marchó contra Orestes a la cabeza de los insurrectos peticionarios, hízole prisionero i le quitó la vida. Encontró luego a Augústulo en *Rávena*, le despojó de la púrpura; i desdeñándose de condenar a muerte al último emperador romano, se contentó con desterrarle, señalándole una pensión de seis mil monedas de oro». (HISTORIA JENERAL DE ESPAÑA, parte 1,ª libro 4,° capítulo 2°).

«La batalla que se dió a la vista de los muros de *Rávena* fué

la mas sangrienta que hacía un siglo había enrojecido los hermosos campos italianos». (Id, parte 2,ª libro 4,º capítulo 25).

«La derrota de *Rávena* aterró i desconcertó a los de la liga». (Id).

«La victoria de *Rávena,* que parecía deber afianzar la prepotencia francesa en Italia, fué, por el contrario, de peores consecuencias para los de aquella nación, que para los vencidos aliados». (Id).

Réir — *Reír*

Los que al hombre definían:
—ente que sabe *reír*—,
mejor pudieron decir:
—digno de que de él se rían.

(Don Juan de Iriarte, epigrama 17).

Ya ni *reír*, ni lastimarme puedo.

(Don Juan Nicasio Gallego, Epístola a Pradina, estrofa 15).

¡Ai, que, al verla *reír*, la dulce huella
del dedo del amor mata de amores!

(Id, soneto 16, titulado Los hoyuelos de Lesbia).

Requiém — *Réquiem*

La iglesia usa esta palabra en sus preces por los muertos: *requiem æternam dona eis, Domine:* «dadles, Señor, el descanso eterno».

El lejislador la ha empleado en sus disposiciones sin alterarle una sola sílaba.

Don Alfonso el Sabio, en la lei 50, título 4,º partida 1,ª estatuye lo que sigue:

«Decir puede el clérigo dos misas en un día.......... Esto sería como si después que la misa fuese dicha, muriese alguno que hobiese de soterrar; o si le acaesciese que hobiese de facer aniversario, o decir misa de *requiem* por los muertos».

El literato la usa también amenudo.

Don José Echegarai, en el drama DOS FANATISMOS, acto 3,° escena 7,ª dice así:

«Ese Lorenzo nos matará a todos; i luego es capaz de pedir en solemne misa de *requiem* por la salvación de nuestras respectivas almas, la mía inclusive».

Como *requiem* es una palabra puramente latina, no se ha acostumbrado antes de ahora pintarle el signo ortográfico del acento.

La circunstancia mencionada ha inducido a algunos a pronunciar *requiém*.

Los que tengan los rudimentos mas elementales de latín deben saber que, siendo esta palabra una que se ha trasportado de aquel idioma al nuestro con cama i petaca, por decirlo así, no puede llevar el acento en la segunda *e*, puesto que los romanos no cargaban el acento en la última sílaba de una palabra que tuviera mas de una.

Por esto, nuestros grandes hablistas pronuncian siempre *réquiem*, i nunca *requiém*.

Mas ¿para qué me detengo
en cosas impertinentes?
Todo lo que no fué el rei,
fué caballeros de *réquiem*.

(Quevedo, romance 464, TOROS I CAÑAS EN QUE ENTRÓ EL REI DON FELIPE IV).

.... ¡Eh! Deja ese tono
que esto no es misa de *réquiem*.
Yo sé lo que debo hacer
sin que tú me lo aconsejes,
que no vengo al mundo ahora.
I, en fin, ¿quién es tu clïente?

(Bretón de los Herreros, TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO, acto 2,° escena 5ª).

Los que no saben latín no pueden en el día alegar como escusa su ignorancia, porque el DICCIONARIO de la Real Academia tilda el acento en las voces de este idioma, como puede verse en el artículo destinado a *misa*, donde viene la espresión *misa de réquiem*.

Si no ha de hacerse agudo a *réquiem*, que es grave, no ha de

hacerse grave a *kirieleisón*, tomado del griego, el cual lleva el acento en la última *o*, i no en la última *e*.

Debe decirse, pues, *kirieleisón*, i no *kirieléison*.

¿Tú sabes qué es medicina?
Sangrar ayer, purgar hoi,
mañana ventosas secas,
i esotro *kirieleisón*.

(Quevedo, entremés titulado EL MÉDICO).

La acentuación de las palabras latinas, aun las mas vulgares, suele ser mui defectuosa.

Bretón de los Herreros, en la refundición de la comedia de Calderón titulada ¡FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN!, acto 4,° escena 18, trae estos versos:

Don Juan

.... ¿Es ya hora,
ingrata Beatriz de que......?

Doña Ánjela

No es Beatriz; soi yo.

Don Juan

¡Doña Ánjela?
Pues ¿cómo vos......?

Doña Ánjela

No os turbeis.

Hernando

¿La hermana anda por aquí?
¡Libera nos, Diminé!

Bretón de los Herreros pone al pié de la pájina en que van los precedentes versos la nota que sigue:

«Después de quinientos versos de diálogo en un romance tan difícil, permítase al refundidor que acentúe este latinajo, como el

vulgo lo pronuncia, i como los mismos clérigos mas de una vez lo cantan. Sírvale también de escusa el haberse tomado igual licencia, i con menos necesidad, el autor a quien refunde. En NADIE FÍE SU SECRETO, dice *Lázaro:*

Yo, que los doce miré,
dije: ¿armados i en cuadrilla?
De pícaros en gavilla,
libera nos, Dominé».

La sociedad de Santiago recordará que hace poco un actor español mui recomendable decía en una zarzuela titulada LOS MOSQUETEROS GRISES: *libera nos, Dominé.*

Resedá — *Reséda*

Hai una flor modesta que no atrae los ojos, ni por la brillantez de sus colores, ni por la magnificencia de sus formas; pero a la cual Rioja habría calificado de flor de inmensa fortuna, porque ha logrado cautivar las simpatías de las jóvenes con su fragancia esquisita.

No gallardea en los jardines; pero figura siempre en los ramilletes.

Unas cuantas matas de ella son suficientes para embalsamar un patio; unos pocos tallos suyos bastan para sahumar un aposento con un olor suave i deleitoso.

Hablo de la *reséda.*

Un distinguido académico español don Víctor Balaguer, poeta a la par que erudito, dramaturgo, historiador i anticuario, enseña en un libro a que ha puesto por rótulo LAS FLORES, que *la reséda* significa en el vistoso i perfumado alfabeto formado por éstas: «tus cualidades superan a tus gracias».

La jente ilustrada de Chile dice hasta ahora *el resedá*, trasladando del francés al castellano esta palabra con el jénero masculino i la terminación aguda que tiene en aquel idioma, como lo hace igualmente don Eujenio de Ochoa i Ronna en su GUÍA DE LA CONVERSACIÓN ESPAÑOL-FRANCÉS-ITALIANO-INGLÉS AL USO DE LOS VIAJEROS I DE LOS ESTUDIANTES.

Uno de nuestros poetas mas alabados don Eusebio Lillo ha in-

currido como todos nosotros, en el defecto de hacer agudo el vocablo mencionado, bien que acertadamente le ha dado jénero femenino, en la composición titulada Una Resedá, de la cual voi a reproducir tres estrofas:

Tu fragancia pura i suave,
Resedá, flor de las flores,
mitigar la pena sabe
del que sufre por amores;
i el alma que siente un día
la agonía
de la duda en el amar,
halla en tu suave fragancia
mas amor i mas constancia,
i esperanza en el penar.

Grata flor, a tu hermosura
se alza hoi mi sencilla trova,
en alas del aura pura
que tus olores te roba!
Resedá, si amor abriga
el corazón de la amiga
que tu aroma me ofreció:
¡qué, en sus amantes desvelos,
la des plácidos consuelos!
nada mas te pido yo.

Entre tanto, el aura mansa
te columpie placentera;
i si en tu seno descansa,
te rice blanda i lijera;
i la cristalina fuente
trasparente
bañe tu pié, *Resedá*,
i parias rindan las flores
a los divinos olores
que tu lindo seno da.

La acentuación lejítima i el jénero femenino de *reséda* están perfectamente señalados en el siguiente pasaje de don Víctor Balaguer, que trascribo de la obra suya antes citada.

«El siglo XVIII, que tuvo su prurito de ideas pastoriles, manifestó bastante amor a las flores, i dejó que éstas fueran en mayor o menor escala su espresión. Así es que vemos figurar, i estar sucesivamente en moda, la bellorita, el nenúfar, *la reséda*, la oliva,

i la zarza-rosa, es decir, la edad feliz, la imposibilidad, el aire modesto, la paz i la poesía».

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, publicada en 1869, decía *la reséda,* lo que ha ratificado en la duodécima, publicada en 1884.

Retáhila | *Retahíla*

.... No pudo sufrirla
el joven tiempo mas largo,
juzgando la *retahíla*
cosa a todo aventurero,
por aquella bruja dicha,
para sacar recompensa
mas abundante i opima.

(El Duque de Rivas, ROMANCES HISTÓRICOS—LA BUENA VENTURA, romance 3°).

Al rei Francisco tal gracia
hizo aquella *retahíla*
del andaluz, i el despejo
con que acertara a decirla,
que afable tomó la bala
diciendo:—Amigo, la estima
mi aprecio en mucho, i confío
que os la mostraré algún día.

(Id, ROMANCES HISTORICOS—LA VICTORIA DE PAVÍA, romance 4°).

No sé escribir tampoco,
porque la mente mía
el discurso i las frases
concertadas olvida,
i tan solo recuerda
la oscura *retahíla*
de suspiros i ayes
que la pasión nos dicta.

(Don Juan Valera, A MELISA).

De don Fortún, señor de Berindano,
rico-home de Navarra esclarecido,
por los reveses del destino insano
a desdichada suerte reducido,
i por civil discordia en el cercano
reino francés oculto i *retráido*,
era hija Blanca, i su consuelo todo
tenerla establecida de tal modo.

(El Duque de Rivas, LA AZUCENA MILAGROSA, introducción, estrofa 17).

Buscaré al nobilísimo guerrero
que en estas soledades ha vivido
del cortesano estruendo *retraído*;
i en darle a conocer seré el primero
lo que en pro jeneral se ha decidido.

(Zorrilla, EL REI LOCO, acto 1,° escena 1ª).

Dícesme que sospechas algún caso
siniestro en mi niñez acontecido,
solo de mi familia conocido;
alguna herida en el honor acaso,
resentimiento de amor propio herido;
un odio, o un amor sin esperanza
de conseguir jamás perdón u olvido;
recompensa o venganza,
que me tuvo del mundo *retraído*:
mas en verdad te digo que te engañas.

(Id, UNA HISTORIA DE LOCOS).

Todo, todo acabó; i en tal conflicto
inerte el pueblo su cadena arrastra
i en mudo asombro jime; los patricios
el miedo alivian en nefarios goces;
duerme el senado al campo *retraído*.

(Tamayo i Baus, VIRJINIA, acto 1,° escena 1ª).

Mas no tanto furor ha *retraído*
de la defensa a las paganas jentes.
Contra tan rudo ataque han ya tendido
clásticas allí telas pendientes,

que el fortísimo impulso han embebido
de los golpes que embotan impotentes;
i a do turba mayor miran espuesta
mandan con dardos áspera respuesta.

(El Conde de Cheste, LA JERUSALEM LIBERTADA, canto 18, estrofa 70).

Robálo *Róbalo*

No se necesita ser un gastrónomo consumado para saber que el *róbalo* es un pescado excelente que abunda en nuestras costas, que se vende sin dificultad en las plazas de abastos, i que se come con apetito en los festines mas suntuosos.

Pero muchos ignoran en Chile que el nombre de este pescado es una palabra esdrújula, i no grave.

El DICCIONARIO de la Academia Española no deja ninguna duda acerca de este punto.

El que quiera cerciorarse de ello puede consultarlo en la palabra *róbalo*, o en la palabra *céfalo*, que significa lo mismo.

Los escritores modernos españoles siguen uniformemente la acentuación indicada por el docto cuerpo.

Don Pedro Felipe Monlau, en sus ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1.ª sección 3.ª capítulo 2.° número 259, se espresa como sigue:

«Hé aquí los peces principales que se sirven en nuestras mesas:

«La perca o *róbalo* común de carne delicada i colores mui hermosos. Etc.»

Don Manuel Bretón de los Herreros, en la comedia titulada UN NOVIO PARA LA NIÑA, O LA CASA DE HUÉSPEDES, acto 2.° escena 4.ª dice así:

Doña Liboria

Según eso......

Don Fuljencio

No me es lícito
comer con ustedes hoi.—
A prevenirlo venía.—
¡Qué fatalidad la mía!
Ya se ve; vivo en el círculo
de la culta sociedad......
Hoi me esperan a su mesa

un abad i una duquesa.—
¡Qué sé yó!... ¿Dejan a un prójimo
comer a su libertad?
¡Nada! Ni valen pretestos,
porque hai hombres tan molestos......
¡Ah! Por vida...... ¿No es hoi sábado?
Pues cómo con el inglés.
Gastrónomo i homicida,
si no asisto a su comida,
va a desafiarme el bárbaro
como dos i una son tres.
Esto es vivir en un potro.
Un convite, i otro, i otro......
Me precio de aristocrático,
pero esta ya es mucha cruz.
¡Qué, si un hombre necesita
paladar cosmopolita!

Doña Liboria

¿Cómo?......

Don Fuljencio

Polita, i estómago......
¿De qué diré? De avestruz.
¡Cuánto mejor comería
en la amable compañía
de ustedes!

Doña Liboria

I hoi tengo un *róbalo*
que......*

Don Fuljencio

Sí; aquí llega el olor.
¿Mas qué se ha de hacer? Paciencia!—

En Chile, se pronuncia *robálo*.

Don Domingo José de Arquellada Mendoza, individuo de la Real Academia de buenas letras de Sevilla, i maestrante de Ronda, dió a la estampa en Madrid el año de 1788 una traducción del COMPENDIO DE LA HISTORIA JEOGRÁFICA I NATURAL DE CHILE que escribió en italiano el ex-jesuíta don Juan Ignacio Molina.

En el libro 4º de esta obra, se lee lo que sigue:

«El *robalo* (sin pintarle acento), *esox chilensis*, es casi cilíndrico: tendrá de dos a tres piés de largo, i está vestido de escamas angulosas en toda la espalda, i arjentadas en todo el vientre: las aletas blandas del todo, o sin ningún jénero de espinas; cortada la cola i señalada lonjitudinalmente la espalda con una lista turquí orlada de amarillo; i su carne es blanca, algo trasparente, formando hojas i de mui delicado sabor, gozando siempre la preferencia el que se pesca en las costas de Arauco, donde se suelen cojer algunos de mas de veinte libras de peso. Los indios de las islas de Chiloé acostumbran secarlo a el humo después de haberlo lavado mui bien, i tenídolo en agua del mar veinte i cuatro horas para que se sale; i luego que está bien seco, lo embarrilan mui bien, poniendo cien *robalos* en cada barril, que venden después en dos o tres duros, porque, así preparados estos pescados, son los mas sabrosos de todos los secos».

No falta, con todo, algún escritor español que diga *robálo*.

Don Luis de Góngora i Argote, en la SOLEDAD SEGUNDA, trae los versos que van a leerse:

Pompa el salmón de las reales mesas,
cuando no de los campos de Neptuno,
i el travieso *robálo*,
goloso de los cónsules regalo.

Se me antoja que talvez Góngora fué quien dió marjen para introducir en Chile la acentuación grave del vocablo consabido.

El padre Diego de Rosales, en la HISTORIA JENERAL DEL REINO DE CHILE, libro 2,º capítulo 20, dice así:

«El *robalo* (sin pintarle acento) es uno de los mejores pescados, i mas saludable de cuantos se pescan en este mar. Los mui crecidos son mas regalados, i la cabeza se aventaja a todo lo demás. Este es aquel pez que, por mui raro i esquisito, le celebraron con increíble solemnidad los romanos, i le nombraron *accipenser;* i de él habla el gran poeta don Luis de Góngora en sus SOLEDADES, i dice de él:

El lascivo *robalo*,
guloso de los cónsules regalo.

I Marcial, en sus EPIGRAMAS, hace dél honorífica mención, llamándole *accipenser;* i los indios de Chile le llaman *cudua.* I por ser

tan raro i esquisito, en Roma le alcanzaban solamente los emperadores, i los cónsules alguna vez. I fué tenido en tanto precio, que le dieron la primacía entre todos los regalos i golosinas de aquel siglo; i cuando le traían a las mesas, entraban los ministros, coronadas las cabezas de laurel, cantando i tañendo, i celebrándole como a cosa sagrada, según refiere Macrobio. Este tan regalado i raro pez en otras naciones es aquí comunísimo i ordinario; pero, por su excelencia, conserva su estimación. Hállase en mayor abundancia en las partes mas frías i de mayor altura polar».

Un personaje de un prestijio indisputable como el jesuíta Rosales, contribuyó probablemente a que se jeneralizara en Chile la accentuación grave de esta palabra; i en Rosales debió de influír para ello el vate cordobés, a quien cita con elojio.

Rócio, Rócias, etc. — *Rocío, Rocías, etc.*

El verbo *rociar* se acentúa mal en Chile en la primera, segunda i tercera persona de singular, i tercera de plural de los presentes de indicativo i de subjuntivo, i en el singular del imperativo. Se pronuncia *rócio* en vez de *rocío*, *rócias* en vez de *rocías*, *rócia*, en vez de *rocía*, *rócian* en vez de *rocían*, *rócie* en vez de *rocíe*, *rócies* en vez de *rocíes*, *rócie* en vez de *rocíe*, *rócien* en vez de *rocíen*.

En todas estas formas verbales, el acento debe cargarse en la *i*, como se ve en los ejemplos que siguen:

Mas entre tanto él mismo la *rocía*
con agua olvidadiza lisonjera,
cubriéndola con flor de adormidera,
que toma de su efeto nombradía;
cualquier finjida forma lo desvía,
i toda se la imprime verdadera.
Fantasos con Icilon, sus hermanos,
andaban en servilla de las manos.

(El Licenciado Pedro de Oña, ARAUCO DOMADO, canto 14, estrofa 16).

Lleva el rojo cabello ensortijado
del oro fino que el Oriente cría,
i en mil hermosas vueltas encrespado,
que cada cual relámpagos envía;

de un pedazo del iris coronado,
del iris, que con fresco humor *rocía*
el verde valle i la florida cumbre,
cuando entre nieblas da templada lumbre.

(Frai Diego de Hojeda, La Cristíada, libro 2,° estrofa 136).

El aura deseada va en aumento:
vese el puerto cercano; en la eminencia
ya se descubre de Minerva el templo;
i recojiendo velas, a la orilla
inclinamos las proas. Hai un puerto
que hacia la marjen oriental se arquea,
i se esconde. *Rocía* los opuestos
riscos salada espuma: dos peñones,
cual torres empinadas, aquel seno
ciñen con doble muro entre dos brazos.

(Don Tomás de Iriarte, La Eneida, libro 3°).

Al mortal venturoso
el padre omnipotente
de sagrada ambrosía
el cabello *rocía*.

(Don Manuel de Arjona, Oda en la muerte de Carlos III).

Al pié del árbol mismo, entre la yerba,
la luciérnaga apenas relucía;
mas no menos sus tíulos de gloria
recordaba a la par desvanecida.
—Los prados me dió el cielo por recreo:
las flores por morada i por delicia;
para mí sola el céfiro las abre,
las tiñe el sol i el alba las *rocía*:
me apaciento en la tierra como el bruto:
las alas bato como el ave altiva;
doi luz al hombre, que camina a ciegas,
i alguna estrella mi esplendor envidia,—

(Martínez de la Rosa, Fantasía Nocturna).

Sentados ya bajo la intensa greña
de mal cavada peña,
testigo mudo de parlera fuente,
Venus, en tanto que oficiosamente
las acidalias tres le desprendían
el pesado carcaj i flechas leves;

i con fragante néctar la *rocían*
el que recojen ya rudo cabello,
que, mientras mas inculto, está mas bello,
suave abriendo los carmines breves,
cuántas siguió en la selva enmarañada
fieras le espone, i cuántos tuvo errores,
cazadora al fin poco ejercitada.

(Don José Antonio Porcel, EL ADONIS, égloga 3ª).

Soi melancólico sauce
que su ramaje doliente
inclina sobre la frente
que arrugara el padecer;
i aduerme al hombre, i sus sienes
con fresco jugo *rocía*,
mientras el ala sombría
bate el olvido sobre él.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 1º).

Dos de abril. Un bautizo. ¡Hermoso día!
El nacido es mujer, sea en buen hora.
Le pusieron por nombre Rosalía.
La niña es, cual su madre, encantadora.
Ya el agua del Jordán su sien *rocía;*
todos se ríen, i la niña llora.

(Campoamor, MEMORIAS DE UN SACRISTÁN, estrofa 1ª).

Vivo de mis amigos separado,
por la distancia no, si porque ahora
verlos i hablar con ellos no me es dado.
La suerte, siempre infiel, siempre traidora,
aquel lazo rompió que nos unía,
i su crueldad mi corazón deplora.
Desde que no los veo, cual solía,
raras veces mis párpados el sueño
con encantado bálsamo *rocía.*

Valera, POESÍA I ARTE DE LOS ÁRABES por Schack, capítulo 11, o sea tomo 2,º pájina 87, edición de Sevilla, 1881).

«Aquí fué el ponerse aquellas caras como dicen que se pone la del demonio cuando la *rocían* con una hisopada de agua bendita». (Don José María de Pereda, EL BUEI SUELTO..., capítulo 4º).

Róido, Róida | *Roído, Roída*

I aunque estais tan angosta, flaca mía,
tan estrecha i tan fría,
tan mondada, i enjuta, i tan delgada,
tan *roída*, esprimida i destilada,
estrechamente os amaré con brío,
que es amor de raíz el amor mío.

(Quevedo, A UNA MUJER FLACA, estrofa 7ª).

Entró, así hablando, el viajero
en la casa abandonada,
roída i desmantelada
por el tiempo destructor.

(Zorrilla, CANTOS DEL TROVADOR—MARGARITA LA TORNERA, párrafo 4º).

Roseóla | *Roséola*

Esta palabra es esdrújula, como *rubéola.*

Rúben | *Rubén*

«I cuando habitaba en aquella tierra, fué *Ruben*, i durmió con Bala, concubina de su padre». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL JÉNESIS, capítulo 36, versículo 22).

Scío, en LOS NÚMEROS, capítulo 1,º versículos 5º i 15, vuelve a escribir *Rubén.*

No, *Rubén*, con tan frívola esperanza
aumentes mi dolor: deja a mi pena,
que goce del alivio que la suerte
por único recurso la reserva.
Nuevos tiempos, *Rubén*, nuevas fortunas
corren ya aquí. Mis lágrimas que fueran
bastantes otro tiempo a dar al mundo
sentimiento i dolor, ya se desprecian:
ya en vez de compasión iras concitan.

Cuando Alfonso otra vez solo por ellas
la guerra declarara al universo,
del Tajo undoso la dorada vena
retroceder hiciera hacia su orijen,
la noche en claro día convirtiera;
tanto en tan breve tiempo se ha mudado,
tan otro está, que juzgo se deleita
en verlas derramar. Prueba costosa,
¡ai memoria infeliz! cruda esperiencia
vienen de hacer, *Rubén*, las ansias mías
de lo poco que puedo, i valen ellas.
En medio de mis lágrimas amargas,
Alfonso, el mismo Alfonso me condena.
De su boca, *Rubén*, de mi destierro
he escuchado yo misma la sentencia.

(Don Vicente García de la Huerta, LA RAQUEL, acto 2,° escena 1ª).

Haré notar de paso que Scío, en los capítulos citados, acentúa *Néptali*, i no *Neptalí*, como se dice en Chile i en otros países españoles.

Torres Amat hace agudo, i no esdrújulo este nombre.

Sabána *Sábana*

Esta palabra toma diversos significados según el lugar donde cae el acento.

Si es grave, significa «campo, llanura dilatada, en América».

«Las *savanas* de Atures, alfombradas de yerba fina i de gramíneas, son verdaderos prados como los de Europa; i a pesar de su estensión, no tienen la monotonía de las llanuras europeas, porque en medio de ellas, se levantan de trecho en trecho grupos i pilas de granito, i cañadas apenas accesibles a los rayos del sol, que, pobladas de aros, heliconias i bejucos, manifiestan a cada paso la silvestre fecundidad de la naturaleza». (Bello, DESCRIPCIÓN DEL ORINOCO por Humboldt, en el REPERTORIO AMERICANO, tomo 4,° pájina 159).

Nótese que Bello escribía esta palabra con *v;* pero la Academia la escribe con *b*, no solo en el artículo que le destina especialmente, sino también en los artículos destinados a *sabanear* i *sabanero.*

Si es esdrújula, significa «cada una de las dos piezas de lienzo o algodón de tamaño suficiente para cubrir la cama, i colocar el cuerpo entre ambas».

O tú, que estás en tu lecho,
entre *sábanas* de olanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana;
caballero el mas valiente
que ha producido la Mancha,
mas honesto i mas bendito
que el oro fino de Arabia:
oye a una triste doncella,
bien crecida, i bien lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.

(Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 2,ª capítulo 44).

Sáhumo, Sáhumas, etc. | *Sahúmo, Sahúmas*, etc.

Que la caza, en lo ameno de estas faldas,
se alimenta de flores i guirnaldas;
desprecia por vulgares los tomillos,
dejando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los *sahúmen*.

(Quevedo, SILVA EN QUE DESCRIBE UNA RECREACIÓN I CASA DE CAMPO DE UN VALIDO DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS DON FERNANDO I DOÑA ISABEL).

Deja que el aire de la fresca brisa,
que, henchido de suavísimo perfume,
la pronta vuelta del verano avisa,
rice mi cabellera i la *sahúme*.

(Don Francisco Bello, EL ENFERMO, estrofa 1ª).

Arden en áureos braseros,
i por el aura circulan
esencias con que en el cielo
las huríes se *sahúman*.

(Valera, LA BELLEZA IDEAL, párrafo 7°).

Salmodía | *Salmódia*

Calla su nombre, oculta su semblante.
Si hablan del muerto, aplica las orejas.
¡I las cierra a la fúnebre *salmódia!*
I ¿qué le importa, en fin, que el otro cante,
o deje de cantar la palinodia?

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS!, acto 3,° escena 8ª).

Mientras en triste *salmódia*
lloro ausente del placer,
¿de qué me sirve tener
en la uña la prosodia?

(Id, CUENTAS ATRASADAS, acto 2,° escena 1ª)

No os venguéis de quien, si empieza
cantando la palinodia,
loa en tono de *salmodia*
el poder de la belleza.

(Campoamor, dolora 12: PODER DE LA BELLEZA, estrofa 16).

Sin embargo, Zorrilla acentúa *salmodía.*

Eran ecos infinitos
de mil varios caracteres:
ya eran gritos de mujeres,
delatores, precursores
o motores
de placeres esquisitos,
de dolores inauditos,
de rencores i delitos;
son de orjías—saturnales,
i de impías bacanales,
que hastiaban i llenaban
el espíritu de horror.
Luego motes campesinos;
serenatas i cantatas
de estrambotes peregrinos;
melodías amorosas,
salmodías relijiosas
de los santos cantorales;
alaridos de guerreros,
predicciones de agoreros,
i canciones de juglares,
i bramidos populares,
i estampidos de cañones,
i esplosiones de volcanes.

(LA MANDRÁGORA, párrafo 5°).

Sándia — *Sandía*

Son palabras diversas.
Sándia es la terminación femenina del adjetivo *sándio, sándia.*

Don Agustín

¡Cuidado que el tal vecino
es mentecato i grotesco
si los hai!

Don Ramón

I apostaría
ocho duros contra medio
a que se ha hecho prender
por no arriesgar el pellejo.

Don Agustín

Quizá... ¡I mi mujer tan *sándia*
que le juzgaba modelo
de discreción i virtud!

(Bretón de los Herreros, PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL, acto 2,° escena 15).

Sandía o *zandía* (porque puede escribirse con *s* o con *z*) es un sustantivo que denota una planta, i también el fruto de ella.

«Es cosa verdaderamente estraordinaria la cantidad de *sandías* que se comen en Chile». (Don Claudio Gay, HISTORIA FÍSICA POLÍTICA DE CHILE, *Agricultura*, tomo 2,° capítulo 3°).

«La *zandía* o melón de agua, fruto de la *cucurbita citrullus*, pertenece a la clase de alimentos vejetales». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 3,ª capítulo 1,° número 250).

Sanscrito	*Sánscrito*

Hai muchas personas que pronuncian esta palabra con el acento en la *i*.

«La gramática *sanscrita* de Vopadeva es la de mas autoridad». (Bello, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, parte 1,ª párrafo 1°).

«El *sanscrito* es la lengua sacerdotal en el sentido mas lato de esta palabra, puesto que parece no haber sido empleada mas que por la casta que presidió a la organización civil de aquellos pueblos». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, época 2,ª capítulo 14).

Las lenguas antiguas de la India comprenden «el idioma védico (lengua de los Vedas), el *sanscrito* (lengua sagrada i literaria), el pracrito o lengua vulgar, i el palí o lengua sagrada del budis-

mo». (Don Manuel de la Revilla, PRINCIPIOS JENERALES DE LITERATURA, parte 1.ª lección 17).

Sin embargo, conozco un artículo de este mismo autor que lleva por título: LITERATURA SÁNSCRITA.

La Real Academia Española, en la undécima edición del DICCIONARIO, escribió *sanscríto*; pero en el artículo que destina a esta palabra en la duodécima, escribe *sánscrito*.

Da también acentuación esdrújula a esta palabra en los artículos destinados a *palí* i *zend*; pero, en el destinado a *bengalí*, la hace grave, puesto que no le marca el signo ortográfico.

En la tabla de las abreviaturas que viene al principiar el DICCIONARIO de 1884, o sea en la pájina XVII, dice que *sánscr.* (con el acento señalado) equivale a *sánscrito*.

Efectivamente, en algunos artículos, como, verbigracia, en el de *sopa*, emplea la abreviatura *sánscr.*; pero en otros, como verbigracia, en los de *barí*, *gusano*, *manteca*, *naire*, emplea la abreviatura *sanscr.* sin acento.

Los datos mencionados revelan cierta vacilación.

Ha de advertirse que la Academia Española conserva en las abreviaturas, por ejemplo *ár.*, abreviatura de *árabe*, el signo ortográfico, cuando debe ir marcado en la palabra íntegra.

Sáuco — *Saúco*

Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 4.º regla 13, hace notar que personas no vulgares pronuncian en el día *sáuco*; pero cree que el buen uso no lo permite.

Tal es igualmente lo que Sicilia enseña en la LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 2.ª lección 10, párrafo 5.º

Vieras los narcisos blancos
i las moradas violetas
entre las rosas de nácar
hacer dulce diferencia:
los pensés, las maravillas,
alelíes i azucenas,
los lirios rojos i azules,
la flor de azahar i mosqueta,
la del hojoso *saúco*,
i de la humilde verbena.

(Lope de Vega, LA CAMPANA DE ARAGÓN, acto 3.º escena 12).

Ramiro

Luego ¿un hombre ha de callar
hasta saber lo que pasa,
hasta caerse la casa?
El es un necio esperar.
Padre, vos estais caduco,
i sabeis poco, de veras

Belisario

¡Vive Dios que merecieras
estar!.........

Ramiro

¿Dónde?

Belisario

En un *saúco.*

(Id, EL TESTIMONIO VENGADO, acto 2,° escena 14).

«El palacio de Buenavista se ha duplicado o triplicado con magnífica edificación hasta las calles del Barquillo i del *Saúco*». (Mesonero Romanos, El ANTIGUO MADRID, *Tercera Ampliación*, párrafo 6,° nota).

«En 1656, las calles de Santa Teresa, de San Lucas, del Piamonte, del Rincón, del *Saúco*, de la Emperatriz, de la Buenavista i la plazuela del Chamberí, todas tenían salidas a las de los Reyes Alta o Salesas». (Id, párrafo 7°).

«El ámbar o succino (en griego *electrón*) fué la primera sustancia en lo cual se descubrió que el frote desarrolla la propiedad de atraer los cuerpos leves, como el serrín de madera, el corazón de *saúco*, las barbas de pluma, etc». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 1,ª capítulo 1,° número 64).

El DICCIONARIO de la Academia acentúa *saúco* en el artículo destinado a esta palabra.

Igual cosa hace en los destinados a *arrope*, a *sauquillo* i a *tirabala*.

En el de *electroscopio*, aparece *sauco* sin marcarle el acento; pero esta omisión viene salvada en la fe de erratas.

En el artículo destinado a *piel*, el Diccionario, al definir la espresión *piel de Rusia*, no marca el acento en *sauco*, i no salva la omisión en la fe de erratas.

En vez de *saúco*, puede decirse *sabuco* o *sabugo*, lo que corrobora la acentuación en la *u*.

Sin embargo, hai muchas personas que pronuncian *sáuco*, inclusos algunos escritores ilustres.

Entre éstos, puede citarse al mas antiguo de los poetas chilenos el licenciado Pedro de Oña.

> Vense por ambas márjenes poblados
> el mirto, el sauce, el álamo, el aliso,
> el *sáuco*, el fresno, el nardo, el cipariso,
> los pinos i los cedros encumbrados.

(Arauco Domado, canto 5,° estrofa 15).

Sául — *Saúl*

«En las voces agudas donde hai encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico: *país, raíz ataúd, baúl, Baíls, Saúl*». (Real Academia Española, Reglas de acentuación).

Sin embargo, en el Diccionario de 1884, artículo destinado a *libro*, la Academia define como sigue la espresión Libro de los jueces, «libro canónico del Antiguo Testamento, que contiene la historia del pueblo hebreo mientras fué gobernado por caudillos que se llamaron jueces, hasta *Saul* (sin pintarle acento), su primer rei».

Creo que esta es una errata manifiesta.

La deficiencia de los sistemas de acentuación seguidos jeneralmente ha sido causa de que muchos no pinten el signo ortográfico ni en *Saul*, ni en *Saulo*; i de que, por lo tanto, unos carguen el acento en la *a*, i los otros en la *u*, si bien los últimos son mucho mas numerosos por lo tocante a *Saúl*.

Scío, en la Sagrada Biblia—Los Reyes, libro 9,° capítulo 9,° emplea varias veces el nombre de *Saul* sin marcarle acento; i en Los Hechos de los apóstoles, capítulo 9,° hace otro tanto con el de *Saulo*.

Ochoa tampoco marca el acento en *Saul.*

«Yo no llevaba ni una BIBLIA, ni un viaje a la mano, ni nadie para darme la clave de los sitios, i el nombre antiguo de los valles i de las montañas; pero mi imajinación de niño se había representado tan vivamente i con tanta verdad la forma de los sitios, el aspecto físico de las escenas del Viejo i Nuevo Testamento, con el testo i las estampas de los libros sagrados, que al instante reconocí el valle de Terebinto i el campo de batalla de *Saul*». (VIAJE A ORIENTE de Lamartine, párrafo correspondiente al 23 de octubre de 1832).

La regla de la Academia aparta todo motivo de duda en cuanto a *Saúl.*

Hai autores que acentúan *Sáulo.*

Sáulo multiplicando
contra los que hostigaba
discípulos de Cristo,
mortales amenazas,
pidió al gran sacerdote
para Damasco cartas,
en que a la sinagoga
su comisión mostrara,
por la que aprisionados
a los fieles, si hallaba
algunos, a la altiva
Jerusalen llevara.
Viajando le acontece
que del cielo instantánea
luz le rodea, cuando
Damasco cerca estaba.
I cayendo en la tierra
oye que así le hablan:
—*Sáulo, Sáulo*, ¿a qué efecto
me persigues i agravias?

(Don José María Vaca de Guzmán i Manrique, HIMNODIA, día 25 de enero, *La conversión de san Pablo*).

«*Sáulo* (con el acento marcado), que despues tomó el nombre de Pablo, era de nación judío, de la tribu de Benjamín, i había nacido en Tarso, metrópoli de Cilicia». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 25 de enero).

Por mi parte, creo que esta acentuación es la correcta.

Don Francisco de Quevedo Villegas, en la VIDA DE SAN PABLO APÓSTOL, se espresa así:

«Diéronle por nombre *Saulo* (sin pintarle acento), a quien después leímos con nombre de *Pablo*. Orijenes, en la prefación de la EPÍSTOLA A LOS ROMANOS, afirma que juntos les fueron dados estos dos nombres: *Saulo* (sin pintarle acento), por ser judío de la tribu de Benjamín, *Pablo*, por ser ciudadano de Roma por el privilejio de Tarsis, lo que parece se colije, capítulo 13, versículo 9,° de los ACTOS, en estas palabras: *Saulus autem, qui et Paulus;* —*Saulo* i *Pablo*—, sin decir—*Saulo* que después fué *Pablo*—. Esta opinión tiene san Anselmo por mas probable en el capítulo 1,° de la EPÍSTOLA A LOS ROMANOS. San Agustín, atendiendo sobre la misma epístola a la significación de los dos nombres, dice que, antes de su conversión, se llamó *Saulo*, que se interpreta soberbio, inquieto i perseguidor, porque *salos* en griego significa—inquietud—; i después de apóstol, se llamó *Pablo*, poco, pequeño, humilde, i sosegado. Sigue Beda esta doctrina. San Ambrosio, siguiendo este sentir, le diferencia diciendo que, como se llamó *Saulo* en la circuncisión, en el bautismo se llamó *Pablo*. San Jerónimo quiere que de Serjio *Paulo*, procónsul de Cipro, a quien convirtió el apóstol, por trofeo de su triunfo alcanzado para el nombre de Jesús, se llamó *Paulo*; i recuerda con su erudición a Scipión i Metello que se añadieron los nombres de las provincias por su valor vencidas, llamándose el uno Africano, i el otro Crético. I añade que *Pablo* en hebreo significa—admirable, obra maravillosa, obrador de maravillas—; alega que dijo de sí atendiendo a esta etimolojía, capítulo 2,° A LOS GÁLATAS, versículo 8°:—Quien obró a Pedro en el apostolado de la circuncisión, obró en mí entre la jente.—El doctísimo cardenal Baronio, i otros que le siguen, estrañan para la humildad de san Pablo i su modestia despreciadora de sí mismo, que afectase, a imitación de los jentiles, esta pompa de su victoriosa predicación; i quiere, por mas decente, que el procónsul, en agradecimiento reverente, quiso ennoblecer a san Pablo con el cognombre de su familia, i haberlo sido de los Emilios: costumbre de la liberalidad i cortesía de los romanos con los libertos, familiares o huéspedes mas aceptos por sus asistencias. Este sentir adolece de la misma nota que opone por otro camino aun menos a propósito, a la dignidad i profesión del apostolado. Los padres griegos san Crisóstomo, Ecumenio i Teodoreto i otros afirman que el nombre de *Pablo* no fué dado por los hombres, sino por Dios, como antiguamente a los patriarcas, i para que *Saulo* tuviese esta igualdad con san Pedro, a quien Cristo llamó Cefas, i a Jacobo i Juan, Boanerjes. I añade Crisóstomo que el

Espíritu Santo le llamó *Pablo* luego que le hizo su siervo, para que conociese era su señor, siendo así que la imposición del nombre es señal de dominio. El mui docto, mui erudito reverendo padre Tomás Massutio Recinetense, en su libro que intitula PAULUS APOSTOLUS, SIVE VITA SANCTI PAULI APOSTOLI, tiene por mejor la séptima opinión, que concilia todas las referidas. Por esto dice no la opone a ellas, sino que la antepone, por ser pacífica concordia de todas; empero, reverenciando su piadoso sentir, juzgo que las palabras espresas de san Jerónimo i las del eminentísimo en doctrina i púrpura cardenal Baronio se apartan de la unidad que las demás reciben. Admítese la opinión de Oríjenes por verdadera, que se llamó siempre *Saulo* i *Pablo*, por hebreo i nacido en Tarso, ciudad que gozaba del privilejio de los ciudadanos de Romas. Hace con esto armonía lo que dice san Agustín, que, después de la conversión, empezó a llamarse solamente *Paulo*, en que no con menos fuerza conviene san Ambrosio, diciendo que, como los de dos nombres (que así puede entenderse), usó del de *Saulo* en la circuncisión, reservando el de *Paulo* al bautismo. San Crisóstomo, i con él los padres griegos, no solo concuerdan, sino confirman la esplicación de Oríjenes, pues afirman que el nombre de *Paulo* fué puesto por Dios, no por los hombres: palabras que admiten menos la opinión del doctísimo Baronio, que la de san Jerónimo, que él escluye.

«Yo me persuado que, al decir por san Lucas el Espíritu Santo: —Apartad por mi elección para mí a *Paulo*, i Bernabé—que mostró manifiestamente que usaba del nombre de *Paulo*, de que era su voluntad que usase después de ministro suyo; que no que le nombrase así, o porque el apóstol le escojiese por trofeo del procónsul, o por haberle recibido el maestro del catecúmeno por caricia cortesana. I el usar dél san Lucas la primera vez después de la conversión de Serjio Paulo, i no de la del mismo *Saulo*, fué advertencia misteriosa para enseñar que el apóstol, a persuasión de a caridad en que ardía, antes empezaba a ser otro en la lei de gracia convirtiendo otros a ella, que convirtiéndose; pues lo opuesto a perseguidor de la iglesia era adquirirla hijos, i al haber hecho blasfemar a los que creían en las cárceles, el hacer creer a los que blasfemaban».

Resulta que *Paulo* o *Pablo* es una trasformación de *Saulo*.

I como no se pronuncia *Paúlo*, tampoco habrá de pronunciarse *Saúlo*, aunque se diga *Saúl*.

Sécano | *Secáno*

«Los ganados son la base de todo buen cultivo; i es imposible multiplicarlos, sino por medio del pasto, lo cual exije la formación de buenos prados de riego o de *secáno*». (Jovellanos, LEI AGRARIA).

«De los veinte i seis millones de hectáreas cultivadas en España, hai

«De regadío........................ 1.150,121
«De *secáno*........................ 25.391,909».

(Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PÚBLICA, capítulo 4,° número 217).

Secretária | *Secretaría*

Esta palabra tiene diversos significados según el lugar donde lleva el acento.

Si lo lleva en la primera *a*, significa mujer del *secretario*, o mujer que sirve este oficio.

Si lo lleva en la *i*, significa destino u oficina de *secretario*.

Semele | *Sémele*

Manda la madre del Amor tirana;
manda la Ociosidad libre i lasciva,
i el hija de la *Sémele* tebana,
que hoi en mi pecho antiguo amor reviva.

(Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, libro 1,° oda 19).

Burgos, que, en los versos precedentes, emplea el nombre *Sémele* como esdrújulo, i que en ellos le pinta el acento, deja de hacer esto segundo en el comentario, lo que daría a entender que tenía este nombre por grave.

«*Semele* (sin signo ortográfico), madre de Baco, era hija de Cadmo, rei de Tebas». (Nota al verso 2°).

Don Andrés Bello, en P. OVIDII NASONIS TRISTIUM LIBRI V NOTIS HISPANICIS ILUSTRATI, escribe en el mismo pasaje este nombre, una vez sin acento, i otra con acento.

«*Semele* (sin acento) era hija de Cadmo. Por consejo de la celosa Juno, trasformada en una vieja nodriza, pide a Júpiter se le muestre en toda la majestad en que le ve su esposa. Una mera mortal no podía sostener tanto esplendor. *Sémele* (con acento) fué víctima de su ambición». (Nota a la elejía 3,ª libro 4°).

Salvá, Martínez López, i otros gramáticos omiten en este nombre el signo ortográfico, lo que quiere decir que para ellos es grave.

Mientras tanto, por la etimolojía i por el uso de algunos de nuestros mas esclarecidos autores, es esdrújulo.

La madre de amor cruda,
i el hijo de la *Sémeles* tebana,
i la lascivia vana,
a la alma que ya está suelta i desnuda
de amar le mandan luego
que torne, i que se abrase en vivo fuego.

(Frai Luis de León, oda 19, libro 1,° de Horacio, estrofa 1ª).

Sémis | *Semís*

Esta palabra, que significa «mitad del as romano», es, según las últimas ediciones del DICCIONARIO de la Academia, aguda, contra la etimolojía, i contra la acentuación señalada en las ediciones anteriores.

Hai autores que la hacen grave, entre los cuales puedo citar a don Pedro Martínez López, VALBUENA REFORMADO.

Sérpol | *Serpól*

Esta palabra es aguda, según el DICCIONARIO de la Real Academia.

Sin embargo, Monlau la hace grave.

«Toma salvia, *sérpol*, pimienta, ajos, sal i perejil; májalo todo junto. Añade cardamomo, pelitre, canela i nuez moscada, todo bien molido; echa en seguida vinagre; i resultará un magnífico sabor, sabor único, resultante de la concordia de muchos sabores diferentes, i salsa mui adecuada para mover el apetito, i activar la dijestión estomacal», (HIJIENE DE LA ESCUELA DE SALERNO, número XCV).

Sésil *Sesíl*

«Dícese de las partes de la planta que carecen de cuerpo intermedio que las una a otras, como cuando falta el pecíolo a la hoja, el pedúnculo a la flor, el filamento al estambre i el estilo al pistilo». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

He copiado la precedente difinición, entre otros motivos, porque figuran en ella palabras que suelen pronunciarse mal.

Séstil *Sestíl*

Sicilia, en las LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOJÍA I PROSODIA, parte 1.ª lección 37, párrafo 5.° i Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 1.ª párrafo 3.° acentúan *sestíl*, «sesteadero».

Igual cosa hace el DICCIONARIO de la Academia Española.

Séxtil *Sextíl*

Los dos maestros de la lengua a quienes acabo de nombrar, dicen, en los pasajes también ya citados, que *sextíl*, «voz astronómica, o el nombre antiguo del mes de agosto», es agudo, como *sestíl*.

El DICCIONARIO de la Academia enseña esto mismo.

Tal es igualmente la acentuación del adjetivo anticuado *bisextíl*, «bisiesto».

Sibáris *Síbaris*

«*Sibarita,* natural de *Síbaris*». (Diccionario de la Real Academia Española).

Don Mariano Urrabieta acentúa bien este nombre en las siguientes frases.

«Tantos fueron los helenos que llegaron a establecerse en la Italia Meridional, que el país tomó el nombre de Grande Grecia. Con efecto, allí se encontraban Cumas, Nápoles, Cretona, *Síbaris*, Tarento, Locres, Rejio i otras veinte ciudades, que, en su mayor número, existen todavía, así como tampoco se han borrado las señales del idioma helénico que hace veinte siglos se habló en esos países». (Historia Griega de Duruy, capítulo 21).

»*Síbaris* supo elevarse a tan alto grado de poderío, que, según se dice, dominaba veinte i cinco ciudades, i podía armar hasta trescientos mil combatientes; pero sus riquezas la corrompieron, sus moradores se hicieron célebres por su molicie, i uno de ellos fué el que se quejó de que no había podido dormir porque halló en su cama una hoja de rosa». (Id).

Urrabieta acentúa mal este misma nombre, quizá por errata, en la siguiente frase:

«Los aqueos fundaron *Sibaris* (sin pintarle el acento), que fué metrópoli de Posidonia, donde podemos admirar majestuosas ruínas». (Id, capítulo 5º).

Simoniáco *Simoníaco*

«En el derecho canónico nuevo, se hallan establecidas contra los *simoniácos* las siguientes penas......» (Don Eujenio de Tapia, Febrero Novísimo—Prontuario de los delitos i penas, *Simonía*).

Don Roque Barcia, en el Diccionario Etimolójico, i don Nicolás María Serrano, en el Diccionario Universal, hacen también grave esta palabra.

Don Ramón Joaquín Domínguez, en el Diccionario Nacional, la hace grave o esdrújula, diciendo que puede pronunciarse *simoniáco* o *simoníaco*.

Don Vicente Salvá, en su DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, 1846, acepta únicamente la acentuación esdrújula.

La Real Academia, en las once primeras ediciones del DICCIONARIO, enseñó que solo podía decirse *simoniáco;* pero en la última de 1884, acentúa *simoníaco,* i no aprueba la acentuación grave.

Sínai o *Sinái* — *Sinaí*

Don Andrés Bello, en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2,ª párrafo 4,º regla 6,ª enseña que puede decirse indiferentemente *Sínai, Sinái, Sinaí.*

El maestro Valdivielso ofrece un ejemplo de la primera de estas acentuaciones en los siguientes versos:

...... Al tartamudo por Termute hallado
el pueblo a ver su rostro no se atreve
por el divino resplandor que ofrece
de haber visto al que en *Sínai* le aparece.

(VIDA I MUERTE DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, canto 8,º estrofa 51).

Juan Rufo ofrece un ejemplo de la segunda de estas acentuaciones en los versos siguientes:

El Tabor, el *Sinái* i el Damaceno,
adonde la eternal sabiduría
de la tierra formó al padre primero,
tengo yo como el mas propio heredero.

(LA AUSTRÍADA, canto 11, estrofa 25).

Pero la inmensa mayoría de nuestros grandes escritores dice *Sinaí.*

Por el monte *Sinaí*
bajando un entierro viene,
cual nunca le ha visto el mundo
desde que en él hubo muerte.

(Lope de Vega, ROMANCE A SANTA CATALINA, estrofa 1ª).

La causa que le movió
a questo fué el presmmir
que, como el rei es tan mozo,
en quien el ardor pueril
aun está espirando humos,
del fuego inquieto aprendiz,
puede ser que no tan firme
quiera el voto proseguir
con que a su lei sacrifica
despojos de *Sinaí*.
....
....
Por el miedo de Naval,
la prudente *Abigaíl*
el ímpetu resistió
de los campos de David.
No has menester pelear,
pues aunque vas a rendir,
tú en tus ojos aseguras
triunfante victorias mil.
Yo no he podido escusarte;
sabe el grande *Adonaí*
cuánto intenté defenderlo;
mas ¿cómo podré encubrir
los rayos de tu hermosura,
pasmo de Senacherib?
Esto fué lo que confuso
me tuvo, i aquesto, en fin,
lo que mi llauto ocasiona,
pues aunque es justo cumplir
el precepto de *Rubén*,
también es justo advertir
que hacer cebo tu hermosura,
i de su temprano abril
querer yo esperimentar
la flor que empieza a salir,
es querer que se malogre
el fruto con la raíz.

(Don Juan Bautista Diamante, LA JUDÍA DE TOLEDO, acto 1.º escena 1ª),

«I a veces es tanta la valentía de las palabras con que se retratan los objetos, que podríamos decir, como se refiere en el ÉXODO, (sin pintarle acento), en la maravilla de *Sinaí*, que las voces se oían por los ojos». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, introducción, *De la imajinación*).

Sí, Joyada; en su templo sacrosanto,
vengo a adorar al Todopoderoso;
i a imitación de la costumbre antigua,
solemnemente a celebrar contigo
la famosa jornada
en que la santa lei sobre la cima
del monte *Sinaí* nos fué entregada.

(Don Eujenio Llaguno i Amírola, ATALÍA de Racine, acto 1,° escena 1ª).

Conserva, o monte ilustre
de *Sinaí*, el recuerdo
de aquel augusto día
famoso hasta en los siglos venideros
cuando, entre nubes densas,
que le servían al Señor de velo,
en su cima luciente
de su gloria una muestra dió a su pueblo.

(Id, acto 1,° escena 4ª).

No ya con voz de trueno
i rayos funerales
aterra a los mortales
el Dios de *Sinaí*;
Que dulce i amoroso
del cielo se desprende,
i víctima desciende
que inmolará Leví.

(Don Alberto Lista, AL SANTÍSIMO SACRAMENTO).

Si fuere mi ausilio vano,
imploradle de la mano
del gran Dios de *Sinaí*.

(Hartzenbusch, ALFONSO EL CASTO, acto 2,° escena 9ª).

Si es lícito del Señor
que fulminó en *Sinaí*
para el que se queda aquí
gracia implorar i favor,
yo solo le rogaré
que me permita bajar
a ser ánjel tutelar
del hombre a quien tanto amé.

(Id, PRIMERO YO, acto 4,° escena 3ª).

La Academia solo autoriza en su DICCIONARIO la acentuación aguda, como puede verse en los siguientes artículos.

«*Pentecostés*, fiesta de los judíos, instituída en mem oria de la le que Dios les dió en el monte *Sinaí*, que se celebraba cincuenta días después de la Pascua del Cordero».

«*Tablas*, piedras en que se escribió la lei del decálogo que entregó Dios a Moisés en el monte *Sinaí*».

La Real Academia sigue en este caso, como se ve, una regla formulada por Bello en los PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA parte 2,ª párrafo 4,º número 6, regla que dice así:

«Si la dicción termina en dos vocales, la primera llena, i la segunda débil, aquélla atrae por lo regular el acento, como en *tarái*, *léi*, *convói*. Solemos, empero, acentuar la vocal débil en nombres hebreos, verbigracia, *Jehú*».

Conforme a esta regla, ha de decirse igualmente, por ejemplo, *Jesaí*.

Judas

...... Para Jesús,
no es difícil ningún viaje,
por largo que sea......; i él
debe querer apartarte
de Betsabé.

Dimas

¿De mi hermana?
¿Por qué?

Judas

Tus iniquidades
i su inocencia...... se avienen
mui mal.

Dimas

¡Por Dios que le calles
que soi Dimas! *Jesaí*
me llamo, i han de llamarme
todos así para ella.

(Hartzenbusch, EL MAL APÓSTOL I EL BUEN LADRÓN, acto 1,º escena 9ª).

Sin embargo, este mismo autor, ajustándose a la práctica de Scío, i apartándose de la enseñanza dada por la Academia, acentúa *Adonái* en vez de *Adonaí:*

Sacrílego, no profanes
los misterios de *Adonái*
con bárbaras liviandades.

(El mal apóstol i el buen ladrón, acto 1,° escena 9ª).

¿Dice *Adonái* que le pidas
la muerte de un reo? Pide.

(Id, acto 5,° escena 3ª).

Síncero — *Sincéro*

Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, parte 2,ª párrafo 5,° se espresa de este modo:

«Debe seguirse la acentuación latina, siempre que el buen uso no esté claramente decidido en contra. Por ejemplo, unos pronuncian *intérvalo*, otros *interválo;* unos *síncero*, otros *sincéro;* unos *méndigo*, otros *mendígo*. Prefiero de consiguiente la acentuación del orijen, que hace graves estas palabras. Adoptando esta práctica, hai en multitud de casos una regla fija a que atenernos, i no se multiplican por puro capricho los puntos de separación i diverjencia entre las lenguas, que es añadir gratuítamente una dificultad mas a su estudio».

La Real Academia Española acepta en esta palabra únicamente la acentuación grave.

Don Fabricio (leyendo una carta)

No crea usted que presumo
deslumbrarla con mis grandes
riquezas—¡Bien!—Solo fundo
mi esperanza en el *sincéro*—
¿Sincéro o síncero?

Don Eujenio

El uso
autoriza ambas leyendas,
mas yo no admito el esdrújulo.

(Bretón de los Herreros, MI SECRETARIO I YO, acto único, escena 7ª).

Un corazón fiel, *sincéro*,
no se compra con dinero.

(Id, UN NOVIO PARA LA NIÑA, acto 1,º escena 4ª).

Don Tomás de Iriarte hace en ocasiones grave esta palabra; i en ocasiones, esdrújula.

.... Será censor severo;
no de aquéllos que dicen:— yo no quiero
en materia tan leve
disgustar a un amigo por *sincéro*.

(ARTE POÉTICA de Horacio).

Bien hace quien su crítica modera;
pero usarla conviene mas severa
contra censura injusta i ofensiva,
cuando no hablar con *síncero* denuedo
poca razón arguye, o mucho miedo.

(FÁBULAS LITERARIAS, número 30 titulada EL ERUDITO I EL RATÓN).

Don José Joaquín de Mora procedió como Iriarte.

«Lo que tu esposo desea hallar en ti es una reserva modesta en las palabras i en las acciones; la amable seguridad de una alma tranquila o satisfecha; la confesión sencilla de todas las debilidades que puedan cometerse, i que, por esto solo, se perdonan con facilidad; la activa vijilancia que mantiene el orden, i nos hace amar nuestras casas; en una palabra, aquella resignación *sincera* (sin pintarle acento) a la distancia de la edad que nos separa, i que no me ha intimidado para unirte a mi suerte, i para cumplir con la amistad que durante cuarenta años me ha ligado

con tu padre». (LAS JÓVENES de Bouilly - LOS CRIADOS CONFIDENTES).

«No aspiro a tu amor: mis canas me lo prohiben; solo deseo tu estimación i el *síncero* cariño que siempre la acompaña». (Id).

«Estas palabras que, bajo el tono de la chanza, ocultaban una verdadera sumisión i un deseo de reconciliación *síncera*, no hicieron mas que irritar a Augusta». (Id, LOS TRES MODOS).

Don José López de la Huerta hace esdrújula esta palabra, como puede verse en los siguientes pasajes:

«El *síncero* lo es por reflexión, por honradez; el injenuo lo es por jenio, o por falta de malicia.

«Sacrifica a la verdad su interés el *síncero*, porque aborrece la adulación; el injenuo, porque no la conoce». (SINÓNIMOS DE LA LENGUA CASTELLANA, artículo 194).

«El *síncero* no oculta la verdad; pero el hombre franco la dice secamente, desnuda, sin estudio, sin reparo». (Id, artículo 215).

Sinó — *Sino*

Al tratar de la acentuación de *aunque* en las pájinas 65 i siguientes, dije algo sobre la de *sino*, que no voi a repetir aquí.

Son muchos los autores antiguos i modernos que acentúan *sinó*.

.... Yo no os llamo
para enemigo, *sinó*
para, a vuestros piés postrado,
mostrar que soi vuestro amigo,
pues nadie es por hoi de Carlos
mas enemigo que yo.

(Calderón de la Barca, EL ACASO I EL ERROR, acto 3,° escena 19).

Engáñaste; que si atiendes
a que yo quiero pedirte
que a mí a guardar me la dejes,
no es por codicia, *sinó*
porque a Inés no se la lleves.

(Id, TAMBIÉN HAI DUELO EN LAS DAMAS, acto 1,° escena 2ª).

Flor

Cuando por mi prima no
tuviera razón de hacerlo,
por vos, Rujero, saliera,
pues desde hoi el honor vuestro
a cuenta corre de todos.

Carloto

I a la mía obedeceros,
no por mi interés, *sinó*
por vuestro gusto, creyendo
que mayores obediencias
intentaran mis deseos.

(Id, El Jardín de Falerina, acto 1,° escena 3ª)

I pues no debo guardarla
respetos que ella se pierde,
debo persuadirme a que
aquel estrago no fuese
todo honestidad, *sinó*
ojeriza que nos tiene
a los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoración se da a Venus.

(Id, Fineza contra fineza, acto 1,° escena 3ª)

¡Cuántos decoros padecen,
no porque yerran, *sinó*
porque a ti te lo parece!

(Id, escena 6ª).

...... Pero no quiero
que parezca el condenarla
violenta pasión, *sinó*
justicia igual......

(Id, acto 3,° escena 1ª).

Sirene

¿Amor tuyo a merecer
llego?

Deidamia

Engáñaste: que yo
no te doi mi amor, *sinó*
el amor del mercader.

(Id, El Monstruo de los jardines, acto 3,° escena 10).

...... Que me deis
a mí el retrato, no digo
para perderle, *sinó*
que en el depósito mío
le tenga vuestra pasión.

(Don Agustín Moreto i Cabaña, Antíoco i Seleuco, acto 1,° escena 3ª).

Esto está ya declarado.
No hai que esperar mas, *sinó*
asegurar mi corona.

(Id, La misma conciencia acusa, acto 2,° escena 10).

No es necio, señor, *sinó*
caballo, según se llega.

(Don Juan de Matos Fragoso, Ver i Creer, acto 1,° escena 8ª).

Mas no es esta la mayor
fortuna que me acredita
de venturoso, *sinó*
el contento i la alegría
con que vivo en este estado.

(Id, El sabio en su retiro i villano en su rincón, acto 1,° escena 7ª).

No, por tu vida, *sinó*
por tu honor, Enrique, quiero
darme el penoso partido
de vivir sin ti, si puedo
vivir, Enrique, sin ti.

(Diamante, Cuánto mienten los indicios, acto 1,° escena 9ª).

¿Oye usted que bien lo parlo?
Pues no he leído en mi vida,
después del Catón Cristiano,
sinó David Perseguido,
i Alivio de lastimados.

(Don Tomás de Iriarte, El Señorito Mimado, acto 1,° escena 8ª).

«Desengáñense ustedes: las librerías no son caféés, ni casas de juego, donde hai licencia de gritar i hacer apuestas, *sinó* concurrencias propias de las pocas personas que hai eruditas i sabias». (Id, La Librería, acto único, escena 15).

Iriarte, en los pasajes precedentes, pintó el acento en la *o* de *sinó* en la Colección de sus obras en verso i prosa, 1787, edición que dirijió en persona.

Mira lo menos, lo menos,
me plantará en la del rei;
i ya se ve, yo no siento
dejar la casa, *sinó*
adquirir en el comercio
mala fama......

(Don Juan González del Castillo, La Madre Hipócrita, acto 1,° escena 8ª).

«No son las dimensiones colosales las que hacen magnífico un templo, *sinó* (con el acento marcado) el estilo i la consonancia en los órdenes de arquitectura, i la majestad que compete a la casa de Dios». (La Bruja, novela publicada por don Vicente Salvá, pájina 30).

Juana

Quizá lograreis que ceda
a vuestro ruego, o le dais
el último adios siquiera.

Doña Inés

¡El último! ¡Ai, Juana mía!

Juana

Así a lo menos os queda
ese consuelo, *sinó*
se marcha antes que amanezca,
i hasta la muerte......

(Martínez de la Rosa, La niña en casa i la madre en la máscara, acto 3,° escena 9ª).

Manuela

Mucho que te quiero;
pero sin razón
dices unas cosas
entre col i col......
(De juro es el gorro
de paja de arroz).

Don Luís

No quiero ofenderte,
Manuela, *sinó*......

Manuela

Es que...... (Vendrán llenos
baúl i cajón).

(Bretón de los Herreros, DIOS LOS CRÍA I ELLOS SE JUNTAN, acto 1,° escena 3ª).

Luciano

...... Aunque su majestad
habitaciones nos dió
en palacio por hacer
a Rosalía favor,
i estamos cómodamente,
he pensado acá *inter nos*
que ya te fastidiaría
el Escorial.

Mariana

Se engañó
usted.

Luciano

Por lo cual mañana
tendrás la satisfacción
de salir para Madrid
antes que despunte el sol

Mariana

¡Para vivir sola en casa!
Vaya, tío; ¡qué aprensión!

Isidoro

Yo me opuse.

Mariana

Hizo mui bien
usted, i gracias le doi.
Me aburro en viéndome sola.

Luciano

Es que estás en un error.

Mariana

¿En cuál?

Luciano

No es a casa adonde
te envío.

Mariana

¿Adónde *sinó?*

Luciano

A las Salesas.

Mariana

No me hace
falta mas educación
que la que me dió mi tío.

(Hartzenbusch, PRIMERO YO, acto 2,° escena 2ª).

Soldado

No haya trampas, *sinó*
tiene esto fin de contado.

Uno de los que no juegan

Téngase, señor soldado.

Soldado

¿Quién dice: téngase?

El anterior

Yo.

(Zorrilla, GANAR PERDIENDO, acto 3,° escena 10).

La gracia no tiene escuela;
no es jermen, *sinó* atributo.

(Id, GNOMOS I MUJERES—LA ACTRIZ, párrafo 2,° estrofa 6ª).

Sí, sí; mas hoi el teatro,
que como arte no es divino,
sinó pagano, a tal sino
tiene a la actriz que arrojar.

(Id, párrafo 3,° estrofa 12).

No es prenda, *sinó* favor.

(Id, A ELISA, párrafo 1°).

Sinó en los tres ejemplos precedentes trae marcado el acento en la *o*.

«*Sinó* (con el acento pintado), conjunción, i *sino* por *destino*, sustantivo, no llevan señal alguna en el DICCIONARIO». (Don Pedro Martínez López, PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, pájina 224).

«Tienen acento, aunque débil, i no suficiente para contentar el oído en los pasajes del verso que deben acentuarse, las preposicio-

nes i conjunciones de mas de una sílaba, verbigracia: *désde, cóntra, péro, sinó*». (Bello, PRINCIPIOS DE ORTOLOJÍA I MÉTRICA, parte 2.ª párrafo 2.º tercera edición ejecutada por el autor, 1859).

«No debe confundirse esta última conjunción (*sinó*), que es una palabra jeneralmente indivisible, con la frase *si no*, que se compone del adverbio condicional *si*, i el adverbio negativo *no*, entre los cuales puede interponerse otra u otras palabras: así en—Saldré *si no* llueve—podemos alejar el *si* del *no*, interponiendo, por ejemplo: *acaso, de aquí a la noche, como parece por lo sereno del tiempo;* al paso que *sinó* conjunción no admite por lo común que se interponga cosa alguna. Digo por lo común, porque, proviniendo esta palabra de los mismos dos elementos adverbiales, se conserva en tal cual espresión una como reminiscencia de este remoto orijen. Tal es aquella que se encuentra mas de una vez en Cervantes.—En ayunas estoi, *si* de pecar *nó*». (Id, nota de la pájina 39).

Bello, en los pasajes citados, marca en la *o* el acento de *sinó*.

En la primera edición de esta obra, 1835, viene el primero de los trozos copiados, aunque no el segundo, o sea la nota.

Bello acentuó entonces *síno* en vez de *sinó*.

Es mui exacta la distinción que Bello hace entre las espresiones *sino* i *si no*.

Muchos autores la respetan en la práctica.

Hé aquí uno de los numerosos ejemplos que podrían citarse.

Mauricio

Téngame Dios de su mano,
porque voi a hacer *si no*......

Inclán

¿Qué os ha dicho?

Osorio

¡Qué sé yó!......
Atrevido es el villano.

(Don Tomás Rodríguez Rubí, LA RUEDA DE LA FORTUNA, segunda parte, acto 1.º escena 9.ª).

Sin embargo, frecuentemente se falta a la regla escribiendo juntos, como si formaran una sola palabra, un *si* i un *no* que deben ir separados.

«Estoi segura de que si me apartase de él con indiferencia, *sino* le manifestase el interés que me tomo por su gloria, por su felicidad, moriría de pena». (Don Ventura de la Vega, El Tasso de Duval, acto 3,° escena 2ª).

Enrique

«I ¡qué, señora, darme aquí esa noticia!...... Pero, esplíquese usted.

Gabriela

«*Sino* me equivoco, usted no debía pedirme razones, ni motivos.

Enrique

«Ya se ve que no. Así lo he prometido, pero ¿cómo podía yo prever...? Si a usted le parece que me quede así, tan fresco....

Gabriela

«Es decir que a la primera prreba, i por la menor cosa....

Enrique

«¡La menor cosa! ¡Canario! No, no; me callo, no digo nada; pero yo me pregunto a mí mismo: ¿cómo durante, todo el tiempo de nuestro viaje, usted no me había dicho una sola palabra de ese marido?

Luisa

«¡Oh! *Sino* pensaba nunca en él».

(Don Isidoro Jil, Soltera, Viuda i Casada, acto único, escena 7ª).

Sino en los ejemplos que acaban de leerse debió escribirse como dos palabras, i no como una sola.

El Diccionario de la Real Academia Española escribe del mismo modo el sustantivo *sino*, i la conjunción *sino*, sin pintar el acento.

Lo que indudablemente da a entender que tienen la misma acentuación.

Si los individuos del docto cuerpo tuvieran por aguda la conjunción, parece que habrían debido marcarle el acento en la *o*, escribiendo *sinó.*

Lo espuesto manifiesta que la acentuación de esta palabra es varia e indecisa.

Convendría que la Academia tuviera a bien decidir espresamente el punto.

Sinope *Sinópe*

«Batón de *Sinope* (sin pintarle acento) dice que fué Ajis el que no quiso pelear». (Ranz Romanillos, VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Ajis i Cleomenes*).

«*Sinopense*, natural de *Sinope*, ciudad de Asia antigua». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

«*Sinópico*, perteneciente a *Sinope*». (Id).

Sin embargo, don Mariano Urrabieta hace esdrújulo este nombre.

«Sabemos que, después de la rendición de Samos, Pericles se apoderó de Bizancio, i seguidamente formó establecimientos hasta en el fondo del Euxino, en *Sínope*, en Amiso i en Italia». (HISTORIA GRIEGA de Duruy, capítulo 9°).

Siríaco *Siriáco*

Scío hace esdrújula esta palabra.

«I Eliacim hijo de Helcías, i Sobna i Joahe respondieron a Rabsaces:—Te rogamos que hables a nosotros tus siervos en *siríaco*, porque entendemos esta lengua, i no nos hables en la judaica, de modo que lo oiga el pueblo que está sobre el muro». (LA SAGRADA BIBLIA—LOS REYES, libro 4,° capítulo 18, versículo 26).

Hervás la hace grave.

«La lengua de Babilonia o de los caldeos, llamada *siriaca* (sin pintarle acento), era tan diversa de la hebrea, que los hebreos no

la entendían». (CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS, tratado 2,° capítulo 9°).

El DICCIONARIO de la Academia se decide por esta segunda acentuación.

Hai el nombre propio *Ciriáco*, que es grave, como el adjetivo *siriáco, siriáca.*

«Entonces triunfaron en Córdoba del impío Dión san Acisclo i santa Victoria, hermanos según la carne, i a quienes la caridad unió mucho mas en el martirio; i entonces finalmente, entre otros innumerables mártires que tuvo España, padecieron en Málaga san *Ciriaco* i santa Paula virjen». (El Padre Isla, AÑO CRISTIANO de Croisset, día 18 de junio).

¡He quedado fresco! Bueno;
después de haberme pintado
tan ridículo, me ha dicho
mil desatinos. Soi un asno,
pues le sufro, i soi un...... ¡Cielos
yo no puedo pronunciarlo
sin temblar...... ¡Ah! ¡qué dirán
de mí los hombres sensatos!
¿Cómo podré presentarme
en público? ¡Cuántos, cuántos,
mostrándome con el dedo
dirán: ese es Policarpo,
ese es el......! Pero ¿qué digo?
¿A qué son discursos vanos?
Pongamos remedio, honor,
aunque algo tarde. *¿Ciriáco?*

(Don Juan González del Castillo, sainete titulado LA MUJER CORREJIDA I MARIDO DESENGAÑADO).

Cuando supe que el bellaco
aspiraba a su belleza,
quise dar en la cabeza
al novio i a don *¡Ciriáco!*

(Bretón de los Herreros, UN TERCERO EN DISCORDIA, acto 1,° escena 1ª).

Sisífo *Sisifo*

> Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
> Tántalo con su sed, *Sísifo* venga
> con el peso terrible de su canto.

(Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 1,ª capítulo 14).

«En la ILÍADA, se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruído de los combatientes, i se ve la lijereza de los caballos, i el enorme peso de la piedra de *Sísifo*». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 5,º número 145).

> Tiene fortuna varia la costumbre
> de la pesada piedra sisifea,
> que el sin ventura *Sísifo* rodea
> con fatigada prisa hasta la cumbre.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 2,º estrofa 6ª).

> Es bien que a descansar me pare un tanto,
> pues no es, como el de *Sísifo*, mi canto.

(Id, canto 4,º estrofa 99).

El soneto número 14 de don Juan de Arguijo se titula *Sísifo* con el acento pintado en la primera *i*.

> Haz que a mi falso corazón asombro
> cuanto las cuevas del averno ofrecen,
> cuanto padecen los malvados, cuanto
> *Sísifo* sufre.

(Don José Cadalso, SOBRE LOS PELIGROS DE UNA NUEVA PASIÓN, estrofa 8ª).

> Cuando en la bolsa me quedé perdido,
> i mis propios negocios vi ir a menos,
> me dediqué a cuidar de los ajenos.
> Algún tiempo corrí tras el caldero,
> baño de piés de *Sísifo* embustero;
> i aunque de mal vaciado i cincel tosco,

por él cien mil sestercios di mui hosco.
Palacios, parques, finca en fin, o alhaja,
jamás otro compró con mas ventaja;
i a esto he debido ser llamado a un grito
por do quier de Mercurio el favorito.

(Burgos, Las Poesías de Horacio, Sátiras, libro 2,° sátira 3ª).

Sofócleo — *Sofocléo*

El Diccionario de la Academia enseña que este adjetivo es grave.

Sin embargo, Sicilia, en las Lecciones Elementales de ortolojía i prosodia, lección 9,ª párrafo 2,° dice que todos los adjetivos en *eo* que están formados sobre voces esdrújulas, llevan el acento en la sílaba anterior a esas dos vocales.

Así, según esta regla, de *Sófocles,* debería formarse *sofócleo,* i no *sofocléo.*

Es cierto que Bartolomé Leonardo de Arjensola ha dicho *Sofócles.*

Trajedia escribirás cano i maduro,
que agora, aunque *Sofócles* te convide,
has de apelarte al término futuro.

(Sátira, estrofa 55).

Sonréir — *Sonreír*

Pablo

Aunque a su gracia jentil
sabe hermanar la modestia,
su nombre puedo decir,
que, pues la ofrezco mi mano,
no la alejará de sí
quien ya me dió el corazón.

Una señora

Hacia mí mira, ¿advertís

Pablo

¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha
en su labio de carmín
la sonrisa del amor,

La señora

(Yo soi! Me ve *sonreír).*

(Bretón de los Herreros, MUÉRETE I ¡VERÁS! acto 4,º escena 10).

Cuando te vi *sonreír*
desdeñosa, no advirtiendo
que estabas, Hortensia, haciendo
tanto corazón latir,
me dije: entre cien mujeres,
¡entre mil! conocería
a una reina.........

(Don Luís de Eguilaz, MENTIRAS DULCES, acto 3,º escena 7ª).

¡Ya ves! bailar i bailar
con un hombre que no agrada
a su esposo una casada,
i él mirarlo i aguantar,
i en torno ver *sonreír*
con malicia a cierta jente,
i aun oír a un maldiciente,
i tenerlo que sufrir
por no armar una querella
que mancille mas su nombre,
es para matar al hombre,
¡i aun para matarla a ella!

(Id, LA CRUZ DEL MATRIMONIO, acto 3,º escena 5ª).

Súlfuro *Sulfúro*

El DICCIONARIO de la Real Academia Española hace grave las palabras *bromúro, clorúro, yodúro, sulfúro* i otras análogas.

«El *sulfúro* de carbono fué descubierto en 1796 por Lampadius, i se obtiene por la combinación directa del azufre i carbón».

(A. Sánchez de Bustamante, TRATADO ELEMENMAL DE QUÍMICA de L. Troust, capítulo 6°).

Sin embargo, en nuestro país, se pronuncia malamente *súlfuro*.

La REVISTA MÉDICA DE CHILE trae la siguiente frase en el número 1,° año 15, julio de 1886:

«Recomienda EL INVESTIGADOR DE LOS MÉDICOS I CIRUJANOS el *súlfuro* de carbono en ciertas hemicráneas, principalmente de orijen nervioso».

La misma publicación trae en el número 1,° año 16, julio de 1887, un artículo titulado EL SÚLFURO DE CARBONO EN LA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES DEL TUBO DIJESTIVO, que empieza así:

«Antes de dar cuenta de mis primeros ensayos del *súlfuro* de carbono, voi a permitirme esponer brevemente la forma i dosis en que lo he administrado».

Sustráido — *Sustraído*

Don Andrés Bello había formulado la siguiente regla de acentuación:

«Cuando la penúltima vocal no está separada de la última, o de la antepenúltima por consonantes intermedias, se acentuarán las vocales tenues (*i*, *u*), i no se acentuarán las llenas (*a*, *e*, *o*). Se acentuará, pues, la penúltima vocal en *filosofía*, *ganzúa*, *continúa* (verbo); pero no en *apojeo*, *recae*, *cacao*. Se acentuará en *caída*, *retahíla*, *ahúllo*, pero no en *piano*, *ciento*, *fuente*, *meollo*».

Sin embargo, no practicó esta regla, cuya observancia es indispensable, en el CÓDIGO CIVIL CHILENO, cuya primera edición, 1856, fué dirijida i correjida por él.

Así el artículo 1231 aparece impreso como sigue:

«El heredero que ha *sustraido* (sin pintarle acento) efectos pertenecientes a una sucesión, pierde la facultad de repudiar la herencia; i no obstante su repudiación, permanecerá heredero; pero no tendrá parte alguna en los objetos *sustraidos* (sin pintarle acento).

«El legatario que ha *snstraido* (sin pintarle acento) objetos pertenecientes a una sucesión, pierde los derechos que como legatario pudiera tener sobre dichos objetos; i no teniendo el dominio de ellos, será obligado a restituír el duplo.

«Uno i otro quedarán, además, sujetos criminalmente a las penas que por el delito correspondan».

No faltan quienes digan *sustráido.*

La omisión del signo ortográfico impide, por lo tanto, saber si se carga el acento en la *a*, como no debe hacerse, o si se carga en la *i*, como debe hacerse.

Sútil — *Sutíl*

Si contigo viviera, ninfa mía,
en esta selva, tu *sutíl* cabello
adornara de rosas, i cojiera
las frutas varias en el nuevo día.

(Herrera, ÉGLOGA VENATORIA, estrofa 9ª).

Perdonadme, *sutíles* i altas Musas,
las que haceis vanidad de ser confusas,
¿os puedo yo decir con mejor modo
que sin la claridad os falta todo?

(Don Tomás de Iriarte, FÁBULAS LITERARIAS, número 6, titulada EL MONO I EL TITIRITERO).

¿No ves, Fileno, en la florida espalda
de aquella umbrosa sierra i eminente
como un hilo de plata entre esmeralda
nacer brillando imperceptible fuente?
i ¿cual resbala por la herbosa falda
tan tenue i fujitiva su corriente,
que del aura *sutíl* aun no es sentida?
Así comienza nuestra frájil vida.

(Lista, LA VIDA HUMANA, estrofa 1ª).

Sacude el polvo el árbol del camino
al soplo de la noche; i en el suelto
manto de la *sutíl* neblina envuelto,
se ve temblar el viejo torreón.

(Bello, LA ORACIÓN POR TODOS, estrofa 1ª).

Quisiera adivinarte los antojos,
i de súbito en ellos trasformarme;
ser tu sueño, i callado apoderarme
de todos tus riquísimos despojos;
Aire *sutíl* que con tus labios rojos
tuvieras que beberme i respirarme;
quisiera ser tu alma. i asomarme
a las claras ventanas de tus ojos.

(Don Adelardo López de Ayala, Mis Deseos, soneto).

Para arrancar del corazón humano
la dicha i el reposo, de un dicho vano
basta el aire *sutíl;*
como basta un gusano
para perder el fruto mas lozano.

(Campoamor, Los Pequeños Poemas—La Calumnia, canto 1,° párrafo 2°).

Sin embargo, algunos respetables autores modernos acentúan *sútil.*

«Berenguela tenía veinte años, una mirada de águila, un color brillante sobre una tez morena i aterciopelada; sus labios *sútiles* (con el acento pintado) i burlones, sus negros i abundantes cabellos, una presencia noble e imponente, le daban un carácter de belleza altiva i varonil que hubiera aterrado a mas de un caballero, si una rara libertad de pensamientos i una coquetería impávida no hubiesen encadenado a sus piés mil rendidas voluntades». (Don Enjenio de Ochoa, El Conde de Tolosa de Soulié, tomo 1,° capítulo 3°).

«Entonces por una especie de *sútil* sofistería que se observa en todas las épocas de la historia, se creía poder de esta suerte matar al hombre sin tocar al sacerdote, en vez de que, colocándole delante de sus jueces, parecía que llegaba al tribunal revestido de aquel carácter inviolable i sagrado que era el arca santa de la época». (Id, capítulo 5°).

Rica marlota, floja, leve i ancha,
pomposamente adorna su estatura,
de seda candidísima, que mancha
de trecho en trecho roja bordadura.

En el bonete de tisú, se engancha
magnífica esmeralda, que asegura
los pabellones *sútiles* i vanos
de plumas de avestruces africanos.

(Mora, DON OPAS, canto 4,° estrofa 88).

Tengo a la vista los PRINCIPIOS JENERALES DE RETÓRICA I POÉTICA por don Antonio Jil i Zárate, duodécima edición, Madrid, 1872.

En la sección, 1,ª capítulo 2,° o sea en la pájina 19, se lee lo que sigue:

«Pero si pasa adelante el pensamiento, descubriendo el estudio i trabajo del escritor, dejenera en *sutil*» (sin pintarle acento).

«En la sección 4,ª capítulo 1,° artículo 5,° o sea pájina 158, se lee lo que sigue:

En los sermones, debe procurarse «evitar los pensamientos *sútiles*» (con el acento pintado en la *u*).

El DICCIONARIO de la Academia solo admite la acentuación aguda.

Se dice, con todo, *inconsútil*, «sin costura, adjetivo que se usa comúnmente hablando de la túnica de Jesucristo»; pero las etimolojías de *sutíl* i de *inconsútil* son diversas.

Táhulla *Tahúlla*

Esta palabra significa «espacio de tierra de sembradío, que corresponde con poca diferencia a la sesta parte de una fanega, o a cuarenta varas en cuadro».

Lleva el acento en la *u*, i no en la *a*.

I además esos señores
que ya gastaban peluca
en el año diez i seis,
i gozán pingües *tahúllas*
de regadío, i cortijos,
i molinos de aceituna,
no tienen obligación
de ser amables......

(Bretón de los Herreros, ¡QUÉ HOMBRE TAN AMABLE!, acto 2,° escena 1ª).

Yo bien quisiera casarme
contigo, que sé que tienes
dos *tahúllas* de arrozales,
i la casa de tu abuela,
i el majuelo de tu padre.

(Don Luis de Eguilaz, EL PATRIARCA DEL TURIA, acto 1,° escena 1ª).

Táhur *Tahúr*

De amor en el albur,
quien pierde es la mujer;
que el hombre es un *tahúr*
sin nada que perder.

(López de Ayala, GUERRA A MUERTE, acto único, escena 2°)

La acentuación del sustantivo anticuado *tafur*, cuya significa-

ción corresponde a la de *tahúr*, corrobora la acentuación aguda de esta última palabra.

Tautolójia *Tautolojía*

«La repetición de un mismo pensamiento en otros términos es el defecto designado con el nombre de *tautolojía*, palabra que significa literalmente «decir lo mismo». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR EN PROSA I VERSO, parte 1,ª libro 2,º capítulo 2º).

«La amplificación, introducida con oportunidad, es grandiosa; pero si no se emplea con tino i discernimiento, dejenera en lo que los griegos llamaron *tautolojía* i perisolojía». (Frase de Gómez Hermosilla reproducida por Monlau en los ELEMENTOS DE LITERATURA, sección 2,ª número 79).

Tecnolójia *Tecnolojía*

Según el DICCIONARIO de la Academia debe pronunciarse con el acento en la *i*, como los demás terminados en *lojía*.

«En las conversaciones familiares, lo mismo que en algunos libros i en varios discursos, empleamos ahora cierta *tecnolojía* especial i propia de la época en que vivimos». (Don Eduardo de Palacio, TECNOLOJÍA MODERNA).

Terminolójia *Terminolojía*

«En la *terminolojía* científica i artística, se puede ser muchísimo mas tolerante, que en el lenguaje común». (Monlau, ELEMENTOS DE LITERATURA, parte 1,ª sección 3,ª capítulo 1,º número 130, nota).

El DICCIONARIO de la Real Academia no autoriza esta palabra.

Térsites *Tersítes*

Don Vicente de los Rios hace esdrújulo este nombre.

«El Quijote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que La Ilíada muda el tono en otras; pero Homero, cuando quiere familiarizarse, se baja a veces tanto, que suele separarse de la gravedad de la epopeya, degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de *Térsites*, el de Iro, i la historia de Marte i Venus. Cervantes divierte a sus lectores mui amenudo con objetos serios; pero mui distante de todo lo que es hinchado i jigantesco». (Análisis del Quijote, artículo 6,° número 139).

Gómez Hermosilla lo hace grave.

...... Con injurias tales,
a Agamenón, caudillo de las tropas,
zahería *Tersítes;* pero pronto
airado Ulises se acercó; i ceñudo
mirándole, con ásperas razones
así le reprendió su demasía:
—*Tersítes*, importuno vocinglero!,
por mas que seas orador fecundo,
sella el labio, i no quieras con los reyes
tú solo contender, siendo de todos
cuantos mortales a Ilión vinimos
con los hijos de Atreo el mas cobarde.

(La Ilíada, libro 2°).

Tesálo, Tesála *Tésalo, Tésala*

Fernando de Herrera hace esdrújula esta palabra.

¿Por qué en grave silencio
se asconde, como el animoso *tésalo*
poco antes que en Asia
se destruyese el Ilión de Dárdano,
porque en varonil hábito
no fuese a muerte del troyano ejército?

(Traducción de la oda 8,ª libro 1° de Horacio).

Don Antonio Ranz Romanillos hace grave esta palabra.

«Pericles estaba repugnando siempre a los hijos de Cimón, como que aun en los nombres no eran lejítimos atenienses, sino estranjeros i peregrinos, llamándose uno Lacedemonio, otro *Tesalo* (sin pintarle acento), i otro Eleo; i todos ellos parece que fueron tenidos en una mujer árcade». (VIDAS PARALELAS de Plutarco, *Pericles*).

El DICCIONARIO de la Real Academia acepta únicamente la acentuación esdrújula.

En vez de *tésalo*, puede decirse también *tesálico, tesaliense* i *tesalio.*

Téxtil | *Textíl*

Este adjetivo es agudo.

El DICCIONARIO de la Academia Española le da esta acentuación, no solo en el artículo que le dedica, sino también en la definición de *abacá.*

Leo lo que sigue en LA ÉPOCA de Madrid correspondiente al 2 de enero de 1887:

«El ramio, nueva planta *textíl* que se produce en España, i está destinada a ser la primera producción de la industria agrícola de nuestro país, ha tenido solícitos i entusiastas propagadores».

Dícese *inséctil,* lo perteneciente a los insectos.

Tifoídea | *Tifoidéa*

El DICCIONARIO de la Real Academia hace grave esta palabra, poniendo el acento en la *e.*

Sin embargo, algunos la acentúan malamente en la segunda *i.*

«*Typhoïde* (adjetivo, que debe pronunciarse *tifoíd), tifoídeo,* que presenta el carácter del tifus». (Don J. B. Guim, DICCIONARIO FRANCÉS—ESPAÑOL).

«*Fiebre Tifoídea,* fiebre esencial marcada por la perturbación de todas las funciones, por la postración de las fuerzas, hemorrajia nasal, manchas pequeñas en la piel». (Chernoviz, GUÍA MÉDICA—MEMORIAL TERAPÉUTICO, pájina 877).

«*Deferrescencia Gradual (Tísis).* Puede durar de seis a nueve días: tan pronto tiene lugar según el tipo de las oscilaciones des-

cendentes, tan pronto según el remitente. Es mui manifiesta en la fiebre *tifoídea* o tifus abdominal». (Don Joaquin Gassó, i don Pablo León i Luque, TRATADO DE PATOLOJÍA INTERNA de Jaccoud).

Tilburí — *Tílburi*

Algunos de nuestros buenos autores hacen aguda esta palabra.

¿Querrías que me casase
con un vano pobretón
sin mas recomendación
que ser de elevada clase?
¿Con algún chisgaravís
que mis rentas consumiera
en vestir a una ramera,
i en fondas, i en *tilburís*?

(Bretón de los Herreros, EL ¿QUÉ DIRÁN? I EL ¿QUE SE ME DA A MÍ?, acto 2,° escena 1ª).

«Hai carruajes de mil formas i denominaciones: carros, carretas, carretelas, carrozas, carricoches, calesas, berlinas, cabriolés, *tilburís*, dilijencias, etc., etc». (Monlau, ELEMENTOS DE HIJIENE PRIVADA, parte 1,ª sección 4,ª capítulo 1,° número 631).

En Chile, se ha pronunciado, i se pronuncia *tilburí*.

Don Andrés Bello insertó en EL ARAUCANO número 683, correspondiente al 23 de setiembre de 1843, un artículo titulado EL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE, que, según lo advierte, fué escrito «por uno de los talentos que adornaban a Chile».

En ese artículo, se lee lo que sigue:

«En la tarde de este día (19 de setiembre), hubo inmensa i lucida concurrencia en la Alameda, cuyos costados se veían cruzar en todas direcciones por airosos i bellos caballos, elegantes i lijeros *tilburíes*, grandes i majestuosos coches».

El DICCIONARIO de la Academia Española ha dado por primera vez cabida a esta palabra en la edición de 1884, con acentuación esdrújula: *tílburi*.

«Viéronse aparecer a la puerta de la casa, con cortos minutos de diferencia, un birlocho i un bombé, un cabriolé i un *tílburi*».

(Mesonero Romanos, Escenas Matritenses por el Curioso Parlante—Una noche de vela, párrafo 2°).

Torticolí o *Tortícoli* *Torticóli*

Esta palabra se pronuncia como aguda, como grave i como esdrújula.

Los galicistas le dan la acentuación aguda que tiene en francés.

Otros, probablemente a causa de su estructura, la hacen esdrújula.

«*Tortícolis*, dolor reumático en los músculos del cuello que obliga al enfermo a tener la cabeza inclinada hacia adelante, o hacia uno de los lados». (Chernoviz, Guía Médica—Memorial Terapéutico, pájina 1066).

El Diccionario de la Academia le da la acentuación grave, que le corresponde por provenir de la espresión latina *tortum collum*, «cuello torcido».

Toxicolójia *Toxicolojía*

Muchas personas ilustradas acentúan esta palabra en la última *o*.

«La *toxicolójia* (con el acento marcado) se ocupa en el estudio de la intoxicación i de las sustancias que la producen; en el de los medios que tiene el arte para combatir los efectos de estas sustancias; i en los diversos procederes necesarios para investigar la existencia, tanto de esos efectos, como de las mismas sustancias venenosas en los sólidos i líquidos de la organización envenenada». (Don Pedro Mata, Medicina Legal, tomo 3,° pájina 20).

«En los tiempos posteriores, el propagador mas ilustre, elocuente, convencido i honrado del materialismo, fué el doctor don Pedro Mata, catedrático de medicina legal i *toxicolojia* (sin pintarle acento) en la universidad de Madrid». (Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos españoles, libro 8.° capítulo 3,° párrafo 1°).

«Nadie ignora que Mata esplicaba *toxicolojia* sin hacer esperimentos en la cátedra». (Id).

Menéndez Pelayo no marca el acento en *toxicolojia*, lo que, dado el sistema de acentuación seguido en la edición que tengo a la vista, quiere decir que lo carga en la última o.

Mientras tanto, el DICCIONARIO de la Academia somete esta palabra a la regla jeneral de las terminadas en *lojía*.

Tráido, Tráida | *Traído, Traída*

...... ¿Cómo no llega
en alas de los céfiros *traída*,
a contentar al público deseo?

(Don Manuel José Quintana, CANCIÓN A LA REINA CRISTINA).

Confuso i sin saber quien le ha *traído*,
ni por dónde ha venido,
ni como por qué arte prodijioso
su pacífico viejo en tan furioso
huésped se ha convertido.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3º).

Tal es igualmente la acentuación de los compuestos de esta palabra, como respecto de algunos lo he manifestado ya en artículos precedentes.

Hai otros de que no he hablado, pero cuya acentuación es la misma del simple.

Verbigracia: *abstraído*, i no *abstráido*.

Hai seres en amar de tal constancia,
i de alma tan ardiente i *abstraída*,
que sacan de sí propios la sustancia
con que tejen la tela de la vida.

(Campoamor, LOS PEQUEÑOS POEMAS—POR DÓNDE VIENE LA MUERTE, párrafo 5º).

Verbigracia: *atraído*, i no *atráido*.

Pero al eco *atraidos*.

(Don Dionisio Solís, LAS RANAS I LAS CAÑAS, fábula).

Tráilla *Traílla*

Cuando veis de monteros la cuadrilla
con dardos i con lanzas, i anhelantes
los perros forcejando en la *traílla.*

(Don Nicolás Fernández de Moratín, LA CAZA, canto 2,° estrofa 14).

Las trompas de caza suenan,
i los caballos relinchan;
los perros ladran alegres,
libres ya de la *traílla.*

(Valera, ROMANCE DEL PAJECITO por Geibel).

Transéunte *Transeúnte*

Mujer, deja que despunte
en mi amigable recinto
este benéfico instinto
de hospedar al *transeúnte.*

(Bretón de los Herreros, UNA NOCHE EN BURGOS, acto 1,° escena 4ª).

Alegres nuevas me traen
los pájaros *transeúntes;*
me es plácida cualquier brisa,
i cualquier aire perfume.

(Campoamor, TERNEZAS I FLORES—LAS SIRENAS, párrafo 3°).

El DICCIONARIO de la Academia no tilda el acento; pero esta omisión no significa que el docto cuerpo enseñe que debe pronunciarse *transeunte;* sino que su práctica de acentuación no es tan rigorosa, como debiera serlo.

Trilójia *Trilojía*

Muchos escritores de indisputable autoridad en materia de lenguaje acentúan esta palabra en la *o*.

«El crédito de que gozó Sófocles entre sus compatriotas le permitió introducir en el teatro de Atenas innovaciones importantes, i entre ellas desterrar horrendas i aterradoras representaciones de personajes mitolójicos i alegóricos; suprimir el uso de las *trilojias;* i sobre todo, añadir un tercer actor principal a los dos ya establecidos por Esquilo». (Burgos, Las Poesías de Horacio, *Epístolas*, nota al verso 163, epístola 1,ª libro 2º).

«Cada poeta de los que aspiraban al premio presentaba tres o cuatro piezas que constituían una fábula completa: tres trajedias componían lo que se llamaba una *trilojia;* en la *tetralojia*, se agregaba un drama satírico». (Bello, Compendio de la historia de la literatura, parte 2,ª párrafo 4º).

«De aquí resultó esta leyenda del Madrid antiguo e histórico, que, con las anteriores del moderno físico i social, forme bien o mal la *trilojia* que me propuse dedicar a mi patria con mas sana intención, que confianza en el acierto». (Mesonero Romanos, El Antiguo Madrid, advertencia).

«Antón, ven acá, que andamos buscando tu casita blanca de la Florida para completar bajo su parra la *trilojia* poética del Manzanares». (Trueba, Madrid por fuera, *Manzanares arriba*, párrafo 8º).

Don José Echegarai ha escrito, según el mismo lo espresa, una *trilojia* compuesta de los siguientes dramas: Como empieza i como acaba, Lo que no puede decirse, i Los dos curiosos impertinentes.

Los autores citados no pintan en esta palabra la tilde, lo que, según su sistema, significa que cargaban el acento sobre la *o*.

Sin embargo, hai autores de cuenta que lo ponen en la última *i*.

«Nadie desconoce el importantísimo papel que las Euménides desempeñan en La Oristíada, admirable *trilojía* de Esquilo». (Baráibar i Zumárraga, La Odisea, libro 2,º nota 10).

El Diccionario de la Academia Española no rejistra esta palabra.

Conviene acentuarla en la última *i*, conforme a la regla adoptada para los terminados en *lojía*.

Tríneo — *Trinéo*

«Las aguas de aquellas lagunas (las de Hammesfert) son célebres por su trasparencia, que deja ver los pescados i las arenas de los fondos mas profundos, como a través de un cristal. La mayor parte del año están helados los canales; i entonces sustituyen a las lanchas los *trinéos* i los bastones ferrados; pero cuando llega el verdadero invierno polar, nadie sale de su casa». (Don Pedro Antonio de Alarcón, El Final de la Norma, párrafo 11).

«A primera vista, se comprende que el cuadro *En trinéo por el parque*, es debido a un artista de los países del norte de Europa. Proclámanlo así la verdad de la composición, la perspectiva especial del fondo i la riqueza de característicos detalles: brioso corcel que arrastra dorado *trinéo*, conduciendo a dos hermosas damas; ancho parque de señorial castillo, demarcado por férrea verja i escuetos árboles cubiertos de nieve; a lo lejos, entre la blanquecina bruma, la torre de la iglesia; en pos del *trinéo*, i saltando con regocijo por la inmensa alfombra de nieve el fiel dogo, el guardián de la casa. Es autor de este cuadro el apreciable artista polaco M. Janv Chelminski». (Don Eusebio Martínez de Velasco, artículo de La Ilustración Española i Americana correspondiente al 30 de abril de 1884).

Quisiera ¡oh cielos! que hasta aquí enviase
el frío norte ráfaga de viento
que de nieve cubriera el ancho valle.
I que nosotros, en *trinéos* bellos
pintados de colores, palpitantes,
entre el crujir del látigo que estalla,
entre el rumor del cascabel sonante,
bien envueltos en pieles, recorriéramos
las riberas desiertas i glaciales.

(Don José J. Herrero, Poesías i Fantasías de Heine, número 32).

Tritóno — *Trítono*

Solo estas siete especies hai acordes;
pues todas las restantes
son falsas i discordes,
como segunda, séptima, *tritóno*,
i algunas consonantes

que, si las falta, o sobra un semitono,
de diminutas, o superfluas tienen
el propio nombre, i a trocarse vienen,
por aquella razón, en disonantes.

(Don Tomás de Iriarte, LA MÚSICA, canto 1,° párrafo 6°),

El DICCIONARIO de la Academia Española acentúa *trítono*. Iriarte dice también *baritóno* en vez de *barítono*.

Entre el bajo i tenor canta el bajete,
llamado *baritóno.*

(LA MÚSICA, canto 3,° párrafo 6°).

Troáde *Tróade*

«Un poeta menos poeta que Homero, un escritor que no hubiese meditado tanto como él sobre el efecto que deben producir en el ánimo de los lectores los poemas épicos, i en jeneral todas las composiciones literarias, según el modo con que está dispuesto i combinado su plan, hubiera escrito un poema histórico en el cual, sin subir precisamente hasta el nacimiento de Elena, hubiera comenzado, o por su rapto, o por la embajada de Ulises i Menelao para reclamarla, o por la reunión de las tropas griegas en Áulide, o por el desembarco en la *Tróade*, o por el último año del sitio». (Don José Gómez Hermosilla, EXAMEN DE «LA ILÍADA», *plan del poema).*

«*Timbreo, timbrea*, perteneciente a la ciudad de Timbrea en la *Tróade*». (DICCIONARIO de la Real Academia Española).

Sin embargo, Urrabieta hace grave este nombre.

«Las antiguas divisiones jeográficas del Asia eran las siguientes: el Asia Menor encerraba al oeste la Misia, la *Troada* (sin pintarle acento, i haciendo que termine en *a*, i no en *e*), la Eolia, la Jonia, la Lidia i la Dórida». (HISTORIA ANTIGUA de Guillemin, capítulo 1°).

Tulé *Túle*

Hé aquí lo que Mr. N. Bouillet dice acerca de este nombre en el Dictionnaire Universal d' histoire et de géographie.

«*Tule* es una isla o tierra que era el lugar mas septentrional que los antiguos conocieron. Por mucho tiempo se ha creído que era la Islandia. Ahora se vacila sobre si serían las islas Shetland, o las Fœroer, las costas o islas de Dinamarca, o el sud–oeste de la Noruega. La primera opinión es la mas probable».

Hai autores que hacen aguda esta palabra.

La siguiente composición pertenece al insigne poeta don Ramón de Campoamor.

La copa del rei de Tulé.

—¡Me quiéres? le preguntó
un galán a una doncella.
Él era mui pobre; i ella
le contestó airada :—¡Nó!—
Quedó él lleno de pesar
sobre una roca sentado;
i al verse tan despreciado,
se echó de cabeza al mar.
Llegó al fondo, i, al morir,
tentando un cáliz, lo asió,
pensó en Dios... nadó... subió...
i dijo:—¡Quiero vivir!—
Cuando hizo a la orilla pié,
vió el cáliz de oro en que había
un letrero que decía:
—Copa del rei de *Tulé*.—
Sobre la roca después
se hablaron él i ella así:
—Soi rico, ¿me quieres?—¡Sí!
—Dame un beso...—I dos i tres...
Mas cuando le fué a besar,
viendo él la codicia de ella,
rechazando a la doncella
la echó de cabeza al mar.

La balada cantada por Margarita en el *Fausto* de Gounod:

Il était un roi de *Thulé*

ha contribuído probablemente mucho a que algunos den a este nombre la acentuación aguda que tiene en francés.

Pero la acentuación correcta es la grave, i por lo tanto ha de pronunciarse *Túle* en vez de *Tulé*.

«Esto, sus rentas, sus mayorazgos, sus hermanos, sus deudos, sus amigos, su regalada patria deja usía por ir a buscar, no la famosa *Tule* (sin pintarle acento), tan celebrada de los antiguos por postrero rincón del mundo, i tan pisada de nosotros muchos siglos há, sino los últimos márjenes del océano». (Francisco Cascales, CARTAS FILOLÓJICAS, década 1,ª espístola 1ª).

«La gracia, festividad i donaire del QUIJOTE son independientes del estilo i de la dicción, i no están reservadas a los españoles, ni a los hombres de buen humor, ni a los sabios; al contrario, ha hecho reír universalmente a toda clase de personas i naciones, i serán siempre escuchadas con gusto i aplauso en los cuatro ángulos del mundo, i hasta la última *Tule*». (Don Vicente de los Ríos, ANÁLISIS DEL QUIJOTE, artículo 6,º número 137).

«Aquí una industria criadora de placeres convocaba las riquezas de todos los climas; permutábase la púrpura de Tiro con las preciosas hebras de la Sérica, las blandas telas de Cachemira con los soberbios tapices de la Lidia; con las perlas i aromas de Arabia, el ámbar del Báltico; i el oro de Ofir, con el estaño de *Tule*». (Don José Marchena, LAS RUÍNAS de Volney, capítulo 2º).

«Contaban los navegantes fenicios que, dejándose atrás las columnas de Hércules, iban en busca del estaño de *Tule* i el ámbar del Báltico». (Id, capítulo 22, párrafo 5º).

...... Llegará un tiempo,
en el camino que los siglos sigan,
que el océano estenderá del globo
el círculo, ofreciendo a la osadía
de los hombres, ignota, inmensa tierra.
Nuevos mundos la mar dilatadísima
llegará a revelarnos; i cual linde
del mundo, no será *Tule* ya vista.

(Don Anjel Lasso de la Vega, *Trajedias* de Séneca traducidas en verso—MEDEA, acto 2,º escena 3ª).

Frai Gregorio García vierte al castella como sigue estos versos de la MEDEA.

Tras luengos años verná
un siglo nuevo i dichoso
que al océano anchuroso
sus límites pasará.
Descubrirán grande tierra;

verán otro nuevo mundo,
navegando el mar profundo,
que ahora el paso nos cierra.
La *Tile* tan afamada,
como del mundo postrera,
quedará en esta carrera
por mui cercana contada.

(ORIJEN DE LOS INDIOS DE EL NUEVO MUNDO, libro 1,° párrafo 3°).

Sin embargo, el mismo García en prosa, dice *Túle* (grave) en vez de *Tile*.

«Yo no tengo duda, sino que con esta noticia pudieron navegar los primeros pobladores de las Indias por el mar océano, i buscar el nuevo mundo, que Séneca promete; pues, en la certidumbre con que afirma que, manifestado el océano, no sería la última tierra *Tule*, era fácil que alguno se arriesgase a ver las increíbles maravillas que de esta isla se contaban, esperando hallarlas mayores mas adelante». (Id).

Bello también hace grave este nombre.

«*Ultimo* i *postrero* se usan como superlativos de réjimen:—*Tule* era la última o la postrera de las tierras de Occidente—.» (GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, capítulo 37, número 375, c).

Úkase *Ukáse*

El Diccionario de la Academia Española hace grave esta palabra, la cual significa «decreto del emperador de Rusia».

Sin embargo, hai autores de respeto que la hacen esdrújula.

«Alejandro, emperador de Rusia, por el *úkase* de 4 (16 nuevo estilo) de noviembre de 1821, se atribuye el dominio esclusivo de toda la costa noroeste de América». (Bello, Derecho Internacional, parte 1,ª capítulo 3,° párrafo 1°).

«Sería incurrir en grave error imajinarse que el *úkase* por el cual el emperador Alejandro ha otorgado a la vez la libertad, la propiedad i el ejercicio de los derechos cívicos a veintitres millones de labradores, ha sido su puro antojo, un acto de mera gracia». (Pi i Margall, De la capacidad política de las clases jornaleras por P. J. Proudhon, capítulo 2°).

Unisón *Unison*

En Chile, algunos hacen aguda esta palabra que, según el Diccionario de la Academia, es grave.

Unisóno, Unisóna *Unísono, Unísona*

Según el Diccionario de la Academia, este adjetivo es esdrújulo, como *altísono, altísona.*

Sin embargo, algunos autores de cuenta señalan a *unísono* acentuación grave.

Aquí donde la avena,
para nuestro contento,
nos da el rudo instrumento
que por los montes cóncavos resuena,
en vez de las heroicas poesías
de los pasados días,
gozosos componemos,

para que alegres canten las pastoras,
en sosegadas horas
i coros *unisónos*,
sencillas letras i agradables tonos,
disfrutándo pacíficos i gratos
castos amores i seguros tratos.

(Don Francisco Gregorio de Salas, ELOJIO DE LA VIDA DEL CAMPO).

Aquella ninfa que en el mismo tono
a Narciso las voces repetía,
ficción fué que provino
de la idea real del *unisóno.*

(Don Tomás de Iriarte, LA MÚSICA, canto 1,° párrafo 8°).

Ni la modulación sigue la norma
del designio propuesto;
pues ya en saltos veloces,
no menos que violentos, se estravía
del primitivo tono
por los estremos de distantes voces;
ya de un pasaje lleno de armonía
transita de improviso al *unisóno*,
simplificando así la melodía.

(Id, canto 2,° párrafo 8°).

En fin, su canturía
de los grados i limites del tono
fundamental apenas se estravía;
i el perpetuo *unisóno*
sencillo i grave es toda su armonía.

(Id, canto 4,° párrafo 8°).

Ni debe ser prolijo de tal modo
el ritornelo, que lo anuncie todo;
que el vigor de la acción acaso enerve,
i al atento auditorio no reserve
el placer de algún golpe inesperado,
cual es mudar el tiempo, el aire, el tono.
pasar de la armonia al *unisóno*,
o convertir el canto en recitado.

(Id).

Uranía *Uránia*

La gran mayoría de los escritores castellanos acentúan *Uránia*, i no *Uranía*.

Pues si dejando a Marte,
mira la fama de Minerva el arte,
con tu nombre, ilustrísimo Rodrigo,
primero archipastor de Lusitania,
real Acuña, cuyos rayos sigo,
dulce Mecenas de mi ruda *Uránia*,
sin Amadores, sin Osorios, fuera
tu injenio sol, i Portugal su esfera.

(Lope de Vega, LAUREL DE APOLO, silva 3ª).

O bien, *Uránia*, de tu voz celeste
arrebatado, la mansión etérea
diré de Jove, i el poder que temen
hombres i dioses.

(Lista, A LAS MUSAS, estrofa 5ª).

«A Clío, se encomendó particularmente la historia; a Euterpe, la música; a Talía, la comedia; la trajedia, a Melpómene; el baile, a Tersícore; la poesía amorosa, a Erato; la heróica, a Calíope; la retórica, a Polimnia; i la astronomía, a *Urania*». (Burgos, LAS POESÍAS de Horacio, nota al verso 33 de la oda 1,ª libro 1º).

Hijo sublime de la diva *Uránia*.

(Menéndez Pelayo, EPITALAMIO DE JULIA I MANLIO de Catulo, estrofa 1ª).

«*Urania* desciende del cielo para comunicar al sabio sus descubrimientos». (Don José Joaquín de Mora, ENSAYO SOBRE LAS PREOCUPACIONES por el baron de Holbach, capítulo 12).

Sin embargo, Fernando de Herrera, sin duda por licencia poética, ha acentuado *Uranía*.

Mira, del sacro amor de bella esposa,
este luciente espejo que *Uranía*
te ofrece, el cual de la inmortal Sofía
es don que muestra su virtud hermosa.

(Soneto 121).

Úrano — *Uráno*

El DICCIONARIO de la Real Academia hace grave este nombre de un planeta.

...... Si tú nacido hubieses
de cualquier otro dios, i tan malvado
fueras, hace ya tiempo que estarías
en caverna mas honda que los hijos
de *Uráno*.—Así decía el padre Jove.

(Gómez Hermosilla, LA ILÍADA, libro 5°).

...... ¡Qué arrogante
sube tu jenio a la órbita infinita
de *Uráno* i sus satélites! I en ella,
de la atracción medita
la regla inalterable.

(Don José Joaquín de Mora, LA ESFINJE).

Sin embargo, don Andrés Bello hace esdrújulo este nombre.

«*Úrano* fué descubierto por sir William Herschel en 13 de marzo de 1781». (COSMOGRAFÍA, capítulo 9,° párrafo 1°).

Utópia — *Utopía*

Unos cargan en esta palabra el acento en la *o;* i otros en la *i.*

.... El alma crea
de la belleza la divina idea
en los objetos que la mente acopia,
i hace del mundo una encantada *utópia.*

(Don Andrés Bello, EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA, estrofa 1ª).

«Devolvamos a los miembros de la nacionalidad española la libertad que reclaman para el desarrollo de sus actividades, sin temor a las bulliciosas alharacas de aquellas almas inquietas que, esplotando necesidades universalmente sentidas, quisieran precipitar al pueblo en los delirios de la *utopia*». (Don Gaspar Núñez de Arce, DISCURSO LEÍDO EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1886 EN EL ATENEO CIENTÍFICO I LITERARIO DE MADRID).

Tengo a la vista un volumen publicado en este año de 1887 por don Antonio Cánovas del Castillo con el título de ARTES I LETRAS, en el cual vienen el opúsculo denominado DEL VERDADERO ORIJEN, HISTORIA I RENACIMIENTO EN EL SIGLO PRESENTE DEL JENUÍNO TEATRO ESPAÑOL.

En el párrafo 6° de este discurso, o sea en la pájina 234 de este volumen, se lee el siguiente pasaje:

«Los tiempos sin duda se inclinan a resumir los particularismos nacionales en un comprensivo i único espíritu i una idéntica vida universal, lo cual daría, si llegase a ser, mejor existencia temporal que la presente al jénero humano. Pero, aunque esta hermosa *utopia* hubiera alguna vez de realizarse, todavía por siglos i siglos existirán, como indispensables institutos de progreso social, las naciones».

La palabra *utopia* no trae marcado el acento, lo que significa que ha de cargarse sobre la *o*.

En el párrafo 7,° o sea en la pájina 253, viene la siguiente frase:

«Conviene a todo esto decir ya que, cumpliendo su esencial lei la escena, i divirtiendo al público, puede también realizar otros fines mui diferentes, ya haciéndose escuela de costumbres según pretendieron honradamente los clásicos; ya anfiteatro de autopsias morales, i de conferencias síquico-físicas o fisiolójicas; ora sirviendo de tribuna a las *utopías* sociales, i a la propaganda revolucionaria i anárquica; ora a la sátira social i política; constituyendo, en conclusión, un instrumento de aplicaciones múltiples capaz de contribuír a objetos distintos i hasta contrarios».

La palabra *utopía* trae marcado el acento en la *i*.

El DICCIONARIO de la Real Academia aprueba las dos acentuaciónes; pero prefiere la que carga el acento sobre la *i*.

Váhido *Vahído*

Don Antonio

¿Cómo es esto? ¿No han venido
todavía?

Doña Celedonia

No señor.

Don Antonio

¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

Doña Celedonia

No ha sido nada. Un *vahído*...

(Bretón de los Herreros, UN DÍA DE CAMPO, acto 1,° escena 5ª).

¡Jesús! Jesús!... He subido
agarrada a las paredes...
¡Uf!... Con permiso de ustedes... *(sentándose)*
Este histérico... Un *vahído*...

(Id, LA MINERVA, acto único, escena 8ª).

Conde

¿Qué fué?

Isidora

Conde, yo lo ignoro...
me dió... así como un *vahído*...;
pero... ¡mi tía también!...

Conde

Pues eso es lo peregrino,

(Don Tomás Rodríguez Rubí, FORTUNA CONTRA FORTUNA, acto 1,° escena 7ª).

Valído *Válido*

Esta palabra toma diversas acepciones, según la sílaba donde carga el acento.

Si es grave, significa: 1,° «recibido, creído, apreciado o estimado jeneralmente»; 2,° «el que tiene el primer lugar en la gracia de un príncipe o alto personaje»; i 3,° «primer ministro».

Con esta acentuación, es tambien participio de *valer*.

Treinta años de afán continuo,
de sobrasaltos, de guerras,
este poder me han *valído*;
i lo que tan caro cuesta
ninguno lo cede vivo.

(Jil i Zárate, Don Álvaro de Luna, acto 2,° escena 13).

Triunfamos ya, ricos-hombres
de un insolente *valído*.

(Id, escena 12ª).

.... Sintiera
que algún pícaro ruín
de la oscuridad *valído*...

(El Duque de Rivas, Solaces de un prisionero, acto 3,° escena 2ª).

Si esta palabra es esdrújula, significa: 1,° «firme, subsistente, que vale o debe valer»: i 2,° «robusto, fuerte o esforzado».

«El matrimonio nulo, si ha sido celebrado con las solemnidades que la lei requiere, produce los mismos efectos civiles que el *válido* respecto del cónyuje que de buena fe, i con justa causa de error, lo contrajo». (Bello, Código Civil Chileno, artículo 122).

Vanaglorío, Vanaglorías, etc. *Vanaglório, Vanaglórias*, etc.

Don Andrés Bello, en los Principios de ortolojía i métrica, primera edición, 1835, pájina 31, dice lo que sigue:

«Los verbos compuestos siguen la acentuación del simple».

«Sin embargo, aunque se pronuncia, con el acento en la *i*, *yo me glorío, debe* pronunciarse con el acento en la *o* que precede, *yo me vanaglório*».

«Si el verbo se deriva inmediatamente de un nombre castellano grave que, para formar el verbo, no se junta con elemento alguno prepositivo, lo mas jeneral es que se retenga la acentuación del nombre»

«I a esta analojía se refiere propiamente *vanaglório*, que no se compone de *vano* i *glorío*, sino se deriva inmediatamente del nombre compuesto *vanagloria*. Lo que parecía, pues, una escepción en realidad no lo es».

Aparece que Bello en 1835 condenó terminantemente la acentuación *vanaglorío*.

Pero en la tercera edición, 1859, pájinas 45 i 46, Bello varió como sigue el segundo de los cuatro pasajes citados.

«Sin embargo, aunque se pronuncia, con el acento en la *i*, *yo me glorío, suele* pronunciarse con el acento en la o que precede, *yo me vanaglório*».

Estándo a este testo, Bello, en vez de condenar la acentuación *yo me vanaglorío*, da a entender que es la mas jeneral, puesto que solamente *suele*, i no *debe* pronunciarse *yo me vanaglório*.

Hartzenbusch acentúa en la *o* las formas del verbo *vanagloriar* de que se trata.

De merecerlo bien me *vanaglório*.

(Honoria, acto 3,° escena 2ª).

Mora pinta en la *i* el acento de *vanaglorían* en la siguiente frase:

Hai «libertinos viciosos que se *vanaglorían* de amar la sabiduría al mismo tiempo que la están ultrajando con sus costumbres i con sus escritos». (Ensayo sobre las preocupaciones por el barón de Holbach, capítulo 12).

El traductor castellano de la novela de Walter Scott titulada Roberto, conde de Paris pinta también el acento en la *i* de *vanagloría*.

«Quien se *vanaglоría* de poseer un corazón incapaz de engañar, debe por honor ser el último que sospeche de los demás». (Tomo 3,° capítulo 6°).

Valparáiso — *Valparaíso*

Este nombre como compuesto de *paraíso* lleva el acento en la *i*, i no en la *a*.

Haráse en *Mapochó* la rica pesca,
porque será de veinte mil dorados,
con otras diferencias de pescados,
mas no sabrá el inglés lo que se pesca;
que allí estará perdiendo el aura fresca,
i dando larga cuerda a sus soldados,
que no la dar le fuera mas cordura,
pues desto ha de nacer su desventura.
De allí se irá después con tal reposo,
que pueda en un pataj *Valparaíso*
enviar quinientas leguas el aviso
al visorrei de Lima poderoso,
primero que el corsario perezoso,
de asegurado intrépido i remiso,
acabe de salir al mar abierto,
por irse a su placer de puerto en puerto.

(El Licenciado Pedro de Oña, Arauco Domado, canto 18, estrofas 12 i 13).

Puede observarse que primitivamente se dijo *Mapochó*, i no *Mapócho*, como ahora, por el río de Santiago.

Partido, pues, el tardo inglés pirata
del ensenado mar *Valparaíso*
con el despojo próspero que quiso
de muchos bastimentos, oro i plata,
se despachó volando una fragata
al ínclito marqués con el aviso,
la cual en quince vino como un rayo
a siete sobre diez del mes de mayo.

(Id, estrofa 30).

Varíce — *Várice*

Esta palabra, que significa «dilatación permanente de una vena, causada por la acumulación de sangre en su cavidad», puede ser

grave o esdrújula según el DICCIONARIO de la Academia, el cual prefiere la segunda de estas acentuaciones.

En vez de *varíce* o de *várice*, puede también emplearse *variz*.

Vendída | *Véndida*

Esta palabra tiene diversas acepciones según la sílaba en que cae el acento.

Cuando lo lleva en la *i*, es la segunda terminación del adjetivo *vendido, vendida*.

Cuando lo lleva en la *e*, es sustantivo.

«*Vendida* es una manera de pleito que usan los omes entre sí». (Partida 5,ª título 5,° lei 1ª).

La circunstancia de que no se pinte el acento esdrújulo de esta palabra ni en el epígrafe, ni en el proemio, ni en las diversas leyes del título 5,° partida 5,ª es causa de que sean rarísimas las personas que digan *véndida*, como el DICCIONARIO de la Academia enseña que ha de decirse.

Entre el adjetivo femenino *vendida*, i el sustantivo *véndida*, hai la misma diferencia que entre el adjetivo femenino *perdida* i el sustantivo *pérdida*.

Vernacúlo, Vernacúla | *Vernáculo, Vernácula*

Este adjetivo significa «doméstico, nativo, de nuestra casa o país».

El DICCIONARIO de la Real Academia no le marca acento, es decir, lo hace grave; pero esto me parece una errata manifiesta.

Este adjetivo es un vocablo culto, empleado únicamente por los literatos, el cual viene del latino *vernáculus*, i por lo tanto, ha de ser esdrújulo.

Vertébra | *Vértebra*

...... Llegó el aquivo;
i de una vez con la tajante espada
del cuello separando la cabeza,

lejos de sí con el almete al suelo
la arrojó; i de las *vértebras* salía
la médula; i el tronco mutilado
cayó por tierra......

(Gómez Hermosilla, La Ilíada, libro 20).

Que apenas pasiega bárbara
los emancipa del cuévano,
pesa la vida en sus *vértebras*
como el Etna sobre Encélado.

(Bretón de los Herreros, ¡Salgamos de Madrid!, estrofa 6ª).

Su siniestro fulgor reverberando
en la ciudad monumental i excelsa,
la iluminaba cual voraz incendio,
i a su rojizo resplandor, los muros,
arcos, pórticos, templos i obeliscos,
que en su recinto amontonó la gloria,
destacábanse negros, cual si fuesen
las calcinadas *vértebras* de un monstruo
por el fuego celeste devorado.

(Núñez de Arce, La Visión de frai Martín, párrafo 15).

Sin embargo, don Leandro Fernández de Moratín acentúa *vertébra* en los siguientes versos:

Dale con el mesenterio,
el píloro, las *vertébras*,
el tejido celular,
i la hemorroidal interna;
i dale con que si el *clíster*
fué invención de la cigüeña.

(La Mojigata, acto 1,º escena 9,ª variantes de las copias primitivas).

Nótese que Fernández de Moratín dice *clíster*, como, en la página 106 de esta obra, he manifestado que decía Bello, en vez de *clistér*, como acentúa la Academia.

Vicária — *Vicaría*

Esta palabra toma distintas acepciones según el lugar donde lleva el acento.

Si lo tiene en la primera *a*, denota un oficio o dignidad en las órdenes regulares de mujeres.

Si lo tiene en la última *i*, significa: 1,º «oficio o dignidad de vicario»; 2,º «oficina o tribunal en que despacha el vicario»; i 3,º «territorio de la jurisdicción del vicario».

Víudo, Víuda — *Viúdo, Viúda*

Algunos maestros de la lengua cargan en esta palabra el acento sobre la *i*.

A un romance pastoril, pertenecen los siguientes versos:

Aquesto cantaban
a sus almohadillas
dos niñas labrando
pechos de camisa.
Cerrólas su madre;
fuese por la villa
a dar parabienes
i a consolar *víudas*.

«En jeneral se pintan los puntos diacríticos sobre la vocal del diptongo en que no suena el acento: así escribimos *Dïone, glorïoso, viüda*». (Don Vicente Salvá, GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA, *Ortografía—De la puntuación*).

Tirso de Molina acentúa en ocasiones *víudo, víuda*.

...... ¿Cómo sabes
que es su cara a letra vista?
¡Plegue a Dios que nunca vuelva!;
i si vuelve, i es pandilla,
que la tripules, i te abra
los ojos Santa Lucía!
Mas don Luis sale aquí
con una enlutada o *víuda*
tapada como la nuestra.

(LA CELOSA DE SÍ MISMA, acto 2,º escena 1ª).

Eso averígüelo el tiempo,
que es gran desentierra-vivos;
i decidme ¿en qué punto andan
desvelos i amores *víudos*?

(POR EL SÓTANO I EL TORNO, acto 2,º escena 17).

Sin embargo, en otras ocasiones, acentúa la *u*.

El duque halló la escala, ¿quién lo duda?;
i en ella la opinión de mi Leonora,
o desacreditada, o puesta en duda
por culpa mía; mis descuidos llora.
¿Con qué ojos, pues, idolatrada *viúda*
a los tuyos podrá llegar agora
quien te ha ofendido, si el mayor culpado
es en casos de amor el descuidado?

(AMAR POR RAZÓN DE ESTADO, acto 1,° escena 5ª).

Leonora

Sospecha, ya averiguada:
si mi hermana ha aborrecido
a Ludovico, ¿quién duda
que en Enrique su amor muda?

Duque

Determínate, Leonora;
que has de estar dentro de una hora
casada, si fuiste *viúda*.

(Id, acto 3,° escena 1ª).

Santillana

Esta es, señora, la casa
en que os habeis de apear.

Don Fernando

¡Ai cielos! si adivinar
osa el fuego que me abrasa,
¡vive Dios!, que debo ser
ésta mi adorada *viúda*.

Polonia

Ábranla presto.

Don Fernando

No hai duda;
la voz de aquella mujer
es de la esclava.........

(POR EL SÓTANO I EL TORNO, acto 1,° escena 6ª).

La gran mayoría de nuestros escritores antiguos i modernos carga en esta palabra el acento sobre la *u*, i no sobre la *i*.

Que hai mujer en el mundo
que es doncella, i que es *viúda*,
es villana i es señora;
i con cautela e industria,
si bien viste una mentira,
mejor una ama desnuda.

(Calderón de la Barca, PEOR ESTÁ QUE ESTABA, acto 1,° escena 4ª).

Cuando pierde la tórtola *viúda*
su amada compañía ausente o muerta,
de la primera fe jamás se muda,
ni otro amor busca de su vida incierta.

(El Doctor Alonso de Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día 5,° estrofa 99).

Si fué que no pudiste flacamente
acompañar mi muerte acerba i cruda,
quedaras como tórtola *viúda*
guardando soledad perpetuamente.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 13, estrofa 82).

Muñoz

¿Eres doncella, o eres ya *viúda?*

Doña Oromasia

Todo lo soi, i en todo tengo duda.

(Quevedo Villegas, ENTREMÉS DEL MARIDO FANTASMA).

Decir el sí quedito i entre dientes
que apenas le perciban los oyentes,
porque si luego el novio no le agrada,
pueda decir después que fué forzada;
i con esto, i volver suspensa i muda,
aunque esté mas alegre que *viúda*,
cumple todas las leyes de la fiesta.

(Moreto i Cabaña, ANTÍOCO I SELEUCO, acto 3,° escena 10).

Esta venida inflayó
de modo en la triste *viúda*,
que desde entonces, no hai duda,
su dolor se exacerbó.

(Hartzenbusch, LA MADRE DE PELAYO, acto 1,° escena 4ª).

Pues, a fuer de hombres sesudos,
suframos ambos a dos,
i supliquemos a Dios
que pronto nos haga *viúdos*.

(Bretón de los Herreros, UN DÍA DE CAMPO, acto 3,° escena 2ª).

Hai en el valle aquel día
mil tortolillas que arrullan;
las unas tienen esposo,
las otras están *viúdas;*
mas todas están asadas,
todas rellenas de trufas,
i no por eso están quietas,
i nó por eso están mudas,
que están diciendo:—comedme—
con melodiosa ternura.

(Valera, LA BELLEZA IDEAL, párrafo 7°).

Vizcáino *Vizcaíno*

Pues dando aviso Arana a los oidores,
i a un bando de sesenta *vizcáino*,
con quien se acarreaba de contino,
por ser sus conterráneos i fautores,
para que, sin sentillo, los traidores,
saliesen a una parte del camino,
a franquealle un paso peligroso,
marchaba a Quito el viejo presuroso.

(Oña, ARAUCO DOMADO, canto 16, estrofa 79).

I es que jamás convino
hacer del andaluz al *vizcáino*.

(Don Félix María Samaniego, FÁBULAS—EL LEÓN I EL ASNO CAZANDO, número 14).

Zafío *Záfio*

Esta palabra toma diversos significados según la sílaba en que lleva el acento.

Zafío o *safío* es un sustantivo que significa lo mismo que *congrio.*

Cuando quisieras pescados,
con redaya, plomo i cerdas,
mares, lagunas i ríos
me dieran sabrosa pesca:
la verde rana que canta,
de que comieras la media,
porque se dice que tienen
gusto de mujeres feas;
el pez de escama de plata,
el camarón lleno de hebras,
la langosta que cocida
tiene de coral las piezas;
la trucha lisa i pintada,
la murena verde i negra:
la concha que, con la luna,
abre i cierra, crece i mengua;
el cangrejo torpe i feo,
el *zafío* como oreja;
el delfín, músico i dulce
astrólogo en las tormentas:
las focas, con quien Teseo
mató a Hipólito por Fedra;
i hasta las ballenas grandes,
que el ámbar precioso enjendran.
Ranas, peces, camarones,
langostas, truchas, murenas,
conchas, cangrejos, *zafíos*,
delfines, focas, ballenas,
i cuanto el mar, el aire, el cielo encierra,
si me quieres, ofrezco a tu belleza.

(Lope de Vega, LA ARCADIA, libro 1,° *El Jigante a Crisalda).*

Záfio, záfia es un adjetivo que significa «tosco, inculto, ignorante, o falto de doctrina».

¡Bribón!... ¡Entrar el *záfio!*
cuando mi dueño
ya iba a darme palabra
de casamiento!

(Bretón de los Herreros, El Amigo Mártir, acto 1,° escena 10).

No eres tú caballero; un *záfio* eres.

(Bello, Orlando Enamorado, estrofa 63).

Záfiro *Zafíro*

...... Advierte
que talvez los ojos nuestros
se engañan i representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dejan
burlada el alma. ¿Qué mas
razón, mas verdad, mas prueba,
que el cielo azul que miramos?
¿Habrá alguno que no crea
vulgarmente que es *zafíro*,
que hermosos rayos ostenta?
Pues no es cielo, ni es azul.

(Calderón de la Barca, Saber del mal i del bien, acto 3,° escena 6ª).

Me parece casi escusado hacer notar de paso que el pensamiento contenido en los precedentes versos es el mismo que se desenvuelve en el famoso soneto de Lupercio Leonardo de Arjensola:

Yo quiero confesar, don Juan, primero;

i que el último de los versos citados de Calderón es una una reproducción literal del último del soneto de Arjensola.

Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
el oro despreciando i los *zafíros;*
nunca les hallé lengua a los suspiros,
porque pensé hasta agora que eran mudos.

(Quevedo Villegas, idilio titulado Varios afectos de amante, estrofa 8ª).

Huyen de la desgracia los nublados;
recobra el cielo el manto de *zafiro;*
en risa i en placer, se ven trocados
de España el luto, el llanto i el suspiro;
flores brota en sus riscos mas nevados
Pirene al soportar del carro el jiro,
i de sus valles en los hondos huecos,
¡Cristina!, sin cesar claman los ecos.

(Don Juan Bautista Arriaza, CRISTINA EN EL ADVENIMIENTO AL TRONO, estrofa 7ª).

Clámide asiria, en pérsico bordado
orlada, lleva; es oro su calzado;
oro flexible anuda su cabello;
oro i concha, el carcaj; coje un *zafiro*
i oro de Ofir, su túnica de Tiro.

(Don Juan María Mauri, DIDO).

¡Señor! ¿quién sois? ¿quién puso
sobre un eterno quicio
con mano omnipotente
los orbes de *zafiro?*

(Don Juan Meléndez Valdés, LA NOCHE DE INVIERNO).

Sin embargo, don Bernardo de Valbuena ha dado a esta palabra acentuación esdrújula.

La encendida amatista, que desflema
de Baco el humo; el *záfiro*, i a éste
el jacinto, salud contra la peste.

(EL BERNARDO, libro 18, estrofa 150).

En vez de *zafiro*, puede también decirse *zafir*.

Coloraba en oriente
el sol resplandeciente
los campos de *zafir* con rayos de oro.

(Espronceda, EL DIABLO MUNDO, canto 3º).

Zaíno *Záino*

El Diccionario de la Real Academia Española dedica tres artículos a esta palabra, sin que en ninguno de ellos le pinte acento.

Don Enrique

¿I salisteis con el pleito?

Don Lucas

No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendía
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fué porque le ahorcaron.

Talavcrón

¡Tal fué la defensa!

Don Lucas

Digo,
parece que somos *záinos:*
don Enrique, o don Demonio,
¿no me decís en qué estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

(Don José de Cañizares, El Dómine Lucas, acto 2,° escena 1ª).

Zodiáco *Zodíaco*

Hai buenos autores que acentúan esta palabra en la *a*.

«En balde os envolveis, vosotros indios, en los velos del secreto: el gavilán de vuestro dios Vichenú es uno de los mil signos del sol en Ejipto; vuestras encarnaciones de ese dios en pez, jabalí, león i tortuga, i todas sus prodijiosas aventuras, son las metamorfosis del astro que, pasando sucesivamente a los signos de los doce animales (el *zodiaco*), se decía que tomaba sus figuras, i

desempeñaba sus funciones astronómicas» (Don José Marchena, LAS RUÍNAS de Volney, capítulo 22).

«En la proyección de la esfera celeste que trazaban los astrónomos, colocados circularmente el *zodiaco* (sin pintarle acento ni en ésta, ni en la frase anterior), i las constelaciones, presentaban en oposición diametral sus dos mitades». (Id).

«En LA CIRCE, porque uno de los signos del *zodiaco* se llama el Toro (Tauro), i esta voz significa también el animal conocido con este nombre, Lope de Vega juega con este equívoco». (Gómez Hermosilla, ARTE DE HABLAR, libro 3,° capítulo 2,° artículo 5,° regla 4ª).

«Al mismo tiempo, entregó a Tresilian una hoja de pergamino en cuyas márjenes estaban los signos del *zodiaco*, i había escritos caracteres griegos, hebreos i talismánicos». (Don Pablo de Jérica, KENILWORTH de Walter Scott, capítulo 11).

«Se llama *zodiaco* una zona celeste que se estiende 9° a uno i otro lado de la eclíptica, notable por ser ella el espacio en que vemos moverse los principales astros errantes». (Bello, COSMOGRAFÍA, capítulo 4,° párrafo 1°).

«Cuando Bonaparte hizo la espedición a Ejipto, persiguiendo el jeneral Dessaix al derrotado ejército de Murad-Bey, descubrió un *zodiaco* esculpido en relieve dentro del templo de Denderach». (Don Antonio Ferrer del Río, HISTORIA UNIVERSAL de César Cantú, época 1,ª capítulo 2°).

Inés

Bien, sí, bien.

Cándido

Nací en Griñón...

Inés

Yo también.

Cándido

En día opaco,
bajo la constelación
mas pícara del *zodíaco*.

(Bretón de los Herreros, LA HERMANA DE LECHE, acto 2,° escena 9ª).

Don Pedro Martínez López, en los PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA, pájina 215, edición de Madrid, 1841, marca a esta palabra acentuación grave, escribiendo *zodiáco.*

Pero son muchos los autores antiguos i modernos que la hacen esdrújula.

De un entero *zodíaco* grabado.

(Valbuena, EL BERNARDO, libro 4,° estrofa 28).

La cinta del *zodíaco*, esculpida
de *zafíros*, i mas resplandeciente
que la plata......

(Acevedo, DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, día 4,° estrofa 2ª).

I ahora el sol, de los planetas príncipe,
su luz vital, a los mortales pródiga,
doliente nos la muestra, escasa i trémula;
i al levantarse del dorado tálamo,
parece que rehusa del *zodíaco*
la sabida carrera......

(Don Juan de Arguijo, EPÍSTOLA).

«El uso tiene autorizados ciertos nombres latinos en nuestra lengua, que sería ridículo i estravagante verter en romance, como los consagrados a la astronomía, por ejemplo, para los signos del *zodíaco*, los de Aries, Piscis, Acuario, Cáncer, Libra, Jéminis, etc., que sonarían humildemente con las voces comunes de carnero, peces, aguadera, cangrejo, balanza, mellizos, etc». (Capmani, FILOSOFÍA DE LA ELOCUENCIA, parte 1,ª artículo 3,° *De las palabras facultativas).*

«El movimiento anuo del sol recorre los doce signos del *zodíaco*». (Scío, LA SAGRADA BIBLIA—EL ECLESIASTÉS, capítulo 1,° nota al versículo 6°).

En una de las dos esferas construídas por el famoso Jerberto, después Silvestre II, «estaban señalados los polos, los solsticios, los equinoccios, i además todos los círculos con los signos de las constelaciones del *zodíaco*, de manera que se ofreciesen a la vista los fenómenos del movimiento diurno i anuo del sol, esplicándose de esta manera su orto i ocaso, i la variedad de las estaciones». (Don Jaime Balmes, LA SOCIEDAD—PORVENIR DE LAS COMUNI-

DADES RELIJIOSAS EN ESPAÑA, artículo 2,° número de dicha revista correspondiente a 30 de diciembre de 1843).

El DICCIONARIO de la Real Academia aprueba únicamente la acentuación esdrújula.

Zoílo | *Zóilo*

Al licenciado Pedro de Oña, pertenece la siguiente octava.

El vulgo fácil es el mar hinchado;
es la barquilla frájil, mi talento;
yo soi el pobre Amiclas tremulento,
del recio temporal amedrentado;
mas sedme vos el César, don Hurtado,
pues mucho mas teneis de nacimiento,
i no me detendrá temor de Scila,
ni fiera boca rábida i *zoílo*.

(ARAUCO DOMADO, exordio, estrofa 11).

Oña, en los versos que acaban de leerse, no solo acentúa en la *i* una palabra que debe llevar el acento en la o, sino que la hace adjetivo, siendo sustantivo.

El primer poeta chileno dijo *zoílo* probablemente por la exijencia de la rima, que, en la siguiente octava, le hizo decir *Caucáso* en vez de *Cáucaso*.

El caso fué, mas es tan duro el caso,
que dudo si podré tener aliento
con que llegar al fin de lo que intento
primero que el dolor me corte el paso;
pues yo no soi cortado del *Caucáso*,
ni recibí de tigres alimento,
para que no desmaye en el camino
de tus fragosidades, Galvarino.

(ARAUCO DOMADO, canto 17, estrofa 25).

El DICCIONARIO de la Academia hace esdrújulo este nombre. «*Caucásco, caucásea*, perteneciente al *Cáucaso*».

Zoolójia | *Zoolojía*

Esta palabra lleva, como todas las terminadas en *lojía*, el acento en la *i*.

Zopíro | *Zópiro*

Un buen entendimiento puede en los libros de caballería «mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Euríalo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia i verdad de Trajano, la fidelidad de *Zópiro*, la prudencia de Catón, i finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfeto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos». (Cervantes, Don QUIJOTE DE LA MANCHA, parte 1.ª capítulo 47, o sea tomo 2.° pájina 363, edición de la Academia Española, Madrid, 1780; o sea tomo 3.° pájina 392, edición de Clemencín, Madrid, 1833).

«De *Zópiro* cuenta Plutarco en los APOTEGMAS que, habiéndose rebelado los babilonios a Darío rei de Persia, *Zópiro* se cortó las narices i las orejas, i se pasó a ellos finjiendo que la mutilación había sido de orden del rei. Con lo cual alucinados los habitantes, le entregaron su confianza i el mando, del cual se valió para reducirlos a la obediencia. Darío agradecido a tan señalada muestra de fidelidad i celo, decía que no hubiera querido recobrar aquella ciudad a tanta costa». (Clemencín, DON QUIJOTE COMENTADO, nota al pasaje copiado).

Sin embargo, Hartzenbusch, en la edición de la grande obra de Cervantes ejecutada en Argamasilla de Alba el año de 1863, no pinta el acento en *Zopiro*, esto es, hace grave dicho nombre.

Igual cosa practica don Mariano Urrabieta.

«Darío tuvo que juntar todas sus fuerzas para sojuzgar a la rebelde Babilonia. Los habitantes habían hecho grandes preparativos de defensa; i temiendo los estragos del hambre, habían degollado a casi todas las mujeres. Como recordaban la toma de su ciudad por Ciro, estaban mui alerta, i rechazaron todos los ataques, i burlaron las estratajemas del enemigo. Darío comenzaba ya a dudar del triúnfo, cuando, al vijésimo mes del sitio, un oficial llamado *Zopiro*, que fué uno de los siete que conspiraron contra el

mago, propuso un medio que hizo dueño de la plaza al rei de Persia. *Zopiro* se ofreció a entrar en Babilonia como tránsfuga i víctima de las crueldades de Darío; i para engañar mejor a los habitantes, se cortó la nariz i las orejas, se cubrió el cuerpo de sangre a fuerza de latigazos; i en tal estado, se presentó al rei de Babilonia. Los sitiados le acojieron favorablemente, i le dieron el mando de un cuerpo de tropas. Ahora bien, pasados algunos días, salió *Zopiro* a la cabeza del ejército; i como había concertado con Darío, sorprendió i pasó a cuchillo a un cuerpo de mil hombres que se presentó a combatirle. En otra salida, mató a dos mil, i en otra, a cuatro mil; i semejantes triunfos le hicieron mui poderoso entre los sitiados, que le confiaron la custodia de las murallas. Así labraron su pérdida. Darío acercó todas sus fuerzas el día convenido; *Zopiro* abrió las puertas de la plaza, i de este modo cayó Babilonia por segunda vez en poder de los persas, que arrancaron las puertas de la ciudad, i derribaron sus fortificaciones. Tres mil de los principales babilonios fueron crucificados. *Zopiro*, que fué mui admirado en la antigüedad, i a quien hoi llamaríamos un infame traidor, obtuvo para toda su vida el gobierno de la ciudad de Babilonia; i dícese que Darío manifestó repetidas veces que habría preferido que *Zopiro* no se hubiese tratado tan cruelmente a posesionarse de veinte ciudades como Babilonia. Plutarco añade que un día tenía en la mano una granada; i como uno le preguntase qué bien desearía multiplicar en tanta abundancia como los granos de aquel fruto, pronunció inmediatamente el nombre *Zopiro*». (Historia Antigua de Guillemin, capítulo 9°).

CORRECCIÓN

En el artículo destinado a *Dnieper*, pájina 145 he hecho notar que el Diccionario de la Academia, en la definición de *ostrogodo*, hace esdrújula este nombre, escribiendo *Dníeper;* pero ahora debo agregar que, en la definición de *visigodo*, escribe *Dniéper*, marcando el signo del acento en la primera *e*; i que ésta parece ser la acentuación correcta.

FIN

